

**Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor Don Diego de Torres Villarroel / Escrita por el mismo Diego de Torres Villarroel.**

**Contributors**

Torres Villarroel, Diego de, 1693?-1770.

**Publication/Creation**

Madrid : En la oficina de Don Benito Cano, 1789.

**Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/mrs94xxm>

**License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



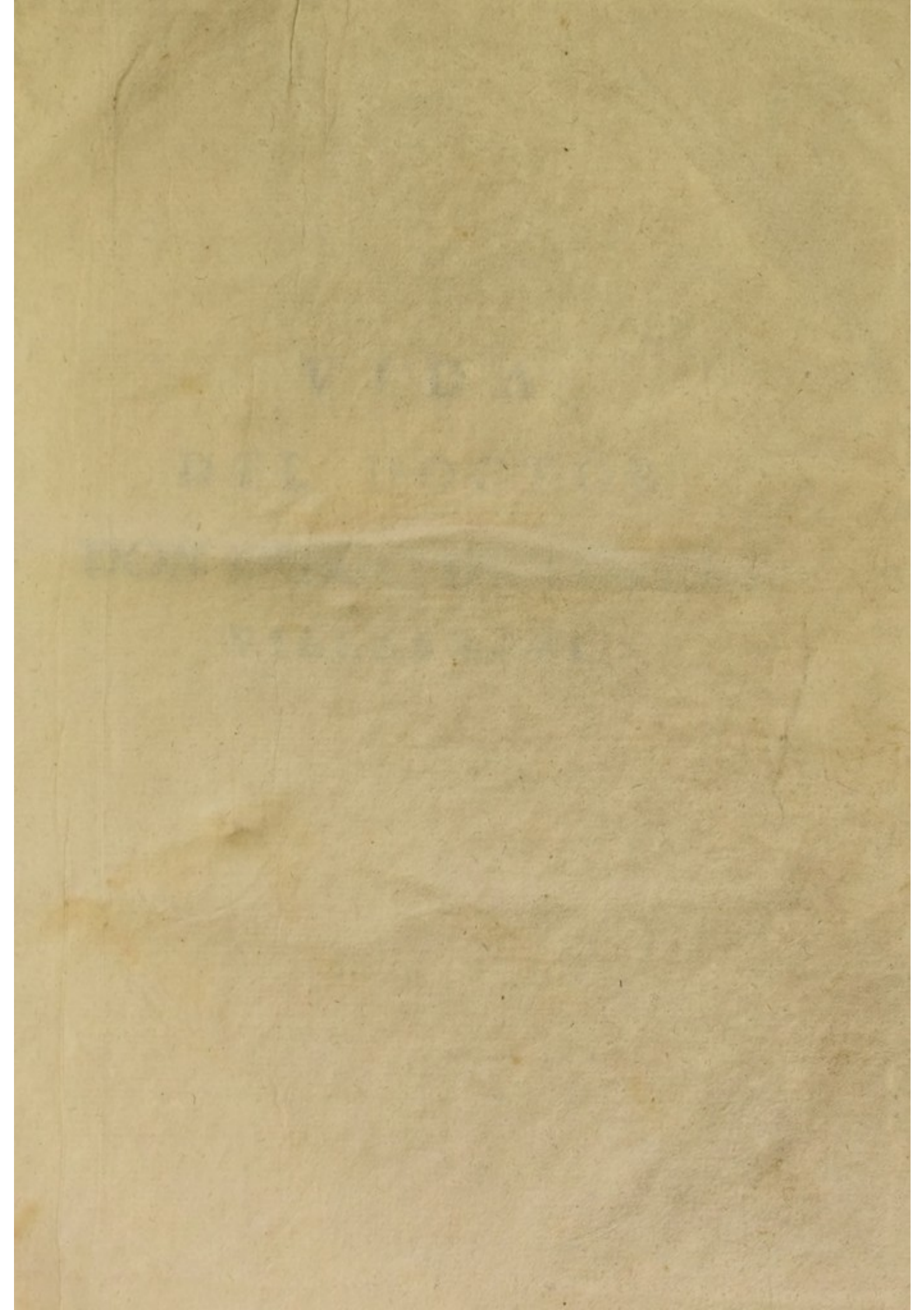
Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>




51762/B/1

A. xxxv

18/11





Digitized by the Internet Archive  
in 2017 with funding from  
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b28781405>

**V I D A**  
**DEL DOCTOR**  
**DON DIEGO DE TORRES**  
**VILLARROEL.**

V I D A

D E L D O C T O R

D O N D I E G O D E T O R R E S

V I L L A R R O E L

V I D A,  
ASCENDENCIA , NACIMIENTO,  
CRIANZA Y AVENTURAS  
DEL DOCTOR  
DON DIEGO DE TORRES  
VILLARROEL,

Catedrático de Prima de Matemáticas en la  
Universidad de Salamanca.

E S C R I T A

POR EL MISMO D. DIEGO DE TORRES  
*Villarroel.*

*De Lorenzo M. Torres &*



CON LICENCIA: EN MADRID  
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.  
AÑO MDCCLXXXIX.



V. I. D. M.

ASOCIACION . . . NACIMIENTO

GRANVA Y AVILTURVA

DEL DOCTOR

DON DIEGO DE TORRES

VILLARROYA

En el Hospital de San Juan de Dios de Madrid

DE CALIDAD

DE LA FARMACIA DE DON DIEGO DE TORRES

EN LA FARMACIA DE DON DIEGO DE TORRES  
CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, 10  
MADRID



## PRÓLOGO AL LECTOR.

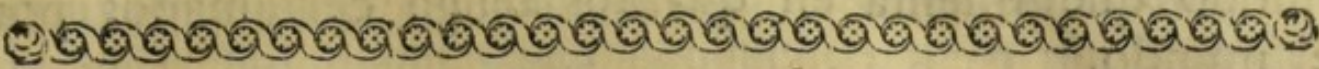
**T**ú dirás ( como si lo oyera ) luego que agarres en tu mano este papel, que en Torres no es virtud , humildad ni entretenimiento escribir su vida, sino desvergüenza pura , truhanada sólida , y filosofia insolente de un picaron que ha hecho negocio en burlarse de sí mismo, y gracia estar haciendo zumba y gresca de todas las gentes del mundo. Y yo diré que tienes razon , como soy christiano. Prorumpirás tambien , despues de haberlo leído ( si te coge de mal humor ) en decir que no tiene doctrina deleytable , novedad sensible, ni locucion graciosa , sino muchos disparates , locuras y extravagancias , revueltas entre las brutalidades de un idioma cerril, á ratos sucio , á veces basto , y siempre desabrido y mazorrall. Y yo te diré con mucha cachaza, que no hay que hacer ascos ; porque no es mas limpio el que escucho salir de tu boca, y casi casi tan hediondo y pestilente el que despues de muy fregado y relamido pone tu vanidad en las Imprentas. Puede ser que digas ( por meterte á Doctor como acostumbras )  
que

que porque se me han acabado las ideas, los apodos y las sátiras, he querido pegar con mis huesos, con los de mis difuntos y con los de mi padre y madre, para que no quede en este mundo, ni el otro, vivo ni muerto que no haya baboseado la grosera boca de mi pluma. Y yo te diré que eso es mentira; porque yo encuentro con las ideas los apodos y los equívocos quando los he menester, sin mas fatiga que menearme un poco los sesos: y si te parece que te engaño, arímate á mí, que juro ponerte de manera que no te conozca la madre que te parió. Maliciarás acaso (yo lo creo) que esta inventiva es un solapado arbitrio para poner en el público mis vanidades, disimuladas con la confesion de quatro pecadillos; queriendo vender por humildad rendida lo que es una soberbia refinada. Y no sospechas mal: y yo, si no hago bien, hago á lo ménos lo que he visto hacer á los mas devotos, contenidos y remilgados de conciencia; y pues yo trago tus hipocresías y sus fingimientos: embocaos vosotros (pese á vuestra alma) mis artificios, y anden los embustes de mano en mano, que lo demas es irremediable. Dirás últimamente, que porque no se me olvide ganar dinero he salido  
con

con la invencion de venderme la vida. Y yo diré que me haga buen provecho : y si te parece mal que yo gane mi vida , ahórcate , que á mí se me da muy poco de la tuya. Mira, hombre , yo te digo la verdad : no te aporrees ni te mates por lo que no te importa; sosiégate y reconoce que das con un vergante , que desde ahora se empieza á reir de las alabanzas que le pones , y de las tachas que le quitas : y ya que murmures , sea blandamente , de modo que no te haga mal al pecho ni á los livianos , que primero es tu salud que todo el mundo. Cuida de tu vida , y dexa que yo lleve y traiga la mia donde se me antojare ; y vamos viviendo sin añadir pesadumbres excusadas á una vida que apénas puede con los petardos que sacó de la naturaleza. En las hojas inmediatas , que yo llamo Introduccion , pongo los motivos que me diéron la gana y la paciencia de escribir mi vida ; léelos sin prevenir ántes el enojo , y te parecerán si no justos , decentes , y disimula lo demas , porque es lo de ménos. Yo sé que cada dia te bruman otros Escritores con estilos y voces , unas tan malas , y otras tan malditas como las que yo te vendo , y te las engulles sin dar una arcada. Conmigo solamente

guar-

guardas una ojeriza irreconciliable , y juro por mi vida que no tienes razon. Seamos amigos, vida nueva ; dexemos historias viejas , y aplícate á esta reciente de un pobreton que ha dexado vivir á todo el mundo , sin meterse en sus obras , pensamientos ni palabras. En este Prólogo no hay mas que advertir : quédate con Dios.



## INTRODUCCION.

**M**I vida, ni en su vida, ni en su muerte merece mas honras ni mas epitafios, que el olvido y el silencio. A mí solo me toca morirme á obscuras, ser un difunto escondido, y un muerto de monton, acinado entre los demas, que se desvanecen en los podrideros. A mis gusanos, mis zancarrones y mis cenizas deseo que no me las alboroten, ya que en la vida no me han dexado hueso sano. A la eternidad de mi pena ó de mi gloria no la han de quitar ni poner trozo alguno los recuerdos de los que vivan: con que no rebaxándome infierno, ni añadiéndome bienaventuranza sus conmemoraciones, para nada me importa que se sepa que yo he estado en el mundo. No aspiro á mas memorias que á los piadosísimos sufragios que hace la Iglesia mi madre por toda la comunidad de los finados de su gremio. Cogéráme el torbellino de Responsos del dia dos de Noviembre, como á todo pobre, y me consolaré con los que me reparta la piedad de Dios. Hablo con los antojos de mi esperanza, y la liberalidad de mi deseo. Yo me imagino desde acá ánima del Purgatorio, porque es lo mejor que me puede suceder. La multitud horrible de mis culpas me confunde, me aterra, y me empuja á lo mas hondo del infierno: pero hasta ahora no he caido en él, ni en la desesperacion. Por la gracia de Dios espero temporales los castigos; y confiado en su misericordia, aun me hago las cuentas mas alegres. Su Magestad quiera que este último pronóstico me salga cierto, ya que ha per-

mitido que mienta en quantos tengo derramados por el mundo.

A los Frayles y los Ahorcados (ántes y despues de calaveras) les escribe el uso, la devocion ó el entretenimiento de los vivientes, las vidas, los milagros y las temeridades. A otras castas de hombres vigorosos en los vicios ó en las virtudes tambien les hacen la caridad de inmortalizarlos un poco con la relacion de sus hazañas. A los muertos ni los sube ni los baxa, ni los abulta ni los estrecha la honra ó la ignominia, con que los sacan segunda vez á la plaza del mundo los que se entrometen á Historiadores de sus aventuras; porque ya no estan en estado de merecer, de medrar, ni de arruinarse. Los aplausos, las afrentas, las exáltaciones, los contentos y las pesadumbres todas se acaban el dia que se acaba. A los vivos les suele ser lastimosamente perjudicial el careo de sus costumbres; porque á los buenos los pone la lisonja disimulada en una entonacion desvanecida, y en un amor interesado, antojadizo y peligroso. Regodéanse con los chismes del aplauso, y con las monerías de la vanagloria, y dan con su alma en una soberbia intolerable. Los malos se irritan, se maldicen, y tal vez se complacen con la abominacion ó las acusaciones de sus locuras. Un requiebro de un adulator desvanece al mas humilde. Una advertencia de un bien intencionado encoleriza al ménos rebelde. En todo hay peligro: es ciencia dificultosa la de alabar y reprehender. Todos presumen que la saben, y ninguno la estudia; y es raro el que no la practica con satisfaccion.

A los que leen dicen que les puede servir al escarmiento ó la imitacion la noticia de las virtudes,

ó las atrocidades de los que con ellas fuéron famosos en la vida. No niego algun provecho; pero tambien descubro en su lectura muchos daños, quando no lee sus acciones el ansia de imitar las unas, y la buena intencion de aborrecer las otras, sino el ocio impertinente, y la curiosidad mal empleada. Lo que yo sospecho es, que si este estilo produce algun interes, lo lleva solo el que escribe: porque el muerto y el lector pagan de contado, el uno con los huesos que le desentierran, y el otro con su dinero. Yo no me atreveré á culpar absolutamente esta costumbre que ha sido loable entre las gentes; pero afirmo, que es peligroso meterse en vidas ajenas: y que es difícil describirlas sin lastimarlas. Son muchas las que estan llenas de nimiedades, ficciones y mentiras. Rara vez las escribe el desengaño y la sinceridad, sino es la adulacion, el interes y la ignorancia. Lo mas seguro es, no despertar á quien duerme. Descansen en paz los difuntos: los vivos vean cómo viven: y viva cada uno para sí, pues para sí solo muere quando muere.

Las relaciones de los sucesos gloriosos, infelices ó temerarios de infinitos vivientes y difuntos, podrán ser útiles, importantes, y aun precisas. Sean en hora buena para todos: pero á mí, por lado ninguno me viene bien, ni vivo, ni muerto, la memoria de mi vida: ni á los que la hayan de leer les conduce para nada el exámen, ni la ciencia de mis extravagancias y delirios. Ella es tal, que ni por mala ni por buena, ni por justa ni por ancha, puede servir á las imitaciones, los odios, los cariños, ni las utilidades. Yo soy un mal hombre: pero mis diabluras, ó por comunes, ó por freqüentes, ni me han hecho abominable, ni exquisitamente reprehensible. Peco como mu-



chos, emboscado y hundido, con miedo y con vergüenza de los que me atisban. Mirando á mi conciencia soy facineroso; mirando á los testigos soy regular, pasadero y tolerable. Soy pecador solapado y delinqüente obscuro, de modo que se sospeche, y no se jure. Tal qual vez soy bueno; pero no por esto dexo de ser malo. Muchos disparates de marca mayor, y desconciertos plenarios tengo hechos en esta vida; pero no tan únicos, que no los hayan executado otros infinitos ántes que yo. Ellos se confunden, se disimulan, y pasan entre los demas. El uso plebeyo los conoce, los hace, y no los extraña ni en mí, ni en otro; porque todos somos unos, y con corta diferencia, tan malos los unos como los otros.

A mi parecer soy medianamente loco, algo libre, y un poco burlon; un mucho holgazan, un si es no es presumido, y un perdulario incorregible: porque siempre he conservado un aborrecimiento espantoso á los intereses, honras, aplusos, pretensiones, puestos, ceremonias y zalamerías del mundo. La urgencia de mis necesidades, que han sido grandes y repetidas, jamas me pudo arrastrar á las antesalas de los poderosos: sus paredes siempre estuviéron quejosas de mi desvio, pero no de mi veneracion. Nunca he presentado un memorial, ni me he hallado bueno para Corregidor, para Alcalde, para Cura, ni para otro oficio, por los que afanan otros tan indispuestos como yo. A este dexamiento (que en mi juicio es mal humor ó filosofia) han llamado soberbia y rusticidad mis enemigos: puede ser que lo sea; pero como soy Christiano, que yo no la distingo, ó la equivoco con otros desórdenes. Unas veces me parece genio, y otras altanería desvariada. Lo que aseguro es, que quando se me ofrece ser humilde, que

es muchas veces al dia, siempre encuentro con las sumisiones, y con el menosprecio de mí mismo, sin el mas leve reparo, ni retiro de mi natural orgullo. Sujeto con facilidad y con alegría mis dictámenes y sentimientos á qualquiera parecer. Me escondo de las porfiadas conferencias, que son freqüentes en las conversaciones. Busco el asiento mas obscuro y mas distante de los que presiden en ellas. Hablo poco, persuadiendo á que mis expresiones, ni pueden entretener, ni enseñar. Finalmente, estoy en los concursos cobarde, callado, con miedo, y sospecha de mis palabras y mis acciones. Si esto es genio, política, negociacion ó soberbia, apúrelo el que va leyendo, que yo no sé mas que confesarlo.

Sobre ninguna de las necedades y delirios de mi libertad, pereza y presuncion se puede fundar ni una breve xácara de las que para el regodeo de los pícaros componen los Poetas tontos, y cantan los ciegos en los cantones y corrillos. Yo estoy bien seguto, que es una culpable majadería poner en crónica las sandeces de un sugeto tan vulgar, tan ruin y tan desgraciado, que por extremo alguno puede servir á la complacencia, al exemplo, ni á la risa. El tiempo que se gasta en escribir y en leer, no se entretiene, ni se aprovecha, que todo se malogra: y no obstante estas inutilidades y perdiciones estoy determinado á escribir los desgraciados pasages que han corrido por mí en todo lo que dexo atras de mi vida. Por lo mismo que ha tardado mi muerte, ya no puede tardar: y quiero ántes de morirme, desvanecer con mis confesiones y verdades los enredos y las mentiras, que me han abultado los críticos y los embusteros. La pobreza, la mocedad, lo desentonado de mi aprehension, lo ridí-

dículo de mi estudio, mis almanaques, mis coplas y mis enemigos me han hecho hombre de novela, un estudianton extravagante, y un escolar entre brujo y astrólogo, con visos de diablo, y perspectivas de hechicero. Los tontos, que pican en eruditos, me sacan y me meten en sus conversaciones: y en los estrados y las cocinas, detras de un aforismo del kalendario, me ingieren una ridícula quixotada, y me pegan un par de aventuras descomunales; y por mi desgracia y por su gusto ando entre las gentes hecho un mamarracho, cubierto con el sayo que se les antoja, y con los parches é hisopadas de sus negras noticias. Paso entre los que me conocen y me ignoran, me abominan y me saludan, por un Guzman de Alfarache, un Gregorio Guadaña y un Lázaro de Tormes: y ni soy éste, ni aquel, ni el otro; y por vida mia que se ha de saber quién soy. Yo quiero meterme en corro; y ya que qualquiera monigote presumido se toma de mi murmuracion, murmuremos á medias, que yo lo puedo hacer con mas verdad, y con ménos injusticia y escándalo que todos. Sígase la conversacion, y crea despues el mundo á quien quisiere.

No me mueve á confesar en el público mis verdaderas liviandades el deseo de sosegar los chismes y las parlerías con que anda alborotado mi nombre, y foragida mi opinion: porque mi espíritu no se altera con el ayre de las alabanzas, ni con el ruido de los vituperios. A todo el mundo le dexo garlar y decidir sobre lo que sabe, ó lo que ignora; sobre mí, ó sobre quien agarra al vuelo su voluntad, su rabia ó su costumbre. Desde muy niño conocí, que de las gentes no se puede pretender, ni esperar mas justicia, ni mas misericordia, que la que no le haga falta á su amor  
pro-

propio. En los empeños de poca ó mucha consideracion cada uno sigue su comodidad y sus ideas. Al que me alaba, no se lo agradezco; porque si me alaba, es porque le conviene á su modéstitia ó su hipocresía, y á ellas puede pedir las gracias, que yo no debo darle. Al que me corrige, le oigo, y lo dexo descabezar: rióme mucho de ver como presume de consejero muy repotente y gustoso con sus propias satisfacciones. Así me compongo con las gentes, y así he podido llegar con mi vida hasta hoy sin especial congoja de mi espíritu, y sin mas trabajos que las indispensables corrupciones y lamentos, que para el Rey y el Labrador, el Pontífice y el Sacristan tiene la naturaleza reposados en su misma fábrica y vitalidad.

Dos son los especiales motivos que me estan instando á sacar mi vida á la vergüenza. El primero nace de un temor prudente, fundado en el hambre y el atrevimiento de los Escritores agonizantes y desfarrapados, que se gastan por la permission de Dios en este siglo. Escriben de quanto entra, pasa y sale en este mundo y el otro, sin reservar asunto, ni persona; y temo que, por la codicia de ganar quatro ochavos, salga algun tonto levantando nuevas maldiciones y embustes á mi sangre, á mi flema y á mi cólera. Quiero adelantarme á su agonía, y hacerme el mal que pueda; que por la propia mano son mas tolerables los azotes. Y finalmente, si mi vida ha de valer dinero, mas vale que lo tome yo, que no otro; que mi vida hasta ahora es mia, y puedo hacer con ella los visages y transformaciones, que me hagan al gusto y á la comodidad: y ningun vergante me la ha de vender miéntras yo viva; y para despues de muerto les queda el espantajo de esta historia, para que no lleguen

guen sus mentiras y sus ficciones á picar en mis gusanos. Y estoy muy contento de presumir, que bastará la diligencia de esta escritura que hago en vida, para espantar y aburrir de mi sepulcro los grajos, abejones y moscardas, que sin duda llegarían á zumbar-me la calavera, y roerme los huesos.

El segundo motivo que me provoca á poner patentes los disparatorios de mi vida es, para que de ellos coja noticias ciertas y asunto verdadero el orador que haya de predicar mis honras á los Doctores del reverente Claustro de mi Universidad. A mi opinion le tendrá cuenta, que se arreglen las alabanzas á mis confesiones; y á la del predicador le convendrá no poco predicar verdades. Como he pasado lo mas de mi vida sin pedir, ni pretender honores, rentas, ni otros intereses, tambien deseo que en la muerte ninguno me ponga, ni me añada mas de lo que yo dexare declarado que es mio. Materiales sobrados contiene este papel para fabricar veinte oraciones fúnebres: y no hará demasiada galantería el orador en partir con mi alma la propina, porque le doy hecho lo mas del trabajo. Acuérdesse de la felicidad que se halla el que recoge junto, distinguido y verdadero el asunto de los funerales: que es una desdicha ver andar á la rastra (en muriendo uno de nosotros) al pobre predicador, mendigando virtudes y estudiando ponderaciones, para sacar con algun lucimiento á su difunto. Preguntan á unos, exâminan á otros, y al cabo de uno ó mas años no rastrean otra cosa que ponderar del muerto, sino es la caridad; y ésta la deduce, porque algun dia lo viéron dar un ochavo de limosna. Empéñanse en canonizarlo, y hacerle Santo, aunque haya sido un Pedro Ponce, y es preciso que

que sea en fuerza de fingimientos, ponderaciones y metafísicas. A mí no me puede hacer bueno ninguno despues de muerto, si yo no lo he sido en mi vida. Las bondades que me apliquen tampoco me pueden hacer provecho. Lo que yo haga, y lo que yo trabaje, es lo que me ha de servir, aunque no me lo cacareen. Ruego desde ahora al que me predique, que no pregunte por mas ideas, ni mas asuntos, que los que encuentre en este papel. Soy hombre claro y verdadero, y diré de mí lo que sepa con la ingenuidad que acostumbro. Agárrese de la misericordia de Dios, y diga, que de su piedad presume mi salvacion: y no se meta en el verengenal de hacerme virtuoso, porque mas ha de escandalizar, que persuadir con su plática. Si mi Universidad puede suspender la costumbre de predicar nuestras honras, yo deseo que empiece por mí, y que me cambie á misas y responsos el sermón, el túmulo, las candelillas y los epitafios. Gaste con otros sugetos mas dignos y mas acreedores á las pompas sus exâgeraciones y el bullage de los sentimientos enxutos; que yo moriré muy agradecido sin la esperanza de mas honras, que las especiales que me tiene dadas en vida. Estos son los motivos que tengo para sacarla á luz de entre tantas tinieblas. Y ántes de empezar conmigo, trasplantaré á la vista de todos el rancio alcornoque de mi alcurnia, para que se sepa de raiz cuál es mi tronco, mis ramos y mis frutos.

*Ascendencia de Don Diego de Torres.*

**S**aliéron de la Ciudad de Soria, ni sé si arrojados de la pobreza, ó de alguna travesura de mancebos, Francisco y Roque de Torres, ambos herma-

nos de corta edad, y de sana y apreciable estatura. Roque, que era el mas bronco, mas fornido y mas adelantado en dias, paró en Almeida de Sayago, en donde gastó sus fuerzas y su vida en los penosos afanes de la Agricultura, y en los cansados entretenimientos de la aldea. Mantúvose soltero y celibato; y el azadon, el arado y una templada dieta, especialmente en el vino, á que se sujetó desde mozo, le alargaron la vida hasta una larga, fuerte y apacible vejez. Con los repuestos de sus miserables salarios y alguna ayuda de los dueños de las tierras que cultivaba, compró cien gallinas y un borrico: y con este poderoso asiento y crecido negocio empezó la nueva carrera de su ancianidad. Siendo ya hombre de cincuenta y ocho años, metido en una chia, y revuelto en su gaban, se puso á arriero de huevos y trugiman de pollos, acarreando esta mercadería al corrillo de Salamanca, y á la plaza de Zamora. Era en estos puestos la diversion y alegría de las gentes, y en especial de las mozas y los compradores. Fué muy conocido y estimado de los vecinos de estas dos Ciudades, y todos se alegraban de ver entrar por sus puertas al Sayagues: porque era un viejo desasquerado, gracioso, sencillo, barato y de buena condicion. Con la afabilidad de su trato y la tarea de este pobre comercio desquitaba las resistencias del azadon, y burló los ardides y tropelías de la ociosidad, la vejez y la miseria. Vivió noventa y dos años, y lo sacó de este mundo (segun las señas que diéron los de Sayago) un cólico convulsivo. Dexó á su alma por heredera de su borrico, sus gallinas, sus zuecos y gaban, que eran todos sus muebles y raices: y hasta hoy que se me ha antojado á mí hacer esta memoria, nadie en el mundo

do se ha acordado de tal hombre.

Francisco, que era mas mozo, mas hábil, y de humor mas violento, llegó á Salamanca, y despues de haber rodado todas las Porterías de los Conventos, asentó en casa de un Boticario: recibióle para sacar agua del pozo, lavar peroles, machacar raices, y arrullar á ratos un niño que tenia. Fuese instruyendo insensiblemente en la patarata de los tótulos: entrometióse en la golosina de los xarabes y las conservas; y con este baño, y algunas unturas que se daba en los ratos ociosos con los Cánones del Mestue, salió en pocos dias tan buen Gramático y famoso Farmacéutico como los mas de este exercicio. Fué exâminado y aprobado por el reverendo Tribunal de la Medicina, y le diéron aquellos señores su cedulon, para que, sin incurrir en pena alguna, hiciese y despachase los unguentos, los cerotes, los julepes y las demas porquerías que encierran estos oficiales en sus caxas, botes y redomas. Murió su amo pocos meses despues de su exâmen; y ántes de cumplir el año de muerto, se casó, como era regular, con la viuda, la que quedó moza, bien tratada y con tienda abierta: y entre otros hijos tuviéron á Jacinto de Torres, que por la pinta fué mi legítimo abuelo. Fué Francisco un buen hombre, muy asistente á su casa, retirado y limosnero: murió mozo, y creo piadosamente que goza de Dios.

Quedó mi abuelo Jacinto en poder de su madre, y crióse como hijo de viuda libre, regalado, impertinente y vicioso. La libertad de la crianza y la violencia de su genio lo echáron de su casa; y despues de muchas correrías y estaciones paró en Flandes. Sirvió al Rey de poco; porque á los dos años del asien-



to de su plaza, que fué de soldado raso, le embarcó el movimiento de una pierna un carbunco que le salió en una corba. Cojo, inválido y sin sueldo se hallaba en Flandes; y acosado de la necesidad, discurrió en elegir un oficio para ganar la vida. Aprendió el de tapicero, y salió en él primoroso y delicado, como lo juran varias obras suyas, que se mantienen hoy en Salamanca y otras partes. Ya maestro, y hombre de treinta y quatro años, se volvió á su patria, asentó su rancho, y puso sus telares, su tabla á la puerta con las armas reales, y su rotulon: *Del Rey nuestro Señor, Tapicero*. Casó con María de Vargas, que fué mi abuela, y vivieron muchos años con envidiable serenidad y moderada conveniencia: porque su oficio, su economía y su paz les multiplicaba los bienes y el trabajo. De este matrimonio salió Pedro de Torres, mi buen padre, María de Torres, y Joseph de Torres. Este murió Carmelita Descalzo en Indias con opinion de escogido Religioso, y mi padre en Salamanca, habiendo vivido del modo que diré brevemente.

Mi padre, Pedro de Torres, estaba estudiando la Gramática Latina quando murieron mis abuelos. Entraba en el estudio con desabrimiento, como todos los muchachos: y luego que se vió libre y sin obediencia, se deshizo de Antonio de Lebrixa, aburrió á su patria, y fué á parar á la Extremadura. Sirvió en Alcántara á un Caballero llamado Don Sancho de Arias y Paredes, de quien hay larga generacion, buena memoria y loables noticias en aquel Reyno. Tres años estuvo en su casa, sin otro cuidado que acompañar al estudio á dos hijos de este Caballero. Aficionóse como niño á hacer lo que otros; y al mismo tiempo que

que sus amos, se instruyó en los sistemas filosóficos de Aristóteles. Marchó á Madrid, no sé si voluntario ó despedido: solo supe, que sus amos sintieron tiernamente su ausencia, porque le amaban como á hijo. Cansado de solicitar conveniencias, ya para servir, ya para holgar, como hacen todos los que se hallan sin medios en la Corte, se puso al oficio de Librero. Aprendióle brevemente, y volvió á Salamanca, en donde asentó su tienda, que en aquel tiempo fué de las mas surtidas y famosas. Casóse con Manuela de Villarroel, y salimos de este matrimonio diez y ocho hermanos, y solo estamos hoy en el mundo mis dos hermanas, Manuela y Josepha de Torres, y yo, que todavía estoy medio vivo. El caudal y el trabajo de mis padres sostenia con templanza y con limpieza la numerosa porcion de hijos que Dios les habia dado, hasta que por los años de setecientos y tres, se empezó á desmoronar la tienda con las freqüentes faltas que mi padre hacia de su amostrador y sus andenes. Fué la causa haberle nombrado por Procurador del Comun, y poner en su desvelo la Ciudad de Salamanca la asistencia de los almacenes de pólvora, armas y otros pertrechos, y dexar solo á su cuidado los alojamientos de la Tropa, que por aquellas cercanías transitaba á la guerra de Portugal. Acabóse de arruinar la Librería con la duracion de los nuevos encargos, á que acudia mi honradísimo padre: y el Real Consejo de Castilla, informado de la lealtad, zelo, prontitud y desperdicio de bienes, y trabajo con que habia servido al Rey, mandó á la Ciudad que le diesen quatrocientos ducados anuales, y trescientos doblones, para que por una vez se reforzase de sus pérdidas. Con esta ayuda de costa viviamos estrechos, pero sin trampas,

pas, ni sensible miseria. Hechas las paces con Portugal, reformáron, con otros, el triste sueldo de mi padre, y quedó pobre, viejo, y sin el recurso á sus libros y tareas.

Era yo á esta sazón un mozote de diez y ocho años, que solo servia de estorbo, de escándalo y de añadidura á la pobreza: y viendo que la extrema necesidad estaba ya á los umbrales de nuestras puertas, dexé la compañía de mis padres, con la deliberacion de no permitir que la miseria y los desconsuelos se apoderasen de su cansada vida. La piedad de Dios premió mis buenos deseos con la vista de sus alivios. Fué el caso que marché á Madrid, y á pocos dias logré amistad con Don Jacobo de Flon, Superintendente entónces de la Renta del Tabaco de la Corona: y la piedad de este Caballero me dió quatrocientos ducados, con un título postizo de Visitador de los Estancos de Salamanca, para que mi padre comiese sin las zozobras en que yo le dexé amenazado. Pude agregar á este anual socorro la Administracion de los Estados de Acevedo del Excelentísimo Señor Conde de Miranda, mi Señor; y con su producto y los forzosos repuestos de mis tareas logró una feliz y descansada vejez. Fué mi padre hombre muy gracioso, de agradable trato, y de conversacion entretenida, y variamente docta. No salia de su tienda comprado ó vendido libro alguno antiguo ó moderno, que no le leyese ántes con cuidado é inteligencia. En la historia fué famoso y puntualísimo; y en las facultades escolásticas entendia mas que lo que regularmente se presume de un lego, con atencion á otros cuidados. Gozó de unos humores apacibles, un ánimo suave, sosegado y continuamente festivo. Fué verda-

de-

dero en sus tratos, humilde en sus obras y palabras; y pacífico y conforme en todas las adversidades. Murió de sesenta y ocho años, con ayuda de los Médicos, de una calentura ustiva, que declinó en unas parótidas, que ellos llaman sintomáticas: y en todo el tiempo de su enfermedad mantuvo la alegría y la gracia del genio; pues hasta la última hora no dexó las preciosas agudezas de su buen humor. Mi madre, Manuela de Villarroel, vive hoy cargada con setenta y quatro años: pero la fortaleza de sus humores y la robustez del genio arrastran la pesadumbre de la edad sin penosa fatiga, ni desazon desesperada. La memoria se le ha hundido un poco; pero las demas potencias las usa con prontitud y con deleyte. Mi madre fué hija de Francisco Villarroel, y éste sustentó una dilatada familia con una tienda de lienzos que tenia en la plaza de Salamanca, unas viñas y una casa bodega en el lugar de Villa-Mayor, que son las únicas raíces que conocí en toda mi generacion.

Ya he destapado los primeros entresijos de mi descendencia: no dudo que en registrando mas rincones, se encontrará mas basura y mas limpieza; pero ni lo mas sucio me dará bascas, ni lo mas relamido me hará saborear con gula reprehensible. Mis disgustos y mis alegrías no estan en el arbitrio de los que pasaron, ni en las elecciones de los que viven. Mi afrenta ó mi respeto estan colgados solamente de mis obras y de mis palabras: los que se murieron nada me han dexado: á los que viven no les pido nada; y en mi fortuna ó en mi desgracia no tienen parte ni culpa los unos ni los otros. Lo que aseguro es, que pongo lo mas humilde, y que entresacado lo mas asqueroso de mi generacion, para que ningun soberbio presu-

sumido imagine que me puede dar que sentir en callarme ó descubrirme los parientes. Algunos tendrian, ó estarán ahora, en empleos nobles, respetosos y ricos; el que tenga noticia de ellos, cállelos ó descúbralos, que á mí solo me importa retirarme de las persuasiones de la vanagloria y de los engrimientos de la soberbia. Los hombres todos somos unos: á todos nos rodea una misma carne, nos cubren unos mismos elementos, nos alienta una misma alma, nos afligen unas mismas enfermedades, nos asaltan unos mismos apetitos, y nos arranca del mundo la muerte. Aun en las aprehensiones que producen nuestra locura no nos diferenciamos casi nada. El paño que me cubre es un poco mas gordo de hiladura que el que engalana al Príncipe; pero ni á él le desfigura de hombre lo delgado, ni lo libra de achaques lo pulido; ni á mí me descarta del gremio de la racionalidad lo burdo del estambre. Nuestra raza no es mas que una: todos nos derivamos de Adan. El árbol mas copetudo tiene muchos pedazos en las zapaterías, algunos zoquetes en las cardas, y muchos estillones y mendrugos en las horcas y los tablados; y al revés, el tronco mas rudo tiene muchas estatuas en los tronos, algunos oráculos en los tribunales, y muchas imágenes en los templos. Yo tengo en todas partes, como todos los demas hombres: y tengo el consuelo y la vanidad de que, no siendo hidalgo ni caballero, sino villanchon redondo, segun se conoce por los quatro costados que he descosido al sayo de mi alcurnia, hasta ahora ni me ha desamparado la estimacion, ni me ha hecho dengues ni gestos la honra, ni me han escupido á la cara ni al nacimiento los que reparten en el mundo los honores, las abundancias y las for-  
tu-

tunas. Otros con tan malos y peores abuelos como los que me han tocado, viven triunfantes, poderosos y temidos; y muchos de los que tienen sus raíces en los tronos, andan infames, pobres y despreciados. Lo que aprovecha es, tener buenas costumbres, que éstas valen mas que los buenos parientes; y el vulgo, aunque es indómito, hace justicia á lo que tiene delante. Los abuelos ricos suelen valer mas que los nobles; pero ni de unos ni otros necesita el que se acostumbra á honrados pensamientos y virtuosas hazañas. Un Christiano viejo, sano, robusto, lego y de buen humor es el que debe desear para abuelo el hombre desengañado de estas fantasmas de la soberbia: que sea procurador, agujetero ó boticario, todo es droga. Yo, finalmente, estoy muy contento con el mio, y he sido tan dichoso con mis pícaros parientes, que á la hora que esto escribo á ninguno han ahorcado, ni azotado, ni han advertido los rigores de la justicia de modo alguno, la obediencia al Rey, á la ley y á las buenas costumbres. Todos hemos sido hombres ruines, pero hombres de bien, y hemos ganado la vida con oficios decentes, limpios de hurtos, petardos y picardías. Esta descendencia me ha dado Dios, y ésta es la que me conviene y me importa. Y ya que he dicho de dónde vengo, voy á decir lo que ha permitido Dios que sea.

*Nacimiento, crianza y escuela de Don Diego de Torres:  
y sucesos hasta los primeros diez años de su vida, que es  
el primer trozo de su vulgarísima historia.*

**Y**o nació entre las cortaduras del papel y los rollos del pergamino, en una casa breve del barrio de

los Libreros de la Ciudad de Salamanca, y renací por la misericordia de Dios en el sagrado Bautismo, en la Parroquia de San Isidoro y San Pelayo, en donde consta este carácter, que es toda mi vanidad, mi consuelo y mi esperanza. La retayla del abolorio que dexamos atras, está bautizada tambien en las Iglesias de esta Ciudad, unos en San Martin, otros en San Christobal y otros en la Iglesia Catedral: ménos los dos hermanos Roque y Francisco, que son los que trasplantaron la casta. Los Villarroeles, que es la derivacion de mi madre, tambien tiene de trescientos años á esta parte asentada su raza en esta Ciudad: y en los libros de bautizados, muertos y casados se encontrarán sus nombres y exercicios. Criéme como todos los niños con teta y moco, lágrimas y caca, besos y papilla. No tuvo mi madre en mi preñado, ni en mi nacimiento antojos, ravelaciones, sueños, ni señales de que yo habia de ser astrólogo ó sastre, santo ó diablo. Pasó sus meses sin los asombros ó las pataratas que nos cuentan de otros nacidos; y yo salí del mismo modo naturalmente, sin mas testimonios, mas pronósticos, ni mas señales y significaciones, que las comunes porquerías en que todos nacemos arrebuados y sumidos. Ensuciando pañales, faldas y talegos, llorando á chorros, gimiendo á pausas, hecho el hazme reir de las viejas de la vecindad, y el embelesamiento de mis padres, fuí pasando hasta que llegó el tiempo de la escuela y los sabañones. Mi madre cuenta todavía algunas niñadas de aquel tiempo; si dixé este despropósito ó la otra gracia; si tiré piedras; si embadurné el baquero; el papa, caca y las demas sencilleces que refieren todas las madres de sus hijos: pero siendo en ellas amor disculpable, prueba

ba de memoria y vejez referirlas, en mí será necesidad y molestia declararlas. Quedemos en que fui como todos los niños del mundo, puerco y lloron; á ratos gracioso y á veces terrible: y estan dichas todas las travesuras, donayres y gracias de mi niñez.

A los cinco años me pusieron mis padres la cartilla en la mano; y con ella me clavaron en el corazon el miedo al maestro, el horror á la escuela, el susto continuado á los azotes y las demas angustias, que la buena crianza tiene establecidas contra los inocentes muchachos. Pagué con las nalgas el saber leer, y con muchos sopapos y palmetas el saber escribir: y en este argel estuve hasta los diez años, habiendo padecido cinco en el cautiverio de Pedro Rico, que así se llamaba el Cómitre que me retuvo en su galera. Ni los halagos del maestro, ni las amenazas, ni los castigos, ni la costumbre de ir y volver de la escuela pudieron engendrar en mi espíritu la mas leve aficion á las letras y las planas. No nacia este rebellion de aquel comun alivio que sienten los muchachos con el ocio, la libertad y el esparcimiento; sino de un natural horror á estos trastos, de un apetito propio á otras niñerías mas ocasionadas y mas dulces á los primeros años. El trompo, el rehilete y la matraca eran los ídolos y los deleytes de mi puerilidad: quanto mas crecia el cuerpo y el uso de la razon, mas aborrecia este linage de trabajo. Aseguro que habiendo sido mi nacimiento, mi crianza y toda la ocupacion de mi vida entre los libros, jamas tomé alguno en la mano, deseoso del entretenimiento y la enseñanza que me podian comunicar sus hojas. El miedo al ocio, la necesidad y la obediencia á mis padres me metieron en el estudio; y sin saber lo que



me sucedia, me hallé en el gremio de los escolares, rodeado del vade y la sotana. Quando niño, la ignorancia me apartó de la comunicacion de las lecciones: quando mozo, los paseos y las altanerías no me dexaron pensar en sus utilidades: y quando me sentí barbado, me desconsoló mucho la variedad de sentimientos, la turbulencia de opiniones y la consideracion de los fines de sus Autores. A los libros ancianos aun les conservaba algun respeto; pero despues que ví que los libros se forjaban en unas cabezas tan achacosas como la mia, acabáron de poseer mi espíritu el desengaño y el aborrecimiento. Los libros gordos, los magros, los chicos y los grandes son unas alhajas que entretienen y sirven en el comercio de los hombres. El que los cree, vive dichoso y entretenido: el que los trata mucho, está muy cerca de ser loco: el que no los usa, es del todo necio. Todos estan hechos por hombres, y precisamente han de ser defectuosos y oscuros como el hombre. Unos los hacen por vanidad; otros por codicia, otros por la solicitud de los aplausos, y es rarísimo el que para el bien público se escribe. Yo soy Autor de doce libros, y todos los he escrito con el ansia de ganar dinero para mantenerme. Esto nadie lo quiere confesar; pero atisbemos á todos los hipócritas, melancólicos, embusteros, que suelen decir en sus prólogos, que por el servicio de Dios, el bien del próximo y redencion de las almas dan á luz aquella obra; y se hallará que ninguno nos la dá de valde, y que empieza el petardo desde la dedicatoria, y que se espiritan de corage contra los que no se la alaban é introducen. Muchos libros hay buenos, muchos malos, é infinitos inútiles. Los buenos son los que dirigen las almas á la salvacion,  
por

por medio de los preceptos de enfrenar nuestros vicios y pasiones. Los malos son los que se llevan el tiempo sin la enseñanza, ni los avisos de esta utilidad: y los inútiles son los mas de todas las que se llaman facultades. Para instruirse en el idioma de la medicina y comer sus aforismos, basta un curso qualquiera, y pasan de doce mil los que hay impresos, sin mas novedad que repetirse, trasladarse y maldecirse los unos á los otros, y lo mismo sucede entre los oficiales y maestros que parlan y practican las demas ciencias. Yo confieso, que para mí perdiéron el crédito y la estimacion los libros, despues que ví que se vendian y apreciaban los míos, siendo hechuras de un hombre loco, absolutamente ignorante, y relleno de desvaríos y extrañas inquietudes. La lástima es y la verdad, que hay muchos Autores tan parecidos á mí, que solo se diferencian del semblante de mis locuras, en un poco de moderacion afectada: pero en quanto á necios, vanos y defectuosos, no nos quitamos pinta. Finalmente, la natural ojeriza, el desengaño ageno y el conocimiento propio me tienen dias ha desocupado y fugitivo de su conversacion: de modo, que no habia cumplido los treinta y quatro años de mi edad, quando derrenegué de todos sus cuerpos: y una mañana, que amaneció con mas furia en mi cerebro esta especie de delirio, repartí entre mis amigos y contrarios mi corta librería; y solo dexé sobre la mesa, y sobre un sillón que está á la cabecera de mi cama, la tercera parte de Santo Tomas, Kempis, el Padre Croset, Don Francisco de Quevedo, y tal qual Devocionario de los que aprovechan para la felicidad de toda la vida, y me pueden servir en la ventura de la última hora.

En los últimos años de la escuela, quando estaba yo aprendiendo las formaciones y valor de los guarismos, empezáron á hervir á borbotones las travesuras del temperamento y de la sangre. Hice algunas picardigüelas reparables en aquella corta edad. Fuéron todas nacidas de falta de amor á mis iguales, y de temor y respeto á mis mayores. Creo que en estas osadías no tuviéron toda la culpa la simplicidad, la des-templanza de los humores, ni la natural inquietud de la niñez: tuvo la principal accion en mis revoltosas travesuras la necedad de un bárbaro oficial de un texedor vecino á la casa de mis padres: porque este bruto (era Gallego) dió en decirme que yo era el mas guapo y el mas valiente entre todos los niños de la barriada; y me ponía en la ocasion de reñir con todos, y aun me llevaba á pelear á otras Parroquias. Azuzábame como á los perros contra los otros muchachos, ya iguales, ya mayores ó ya mas pequeños; y lo que logró este salvage fué llenarme de chichones la cabeza, andar puerco y roto, y con una mala inclinacion pegada á mi genio; de modo, que ya sin su ayuda me salía á repartir y á recoger puñadas y mogicones sin causa, sin cólera y sin mas destino que exercitar las malditas lecciones que me dió su brutal entretenimiento. Esta inculpable descompostura puso á mis padres en algun cuidado, y á mí en un trabajo riguroso; porque así su obligacion, como el cariño de los parientes y los vecinos que amaban ántes mis sencilleces, procuráron sosegar mis malas mañas con las oportunas advertencias de muchos sopapos y azotes, que añadidos á los que yo me ganaba en las pependencias, componian una pesadumbre ya casi insufrible á mis tiernos y débiles lomos. Esta aspereza,

y la mudanza del salvage del texedor, que se fué á su pais, y sobre toda la vergüenza que me producía el mote de *piel del diablo*, con que ya me vexaban todos los parroquianos y vecinos, moderáron del todo mis travesuras, y volví sin especial sentimiento á juntarme con mi inocente apacibilidad.

Salí de la escuela, leyendo, sin saber lo que leía, formando caractéres claros y gordos, pero sin forma, ni hermosura; instruido en las cinco reglillas de sumar, restar, multiplicar, patir y medio partir; y finalmente, bien alicionado en la Doctrina Christiana: porque repetía todo el Catecismo sin errar letra, que es quanto se le puede agradecer á un muchacho, y quanto se le puede pedir á una edad, en la que sola la memoria tiene mas discernimiento y mas ocasiones, que las demas potencias. Con estos principios, y ya emendado de mis travesurillas, pasé á los generales de la Gramatica Latina en el Colegio de Trilingue, en donde empecé á trompicar nominativos y verbos, con mas miedo que aplicacion. Los provechos, los daños, los sentimientos y las fortunas que me siguiéron en este tiempo, los diré en el segundo trozo de mi vida, pues aquí acabáron mis diez años primeros, sin haber padecido en esta estacion mas incomodidades, que las que son comunes á todos los muchachos. Salí, gracias á Dios, de las viruelas, el sarampion, las postillas y otras plagas de la edad, sin lesion reprehensible en mis miembros. Entré crecido, fuerte, robusto, gordo y felizmente sano en la nueva fatiga: la que seguí y finalicé, como verá el que quiera leer ú oír.

*Trozo segundo de la vida de Don Diego de Torres.  
Empieza desde los diez años hasta los veinte.*

**D**on Juan Gonzalez de Dios, hoy Doctor en Filosofía y Catedrático de Letras Humanas en la Universidad de Salamanca, hombre primoroso y delicadamente sabio en la Gramática Latina, Griega y Castellana, y entretenido con admiracion y provecho en la dilatada amenidad de las buenas letras, fué mi primer maestro y conductor en los preceptos de Antonio de Lebrixa. Es Don Juan de Dios un hombre silencioso, mortificado, ceñudo de semblante, extático de movimientos, retirado de la multitud, sentencioso y parco en las palabras, rígido y escrupulosamente reparado en las acciones: y con estas modales y las que tuvo en la enseñanza de sus discípulos, fué un venerable, temido y prodigioso maestro. Para que aprovechase sin desperdicios el tiempo, me entregaron totalmente mis padres á su cuidado, poniéndome en el pupilage virtuoso, esparcido y abundante de su casa. Poco aficionado y felizmente medroso cumplia con las tareas del estudio y los demas ejercicios que tenia impuestos la prudencia del maestro, para hacer dichosos y aprovechados á los pupilos. Procuraba poner en la memoria las lecciones que me señalaba su experiencia, con bastante trabajo y porfia; porque mi memoria era tarda, rebelde y sin disposicion para retener las voces. El temor á su aspecto y á la liberalidad del castigo vencía en mi temperamento esta pereza ó natural aversion, que siempre estuvo permanente en mi espíritu á esta casta de entretenimientos ó trabajos. La alegría, el orgullo y el bullicio de la edad,

edad, me los tenia ahogados en el cuerpo su continua presencia. Interiormente hallaba yo en mí muchas disposiciones para ser malo, revoltoso y atrevido; pero el miedo me tuvo disimuladas y sumidas las inclinaciones. La rigidez y la opresion importa mucho en la primera crianza: el gesto del Preceptor á todas horas sobre los muchachos les detiene las travesuras, les apaga los vicios, les sofoca las inconsideraciones, y modera aun las inculpables altanerías de la edad. A la vista del maestro ningun muchacho es malo, ninguno perezoso, todos se animan á parecer aplicados y liberales; y la repeticion y el vencimiento les vá trocando las inclinaciones, y haciendo que tomen el gusto á las virtudes. Regañando interiormente, lleno de hastío, y disimulando la inapetencia á los estudios y á la doctrina, tragué tres años las lecciones, los consejos y los avisos; y á pesar de mis achaques salí bueno de costumbres, y medianamente robusto en el conocimiento de la Gramática Latina. De muchos niños se cuenta, que estudiáron esta Gramática en seis meses y en ménos tiempo. Yo doy gracias á Dios por la crianza de tan posibles penetraciones; pero creo lo que me parece. Lo que aseguro es, que en mi compañía cursaban quatrocientos muchachos las Aulas de Trilingüe, y á todos nos tocó ser tan rudos, que el mas ingenioso se detuvo el mismo tiempo que yo; y otros permaneciéron por muchos dias. Es verdad que estos adelantamientos y milagros se los he oido referir á sus padres; y como estos son partes tan apasionadas de sus hijos, se puede dudar de sus ponderaciones. Adelanta poco un niño en saber la Gramática de corta edad; es gracia que sirve para el entretenimiento, pero es muy poca la disposicion que adquiere para la

inteligencia de las facultades superiores. No pierde tiempo el que gasta tres ó quatro años entre los Horacios, los Virgilio, los Valerios y los Ovidios: entretanto crece la razon, se dilata el conocimiento, se madura el juicio, se reposa el ingenio, y se preparan sin violencia el deseo, la atencion y la porfia para vencer las dificultades. Mas allá del uso de la razon ha de pasar el que toma la tarea de los estudios. El silogizar no es para niños. Nada malogra el que se detiene hasta los quince ó diez y seis años entretenido en las construcciones de los Poetas. Hasta aquí hablo con los que han de seguir los estudios para oficio y para ganancia. Los que no han de comer de las facultades, en qualquiera tiempo, edad y ocasion que las soliciten, caminan con ventura: porque es todo adelantamiento quanto emprenden, gracia quanto saben, y virtud quanto trabajan.

Salí del pupilage detenido, dócil, cuidadoso y poco castigado, porque viví con temor y reverencia al maestro. Gracias á Dios, no mostré entónces mas inquietudes, que tal qual fervor de los que se perdonan con facilidad á la niñez. Fuí bueno, porque no me dexáron ser malo; no fué virtud, fué fuerza. En todas las edades necesitamos de las correcciones y los castigos; pero en la primera son indispensables los rigores. Una de las mas felices diligencias de la buena crianza es, coger á los muchachos un maestro grave, devoto y discreto, á quien teman é imiten. Muchos mozos hay malos, porque no tienen á quien temer; y muchos viejos delinquentes, porque estan fuera de la jurisdiccion de los azotes. El maestro y la zurriaga debian durar hasta el sepulcro, que hasta el sepulcro somos malos; y de otro modo no se puede hacer bondad con el

el mas bien acondicionado de los hombres. Los años, la prudencia, la honra y la dignidad son maestros muy apacibles, muy descuidados y muy parciales de nuestros antojos y apetitos; el zurriago es el maestro mas respetoso y mas severo, porque no sabe adular, y solo sabe corregir y detener. Murió pocos años ha el maestro de mis primeras letras, y lo temí hasta la muerte: hoy vive el que me instruyó en la Gramática, y aun lo temo mas que á las brujas, los hechizos, las apariciones de los difuntos, los ladrones y los pedigüeños, porque imagino que aun me puede azotar: estremecido estoy en su presencia, y á su vista no me atreveré á subir la voz á mas tono que el regular y moderado. Ello parece disparate proferir que se hayan de criar los viejos con azotes como los niños; pero es disparate apoyado en la inconstancia, soberbia, rebeldía y amor propio nuestro, que no nos dexa hasta la muerte. Ahora me estoy acordando de muchos sugetos, que si los hubieran azotado bien de mozos, y los azotaran de viejos, no serian tan voluntariosos y malvados como son. En todas edades somos niños y somos viejos, mirando á lo antojadizo de las pasiones: en todo tiempo vivimos con inclinacion á las libertades y á los deleytes foragidos, y valen poco para detener su furia las correcciones, ni las advertencias. El palo y el azote tienen mas buena gente, que los consejos y los agasajos: finalmente en todas edades somos locos, y el loco por la pena es cuerdo.

Pasé desde mi pupilage al Colegio de Trilingüe, en donde me vistiéron una beca que alcanzó mi padre de la Universidad de Salamanca. Fuí exâminado, como es costumbre, en el Claustro de Diputados de aquella Universidad; y segun la cuenta, ó me suplié-



ron como á niño, ó correspondí á satisfaccion de los Exâminadores, porque no me faltó voto. Empecé la tarea de los que llaman estudios mayores y la vida de Colegial, á los trece años, bien descontento y enojado, porque yo queria detenerme mas tiempo con el trompo y la matraca, pareciéndome que era muy temprano para meterme á hombre y encerrarme en la melancolía de aquel casaron. Estaba de Rector del Colegio en la coyuntura de mi entrada un Clérigo virtuoso y de vida irreprehensible; pero ya viejo, enfermo y aburrido de lidiar con los jóvenes que se crian encerrados en aquella casa. Sus achaques, la vegez y los anteriores trabajos lo tenian sujeto á la cama muchas horas del dia y muchos meses del año: y con esta seguridad y el exemplo de otros Colegiales amigos del ocio, la pereza y las diversiones inútiles, iba insensiblemente perdiendo la inocencia y amontonando una poblacion de vicios y desórdenes en el alma. Halléme sin guardian, sin zelador y sin maestro, y empezó mi espíritu á desarrebujar las locuras del humor y las inconsideraciones de la edad con increíble desuello é insolencia. El gusto de mis padres y el apoyo del Clérigo Rector me destináron para que estudiase la Filosofia; y señalándome el maestro á quien habia de oir, que fué el Padre Pedro Portocarrero, de la Compañía de Jesus, comencé esta carrera descuidado y ménos medroso, porque ya me consideraba libre de los castigos, dueño de mi voluntad, y señor absoluto de mis acciones y disparates. Acudia tarde é ignorante á las conferencias: miraba sin atencion las lecciones: retozaba y reñia con mis condiscípulos (no obstante las reverencias de la beca colorada) metíme á bufon y desvergonzado con los nuevos, y profesé de truhan,

han, descocado y decidor con todos, sin reservar las gravedades del maestro. Seguí en el aula á pesar de las correcciones, avisos y asperezas del Lector, este género de alegrías peligrosas; y en el Colegio continuaba con mis compañeros otros desórdenes y libertades, que bastaron para hacerme holgazan y perdulario.

Huyendo muchos dias de la aula y no estudiando ninguno, llegué arrastrando hasta las últimas quæstiones de la Lógica. Viendo el Lector que perdía el tiempo, y que no me emendaban los consejos ni me contenian las correcciones ni las amenazas, citó una tarde á mi padre y al Rector del Colegio, para argüirme, avergonzarme y reprehenderme en su presencia. Yo tuve noticia de esta prevencion por un condiscípulo; y ántes que llegasen á cogermé en la junta, rompí delante del Lector los cartapacios que le habia mal escrito, y le dixé con osada deliberacion, que no queria estudiar. Apretóme en respuesta unas quantas manotadas, y mandó que me agarrasen los demas muchachos, los que me tuviéron asido hasta que llegaron el Rector y mi padre. Metiéronme á empujones en un apartamiento de la sacristía, que llaman la trastera, y allí me hicieron los cargos y las datas. Aconsejábanme á voces, y advertíanme á gritos: yo recogia de mala gana los unos y los otros. Hice el sordo, el sufrido y el emendado: y despues que salí de sus uñas, hice tambien el propósito de no volver á la aula; y como era malo, lo cumplí puntualmente. Y éstas han sido todas las Lecciones, los Actos, los Cursos y los Exercicios que hice en la Universidad de Salamanca. Unos retazos lógicos muy mal vistos fuéron todos los adornos y elementos de mis estudios. Considere el que ha llegado hasta aquí leyendo, la materia

ria de que se hacen los Doctores y los hombres que escriben libros de moralidades y doctrinas, y verá que la necedad del vulgo y la fortuna particular de cada uno tienen en su antojo la mayor parte de sus conveniencias, sus créditos y sus exáltaciones. Yo sé de mí, que gozo un vulgar ingenio, desnudo de la enseñanza, la aplicación, los libros, los maestros, y de todo quanto debe concurrir á formar un hombre medianamente erudito: y me han cacareado las obras y las palabras á pesar de mis confesiones, mis rudezas, mis descuidos, y las continuas burlas y desprecios con que les he satirizado. Arrimé desde este suceso la lógica, y cogí nuevo horror á las ciencias, de modo que en cinco años no volví á ver libro alguno de los que se rompen en las Universidades. Las novelas, las comedias y los autores romanos me entretuvieron la ociosidad y el retiro forzado; y estos me dexaron descuidadamente en la memoria el tal qual estilo y expresión castellana con que me bandeó, para darme á entender en las conversaciones, los libros y las correspondencias.

Hundido en el ocio y la inquietud escandalosa, y sin haberme quedado con mas obligación que la de asistir á la Cátedra de Retórica, que era la advocación de mi beca, proseguí en el Colegio, sufrido y tolerado de la lástima y del respeto de mis pobres padres. En este arte no adelanté mas que la libertad de poder salir de casa, y algun bien que á mi salud le pudo dar el ejercicio. Era el Catedrático el Doctor Don Pedro de Samaniego de la Serna: los que conociéron al maestro y han tratado al discípulo, podrán discurrir, lo que él me pudo enseñar y yo aprender. Acuérdome que nos leía á mí y á otros dos Colegia-  
les

les por un libro castellano; y éste se le perdió una mañana viniendo á escuelas: puso varios carteles, ofreciendo buen hallazgo al que se lo volviese. El papel no pareció, con que nos quedamos sin arte y sin maestro, gastando la hora de la Cátedra en conversaciones, chanzas y novedades inútiles y aun disparatadas. Los años me iban dando fuerza, robustez, gusto y atrevimiento para desear todo linage de enredos, diversiones y disparates, y yo empecé con furia implacable á meterme en quantos desatinos y despropósitos rodean á los pensamientos y las inclinaciones de los muchachos. Aprendí á baylar, á jugar la espada y la pelota, torear, hacer versos, y paré todo mi ingenio en discurrir diabluras y enredos, para librarme de la reclusion y las tareas, en que se deben emplear los buenos Colegiales de aquella casa. Abria puertas, falseaba llaves, hendia candados, y no se escapaba de mis manos pared, puerta, ni ventana, en donde no pusiese las disposiciones de falsearla, romperla ó escalarla. Era grave delito en mi tiempo romper de noche la cláusura, y tomar de dia la capa y la gorra: y todas las noches y los dias quebrantaba á rienda suelta estos preceptos. Mi quarto mas parecia garito de ladron, que aposento de estudiante; porque en él no habia mas que envoltorios de sogas, espadas de esgrima, martillos, barrenos y estacones. Dí en hurtar al Rector y Colegiales las frutas, los chorizos y otros repuestos comestibles, que guardaban en la despensa y en sus quartos. Gracias á Dios que me contuve en ser ratero de estas golosinas, porque los deseos de enredar, reir y burlarme eran desesparados, que fué providencia del cielo no acabar en vicio exécrable, lo que empezó por huelga tolerada. Las

tra-

trazas, las ideas y las invenciones de que yo usé para hacer estos hurtillos, y abrir las puertas para huir de la sujecion y la clausura, no las quiero declarar, porque el manifestarlas, mas seria proponer vicios que imitasen los lectores incautos, que referir pueriles travесuras. Lo que puedo asegurar es, que en las vidas de Dominico Cartuxo, Pedro Ponce y otros ahorcados no se cuentan ardides, ni mañas tan extravagantes, ni tan risibles, como las que inventaba mi ociosidad y mi malicia. En la memoria de mis coetáneos duran todavía muchos sucesos, que se recuerdan muchas veces en sus tertulias. El que los quisiere saber, acuda á sus noticias, que las relaciones pasageras de una conversacion no dexa tan perniciosos deseos en los espíritus, como las que introducen las hojas de un impreso.

Acompañábanme á estas picardigüelas unos amigos forasteros y un confidente de mi propio paño, tan revoltosos, maniáticos y atrevidos los unos como los otros. Callo sus nombres, porque ya estan tan emendados, que unos se sacrificaran á ser Obispos y otros á Consejeros de Castilla, y no les puede hacer buena sombra la crianza que tuviéron conmigo treinta años ha. En todo quanto tenia ayre de locura, desquaderno y disolucion ridícula, nos hallábamos siempre muy unidos, prontos, alegres y conformes. Hicimos compañía con los toreros; y amadrigados con esta buena gente, fuimos indefectibles alegradores en las novilladas y torerías que son freqüentes en las aldeas de Salamanca. Profesé de Xácaro, y me hice al trage, al idioma y á la usanza de la picaresca con tal conformidad, que mas parecia hijo de Pedro Arnedo, que de Pedro de Torres. Para todos los desconciertos de los que siguen tan licenciosa y ayrada vida tuve dispo-

si-

siciones en mi genio y en mi salud: y ménos el vino (que hasta ahora no lo he probado) y el tabaco de hoja, todos los demas vicios que componen un desvergonzado guifero los miraba y padecia en el último grado de la disolucion. Pasaba en el desórden de los viages y en el matadero muchos días: y por la noche era el primer convidado á los bayles, los saraos y las bodas de todas castas. Entretenia á los circunstantes con la variedad de muchas bufonadas y tonterías, que se dicen vulgarmente habilidades, y aventajaba en ellas á quantos concurrían en aquellos tiempos al reclamo de tales holgorios y funciones. Disfrazábame treinta veces en una noche, ya de vieja, de borracho, de Amolador Frances, de Sastre, de Sacristan, de Sapon, y me revolvía en los primeros trapos que encontraba, que tuviesen alguna similitud á estas figuras. Representaba varios versos, que yo componia á este propósito, y remedaba con propiedad ridículamente extraordinaria los modos, locuciones y movimientos de éstas y otras risibles y extravagantes piezas. Tenia bolsa de Titiritero, y jugaba con prontitud y disimulado las pelotillas, los cubiletes y los demas trastos de embobar los concursos. Acompañaba con la guitarra un gran caudal de tonadillas graciosas y singulares, y danzaba con ligereza y con ayre toda la escuela española, ya con la castañeta, ya con la guitarra, ya con la espada y el broquel, dando sobre estos trastos variedad y multitud de vueltas, que no me pudo imitar ninguno de los mancebos que andaban entónces en la maroma de las locuras, deseosos de parecer bien con estas gracias, habilidades ó desenfados. Finalmente, yo olvidé la Gramática, las Súmulas, los miserables elementos de la Lógica que aprendí á trom-

picones, mucho de la Doctrina Christiana, y todo el pudor y encogimiento de mi crianza; pero salí grandazante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhan.

Revuelto en estas malas costumbres y distracciones, gasté cinco años en el Colegio, y al fin de ellos volví á la casa de mis padres. Un mes poco mas estuve en ella mal contento con la sujecion, atemorizado del respeto y escasamente corregido. Pero á pesar de los gritos que me daban mis camaradas, y de los llamamientos de mis inclinaciones traviesas, vivia mas contenido y retirado. Leia, por engañar al tiempo y entretener la opresion, tal qual librilla de los que por inútiles se habian quedado del remate y desbarato de la tienda de mis padres: y especialmente me deleytó con embeleso indecible un tratado de la esfera del Padre Clavio, que creo que fué la primera noticia que habia llegado á mis oidos de que habia ciencias Matemáticas en el mundo. Algunas veces á hurtadillas de la vigilancia de mis padres y de mi obediencia, hice algunas salidas y escapatorias, que se ordenaban á correr las cazuelas y cubiletes de las pastelerías, á hurtar las copiosas cenas de la Capilla de Santa Bárbara, á introducirme con mis amigotes en las casas de qualquiera de los barrios extraviados donde sonaba el panderillo ó la guitarra, y á hacer bur-las, embelecocos y bufonadas con todo género de gentes y personas. Desde este tiempo tomaron tal miedo á estos hurtos, y tan soberbio temor á los palos y pedradas que se levantaban entre hurtados y ladrones, que los Graduados y Ministros de la Universidad, por acuerdo suyo, repartian las cenas á las tres de la tarde, quedándose solo con los huevos, el xi-go-

gote y la ensalada, para cumplir con la ceremonia y el hambre de la noche. Omito el referir y particularizar las trazas y espantajos, de que nos valiamos para lograr las presas, por no hacer mas prolixa esta historia, y por no recordar con las relaciones los sentimientos y los enojos de muchos que hoy viven de los que padecieron tan pesadas burlas. Parecíale á mi espíritu, que eran pocas y muy llenas de susto las libertades que se tomaba mi industria escandalosa, aprovechándose del sueño, el descuido y las ocupaciones de mi padre, y traté en mi interior de entregarme á todas las anchuras y correrías, á que continuamente estaba anhelando mi altanero apetito. Precipitado de mis imaginaciones, una tarde que saliéron al campo mis padres y hermanas, y quedé yo en casa apoderado de los pocos ajuares de ella, tomé una camisa, el pan que pudo caber debaxo del brazo izquierdo, y doce reales en calderilla, que estaban destinados para las prevenciones del dia siguiente; y sin pensar en paradero, vereda ni destino, me entregué á la majadería de mis deseos, y á la necesidad de la que llaman buena ventura; y una y otra, acompañadas de la soltura de mis pies, me pusieron aquella noche en Calzada de Don Diego. Tomé posada en las gavillas de las eras; tumbado entre las pajas, empecé á sacar pelizcos á la provision que llevaba en la maleta de mi sobaco, y con el pan en la boca me agarró un sueño apacible y dilatado. Dormí hasta que el sol me caldeó los hocicos con alguna aspereza, y desperté arrepentido de haber dexado la acomodada pobreza de la casa de mis padres, por la cierta desgracia del que camina sin conocimiento y sin dinero. Estuve un breve rato, mientras me sacudia de la pajas, li-



diando contra las razones y los aciertos de volverme: pero quedé vencido, ó del temor á las reprehensiones que se me proponian, ó de los consejos de mi bribon apetito; y rompiendo por los trabajos, calamidades y miserias que me pintó de repente la consideracion de mi cortedad y poca industria para buscar la comida, me encaminé á Portugal, sin proponéisme descanso, parada, ni oficio á que me habia de poner.

Entré por Almeyda; y por el camino iba discurrendo parar en Braga, en donde residia un paisano, en cuya franqueza ya libraba mi antojo el sustento, el ocio y la diversion. Pasada la *Ponte de Cova*, encontré á un Ermitaño, que habia algunos años que rodaba por aquel pedazo de tierra, que llaman los Portugueses *detrás de os montes*; y oliéndome éste en la conversacion que emprendimos, y en los humos de mi bagage, que yo iba, como suelen decir, á buscar la vida, me convidó con las solicitudes y mañas que él habia encontrado para sostener la suya. Propúsome el descanso, quietud, libertad y provechos de la tablilla, la independencia de las gentes y peligros del mundo, los intereses y seguridades de la soledad y el retiro; y sus ponderaciones, y unos trozos de pernil que se asomaban por las roturas de una alforja que llevaba su borrico, me arrastraron á probar la vida de Santero. A ratos espoleando arena, y á veces subido sobre el burro caminaba yo con mi nuevo y primero amo ácia las cuevas de Mundin, donde me dixo que tenia su habitacion, y no léjos de ella la ermita que cuidaba. Era el Ermitaño un hombre devoto, de buen juicio, desengañado, discreto, humilde, de corazon arrogante y liberal, y de un espíritu tan valiente, que nunca vió

al

al miedo, ni entre la multitud, ni entre la soledad, ni entre las relaciones, ni los asombros. Fué en Barcelona Guarda Mayor y Administrador de Rentas Reales, y fué el hombre temido entre las asperezas de Cataluña por su valor, su cortesía y su buen modo. Retiráronlo del bullicio del mundo las tiranías de una ingratitud: y cuerdamente piadoso consigo, temiendo las continuaciones y las cautelosas asechanzas que le habia empezado á poner la fortuna para derribarlo, se ocultó de sus reveses en las olvidadas situaciones del despoblado. Libraba el sustento á los trabajos de su demanda, y ganaba el pan con escasa fatiga y dichosa recreacion. Los ratos que le sobraban despues de buscar el alimento, los lograba rezando, leyendo y meditando con despejada ternura, devota y atenta alegría. Venerábanle en todos los pueblos vecinos con honrados aprecio: y porque además de no ser enfadoso como los regulares demandantes, ni pedigüeño importuno, sino un pobre garbosísimo y desinteresado, era cortesaneamente apacible y muy gracioso en la conversacion, la que seguía en qualquiera asunto de los civiles, limpia de adulaciones, hipocresías, embustes y necias lisonjas. Estuvo aprovechando la vida algunos años este venerable hombre en la quietud de la soledad, hasta que lo sacó de ella una carestía y hambre comun en aquellos paises, á la que se siguió la pestilencia y la muerte de muchas personas y ganados. Llegó a guarnecerse á Salamanca, en donde tuve la honra y el gusto de verle segunda vez, y el consuelo de encontrarme ménos loco, mas acomodado, y viviendo con alguna honra en el pueblo donde nací. Viéndole viejo, fatigado é inútil para proseguir los afanes de la demanda, le rogué que se queda-

da-

dase hasta morir en mi casa: y habiendo aceptado un breve rincón de ella para su retiro, lo llamó Dios á otro apartamiento mas conforme, mas santo y mas oportuno para su costumbre y devoción. Llámase este humildísimo hombre Don Juan del Valle; vive hoy, y asiste en la portería de San Cayetano de Salamanca, en donde sirve de exemplo y alegría á quantos ven su afable y devoto rostro. Los Padres de este observantísimo Colegio le aman, conocen y tratan con respeto cariñoso. Vive contentísimo, porque le dan la comida y el entierro. No ha querido recibir nunca dineros, ni mas alhajas que alguna chupa, capa ó calzones viejos, quando ha tenido gran necesidad de cubrirse. Yo le guardo un amor paternal, y una reverencia respetosa, sin atreverme á hacerle mas ruegos que los que le encargo de que me encomiende á Dios.

Llegamos á la ermita, y sacando de un arcon un saco viejo, capilla y alpargates, mandó que lo trocase por mi ropa, lo que hice prontamente, y la guardó en el mismo parage donde habia sacado los atavíos de Santero. Me encargó las obligaciones de atizar la lámpara, barrer la ermita y cuidar del borrico: dióme un par de desengaños y muchos consejos, los que remató con la saetilla de haz aquello que quisieras haber hecho quando mueras, y quedé un fantasma de beato tan propio, que me podia equivocar con el mas pagizo Padre del Yermo. Cobré con su presencia el rubor y la humildad que habian arrojado de mi corazón los malos exemplos y mis cavilaciones. A su vista respiraba cobarde, confundido y respetoso. Le amaba y le temia con especial inclinacion y cuidado. Trabajaba con gusto, y deseaba dárselo con todas mis operaciones y trabajos. Los ratos que me dexaban libres

la lámpara, la escoba y el borrico, los entretenia leyendo varios libros devotos, que repasaba muy á menudo mi padre Ermitaño. Y en estos oficios permanecí quatro meses, sin haberme disgustado ni los recuerdos de mis travesuras, ni la mudanza de mis libertades á estas solitarias opresiones. Agradables con mis correspondencias, y satisfecho de mi conducta, me enviaba á la recaudacion de las limosnas mensuales con que le socorrian algunas personas aficionadas á la ermita y al Ermitaño. Tratábame con mucho amor y con total confianza; y ambos viviamos contentos, pagados y dichosos, porque el trabajo no era mucho, la diversion bastante, la comida mas que moderada, y el descanso regular; porque la noche toda la pasabamos en quietud y suspension, sin mas fatiga que leer ó rezar dos horas, y dormir seis ó siete. Toda la reparacion de mi vida y la cobranza de mis perdidos talentos habia encontrado en la presencia, en el trato y exemplares acciones de este desengañado varon, y todo me lo volvió á quitar mi desdicha, mi flaqueza y mi poco juicio. Descuidóse en relinchar un poco mi juventud, en una ocasion que habian venido á visitar el santuario unas familias portuguesas, estando ausente mi amo y mi maestro: y medroso de que descubriese la incontinencia de unas licenciosas, indiferentes y equívocas palabras que le solté á una muchachuela que venia en la tropa, traté de huir de la aspereza con que ya me presumia reñido de la cordura de mi maestro, y castigado del terrible rigor con que me pintaba á su semblante mi conocimiento, mi delito y su prudente queja: y ántes que se restituyese á la ermita, saqué mi ropa del arcon donde estaba depositada, y dexando el reverendo saco, marché acele-

rado con los temores de que no me encontrase en el camino de Coimbra, adonde me prometian mis ignorancias y antojos alegre paradero.

Sin el susto del encuentro que temia, y sin haber padecido mas descomodidades que las que por fuerza ha de pasar el que camina á pie y sin dinero, llegué á la celebérrima Universidad de Coimbra. Presenté á mi persona en los sitios mas acompañados del pueblo, y ensartándome en las conversaciones, persuadí en ellas que yo era Chímico, y mi primer exercicio el de maestro de danzar en Castilla. Contaba mil felicidades de mis aplicaciones en una y otra facultad. Mentia á borbollones, y la distancia de los sucesos y mi disimulo, y las buenas tragaderas de los que me oian, hicieron creibles y recomendables mis embustes. Confiado en las lecciones que habia tomado en Salamanca del arte de danzar, y en unas recetas desparamadas de un Médico Frances que tenia en la memoria, me vendí por experimentado en uno y otro arte.

El ansia de ver el hombre nuevo (que es general en todas gentes y naciones) me juntó alegres discípulos, desesperados enfermos, y un millon de aclamaciones necias, hijas de la sencillez, de la ignorancia y del atropellamiento de la novedad. Yo sembraba unturas, plantaba xarabes, inxeria cerotes, y rociaba con toda el agua y los aceytes de mi recetario á los crónicos hipocondriacos, y otros enfermos impertinentes, raros y casi inculpables. Recogia el mismo fruto que los demas Doctores, sabios, afortunados y estudiosos, que era la propina, el crédito, la estimacion, el aplauso y todos los bienes é inciensos que les da la inocencia y la esperanza de la sanidad. En orden á los sucesos tuve mejor ventura, ó mas seguro modo para lo-

lograrlos favorables, que el Hypócrates; porque á éste y quantos siguiéron y siguen sus aforismos y lecciones, se les muriéron muchos de los que curaban, otros salian á puerto, y otros se quedaban con los achaques: de mis emplastrados y ungidos ninguno se murió, porque las recetas no tenian virtud para sanar, ni para hacer daño: algunos sanaban con la providencia de la naturaleza, y á los mas se les quedaba en el cuerpo el mal y la medicina, y la aprehension les hacia creer algun alivio. Fuí, no obstante mi necesidad, y mi arrojó é ignorancia, un Empírico considerado, y mas prudente que lo que se podia esperar de mi cabeza y mis pocos años; porque no me metí con enfermo alguno de los agudos, ni tuve el atrevimiento de administrar purgantes, ni abonar, ni maldecir las sangrías. Bien penetraba mi poca filosofia lo peligroso de estos, y lo poco importante de mis apósitos: y con esta seguridad y conocimiento viviamos, todos mis dolientes con sus achaques, y yo con sus alabanzas y dineros.

En la danza tambien tuve que trabajar; pero en ésta con mas satisfaccion y sin ningun peligro; porque era mas diestro en los compases, que los Médicos en sus curaciones, y vivia fuera de las congojas de que me capitulasen de necio en el exercicio. A pocos dias era ya la celebridad y conversacion de los melancólicos, los desocupados y noveleros. Y con sus solicitudes y aprehensiones, arribé á juntar algunas monedas de oro, buenas camisas y un par de vestidos, que me engalanaban, y prometian mi poco seso. La ridícula historia de unos indiscretos zelos de un destemplado Portugués, cuya infame sospecha es digna de que se quede enterrada en el silencio y el olvido, me obligó á dexar á Coimbra y tomar seguridad en la Ciudad de Oporto, adonde

de me mantuve, gastando en figura de Caballero lo que habia ganado en ocho meses á hacer cabriolas con los pies y las manos.

Aunque procuraba gastar el dinero con alguna dieta, llegó el caso de aniquilarse mi caudal, y de verme en la congoja de elegir nuevo camino para buscar la vida, con la que andaba de perdicion en perdicion. No discurría en vereda, en que no contemplanse mil estorbos, enfados, opresiones y descomodidades; y pareciéndome mas libre y mas holgazana la de Soldados, asenté plaza en el Regimiento de los Ultramarinos en la Compañía de Don Felix de Sousa. Pagáronme razonablemente la entrada; tomó un Sargento las señas de mi figura, con distincion bastante y menudencia, y le dixé, que mi nombre era Gabriel Gilberto: y con este fingimiento corrí la temporada que anduve vestido con la librea verde. El miedo á los palos, á las baquetas, al potro, y á los demas castigos con que se reprehenden las faltas menudas en la Milicia, me hizo cumplir exâctamente con las obligaciones de Soldado. Queríame mucho mi Capitan, y yo le pagaba el cariño con singular respeto y pronta asistencia á quanto se le ofrecia. Trece meses estuve bastantemente gustoso en este exercicio, y me parece que hubiera continuado esta honrada carrera, si no me hubieran arrancado del camino las persuasiones de unos Toreros hijos de Salamanca, que pasáron á Lisboa á torear en unas Fiestas Reales, que se hiciéron en aquella Corte. Facilitáron los medios de la desercion, disfrazándome con la xaquetilla, el sombrero á la chamberga, y los demas arneses de la bria: yo consentí; porque aunque vivia gustoso, deseaba ver á mis padres, y los muros de mi Patria. En el Convento de San Francisco de Lisboa me despojé del

Uni-

Uniforme ; y vestido con las sobras de un Torero , llamado Manuel Felipe , me encuaderné en la tropa ; y juntos todos tomamos el camino de Castilla sin habernos sucedido acaso alguno digno de ponerse en esta Relacion. Al paso que me iba acercando á Salamanca , iba creciendo en mi corazon el miedo y la vergüenza , y otros embarazos que me dificultaban la entrada á la casa y la vista de mis padres. Nunca me resolví á que me viesen con la gentecilla con quien venia incorporado ; y fingiendo con mis camaradas que tenia precision de detenerme algunas semanas en Ciudad Rodrigo , me dexaron como á una legua distante de Valde la Mula , libre del riesgo que amenazaba á mi vida , si me mantuviera en las posesiones de Portugal. Entré en Ciudad Rodrigo , y me volví á la ropa de Estudiante , prestándome por entónces , en la confianza de que lo pagarian mis padres , Don Juan de Montalvo , lo que era oportuno para ponerme delante de gentes de razon. Escribí á Salamanca á varios intercesores , para que templasen el justo enojo de mis padres , y les persuadiesen lo desengañado que volvía de mis aventuras y delirios ; y el amor , la necesidad , y la consideracion de los peligros á que me volveria á arrojar , y los ruegos de los interlocutores , me facilitaron con suavidad y con dulzura su cariño y acogimiento. Recibiéronme gustosos ; yo me eché á sus pies avergonzado , y con propósitos de no darles mas pesadumbres , y juré nuevamente mi obediencia. Las raras gentes que traté en las ridículas aventuras de Chímico , Soldado , Santero y Maestro de danza , el crecimiento de los años , y la mayor edad de la razon , me pasmáron un poco el orgullo ; de modo , que ya tomaba algun asco á las desenvolturas y libertades , que habia aprendido en la escuela de mi ociosidad,



y en las materias de mis amigotes. Ya conocia yo que iban faltando de mi cerebro muchas de aquellas cavilaciones y delirios, que me aguijoneaban á los disparates, y los despropósitos. Desamparado, pues, mi seso de algunas turbaciones, y libre del mal exemplo de mis compatriotas ( que ya faltaban todos de Salamanca ) empecé una vida mas segura y ménos rodeada de enredos, bufonadas y desvergüenzas. No fuí bueno; pero á ratos disimulaba mis malicias; pero ya era un mozo mas tolerable, y ménos aborrecido de las gentes de buena crianza. Era atento y cortesano exquisitamente con los mayores y los iguales, y con esta diligencia, y la de mi serenidad fuí ganando el cariño de los que ántes me aborrecian con razon, y con extremo. Con estas disposiciones volví de Portugal á mi Patria; las aventuras que fuéron sucediendo á mi vida las verá el que leyere ú oyere el tercer trozo que se sigue.

### TROZO TERCERO

*De la vida é historia de Don Diego de Torres: empieza desde los veinte años, poco mas ó ménos, hasta los treinta sobre meses ménos ó mas.*

**P**OR desarmar de las maldiciones, de los apodos, y las chufletas con que han acostumbrado morder los satíricos de estos tiempos á quantos ponen alguna obra en el público; por encubrir con un desprecio fingido y negociante mi entonada soberbia; por burlarme sin escrúpulo, y con sosiego descansado de la enemistad de algunos envidiosos carcomidos; y por reirme finalmente de mí propio, y de los que regañan por lo que no les toca, ni les tañe; puse en mi cuerpo, y en mi

mi espíritu las horribles tachas, y ridículas deformidades que se pueden notar en varios trozos de mis vulgarísimos impresos. Muchas torpezas y monstruosidades estan dichas con verdad, especialmente las que he declarado para manifestar el genio de mis humores y potencias; pero las corcovas, los chichones, tiznes, mugres y legañas que he plantado en mi figura, las mas son sobrepuestas y mentirosas; porque me ha dado la piedad de Dios una estatura algo mas que mediana, una humanidad razonable y una carne sólida, magra, enxuta, colorada y extendida con igualdad y proporcion; la que podia haber mantenido fresca mas veranos que los que espero vivir, si no la hubieran corrompido los pestilentes ayres de mis locuras y malas costumbres. Pues para que sea verdad quanto se vea en esta historia ( que hoy tiene tantos testigos como vivientes ) pondré en este pedazo de mi vida la verdadera facha ántes de proseguir con las revelaciones de mis sucesos, acasos y aventuras. Pintaréme como aparezco hoy, para que el que lea rebaxe, añada y discurra como estaria á los veinte años de mi edad. Yo tengo dos varas y siete dedos de persona; los miembros que la abultan y componen tienen una simetría sin reprehension: la piel del rostro está llena, aunque ya me van asomando ácia los lagrimales de los ojos algunas patas de gallo; no hay en él colorido enfadoso, pecas, ni otros manchones desmayados. El cabello ( á pesar de mis quarenta y seis años ) todavía es rubio; alguna cana suele salir á acusarme lo viejo, pero yo las procuro echar fuera. Los ojos son azules, pequeños y retirados ácia el colodrillo. Las cejas y la barba bien rebutidas de un pelambre alazán, algo mas pagizo que el bermejo de la cabeza. La nariz es el solecismo mas reprehensible que tengo en mi rostro,

por-

porque es muy caudalosa, y abierta de faldones, remata sobre la mandíbula superior en figura de coraza, apaga humos de Iglesia, rabadilla de pabo ó cubilete titiritero; pero gracias á Dios no tiene trompicones, ni caballete, ni otras señales Farsaicas. Los labios frescos, sin humedad exterior, partidos sin miseria, y rasgados con rectitud. Los dientes cabales, bien cultivados, estrechamente unidos y libres del sarro, el escorbuto, y otros asquerosos pegotes. El pie, la pierna y la mano son correspondientes á la magnitud de mi cuerpo; éste se va ya torciendo ácia la tierra, y ha empezado á descubrir un semicírculo á los costillares, que los maldicientes llaman corcoba. Soy todo junto un hombron alto, picante en seco, blanco, rubio, con mas catadura de Aleman, que de Castellano ó Estremeño. Para los bien hablados soy bien parecido; pero los marcadores de estaturas dicen que soy largo con demasía, algo tartamudo de movimientos, y un si es no es derrengado de portante. Mirado á distancia parezco melancólico de fisonomía, aturdido de facciones, y triste de guiñaduras; pero exâminado en la conversacion, soy generalmente risueño, humilde y afectuoso con los superiores, agradable y entretenido con los inferiores, y un poco libre y desvergonzado con los iguales. El vestido (que es parte esencialísima para la similitud de los retratos) es negro y medianamente costoso; de manera, que ni pica en la profanidad escandalosa, ni se mete en la estrechez de la hipocresía puerca y refinada. El paño primero de Segovia, alguna añadidura de tafetan en el verano, y terciopelo en el invierno, han sido las frecuentes telas con que he arropado mi desvaído corpanchon. El corte de mi ropa es el que introduce la novedad, el que abraza el uso y antojo de las gentes, y lo mas cierto

to el que quiere el Sastre. Guardo en la figura de Abate Romano la ley de la reforma Clerical, ménos en los actos de mis escuelas, que allí me aparezco con los demas Catones envaynado en el bonete y la sotana, que son los apatuscos de Doctor, las añadiduras de la ciencia, y la cobertera de la ignorancia. A diligencias de los criados voy limpio por defuera, y con los melindres de mis hermanas por dedentro; porque á pesar de mi pereza y mi descuido, me hacen remudar el camison todos los dias. Llevo á ratos todos los cascabeles, y campanillas que cuelgan de sus personas los galanes, los ricos, y los aficionados á su vanidad: Relox de oro con sus borlones, que van besando la ingle derecha, sortijon de diamantes, caxa de irregular materia, con tabaco escogido, sombrero de Inglaterra, medias de Holanda, hebillas de Flandes, y otros géneros, que por gritones y raros publican la prolixidad, la locura, el antojo, el uso y el aseo. Mezclado entre los Duques y los Arcedianos, ninguno me distinguirá de ellos, ni le pasará por la imaginacion que soy Astrólogo, ni que soy el Torres, que anda en esos libros siendo la irrision y el moxarrilla de las gentes. He sido el espanto y la incredulidad de los que buscan y desean conocer mi figura; porque los mas pensaban encontrarse con un Escolar monstruoso, viejo, torcido, jorobado, cubierto de cerdones, rodeado de una piel de camello, ó mal metido en alguna albarda, como hábito propio de mi brutalidad. Este soy en Dios, y en mi conciencia; y por esta copia, y la similitud que tiene mi gesto con la cara del mamarracho, que se imprime en la primera hoja de mis Almanakes, me entresacará el mas rudo, aunque me vea entre un millon de hijos de Madrid.

El genio, el natural, ó este duende invisible (llame-

me-

mese como quisieren ) por cuyas burlas , acciones y movimientos rastreamos algun poco de las almas , anda copiado con mas verdad en mis papeles ; ya porque cuidadosamente he declarado mis defectos , ya porque á hurtadillas de mi vigilancia se han salido arrebujaos entre las expresiones , las bachillerías , y las incontinencias , muchos pensamientos y palabras que han descubierto las manías de mi propension , y los delirios de mi voluntad. Desmembrado , y escasamente repartido se encuentra en algunas planas el cuerpo de mi espíritu ; y para cumplir con el asunto que me he tomado , juntaré en breves párrafos algunas señas de mi interior , para que me vea todo junto el que quisiere quedar informado de lo que soy por dentro y por fuera. Tengo , como todos los hijos de Adan , hígado , bazo , corazon , tripas , hipocondrios , mesenterio y toda la caterva de rincones y escondrijos que asegura y demuestra la docta Anatomía. Estos son ( segun aseguran los Filósofos naturales ) los nidos y las chozas donde se esconden y retiran los apetitos revoltosos , los afectos inescrutables , y las pasiones altaneras y porfiadas. Dicen que habitan en estas interiores cavernas de la humanidad ; y lo benigno , lo furioso , lo dócil y lo destemplado , lo arguyen de la disposicion , textura , qualidad y temperamento de la parte. La pintura es galana , vistosa y posible ; pero yo no sé si es verdadera. Lo cierto es , que salga del hígado , del bazo ó del corazon ; yo tengo ira , miedo , piedad , alegría , tristeza , codicia , largueza , furia , mansedumbre , y todos los buenos y malos afectos , y loables y reprehensibles exercicios que se pueden encontrar en todos los hombres juntos y separados. Yo he probado todos los vicios , y todas las virtudes , y en un mismo dia me siento con inclinacion á llorar y á reir ; á dar y á re-

retener ; á holgar y á padecer ; y siempre ignoro la causa y el impulso de estas contrariedades. A esta alternativa de movimientos contrarios he oído llamar locura ; y si lo es , todos somos locos , grado mas ó ménos ; porque en todos he advertido esta impensada y repetida alteracion. A la mayor ó menor altura de los afectos , y á la mas furiosa ó sosegada expresion de las pasiones , llaman genio , natural , ó crianza la mayor parte de la comunidad de las gentes ; y si el mio se ha de conocer por las mas repetidas exáltaciones del ánimo , aquí las pondré con la verdad que las exámino , apartando por este breve rato el sonrojo , que se va viniendo á mi semblante.

Soy regularmente apacible , de trato sosegado , humilde con los superiores , afable con los pequeños , y las mas veces desahogado con los iguales. En las conversaciones hablo poco , quedo y moderado , y nunca tuve valor para meterme á gracioso , aunque he sentido bullir en mi cabeza los equívocos , los apodos , y otras sales con que sazonan los mas políticos sus pláticas. Hállome felizmente gustoso entre toda especie , sexô y destino de personas ; solo me enfadan los embusteros , los presumidos y los porfiados ; huyo de ellos luego que los descubro , con que paso generalmente la vida dichosamente entretenido. Tal qual resentimiento padece el ánimo en las precisas concurrencias , donde son inexcusables los pelmazos , los tontos , y otras mezclas de majaderos que se tropiezan en el concurso mas escogido ; pero éste es mal de muchos y consuelo mio : sufro sus disparates con conformidad y tolerancia , y me vengo de sus desatinos con la pena que presumo que les darán mis desconciertos. Soy dócil y manejable en un grado vicioso y reprehensible ; porque hago y concurreo á

quanto me mandan, sin exâminar los peligros, ni las resultas infelices; pero bien lo he pagado, porque las congojas y desazones que he padecido en este mundo, no me las han dado mis émulos, mis enemigos, ni la mala fortuna, sino es mi docilidad y mi franqueza. Mi dinero, mis súplicas, mi representacion, tal qual es, mi casa, mis ajuares los he franqueado á todos, sin exceptuar á mis desafectos. Lo mas de mi vida, ya en los pasages de mis venturas, y ya en las avenidas de mis abatimientos, la he pasado comiendo á costa agena, huésped honrado, y querido en las primeras casas del Reyno; y pudiendo ser rico con estos ahorros, y las producciones de mis tareas, siempre andan iguales los gastos y las ganancias. He derramado entre mis amigos, parientes, enemigos y petardistas, mas de quarenta mil ducados, que me han puesto en casa mis afortunados disparates. En veinte años de Escritor he percibido á mas de dos mil ducados cada año, y todo lo he repartido, gracias á Dios, sin tener á la hora que esto escribo mas repuestos que algunos veinte doblones que guardará mi madre, que ha sido siempre la tesorera y repartidora de mis trabajos, y caudales. Si á algun envidiosillo ó mal contento de mis fortunas, le parece mentira ó exâgeracion esta ganancia, véngase á mí, que le mostrafé las cuentas de Juan de Moya, y las de los demas Libreros, que todavía existen ellas, y vivo yo, y mis administradores. Es público, notorio y demostrable mi desinterés, tanto que ha tocado en perdicion, desórden y majadería. He trabajado de valde, y con continuacion, para muchos que han hecho su fama y su negocio con los desperdicios de mis fatigas. Habiendo sido el número de mis tareas bastantemente copioso, son mas las que estan en lista de

de las regaladas , que en la de las vendidas. Sobre el caudal de mis pronósticos , y mis necesidades ha tenido letra abierta el mas retirado de mi amistad , y el mas extraño de mi conocimiento. El dicho Moya , que es el depositario de mis mercaderías y disparates , jurará que le tengo dada orden para que no recatée mis papeles , y que los dé graciosamente al que llegare á su Tienda , sin mas recomendacion que la de una buena capa. Siendo ( como diré mas adelante , además de lo dicho ) el Escritor mas desdichado y pobre de esta era , me he conducido en las ciento y veinte Dedicatorias , que se pueden ver en mis librillos , con bizarría tan gloriosa , que he desmentido los créditos de petardo , con que regularmente se miran estos cultos. Nunca miré á mas fines , ni á mas esperanzas que al agradecimiento , la veneracion , y el adorno de la obra. Al tiempo que expresaba mis rendimientos , escondia mi persona ; y las mas veces dedicaba á los Héroes mas elevados , á los ausentes , ó á quien yo contemplaba que estuviese muy fuera de la retribucion , y que la ausencia ó el retiro dificultasen las comunes satisfacciones. Mis deseos y mis sacrificios fuéron siempre puros , atentos , cortesanos , y libres de las infecciones del interés mecánico , y la lisonja abominable. He puesto esta menudencia impertinente , para que se sepa que no tengo todas las condiciones de mal Autor , pues me falta la codicia con que muchos se sujetan á hacer las obras , confiados alegremente en que el Héroe á quien dedican , les ha de pagar á lo ménos la impresion ; y estos no cortejan , que roban. Hablo gordo y entre los que me tratan y conocen. Grite ahora el satírico que quisiere , ponga los manchones que le elija su rabiosa infidelidad á mi pobreza y mi desasimiento , que aquí estoy yo , que sabré limpiarme



y desmentirle con mis operaciones , y los testigos mas memorables de la España.

Trato á mis criados como á compañeros y amigos; y al paso que los quiero , me estoy lastimando de que los haya hecho la fortuna la mala obra de tener que servirme. Jamas he despedido á ninguno; los pocos que me han acompañado, ó muriéron en mi casa, ó han salido de ella con doctrina , oficio y conveniencia. Los actuales que me asisten , no me han oido reñir , ni á ellos, ni á otro de los familiares; y el mas moderno tiene ocho años de mi compañía. Todos comemos de un mismo guisado , y de un mismo pan; nos arropamos en una misma tienda; y mi vestido , ni en la figura , ni en la materia se distingue de los que yo les doy. El que anda mas cerca de mí es un negro sencillo , cándido , de buena ley , y de inocentes costumbres : á éste le pongo mas de punta en blanco , porque en su color y su destino no son reparables las extravagancias de la ropa; yo me entretengo en bordar , y en ingerir sus vestidos , y logro que lo vean galan y á mí ocupado. Ni á éste ni á los demas los entretengo en las prolixidades y servidumbres que mas autorizan la vanidad que la conveniencia; y aun siendo costumbre por acá entre los Amos de mi carácter y grado , llevar á la cola un sirviente , en el trage de Escolar , en ningun tiempo he querido que vayan á la rastra. Yo me llevo y me traigo solo donde he menester; me visto y me desnudo sin edecanes: escribo y leo sin amanuenses ni lectores; y sirvo mas que mando; lo que puedo hacer por mí no lo encargo á nadie; y finalmente yo me siento mejor y mas acomodado conmigo que con otro. Si éste es buen modo de criar sirvientes ó de portarse como servidos , ni lo disputo , ni lo propongo , ni lo niego; yo digo lo que  
pa-

pasa por mí , que es lo que he prometido , y lo demas revuélvanlo los críticos como les parezca.

La valentía del corazon , la quietud del espíritu, y la serenidad de ánimo que gozo muchos años ha , es la única parte que se le puede envidiar á mi naturaleza, mi genio ó mi crianza. De niño tuve algun temor á los cuentos espantosos , á las novelas horribles , y á las frecuentes invenciones con que se estremecen y se espantan las credulidades de la puerilidad, y los engaños de la juventud y la vejez ; pero ya , ni me asustan los calavernarios, ni me atemorizan los difuntos , ni me produce la menor tristeza la posibilidad de sus apariciones. Crea el que lee, que segun sosiega la tranquilidad de mi espíritu, sospecho que no me inquietaria mucho ver ahora delante de mi á todo el Purgatorio. Este valor ( que mas parece desesperado despecho ) aseguro que es hijo de una resignacion christiana ; pues siendo Dios el único dueño de mi vida , sé que estoy debaxo de sus disposiciones y providencias , y es imposible rebelarme á sus decretos : para el dia que determine llamarme á juicio , estoy disponiendo, con su ayuda , mi conformidad , y no me acongoja que el aviso sea á palos , á pedradas , á Medicos , á cólicos ó difuntos : sea como su Magestad fuere servido , que á todo estoy pronto y resignado. Por la soledad , la noche , el campo y las cruixias melancólicas me paseo sin el menor rezelo ; y nunca se me han puesto delante aquellos fantasmas que suele levantar en estos sitios la imaginacion corrompida , ó el ocio y el silencio , grandes artífices de estas fábricas de humo y ventolera. Las brujas , las hechiceras , los duendes , los espiritados , y sus relaciones , historias y chistes , me arrullan , me entretienen , y me sacan al semblante una burlona risa , en vez de introducirme el

mie-

miedo y el espanto: Varias veces he proferido en las conversaciones, que traigo siempre en mi bolsillo un doblon de á ocho, que en esta era vale mas de trescientos reales, para dárselo á quien me quiera hechizar; ó regalársele á una bruja, á una espiritada que yo exámine: ó al que me quisiere meter en una casa donde habite un duende, me he convidado á vivir en ella, sin mas premio que el ahorro de los alquileres: y hasta ahora he pagado las que he vivido; y discurro que mi doblon me servirá para Misas; porque ya creo que me he de morir sin verme hechizado ni sorbido. Yo me burlo de todas estas especies de gentes, espíritus y maleficios; pero no las niego absolutamente; las travesuras que he oido á los Historiadores crédulos de mi tiempo, todas han salido embustes; yo no he visto nada, y he andado á montería de brujos, duendes y hechiceros lo mas de mi vida. Algo habrá: sea en hora buena, y haya lo que hubiere; para que no me coja el miedo le sobra á mi espíritu la contemplacion de lo raro, lo mentiroso de las noticias, y la esperanza de que no he de ser tan desgraciado que me toque á mí la mala ventura, y el mochuelo: y quando sea tan infeliz, que me pille el golpe de alguna de las dichas desgracias, me encaramo en mi resignacion católica, y miéntas llega el talegazo, me rio de todos los chismes y patrañas que andan en la boca de los crédulos y medrosos, y en la persuasion de algunos que comercian con este género de drogas. Tengo presente al Torre Blanca, al Padre Martin del Rio, en sus *Disquisiciones Mágicas*, y muy en la memoria los *Actos de Fe* que se han celebrado en los Santos Tribunales de la Inquisicion, en los que regularmente se castigan mas majaderos, tontos y delinqüentes en el primer Mandamiento de la Ley de Dios, que brujos y hechi-

ce-

ceros; y venero los conjuros con que la Santa Madre Iglesia espanta y castiga á los diablos y los espíritus; y todo me sirve para creer algo, disputar poco, y no temer nada.

En el gremio de los vivientes no encuentro tampoco espantajo que me asuste. Los xácaros de capotillo y guadaxeño; y el Zuizo con los vigotones, el sable y las pistolas, son hombres con miedo; y el que justamente presumo en ellos, me quita á mí el que me pudieran persuadir sus apatuscos, sus armas y sus juramentos. Los murmuradores, los maldicientes y los satíricos, que son los gigantones que aterrorizan los ánimos mas constantes, son la chanza, la irrisión, y el entretenimiento de mi desengaño y de mi gusto. El mayor mal que estos pueden hacer es, hablar infamemente de la persona, y las costumbres; esta diligencia la he hecho yo repetidas veces contra mí y con ellos, y no he conocido la menor molestia en el espíritu: y despues de tantas blasfemias, injurias y maldiciones, me ha quedado sana la estimación; tengo, bendito sea Dios, mis piernas y mis brazos enteros y verdaderos: no me han quitado nunca la gana del comer, ni la renta para comprarlo; con que es disparate y necesidad acoquinada vivir temiendo á semejantes fantasmones. En la cofradía de los ladrones que es dilatadísima, hay muchos á quien temer; pero anda regularmente errado el temor; de modo que estamos metidos entre las ladroneras, y tenemos miedo á los lugares en que no hay robos, ni á quien robar. En los caminos, en los montes, y en los despoblados habita todo nuestro espanto y nuestro miedo, y allí no hay que hurtar, ni quien hurte. Yo he rodado mucha parte de Francia, todo Portugal, lo mas de España, y cada mes paso los Puertos de de Guadarrama y la Fonfria, y hasta ahora no he tro-  
pe-

pezado un ladron. Algunos hurtos veniales suceden en los montes ; pero los granados , los sacrílegos , y los mas copiosos se hacen en las poblaciones ricas , que en ellas estan los bienes y los ladrones : á los pocos que ruedan los caminos , y á los muchos que traginan en las Ciudades, jamas los temí : porque Astrólogo ninguno ha perecido en sus manos , ni hay exemplar de que se les antoje acometer á gente tan pelona. Finalmente digo con ingenuidad , que no conozco al miedo ; y que esta serenidad no es bizarría del corazon , ni atrevimiento del ánimo , sino es desengaño , y poca credulidad en las relaciones y los sucesos , y mucha confianza en Dios, que no permite que los diablos , ni los hombres se bur-len tan á todo trapo de las criaturas. Los que producen en mi espiritu un temor rabioso entre susto y asco , enojo y fastidio, son los hipócritas, los avaros, los Alguaciles , muchos Médicos , algunos Letrados y todos los Comadrones ; siempre que los veo me santiguo , los dexo pasar , y al instante se me pasa el susto y el temor. Con estas individualidades , y las que dexo descubiertas en los sucesos pasados , y las que ocurrirán en adelante , me parece que hago visible el plan de mi genio. Ahora diré brevemente del ingenio , que tambien es pieza indispensable en esta vida.

Mi ingenio no es malo ; porque tiene un mediano discernimiento , mucha malicia , sobrada copia , bastante claridad , mañosa penetracion , y una aptitud generalmente proporcionada al conocimiento de lo liberal , y lo mecánico. Aunque han salido al público tantas obras que pudieran haber demostrado con mas fidelidad lo rudo ó lo discreto , lo gracioso ó lo infeliz de mi ingenio , es rara la que puede dar verdaderas y cumplidas señales de su entereza , de su bondad , de su miseria ó de

de su abundancia ; porque todas estan escritas sin gusto, con poco asiento , con algun enfado y con precipitacion desaliñada. Yo bien sé que alcanzo mas , y discurro mejor que lo que dexa escrito ; y que si mi genio hubiera tenido mas codicia á los intereses , mas estimacion á la fama , ó lo que se dice *Aura popular* ; y si mi pobreza no hubiera sido tan pórvida y revoltosa , serian mis papeles mas limpios , mas doctrinales , mas ingeniosos y mas apetecibles. Atropelladas saliéron siempre mis obras desde mi bufete á las Imprentas ; y jamas corregí pliego alguno de los que me volvian los Impresores , con que todos se pasean rodeados de sus yerros y mis descuidos. Yo los aborrezco , porque los conozco ; y si hoy me fuese posible recogerlos , los entregaria gustosamente al fuego , por no dexar en el mundo tantos testigos de mi pereza y de mi ignorancia , y tantas señales de mi locura , altanería , y extravagante condicion. Solo me consuela en esta afliccion , en que espero morir , la inocencia de mis disparates ; pues aunque son soberbios , y poderosamente plenarios , parece que no son perjudiciales , quando la vigilancia del Santo Tribunal , y el desvelo de los Reales Ministros los ha permitido correr por todas partes , sin haber padecido ellos la mas pequeña detencion , ni yo la mas mínima advertencia. Doy gracias á Dios , que habiendo sido tan loco , que me arrojé á escribir en las materias mas sagradas y mas peligrosas ; y profesando una facultad que vive tan vecina de las supersticiones , no me despeñáron mis atrevimientos en las desgraciadas honduras de la infidelidad , la ignorancia , ó el extravío de los preceptos de Dios , de las Ordenanzas del Rey , y de los establecimientos de la política y la naturaleza. Todo lo debo á su Magestad , y al respeto con que he mirado á sus substitutos en la tier-

ra. Basta de ingenio , y volvamos á atar el hilo de las principales narraciones.

Dexé esta ridícula historia en el lance de la vuelta de Portugal á Salamanca ; y prosigo afirmando , que volví ménos crédulo , y ménos obediente á los fáciles , é infelices consejos de la juventud , y mas medroso de las calamidades que se expone á padecer el que se entrega á los derrumbaderos de su ignorante y antojadiza imaginacion. Pasaba en casa de mis padres la vida , escondido y retirado muchas horas , sin padecer resentimiento alguno en el ánimo , ni con la mudanza á la reciente quietud , ni con la memoria de mis alegres travesuras. Insensiblemente me hallé aborreciendo las fatigas de la ociosidad , y muy mejorado en el uso y descompostura de las huelgas y las diversiones ; porque asistía solamente á los festejos de las personas de distincion y de juicio ; y baylaba en los saraos y concursos que disponia el motivo honesto , y la celebridad prudente, graciosa y comedida. Ajustaba en ellos mis acciones á una severidad agradable , de modo que se conociese que mi asistencia tenia mas de civilidad y de política, que de esparcimiento grosero y voluntario. Dí en el extraño delirio de leer en las facultades mas desconocidas, y olvidadas, y arrastrado de esta manía , buscaba en las librerías mas viejas de las Comunidades á los Autores rancios de la filosofia natural , la crisopeia , la mágica, la trasmutatoria , la separatoria, y finalmente paré en la Matemática, estudiando aquellos libros que viven enteramente desconocidos , ó que estan por su extravagancia despreciados. Sin director, y sin instrumento alguno ( de los indispensables en las ciencias matemáticas ) lidiando solo con las dificultades , aprendí algo de estas útiles y graciosas disciplinas. Las lecciones y tareas á que me su-

je-

jetó mi destino y mi gusto , las tomé al rebés , porque leí la Astronomía , y Astrología que son las últimas facultades ; sin mas razon que haber sido los primeros librillos que encontré , unos tratados de Astronomía , escritos por Andres de Argolio , y otros de Astrología impresos por David Origano . A estos cartapacios y á las conferencias y conversaciones que tuve con el Padre D. Manuel de Herrera , Clérigo de San Cayetano , y sujeto docto y aficionado á estas artes , debí las escasas luces que aun arden en mi rudo talento , y los relucientes antorchones que hoy me ilustran Maestro , Doctor y Catedrático en Salamanca , quando ménos . A los seis meses de estudio salí haciendo Almanakes y Prognósticos ; y detrás de mí saliéron un millon de necios y maldicientes , blasfemando de mi aplicacion y de mis obras . Unos decian , que las habia hecho con la ayuda del diablo : otros que no valian nada ; y los mas aseguraban que no podian ser hechuras de un ingenio tan perezoso y escaso como el mio . La coyuntura desgraciada en que saliéron á luz mis Prognósticos , la brevedad del tiempo en que yo me impuse en su artificio , la ignorancia y el olvido comun que se padecia de estas ciencias en el Reyno , y sobre todo la indisposicion y el aborrecimiento á los estudios que contemplaban en mí quantos interiormente me trataban , tenian por increíble mi adelantamiento , por sospechosa mi fatiga , y por abominable mi paciencia . Estaban veinte y quatro años ha , persuadidos los Españoles , que el hacer Prognósticos , fabricar mápas , eregir figuras y plantar épocas , eran unas dificultades invencibles ; y que solo en la Italia y otras Naciones Extranjeras se reservaban las llaves con que se abrian los secretos arcones de estos graciosos artificios . Estaban mucho ántes que yo viniera al mundo , gobernándose



por las mentiras del gran Sarrabal , adorando sus juicios , y puestos de rodillas esperaban los quatro pliegos de embustes que se texian en Milan ( con mas facilidad que los encaxes ) como si en ellos les viniera la salud de valde y las conveniencias regaladas. No vivia un hombre en el Reyno de los ocultos en las Comunidades , ni de los patentes en la Escuelas públicas , que como aficionado , ó como Maestro se dedicase á esta casta de predicciones y sistemas. Todas las Cátedras de las Univesidades estaban vacantes , y se padecia en ellas una infame ignorancia. Una figura Geométrica se miraba en este tiempo como las bruxerías y las tentaciones de San Anton , y en cada círculo se les antojaba una caldera donde hervian á borbollones los pactos y los comercios con el demonio. Esta rudeza , mis vicios , y mis extraordinarias libertades hiciéron infelices mis trabajos , y aborrecidas con desventura mis primeras tareas.

Para sosegar las voces perniciosas , que contra mi aplicacion soltáron los desocupados y los envidiosos , y para persuadir la propiedad y buena condicion de mis fatigas , pedí á la Universidad la substitucion de la Cátedra de Matemáticas , que estuvo sin Maestro treinta años , y sin enseñanza mas de ciento y cincuenta ; y concedida leí , y enseñé dos años á bastante número de discípulos. Presidí al fin de este tiempo un Acto de Conclusiones Geométricas , Astronómicas y Astrológicas ; y fué una funcion y un exercicio tan raro , que no se encontró la memoria de otro en los monumentos antiguos que se guardan en estas felicisimas Escuelas. Dedicué las Conclusiones al Excelentísimo Señor Príncipe de Chalar , Duque de Jovenazo , que á esta sazón vivia en Salamanca , gobernando de Capitan General las Fronteras de Castilla. El concurso fué el mas numeroso , y

lucido que se ha notado : y el exercicio tuvo los aplausos de solo , las admiraciones de nuevo , y las felicidades de no esperado. Con esta diligencia , y otros frutos que iban saliendo de mi retiro , y de mi estudio , acallé á los ignorantes , que se escandalizaron de la brevedad y extrañeza de mi aprovechamiento ; pero empezó á revolverse contra mis producciones otra nueva casta de vocingleros de tan poderosos livianos , que hasta ahora no se han cansado de gritar y gruñir ; ni yo he podido taparles las bocas con mas de quatro mil resmas de papel que les he tirado á los hocicos. Rompiendo con mis desenfados por medio de sus murmuraciones , sátiras y majaderías , continuaban en escribir papelillos de diferentes argumentos, y en leer los tomos, que la casualidad y la solicitud me traia á las manos. Travesaba con las Musas muchas veces , sin que me estorbasen sus retozos la leccion de la Teología Moral , la que estudiaba ( mas por precepto que por inclinacion ) en los Padres Salmanticenses , y en el Compendio del Padre Lárraga , de los que todavía podré dar algunas señas y bastantes noticias. Acometióle á mi padre á este tiempo la dichosa vocacion de que yo fuese Clérigo ; y porque no se le resfriasen los propósitos , solicitó una Capellanía en la Parroquia de San Martin de Salamanca , cuya renta estaba situada en una casa de la calle de la Rua ; y sobre esta Congrua , que eran seiscientos reales al año , recibí luego que yo cumplí los veinte y uno de mi edad, el Orden de Subdiácono. En él he descansado ; porque despues de recibido , paré mas á mi consideracion sobre las obligaciones en que me metia , los votos y pureza que habia de guardar , y los cargos de que habia de ser responsable delante de Dios ; y atribulado y afligido me resolví á no recargarme ( hasta tener mas seguridad , y

satisfaccion de mis talentos) con mas officios que los que abracé con poco exâmen de mis fuerzas, y ninguna reflexiôn sobre las duraciones de su observancia. Hasta ahora no he sentido en mi alma aquella mansedumbre, devocion, arrebatamiento y candidez, que yo imagino que es indispensable en un buen Sacerdote. Todavia no me hallo con valor, ni con serenidad para ascender al altisimo Ministerio, cuyas primeras escalas estoy pisando indignamente: ni tampoco me ha acometido el atrevimiento y la insolencia de meterme á desventurado Oficial de Misas. He tenido hasta hoy un seso altanero, importuno, desidioso y culpablemente desahogado. La vigilancia y la prudencia que contemplo por precisa para conducirse en tan excelente dignidad, ni yo las tengo, ni me atreveré á solicitarla sin tenerlas. Nació tambien la pereza del ascenso á las demas Órdenes, de un pleito que me puso un tristísimo codicioso sobre la naturaleza de la Congrua con que me habia ordenado; y por no lidiar con el susto, y con el enojo de andar en los Tribunales siendo el *Susodicho* de los Procuradores, y los Escribanos, hice dexacion gustosa de la renta. Encargóse del Purgatorio el avariento litigante, y yo me quedé con el Voto de Castidad, y el Breviario, sin percibir un bodigo del Altar. Por estos temores, y el de no parar en Sacerdote Mendicante, tuve por ménos peligroso quedarme entretallado entre la Epistola y el Evangelio, que atropellar hasta el Sagrado Sacerdocio, para vivir despues mas escandalosamente, sin la moderacion, el juicio, el recogimiento, decencia y severidad que deben tener los Eclesiásticos. Mis enemigos, y los maldicientes han cacareado otras causas: el que pudiere probarlas, hagalo miéntras yo viva, y discurra y hablé lo que quisiere; que por mí tiene licencia y perdon para in-

inquirirlas y propalarlas , que gracias á Dios **no soy** espantadizo de injurias.

Antes de cumplir la edad prescrita por el Concilio de Trento para obtener los Beneficios Curados , hice dos Oposiciones á los del Obispado de Salamanca. Confieso que la intencion fué poco segura ; porque no me opuse por devocion , ni por la permitida solicitud de las conveniencias temporales , sino por contentar á mi soberbia , desvaneciendo las voces de mis enemigos , que publicaban , que yo no conocia mas facultad que la de hacer malas coplas y peores Kalandarios : y por obedecer á mis padres , que ya me consideraban Beneficiado de una de las mejores Aldeas del pais. No obstante mi torpe disposicion , quiso la piedad de Dios , ó la caritativa diligencia de los Padres Exâminadores , disponer que yo correspondiese en la Teología Moral con satisfaccion suya y honor mio ; y logré que ambas veces me honrasen con la primera Letra. Todavía se refieren como dignas de alguna memoria , algunas respuestas mias ; porque el Ilustrísimo Obispo , y los Padres Exâminadores , informados de mi buen humor y prontitud , me hicieron algunas preguntas ( despues del serio exâmen ) ó por probar mi genio , ó por divertirse un poco ; y mis precipitaciones fuéron la celebridad de muchos ratos. Remítome á las noticias que duran en los curiosos de mis ridiculeces ; porque yo no sé declararlas sin confusion y sin sonrojo. Aparecióse en este tiempo en la Universidad de Salamanca la ruidosa pretension de la alternativa de las Cátedras ; y como novedad extraordinaria y espantosa en aquellas Escuelas , produjo notables alteraciones y tumultuosos disturbios entre los Profesores , Maestros y Escolares de todas Ciencias y Doctrinas. Padecióse muchos el rencor particular de sus

valedores , y con el atraso de sus conveniencias , y otros daños desgraciadamente molestos á la quietud y á la reputacion. A mí por mas desvalido , por mas mozo ó por mas inquieto , me tocáron ( además de otros disgustos ) seis meses de prision , padeciendo por el antojo de un Juez mal informado , los primeros dos meses tristísimamente en la cárcel , y los otros quatro con mucha alegría , sobrada comodidad , crecido regalo , y provechoso entretenimiento en el Convento de S. Estevan del Gloriosísimo Santo Domingo de Guzman. El motivo fué , haber hecho caso de una necia y mentirosa voz ( sin poderse descubrir la voraz boca por donde habia salido ) que me acusaba autor de unas sátiras , que se extendieron en varias coplas : y su argumento era herir á los que votáron en favor de la dicha alternativa. En los seis meses de prision , se informó el Real Consejo con exquisita diligencia y madurez de todos los sucesos de este caso ; y despues de exâminada una gran muchedumbre de testigos , y de un largo reconocimiento de letras y papeles , encontró con la tropelía anticipada del Juez , y con él la escondida verdad de mi inocencia. Salí por Real Decreto libre , y sin costas , añadiéndome por piedad , ó por satisfaccion , la honra de que fuese Vice-Rector de la Universidad todo el tiempo que faltaba , hasta la nueva eleccion por San Lucas. Así lo practiqué , é hice todos los officios pertenecientes al Rectorato , con gusto de pocos , y especial congoja y resentimiento de muchos. No quiero descubrir mas los secretos de esta aventura , porque viven hoy infinitos interesados , á quienes puede producir algun enojo la dilatada relacion de este suceso.

La caudalosa conjuracion que corrió contra mí despues de este ruidoso caso , y las dificultades que puso á  
 mis

mis conveniencias la astucia revoltosa de los que ponderaban con demasiada fuerza los ímpetus de mi mocedad, y los disculpables verdores de mi espíritu, me hicieron segunda vez insolente, libre y desvergonzado, en vez de darme conformidad, sufrimiento, temor y emienda venturosa. Enojado con aspereza de las imprudentes correcciones, del odio mal fingido, y de las perniciosas amenazas de aquellos repotentes varones, que se sueñan con facultades para atajar y destruir las venturas de los pretendientes, dí en el mal propósito de burlarme de su respeto, de reirme de sus promesas, y de abandonar sus esperanzas. Dí finalmente en la extrema locura de fiar de mí, y aburrir á éstas, y á toda especie de personas. Volvíme loco rematado y festivo, pero nada perjudicial; porque nunca me acometió mas furia, que la manía de zumbarme de la severidad que afectaban unos, de la presuncion con que vivian otros, y de los poderes y estimaciones con que sostienen muchos las reverencias que no merecen. Neguéme á la sollicitud de los Beneficios, Capellanías y asistencias, por no pasar por las importunidades y sonrojos de las pretensiones; derrenegué de las Cátedras y los Grados; y absolutamente de todo empleo, sujecion y destino, deliberado á vivir y comer de las resultas de mis miserables tareas y trabajos. Los despropósitos y necesidades que haria un mozo zumbon de achacoso seso, desembarazado, robusto, sin miedo ni vergüenza, y sin ansia á pedir ni á pretender, se las puede pintar el que va leyendo; porque yo contemplo algunos peligros en las individuales relaciones, además de que ya se me han escapado de la memoria los raros lances de aquella alegre temporada. Ahora me acuerdo, que saliendo una tarde del General de Teología abochonardo de argüir un

Reverendo Padre y Doctor, á quien yo miraba con algun enfado, porque era el que ménos motivo tenia para ser mi desafecto, le dixé: *Y bien, Reverendísimo, ¿es ya Lumen glorie tota ratio agendi, ó no? ¿Dexáron decidida las patadas y las voces esa viejísima question?* Vaya noramala (me respondió) que es un loco. *Todos somos locos (acudí yo) Reverendísimo: los unos por adentro, y los otros por afuera. A. V. Reverendísima le ha tocado ser loco por la parte de adentro, y á mí por la de afuera: y solo nos diferenciamos en que V. Reverendísima es maniático, triste y mesurado, y yo soy delirante de gresca y tararira.* Volvió á reprehender con prisa, y con enojo mi descompostura; y mientras su Reverendísima se desgañitaba con desentonados gritos, estaba yo anudando en los pulgares unas castañuelas con bastante disimulo debaxo de mi roto mantéo; y sin hablarle palabra, lo empecé á baylar, soltando en torno de él una alegrísima furia de pernadas. Fuimos disparados bastante trecho, él menudeando la gritería con rabiosas circunspecciones, y yo deshaciendome en mudanzas y castañetazos, hasta que se acorraló en otro General de las Escuelas menores, que por casualidad encontró abierto. Allí lo dexé aburrado y escandalizado, y yo marché con mi locura acuestas á pensar en otros delirios, en los que (por algunos meses) anduve exercitado, y exercitando á todos la paciencia.

De esta burlona casta eran las travesuras con que me entretenia, y me vengaba del aborrecimiento y entereza de mis enemigos: y ya cansado de ser loco, y lo principal, afligido de ver á mis padres en desdichada miseria, y acongojados con la poca esperanza de la correccion de mi indómito juicio, y mis malas costumbres, determiné dexar para siempre á Salamanca, y buscar en Madrid mejor opinion, mas quietud, y el remedio para la pobreza de mi

mi casa. Omito referir la fundacion y extravagancias del Colegio del Cuerno , porque no son para puestas al público tales locuras. Solo diré , que esta ridícula travesura dió que reir en Salamanca y fuera de ella : porque los Colegiales eran diez ó doce mozos escogidos , ingeniosos , traviesos y dedicados á toda huelga y habilidad. Los Estatutos de esta agudísima Congregacion estan impresos. El que los pueda descubrir , tendrá que admirar : porque sus ordenanzas , aunque poco prudentes , son útiles , entretenidas y graciosas. Hoy viven todavia dos Colegiales , que despues lo fuéron Mayores , y hoy son sabios , astutos y desinteresados Ministros del Rey. Otro está siendo exemplar de virtud en una de las Cartuxas de España. Otro pasó al Japón con la ropa de la Compañía de Jesus : seis han muerto dichosamente corregidos ; y yo solo he quedado por único índice de aquella locura , casi tan loco y delinqüente como en aquellos disculpables años. Omito tambien las narraciones de otros enredos y delirios : porque para su extension se necesitan largos tomos , y crecida fecundidad ; y paso á referir , que dexé á mi patria , saliendo de ella sin mas equipages , que un vestido decente , y sin mas tren que un borrico que me alquiló por pocos quartos un arriero de Negrilla. Entré en Madrid , y como en pueblo que habia ya conocido otra vez , no tuve que preguntar por la posada de los que llevan poco dinero. Acomodéme los tres ó quatro dias primeros entre las xalmas del borrico en el Meson de la Media Luna de la calle de Alcalá , que fué el paradero de mi conductor ; y en este tiempo hice las diligencias de encontrar casa , y planté mi rancho en el escondite de uno de los casarones de la calle de la Paloma. Alquilé media cama , compré un candelero de barro , y una vela de sebo , que



me duró mas de seis meses ; porque las mas noches me acostaba á obscuras , y la vez que la encendia , me alumbraba tan brevemente , que mas parecia luz de relámpago , que iluminacion de artificial candela. Añadí á estos ajuares un puchero de Alcorcon , y un cántaro , que llenaba de agua entre gallos y media noche en la fuente mas vecina ; y un par de cuencas , que las arrebañaba con tal detencion la vez que comia , que jamas fué necesario lavarlas ; y éste era todo mi vasar : porque las demas diligencias las hacia á pulso , y en el primer rincón donde me agarraba la necesidad. No obstante esta desdichada miseria , vivia con algun aseo y limpieza : porque en un pilón comun , que tenia la casa para los demas vecinos , lavaba de quatro en quatro dias la camisa , y me plantaba en la calle tan remilgado y sacudido , que me equivocaba con los que tenian dos mil ducados de renta. Padecí ( bendito sea Dios ) unas horribles hambres , tanto , que alguna vez me desmayó la flaqueza ; y me tenia tan corrido y acobardado la necesidad , que nunca me atreví á ponerme delante de quien pudiese remediar los ansiones de mi estómago. Huia á las horas del comer y del cenar de las casas en donde tenia ganado el conocimiento , y grangeada la estimacion ; porque concebía que era ignominia escandalosa ponerme hambriento delante de sus mesas. Yo no sé si esto era soberbia , ú honradez : lo que puedo asegurar es , que de honrado ó de soberbio me ví muchas veces en los brazos de la muerte.

Una de las primeras habitaciones , y la de mi mayor confianza y veneracion que traté en Madrid , fué la de Don Bartolomé Barban de Castro , hoy Contador mayor de Millones. En ésta hacian una tertulia virtuosa y alegre los criados del Excelentísimo Señor Duque de

de Veraguas, y otros prudentes y devotos sujetos, de los que fuí tomando la doctrina de aborrecer el mal hábito de mis locuras y desenfados. Aseguraba en esta casa en el agasajo de la tarde la xícara de chocolate, y me servia de alimento de todo el dia: y con este socorro, y el que hallé despues en casa de Don Agustin Gonzalez, Médico de la Real Familia, que fué el desayuno de la mañana, pasé algun tiempo sin especial molestia las rabiosas escaseces en que me habia puesto mi maldita temeridad. Aconsejóme este famoso Físico, viéndome vago, y sin ocupación alguna, que estudiase Medicina: y condescendiendo á su cariñoso aviso, madrugaba á estudiar, y á comer en su casa; porque á la mia el pan y los libros se asomaban muy pocas veces. Estudié las definiciones Médicas, los signos, causas y pronósticos de las enfermedades, segun las pinta el sistéma antiguo, por un Compendio del Doctor Christóbal de Herrera. Parlaba de las especulaciones que leia con mi Maestro; y desde su boca, despues que recogia en la conferencia lo mas escogido de su explicacion, partia al Hospital, y buscaba en las camas el enfermo sobre quien habia recargado aquel dia mi estudio y su cuidado. De este modo, y conduciendo de caritativo ó de curioso el barreñon de sangrar de cama en cama, y observando los gestos de los dolientes, salí Medico en treinta dias; que tanto tardé en poner en mi memoria todo el Arte del Señor Christóbal. Leí por Francisco Cipeyo el sistéma reciente: y creo que lo penetré con mas felicidad que los Doctores que se llaman modernos. Porque para la inteligencia de esta pintura es indispensable un conocimiento práctico de la Geometría, y de sus figuras; y ésta la ignoran todos los Médicos de España. Llámanse modernos entre los ignorantes; y han podido persuadir, que

que conocen el semblante de esta ingeniosidad, sin mas diligencia que trasladar el Recetario de los Autores nuevos. El que pensare que escribo sin justicia, hable ó escriba, que yo le demostraré esta innegable verdad. El saber yo la Medicina, y haberme hecho cargo de sus obligaciones, poco fruto, y mucha falibilidad, me asustó tanto, que hice promesa á Dios de no practicarla, si no es en los lances de la necesidad, y en los casos que juré quando recibí el Grado y el exámen. Solo profesan la Medicina los que no la conocen, ni la saben, ó los que hacen ganancia y mercancía de sus Récipes. Esto parece sátira, y es verdad tan acreditada, que tiene por testigos á todos, y los mismos que comen de esta dichosa y facilísima Ciencia. Con los socorros diarios de estas dos casas, y con la amistad de un Bordador, que me permitía bordar en su obrador gorros, chinelas, y otras baratijas, que se despachaban á los primeros precios en una tienda portátil de la Puerta del Sol, vivia mal comido; pero juntaba para calzar un par de zapatos, y ponerme unos decentes calzones, y alguna chupa sacada del portal del Mercader. Entre las amistades de este tiempo gané la piedad de Don Jacobo de Flon, el que se inclinó á mí, con el motivo de hablarme, y verme exercitar algunas habilidades en una concurrencia, donde por casualidad nos juntamos. Ofrecióme su poder, y agradecido y deseoso de que mis padres tuviesen por mi mano algun alivio en sus repetidas desgracias, le rogué que se acordase de ellos, y que no se lastimase de mis miserias, que yo era mozo, y podia resistir los ceños de la fortuna, y que la vejez de los que me criaron no tenia armas con que contrarestar sus impiedades. Movido de la lástima, y de mis honradas súplicas, me dió la patente de Visitador del Tabaco de Salamanca-

manca, que dexo dicha en el resumen de la vida de mi padre; y en ella todos mis consuelos, descuidos y venturas.

Ya mi inconstancia me traia con la imaginacion inquieta y cavilosa, trazando artificios para buscar nuevas tareas, entretenimientos y destino. Pensaba unas veces en retirarme de la Corte á ver mundo, otras en meterme Frayle, y algunas en volverme á mi casa. Revolvióme los cascos, y puso á mi cabeza de peor condicion la compañía de un Clérigo Burgalés, tan buen Sacerdote, que empleaba los ratos ociosos en introducir tabaco, azucar, y otros géneros prohibidos; y oliendo éste, que mi docilidad estaria pronta para seguir sus riesgos, aventuras y despropósitos, me aconsejó que lo acompañase á sus ociosidades y entretenimientos, ofreciendo, que me daría una mitad de las ganancias; y para salir de Madrid armas, caballo y capotillo. Yo, sin pararme en considerar el extravío, el riesgo y el fin, le solté la palabra de seguirle, ayudarle y exponer mi vida á las inclemencias, rigores y tropelías, que forzosamente se siguen á tan estragado despeño. La misericordia de Dios, que la usa con los mas rebeldes á sus avisos, estorvó tan infame determinacion, apartando mi vida de los insolentes riesgos en que la quiso poner mi loco despecho, y maldita docilidad. Por el medio mas raro y estupendo que es imaginable, me libró su Magestad de las Galeras, de un balazo, de la Cárcel perpétua, del Presidio ó del Castillo de San Anton, adonde fué á parar mi devoto Burgalés. ¡Bendita sea su benignidad y su paciencia! Escribirélo con la brevedad posible, porque es el caso ménos impertinente de esta historia.

Ya estaba yo puesto de xácaro, vestido de baladron, y rebentando de Ganchoso, esperando con necias ansias  
el

el dia en que habia de partir con mi Clérigo Contrabandista á la solicitud de unas Galeras, ó en la horca, en vez de unos talegos de tabaco, que (segun me dixo) habiamos de transportar desde Burgos á Madrid, sin licencia del Rey, sus Zeladores, ni Ministros; y una tarde muy cercana al dia de nuestra delinqüente resolucion encontré en la Calle de Atocha á Don Julian Casquero, Capellan de la Excelentísima Señora Condesa de los Arcos. Venia éste en busca mia sin color en el rostro, poseido del espanto, y lleno de una horrorosa cobardía. Estaba el hombre tan trémulo, tan pagizo y tan arrebatado, como si se le hubiese aparecido alguna cosa sobrenatural: Balbuciente, y con las voces lánguidas y rotas, en ademán de enfermo que habla con el frio de la calentura, me dió á entender, que me venia buscando para que aquella noche acompañase á la Señora Condesa, que yacia horriblemente atribulada con la novedad de un tremendo y extraño ruido, que tres noches ántes habia resonado en todos los centros y extremidades de las piezas de la casa. Ponderóme el tristísimo pavor que padecian todas las criadas y criados; y añadió, que su Ama tendria mucho consuelo y serenidad en verme, si en que la acompañase en aquella insoportable confusion y tumultuosa angustia. Prometí ir á besar sus pies sumamente alegre; porque el padecer yo el miedo y la turbacion, era dudoso, y de cierto aseguraba una buena cena aquella noche. Llegó la hora; fuí á la casa, entráronme hasta el Gabinete de su Excelencia, en donde la hallé afligida, pavorosa, y rodeada de sus asistentes, todas tan pálidas, inmóviles, y muchas que parecian estatuas. Procuré apartar con la rudeza y desenfado de mis expresiones, el asombro que se les habia metido en el espíritu: ofrecí rondar los escondites mas ocultos; y

con

con mi ingenuidad , y mis promesas , quedáron sus corazones mas tratables. Yo cené con sabroso apetito á las diez de la noche ; y á esta hora empezáron los lacayos á sacar las camas de las habitaciones de los criados , las que tendian en un salon , donde se acostaba todo el monton de familiares , para sufrir sin tanto horror con los alivios de la sociedad el ignorado ruido que esperaban. Capitulóse á bulto entre los tímidos y los inocentes á este rumor por juego , locura y ejercicio de duende , sin mas causa que haber dado la manía , la precipitacion ó el antojo de la vulgaridad este nombre á todos los estrépitos nocturnos. Apiñáron en el salon catorce camas , en las que se fuéron mal metiendo personas de ambos sexôs y de todos estados. Cada uno se fué desnudando y haciendo sus menesteres indispensables con el recato , decencia y silencio mas posible. Yo me apoderé de una silla , puse á mi lado una hacha de quatro mechas , y un espadon cargado de orin ; y sin acordarme de cosa de esta vida , ni de la otra , empecé á dormir con admirable serenidad. A la una de la noche resonó con bastante sentimiento el enfadoso ruido : gritáron los que estaban empanados en el pastelon de la pieza : desperté con prontitud y oí unos golpes bagos , turbios y de dificultoso exámen en diferentes sitios de la casa. Subí , favorecido de mi luz y de mi espadon , á los desvanes y azoteas , y no encontré fantasma , esperezo ni bulto de cosa racional. Volviéron á mecerse y repetirse los porrazos : yo torné á exâminar el parege donde presumí que podian tener su origen , y tampoco pude descubrir la causa , el nacimiento , ni el actor. Continuaba de quarto en quarto de hora el descomunal estruendo ; y en esta alternativa duró hasta las tres y media de la mañana. Once dias es-

tuvimos escuchando y padeciendo á las mismas horas los tristes y tonitruosos golpes ; y cansada su Excelencia de sufrir el ruido , la descomodidad y la vigilia , trató de esconderse en el primer rincon que encontrase vacío , aunque no fuese abonado á su persona , grandeza y familia dilatada. Mandó adelantar en vivas diligencias su deliberacion ; y sus criados se pusieron en una precipitada obediencia , ya de reverentes , ya de horrorizados con el suceso de la última noche que fué el que diré.

Al prolixo llamamiento , y burlona repetición de unos pequeños y alternados golpecillos que sonaban sobre el techo del salon donde estaba la tropa de los aturcidos , subí yo , como lo hacia siempre , ya sin la espada , porque me desengañó la porfía de mis inquisiciones , que no podia ser viviente racional el artífice de aquella espantosa inquietud ; y al llegar á una crugia , que era quartel de toda la chusma de librea , me apagaron el hacha , sin dexar en alguno de los quatro pávilos una morceña de luz , faltando tambien en el mismo instante otras dos que alumbraban en unas lamparillas en los extremos de la dilatada habitacion. Retumbáron , inmediatamente que quedé en la obscuridad , quatro golpes tan tremendos , que me dexó sordo , asombrado y fuera de mí lo irregular y desentonado de su ruido. En las piezas de abaxo correspondientes á la crugia , se desprendieron en este punto seis quadros de grande y pesada magnitud ; cuya historia era la vida de los siete Infantes de Lara , dexando en sus lugares las dos argollas de arriba y las dos escarpías de abaxo , en que estaban pendientes y sostenidos. Inmóvil y sin uso en la lengua me tiré al suelo ; y ganando en quatro pies las distancias , despues de largos rodeos pude atinar con la esca-

calera. Levanté mi figura ; y aunque poseido del horror , me quedó la advertencia para baxar á un patio , y en su fuente me chapucé y recobré algun poco del sobresalto y el temor. Entré en la sala , ví á todos los contenidos en su ojaldre abrazados unos con otros , y creyendo que les habia llegado la hora de su muerte. Supliqué á la Excelentísima que no me mandase volver á la solicitud necia de tan escondido portentoso : que ya no era buscar desengaños , sino desesperaciones. Así me lo concedió su Excelencia , y al dia siguiente nos mudamos á una casa de la Calle del Pez, desde la de Foncarral, en donde sucedió esta rara , inaveriguable y verdadera historia. Dexo de referir ya los preciosos chistes , y los risibles sustos que pasaron entre los medrosos del salon , y ya las agudezas y las gracias que sobre los asuntos del espanto y la descomodidad se le ofrecieron á Don Eugenio Gerardo Lobo , que era uno de los encaminados en aquel hospital del aturdimiento y el espanto : y paso á decir , que su Excelencia y su caritativa y afable familia se agradaron tanto de mi prontitud, humildad y buen modo ( fingido ó verdadero ) que me obligaron á quedar en casa , ofreciéndome su Excelencia, la comida , el vestido , la posada , la libertad , y lo mas apreciable, las honras y los intereses de su proteccion. Acepté tan venturoso partido , y al punto partí á rogar á mi Clérigo contrabandista que me soltase la palabra que le habia dado de ser compañero en sus peligrosas aventuras , porque me prometia mas seguridad esta conveniencia , mas honor y mas duraciones que las de sus fatales derrumbaderos. Consintió pesaroso á mi instancia : él se fué á sus desdichados viajes ; y en uno de ellos lo agarró una Ronda que le puso el cuerpo por muchos años en el Castillo de San Anton : yo me quedé en la casa de es-



ta Señora quieto, honrado, seguro y dando mil gracias á Dios que por el ridículo instrumento de este duende ó fantasma ó nada, me entresacó de la melancólica miseria y de las desventuradas imaginaciones en que tenia atollado el cuerpo y el espíritu. Estuve en esta casa dos años, hasta que su Excelencia casó con el Excelentísimo Señor Don Vicente Guzman, y fué á vivir á Colmenar de Oreja. Yo pasé á la del Señor Marques de Almarza, con el mismo hospedage, la misma estimacion y comodidad; y en estas dos casas me hospedé solamente despues que me echó el duende del angustiado casarón de la calle de la Paloma. Vivía entretenido y retirado, leyendo las materias que se me proporcionaban al humor y al gusto, y escribía algunos papelillos, que se los tiraba al público para ir reconociendo la buena ó mala cara con que los recibia. Pasáron por mí estos, y otros sucesos (que es preciso callar) por el año de mil setecientos y veinte y tres y veinte y quarto: y habiendo puesto en el pronóstico de éste la nunca bien llorada muerte de Luis Primero, quedé acreditado de Astrólogo de los que no me conocian, y de los que no creyéron y blasfemáron de mis Almanagues. Padeció esta prolacion la enemistad de muchos majaderos, ignorantes de las lícitas y prudentes conjeturas de estos prácticos y prodigiosos artificios y observaciones de la Filosofía, Astrología y Medicina. Unos quisieron hacer delinqüente al pronóstico, é infame y mal intencionado al autor, otros voceaban que fué casualidad lo que era ciencia y antojo voluntario, lo que fué sospecha juiciosa y temor amoroso y reverente; y el que mejor discurria, dixo que la prediccion se habia alcanzado por arte del demonio. Saliéron papelones contra mí; y entre la turba se entremetió el

Médico Martin Martinez con su *juicio final de la Astrología*, haciendo protector de su escrito al Excelentísimo Señor Marques de Santa Cruz: Yo respondí con las *Conclusiones á Martin*, dedicadas al mismo Excelentísimo Señor, y otros papeles que andan impresos en mis obras, y quedó si no satisfecho, con muchas señales de arrepentido. Serenose la conjuración, despreció el vulgo las necias é insolentes sátiras, y salí de las uñas de los maldicientes sin el menor arañón en un asunto tan triste, reverente y expuesto á una tropelía rigurosa. Quedamos asidos de las melenas Martin y yo; y deshaciéndome de sus garras, salí con la determinación de visitar sus enfermos y escribir cada semana para las gazetas, la historia de sus difuntos. Vióse perdido, considerando mi desahogo, mi razón y la facilidad con que impresionaría al público de los errores de su práctica, en la que le iba la honra y la comida. Echóme empeños, pidió perdones: yo cedí, y quedamos amigos.

Vino á esta sazón á ser Presidente del Real Consejo de Castilla el Ilustrísimo Señor Herrera, Obispo de Sigüenza; y aficionado á la soltura de mis papeles y á lo extraño de mi estudio; ó lastimado de mi ociosidad y de lo peligroso de mis esparcimientos, mandó que me llevasen á su casa; y en tono de premio, de cariño y ordenanza, me impuso el precepto de que me retirase á mi país á leer á las Cátedras de la Universidad, y que volviese á tomar el honrado camino de los estudios. Díxome que parecia mal un hombre ingenioso en la Corte, libre, sin destino, carrera, ni empleo y sin otra ocupación que la peligrosa de escribir inutilidades y bur-las para emborrachar al vulgo. Predicóme un poco, poniéndome á la vista su desagrado y mi perdición: y me remató la plática con el pronóstico de una ruina y des-  
con-

consolada vejez, si llegaba á ella, porque la fama, la salud y el buen humor se cansarian; y á buen librar me quedaba sin mas arrimos que una muleta y una mala capa, expuesto á los muchos rubores y escaso alivio que produce la limosna. Medroso á su poder, asustado del posible paradero en una mala ventura, y resentido de perder la alegre y licenciosa vida de la Corte, prometí la restitution á mi patria, y oponerme á qualquiera de las siete Cátedras raras, que entónces estaban todas vacantes, por hallarme sin medios, ni modo para seguir las eternas oposiciones de las otras. Dióme muchas gracias, muchas honras y muchas promesas con su favor y su poderío: besé su mano, me echó su bendicion, y partí de sus pies asustado y agradecido, triste y temeroso, impaciente y cobarde; y finalmente lleno de sustos, confusiones y esperanzas. Los nuevos sucesos, acciones y aventuras que pasáron por mí en la nueva vida, á que me sujeté en Salamanca, lo verá en el siguiente y penúltimo trozo de ella el que no esté cansado de las insipideces de esta leccion.

## TROZO QUARTO

*De la vida de Don Diego de Torres, que empieza desde los treinta años hasta los quarenta poco mas ó ménos.*

**Q**Uando yo empezaba á estrenar las fortunas, los deleytes, las abundancias, las monerías y los dulcísimos agasajos con que lisonjean á un mozo mal entretenido y bien engañado los juegos, las comedias, las mugeres, los vayles, los jardines y otros espectáculos apetecidos: y quando ya gozaba de los antojos

jos del dinero , de las bondades de la salud , y de las ligerezas de la libertad , poseyendo todos los ídolos de mis inclinaciones sin el menor susto , estorvo , ni moderacion ; porque ni me acordaba de la justicia , las enfermedades , las galeras , la horca , los hospitales , la muerte , ni de otros objetos de los que ponen la tristeza , el dolor , la fatiga y otros sinsabores en el ánimo , salí de la Corte para entretexerme segunda vez en la nebulosa piara de los escolares , adonde solo se trata del retiro , el encogimiento , la esclavitud , la porqueria , la pobreza y otros melancólicos desaseos , que son ayudantes conducentes á la pretension y la codicia de los honores y las rentas. Vivía mal hallado y rabioso con esta inútil abstraccion , y muy aburrido con las consideraciones de lo empalagoso y durable de esta vida , pero por no faltar á mi palabra , ni á la manía de los hombres que juzgan por honor indispensable el cautiverio de una ocupacion violenta , en la que muchas veces ni se sabe , ni se puede cumplir , juré permanecer en ella contra todos los ímpetus de mi inclinacion ,

Desenojaba muchos dias á mis enfados , huyendo de las molestas circunspecciones del hábito talar á las anchuras y libertades de la aldea : trataba con agasajo , pero sin confianza , á los de mi ropage. Iba paladeando á mi desabrimiento con las huelgas del pais , los ratos que vacaba de mis tareas escolásticas , y en los asuetos marchaba á Madrid á buscar los halagos de las diversiones , en que continuamente se hundía mi meditacion. Con estos pistos y otros muerdos que le tiraba al curso , fuí pasando hasta que la costumbre me hizo agradable lo que siempre me proponia aborrecible. Luego que entré en Salamanca hice las diligencias de leer á la Cátedra de Humanidad ; y sabiendo que estaba empeñado en su lec-

las verdades, que la que yo gobierno; no obstante, en las causas tan propias se descuida insensiblemente el amor interesado. Pero, pues, este lance es el mas digno y mas honrado de mi vida, y no es oportuno solicitar á otro Autor que lo escriba, lo referiré con la menor jactancia y vanagloria que pueda. A las nueve de la mañana fui á entrar en el General de Cánones de las escuelas mayores, y á esta hora estaban las barandillas ocupadas de los caballeros y graduados del pueblo, y los bancos tan cogidos de las gentes que no cabia una persona mas. En este dia faltaron todas las ceremonias que se observan indefectibles en estos concursos y ejercicios. Los Rectores de las Comunidades Mayores y Menores, y sus Colegiales, estaban en pie en los vacíos que encontraron. Los plebeyos y los escolares ya no cabian en la línea del patio frontero al General, y los demas ángulos y centro estaban cuajados de modo que llegaba la gente hasta las puertas que salen á la Iglesia Catedral. El Auditorio seria de tres á quatro mil personas, y los distantes, que no podian oír, ni aun ver, otros tantos. Nunca se vió en aquella Universidad, ni en funcion de ésta, ni otra clase, un concurso tan numeroso, ni tan vario. A empujones de los Ministros y Bedeles entré á esta hora, condenado á estar expuesto á los ojos y á las murmuraciones de tantos, hasta las diez en punto, que era la hora de empezar. Subí á la Cátedra, en la que tenia una esfera armilar de bastante magnitud, compases, lapiz, reglas y papel, para demostrar las doctrinas. Luego que sonó la primera campanada de las diez, me levanté y sin mas arengas que la señal de la cruz, y un dístico á Santa Cecilia, cuya memoria celebraba la Iglesia en aquel dia; empecé á proponer los puntos que me habia da-  
do

do la suerte; los que extendí con alguna claridad y belleza, no obstante de estar remotísimo de las frases de la latinidad. Concluí la hora sin angustia, sin turbacion y sin haber padecido especial susto, encogimiento, ni desconfianza; al fin de la qual resonáron repetidos víctores, infinitas alabanzas y amorosos gritos, durando las entonaciones plausibles, y la alegre gritería casi un quarto de hora: celebridad nunca escuchada, ni repetida en la severidad de aquellos Generales. Serenóse el rumor del aplauso; y en la proposicion de títulos y méritos, que es costumbre hacer, mezclé algunas chanzas ligeras (que pude excusar) pero las recibió el Auditorio con igual gusto y agasajo. Arguyóme mi Coopositor; y entre los silogismos se ofreciéron otros chistes, que no quiero referir, por repetidos y celebrados entre las gentes, y porque no encuentro yo con el modo de contar gracias mías, sin incurrir en el necio deleyte de una lisonja risible y una vanidad muy desgraciada. Finalizóse el Acto, y volvió á sonar descompasadamente la vocería de los víctores; y continuando con ella, me llevó sobre los brazos hasta mi casa una tropa de Estudiantes que asombaban y aturdian las calles por donde ibamos pasando. Esta aceptacion y universal aplauso hizo desmayar á mis enemigos en las diligencias de obscurecer mi estudio, y destruir mi opinion y mi comodidad. Pasados tres dias tuvo su exercicio mi Coopositor: llenó su hora y quedó el Auditorio en un profundo silencio. Antes de poner el primer silogismo (mirando á la Universidad que estaba en las barandillas) dixé, que me diese licencia para argüir fuera de los puntos; porque no habia leído á ellos el que estaba en la Cátedra: pues habiéndole tocado leer de los eclipses de la Luna, habia

hecho toda su leccion sobre la tierra , disputando de su redondez , magnitud y estabilidad : y añadí , que le mandase baxar , que yo subiria á leer de repente. Fué locura , soberbia y fanfarronada de mozo , pero lo hubiera cumplido. Argüí finalmente á los puntos de su estudiada leccion : precipitóme la poca consideracion de mancebo á soltar algunos equívocos y raterías : y acabado el argumento ( porque dixo el Opositor que se daba por concluido ) sonáron otra vez muchos vítores á mi nombre , y cayéron horrorosos silvos y befas sobre mi desdichado Opositor. La moderacion humilde , y el disimulo prudente y provechoso , que se debe observar en las alabanzas propias , le estan regañando á mi pluma las soberbias y presuntuosas relaciones de este suceso : la integridad de la obra y la disculpable ambicion á los decentes aplausos me empujan tambien á descubrir con alguna distincion la multitud de sus mayores circunstancias ; pero pues he determinado callar algunas , concluiré las que pertenecen á este asunto con mas aceleracion y mas miseria. Faltó , pues , el exámen de las facultades Matemáticas en el Claustro pleno para hacer cabal la funcion. Yo sé el motivo de este defecto , y sé tambien que es importante no decirlo. Votóse entre setenta y tres Graduados , que tanto era el número de los Doctores , y tuve en mi favor setenta y uno. Mi Coopositor tuvo un voto , y el otro se encontró arrojado de la caxa. Estaban las Escuelas y las calles vecinas rodeadas de estudiantes gorrones , cargados de armas , y esperando con mas impaciencia que los pretendientes la resolucion de la Universidad ; y luego que la declaró el Secretario , disparáron muchas bocas de fuego , soltáron las campanas de las Parroquias inmediatas , echáron muchos cohetes al

ayre , y me acompañó hasta casa un tropel numeroso de gentes de todas esferas , repitiendo los vivas y los honrados alaridos sin cesar un punto. A la noche siguiente salió á caballo un esquadron de estudiantes , hijos de Salamanca , iluminando con hachones de cera y otras luces un targeton , en que iba escrito con letras de oro sobre campo azul mi nombre , mi apellido , mi patria y el nuevo título de Catedrático. Pusieron luminarias los vecinos mas miserables ; y en los miradores de las Monjas no faltaron las luces , los pañuelos , ni la vocería. Alternaban músicas y vítores por todos los barrios , y pareció la noche un dia de juicio. Este fué todo el suceso : y todo este clamor , aplauso , honra y gritería hizo Salamanca por la gran novedad de ver en sus Escuelas un Maestro rudo , loco , ridículamente infame , de extraordinario genio y de costumbres sospechosas. Cada hora se escuchan en aquellas Aulas doctísimas lecciones y admirables proyectos de Escolares prudentes , ingeniosos y aplaudidos ; y cada dia se ven empleados en las Cátedras , Obispados y Garnachas excelentes sugetos , de singular virtud , ciencia y conducta , y con ninguno ha hecho semejantes , ni tan repetidas aclamaciones. Averigüen otros la razón ó deslumbramiento de este vulgo mientras yo le doy con esta memoria nuevas gracias , y me quedo con singulares gratitudes.

Mas dócil , mas erguido y mas sesudo que lo que yo esperaba de mi cabeza empecé la nueva vida de Maestro , enseñando con quietud , cariño y seriedad á una gran porcion de oyentes que se arrimáron á mi Cátedra los primeros cursos , quizá presumiendo que entre las lecciones Matemáticas habia de revolver algunas coplas ó ingeniosidades del chocarrero espíritu  
que



que todos han presumido en mi humor, gobernándose por las violentas y burlonas majaderías de mis papeles. Fuese por esta causa, ó por la de probar los fundamentos y principios en que estriba un estudio tan misterioso, temido y olvidado, yo logré ver muchas veces lleno de curiosos á mi General en la hora que explicaba. Los cosarios á escribir la materia siempre fueron pocos; pero en el número de entrantes y salientes puedo contar á todos los mancebos que envian sus padres á seguir otras ciencias que dan mas honra y mas dinero, pero ménos descanso y mas peligro. Nunca se oyéron en mi Aula las bufonadas, gritos y perdiciones del respeto, con que continuamente estan aburriendo á los demas Catedráticos los enredadores y mal criados discípulos. A los míos les advertí, que aguantaria todos los postes y preguntas que me quisiesen hacer y dar sobre los argumentos de la tarde; pero que tuviese creído el que se quisiera entrometer á gracioso, que le rompería la cabeza, porque yo no era Catedrático tan prudente y sufrido como mis compañeros. Un salvage ocioso, hombre de treinta años, cursante en Teología y en deshonestidades, me soltó una tarde un equívoco suscio, y la respuesta que llevó su atrevimiento, fué tirarle á los hocicos un compas de bronce (que tenia sobre el tablon de la Cátedra) que pesaba tres ó quatro libras. Su fortuna y la mia estuvo en baxar con aceleracion la cabeza, y esta mañosa prisa lo libró de arrojar en tierra la meollada. Este disparate puso á los asistentes y mirones en un miedo tan reverencial, que nunca volvió otro alguno á argüirme con gracias. Continuaba sin pesar desacomodado los cursos en mi Universidad, y los veranos y vacaciones huia de las seriedades de la Escuela, á desenojarme del encogimiento

y tristeza escolástica á Madrid y á Medina-Celi, adonde me hospedaba con gusto, con regalo y sin ceremonia mi íntimo amigo Don Juan de Salazar, que ya descansa en paz. Pasaban sin sentir por mí los dias y los años, dexándome gustoso, sin desazon, sin achaques y entretenido con las muchas diversiones que se me ofrecian en los viages, en la Corte y en la casa de éste y otros amigos de mi humor, de mi cariño y de todo mi genio. Era Don Juan de Salazar ( que fué el que me arrastraba entónces mas que otro, todo mi cuidado y amor ) un caballero discretísimo, sábio, alegre y aficionado á la varia lectura, inteligente en los chistes de la Matemática, en los entretenimientos de la historia, en las delicadezas de la Filosofía, y en las severidades de la jurisprudencia. Montaba á caballo con arte, con garbo y seguridad: hacia pocos, pero buenos versos: era muy práctico y muy frecuente en la campiña, en el monte y en la selva: mataba un par de perdices, un jabalí y un conejo con donayre; con destreza y sin fatiga; y era finalmente, buen profesor de todas las artes de caballero, de político, de rústico y de cortesano. Viviamos muchas temporadas en una sabrosísima amistad y ocupacion; ya en su librería, que era varia, escogida y abundante; ya en el monte en el dulce cansancio de la caza, y en el estrado de su muger Doña Joachína de Morales, mi señora, donde sonaban los versos, la conversacion, los instrumentos músicos, y toda variedad de gracias y alegrías. Representabanse entre nosotros, los familiares y vecinos, diferentes comedias y piezas cómicas ( que algunas estan en mi segundo tomo de Poesías ) en los dias señalados por alguna celebridad Eclesiastica, política ó de nuestra eleccion. Escribia tambien, ya en los

ratos que le sobraban á mis deleytes, ya por las posadas, por huir siempre del ocio, por burlarme del mundo y por juntar moneda, los papelillos que hoy se van cosiendo en tomos grandes. De las sátiras que arrojaban contra ellos y contra mí, hacia tambien divertimiento, risa y chanzoneta. Burlabame de ver sus autores cargados de envidia y de laceria, mas que de razon, intentando quitarme el sosiego, la libertad, el aplauso. Alegrabame mucho siempre que me soltaban algunos papelones maldicientes, porque al instante se seguia la mayor venta de mis papeles, y el especial regocijo de ver sus autores encorajados é iracundos contra un mozo picaron, que se le daba un ardite de toda Constantinopla.

Lleno de risa y de desprecio contra la necedad de estos furiosos y provocativos salvages, rodeado de los requiebros de los aficionados á mis boberías, embebido en la variedad de gustos y festejos, con bastantes abundancias de fortuna, y sin conocer la cara al sinsabor, al mal, ni al quebranto, viví cinco años, que fuéron los intermedios desde que entré en la Cátedra, hasta que recibí el grado de Doctor. Detúveme en proporcionarme á tan honroso empleo, por estar mas desatado para mis aventuras, porque consideraba como estorbo impertinente á mis correrías la sujecion á los Cláustros, á las fiestas, á las conclusiones y otros encargos de este apreciabilísimo carácter. Medroso á las leyes y estatutos, que mandan despojar de los títulos y rentas de maestro al que no se gradua en determinado tiempo, hube de rendirme á las ordenanzas y al cumplimiento de las obligaciones con bastante dolor de mis altanerías. Tomé el grado el Juéves de Ceniza del año de mil setecientos y treinta y dos, en el que no  
hu-

hubo especialidad que sea digna de referirse : solo que el martes ántes que lo fué de Carnestolendas , salió á celebrarlo con anticipacion festiva el barrio de los Olle-ros , imitando con una mogiganga en borricos el paseo que por las calles públicas acostumbra hacer la Uni-versidad con los que gradua de Doctores. Iban re-presentando las facultades , sobrevestidos con variedad de trapajos y colores : llevaban las trompetas y tam-borilillos los Vedeles , Reyes de Armas y Maestros de Ceremonias ; y concluyéron la festividad y la tarde con la corrida de Toros con que se rematan los serios y costosos grados de aquella escuela. Díxose entónces que yo iba tambien entre los de la mogiganga , disfra-zado con mascarilla , y con una ridícula borla y mu-ceta azul ; pero dexémoslo en duda , que el descubri-miento de esta picardiguela no ha de hacer desmedra-da la historia. Con la circunspeccion en que me metí, y con la mayor quietud á que me sujeté , empezáron á engordar mis humores , á circular la sangre con mas pereza , á llenarse de cocimientos errados el estómago, y á rebutirse los hipocondrios de impurezas crudas , de tristísimos humos y de negras afecciones. Subiéron á á ser males penosos todas estas indisposiciones desde el dia veinte de Enero del año de treinta y dos , que pasé á las inclementes injurias del ayre y la nieve en el puerto de Guadarrama en los montes que tiene el Conde de Santistevan entre las Navas y Valdemaqueda. Diré brevemente el suceso. Yo perdí el camino : y al anocheecer rogué á un Pastor que venia de una de las casas de los guardas de aquel sitio que me pusiese en la calzada real. Recibí erradas las señas ; y despues de haber dexado el carril que seguia á la distancia que el Pastor me dixo , entré en otra carretera bastantemente

trillada y reducida. Caminábamos sumidos en el rebozo de la capa mi criado y yo , huyendo el azote del ayre y la nieve , y á corto trecho de mí oigo un grito suyo que dixo : *Señor , que me ha tragado la tierra.* Revolvíme con prontitud para socorrerle , y al tomar media vuelta sobre la derecha , se hundió mi caballo con un estruendo terrible , y dió conmigo en tierra , lastimándome con curable estrago todo un múslo. Salí como pude ; y á pesar de las obscuridades de la noche percibí que habia sacado mi caballo una pierna atravesada de unos clavos de hierro , introducidos en dos trancas horrorosas de madera , á quien llaman cepos los cazadores de los lobos. Acudí á mi criado , y lo hallé tendido debaxo de su animal que estaba tambien cogido en otro cepo. Hice muchas diligencias para ver si podia quitarles las pesadas cormas ; y como en vida habia visto semejante artificio , no encontré con los medios de librar de él á mis caballos. Medrosos de no caer en otras trampas , y desesperados de no poder levantar del suelo á nuestros animales , hicimos rancho , expuestos toda la larga noche á los rigores y asperezas del frio y el viento. Con los pedernales de las pistolas , pólvora y los trapos de una camisa que saqué de mi maleta , encendiamos lumbre ; pero luego se nos volvía á morir con la humedad. En esta tristísima fatiga , y con el desconsuelo de no oir ni un silvo , ni un cencerro , ni seña alguna de estar cercanos á algun chozo , majada ó alquería , nos encontró la luz de la mañana , á la que vimos el estrago y pérdida de nuestros rocinantes. Cargamos con nuestras maletas á pie ; y á breve rato dimos con el Lobero : sacó éste los pies de los caballos de los cepos , reconocimos que el uno tenia cortados los músculos , nervios y tendones de la pier-

pierna , y que el otro solamente los tenía atravesados. Guiónos á la casa de un Guarda llamado el Calabrés, y en su chimenea nos reparamos del frio de la noche: nos dió para almorzar una gran taza de leche , puso para comer una estupenda olla con navos y tocino, y gracias á Dios pasamos felizmente el dia. Murió el un caballo , y el otro se curó con mucha dificultad en las Navas ; y en dos jacos de alquiler de este lugar proseguimos nuestra derrota hasta Avila de los Caballeros: y en la casa del Marques de Villaviciosa acabé de convalecer de mi tormenta con sus favores , sus regalos y mi conformidad.

Prólogo fué del libro de mis desgracias esta melancólica aventura : porque detras de ella se vino paso á paso mi ruidoso destierro , en el que padecí prolixas desconveniencias , irregulares sustos y consideraciones infelices : pero fuí al mismo tiempo tan afortunadamente dichoso que ví sobre mí una lástima universal de los nacionales y extraños , una aclamacion increíble, y un amor tan honrado que jamas aspirara á presumir. Si yo pudiera poner en esta escritura sin irritar á los actores y testigos que todavía han quedado en el mundo , las particulares menudencias y circunstancias que estoy deteniendo en mi pluma , creo que seria este pasage el único que pusiese alguna enseñanza , algun gusto y dilatada estimacion en esta historia. Yo conozco que es importante que esten ocultos los primeros principios , y muchas circunstancias de los medios y los fines de este escandaloso suceso : por lo que determino contentar al lector con instruirle de las verdades mas públicas , para que pueda entretenerse sin el resentimiento de los fabricantes de mi pasada penalidad. Es cierto que en los libros de las Novelas , ya fingidas , ya

certificadas, y en los lances cómicos inciertos ó posibles, no se encuentra aventura tan prodigiosa ni tan honrada como la que me arrojó á padecer los rigores de un largo y enfadoso destierro. El que quisiere quedar instruido registre algunos papeles míos que con facilidad se tropiezan en las librerías, y hallará (aunque revueltos con estudiada confusion) los motivos de mi ignominia y mi desgracia. En las Dedicatorias de mis Almanagues de los años de 34. y 35. hechas á los Excelentísimos Señores Marques de Grimaldo, y Don Joseph Patiño que aun duran en el libro intitulado: *Extracto de Prognósticos de Torres*, está patente mi inocencia y embozada con los rodeos de una astucia loable, la raiz principal de las conjuraciones que labraron mis desconsuelos y desdichas. En dos membretes impresos en Bayona de Francia, el uno dictado por Don Juan de Salazar, compañero en la conturbacion, en la fatalidad, la fuga y la fatiga, y el otro proferido por mí al Rey nuestro Señor, suplicando á su piedad con lastimosos y rendidos ruegos, para que nos oyese su justicia, aparecen tambien algunas luces de la clara verdad de este suceso. En estos papeles, en la representacion que los Ministros hicieron á su Real Magestad, y en la confesion de Don Juan consta solamente, que provocado este Caballero de las injurias de un Clérigo poco detenido, se dexó coger de las insolencias de la cólera, y abochornado de sus azufres tiró de la espada y abrió con ella en los cascos del provocante un par de roturas de mediana magnitud. Dicen que fué el herido con las manos en la cabeza no á curarse, sino á solicitar la ira de un contrario poderoso, en cuya confianza y valimiento apoyaba su reprehensible temeridad. Arbitraron (para prevenir con mas eficacia sus

sus rencores y nuestras pesadumbres ) que con las heridas frescas partiese quexoso á informar al Presidente de Castilla. Así lo hizo el buen Sacerdote , y marchó colérico sanguino con las dos faltriqueras en los cascos , y ante su Tribunal dixo , que aquellas heridas se las habia impreso Don Juan de Salazar ; y añadió ( falsamente ) que Don Diego de Torres habia tenido la culpa. Este es todo el hecho público , y esta es la historia que se cantaba en aquel tiempo. Los antecedentes motivos y crueles asechanzas que pusieron á Don Juan en la precision de exâminar ciertas osadías del herido, y otras diligencias de sus alianzas , quedarán encubiertas hasta el fin del mundo. Lo que yo aseguro ahora que estoy libre , y por la misericordia de Dios perdonado de las sospechas en que impusieron al ánimo piadoso del Rey , es , que no consentí la menor tentacion , ni tuve la mas leve culpa en orden á las estocadas del Clérigo , ni hablé jamas ni en chanzas ni en veras , ni con la insinuacion , ni con el deseo en semejante asunto : y en todos los ardides , probanzas y juramentos con que intentó la malicia destruir mi fidelidad , mi honor y buena correspondencia , juro por mi vida que fuéron falsos ; y esto juraré á la hora de mi muerte. Deseo con ansia sacar á mi discurso de este atolladero : crea el lector lo que gustare , y véngase conmigo á saber ( si le agrada ) lo que ya puedo decir con verdad , con descanso , sin peligro y sin ofensa.

Los que tomaron el corage , la voz y los poderes del herido , diéron cuenta al Rey , probando el delito sin nuestra confesion , exâmen ni disculpa ; y temerosos de que la providencia regular nos pusiese en prision , salimos de Madrid al esquileo de Sontoso y tres Casas , en donde esperamos ocultos la resolucion de  
la



la consulta. Llegó como mala nueva , breve y compendiosa sin haber padecido la mas leve detencion en el viage desde Sevilla ( donde estaba á esta sazón la Corte ) hasta el Real Consejo. Contenia el Real Orden pocas palabras : porque solo mandaba que por ciertas causas fuese Don Juan de Salazar por seis años al presidio del Peñon , y Don Diego de Torres extrañado sin término de los Dominios de España. Nos dió esta buena noticia el Clérigo caritativo de la cabeza rota , que á un tiempo le hacia su buen corazon parcial con el arrepentimiento de la injuria y la venganza , y con la enemistad furiosa de nuestros contrarios y enemigos. Antes que las diligencias judiciales nos encontraran donde pudiesen notificarnos el Real Decreto , huimos aconsejados del temor y la reverencia del Esquileo de Sontoso , con la deliberacion de no parar hasta la Francia. El dia 12 de Mayo á las dos de la tarde salimos del expresado lugar á caballo ; y con el alivio de seiscientos doblones y dos criados que nos servian con puntualidad y con cariño. Llegamos al anochecer á la Granja del Paular de Segovia donde nos regaló y consoló tres dias el V. Padre Don Luis Quilez , Procurador de aquella silenciosa Comunidad de vivientes bienaventurados. Dadas desde allí todas las prevencciones é industrias para lograr los avisos y las cartas que informasen de nuestra vida y nuestros negocios ; y advirtiéndolo á los criados que nos tratasen como amigos y camaradas , trocados los nombres el de Don Juan de Salazar en Bernardo de Bogarin , y el mio en Manuel de Villena , tomamos la bendicion de aquellos enterrados Religiosos , y nuestra derrota con alguna melancolía , pero felizmente conformes con los trabajos y el paradero con que nos tenia amenazados el odio

y la fortuna. Enderezamos nuestro destino á la Francia ; eran las Ermitas y Conventos de Frayles nuestro refugio , sagrado y abrigo ; y quando estos lugares no se proporcionaban á la regularidad de las jornadas , se disponia el rancho en las campañas , y sobre la tierra de Dios que estaba bien mullida de las lluvias, asentabamos los catres , los aparadores y los repuestos que lo eran las mantas y albardones de nuestros caballos que iban bien almidonados de mataduras y costrones. Los avisos freqüentes que nos diéron en la Corte de que habian salido en nuestra solicitud varias requisitorias, encargando á los Intendentes , Corregidores ó Alcaldes de qualquiera pueblo que nos aprisionasen y detuviesen en el lugar donde pudiesemos ser habidos. En los mesones , en los Conventos y otros parages en donde nos cogia el medio dia , la noche y la gana de comer, se mezclaba nuestra astucia y curiosidad en la conversacion de los peregrinos , los arrieros y otros concurrentes , preguntando qué habia de nuevo en Madrid. Y entre las novedades salia al punto á danzar nuestra tragedia. Murmurabamos de nosotros mismos con quantos se nos ponian delante. Afeabanse las ligerezas de los hechos : maldecianse los escándalos de los delinqüentes , y se glosaba sobre el asunto con libertad extraordinaria. Nosotros atizabamos , con disimulo importante , el fuego de la murmuracion y especialmente quando el relator era algun crítico aficionado á la poca caridad , ó algun hipócrita de los que quitan los créditos por amor de Dios , y las honras por el bien de las almas. Divertia mucha parte de nuestros sustos y desvelos este juguete , y la ridícula variedad con que oiamos referir nuestra lastimosa historia. Unos aseguraban que nos viéron ahorcados ; otros que ya comiamos

mos el bizcocho de municion en las alucemas ; y muchos se mantenian en la verdad de nuestra fuga. El suceso se contaba en cada sitio de diferente modo y substancia. Decíase por unos que una dama principal era el agente y motivo de nuestra desolacion ; por otros que una comedia satírica representada contra el Gobierno ; y los mas aseguraban que por haber muerto á un Cura y herido á otro : y á estas mentiras las rodeaban de unas circunstancias tan infames é imposibles que mas nos producian la risa que el enfado. La ignorancia de nuestras personas puso tambien á muchos en una curiosidad aventurada , y á nosotros en nuevos y evidentes peligros. En Burgos nos mercáron por Frayles apóstatas , porque en un Convento de aquella Ciudad nos oyéron arguir en Filosofia y Teología ; y como esta accion era extraña del trage corto y picaresco que elegimos para disimularnos , se persuadiéron los oyentes á que nuestro estudio y modestia no podia salir de otro lugar que de los claustros religiosos. Entre los que no nos trataban pasabamos plaza de Contrabandistas , gobernando su presuncion por los informes del vestido , del gesto y de las armas. La pesadumbre con que caminabamos no era mucha ; porque la esperanza de que llegaria ( aunque tarde ) el conocimiento de mi inocencia , y el perdon de la desemplanza de mi amigo ; el gusto de ir viendo paises nuevos y gentes no tratadas ; el alivio de los seiscientos doblones que llevabamos en nuestros bolsillos y los buenos caballos que nos sufrían y autorizaban , nos iban templando la mayor prolixidad de nuestras penas , enojos y fatigas. No quiero poner aquí el monton de angustias que padecimos á ratos en nuestro viaje , ya producidas del miedo de no dar en una prision,

ya del cuidado que nos acosaba el espíritu con la memoria de nuestras casas y familias, porque no se me aburran los lectores con la vulgaridad de la relacion de unos lances tan indefectibles que se los puede presumir el mas rudo: imagínelos el que lea y quedará ménos enojado con su discurso que con la torpeza de mis enfadosas expresiones.

Llegamos á Bayona de Francia: y en esta Ciudad nos detuvimos algunos dias esperando en las cartas los consuelos de alguna serenidad y arrepentimiento de los conjurados que se habian enardecido contra nuestra quietud. Nos certificáron los avisos de los Agentes de Madrid el mal estado de nuestra libertad, y las pocas esperanzas que por entónces podiamos tener en órden á reconciliarse los ánimos de los unos y los otros: y mi amigo que llevaba al cuidado de su discrecion las resoluciones de las dos voluntades, determinó que al punto partiesemos á París. Halló pronta mi obediencia, mi amistad y mi gusto; y al dia siguiente marchamos persuadidos á que el favor del Señor Marques de Castelar, que se hallaba Embaxador de España en aquella Corte, seria el único medio y remedio contra las adversidades que nos empezaban á perseguir. Reconociendo con puntualidad las Ciudades, Caserías y Villages intermedios, llegamos á Burdeos, en donde nos encontró un criado de Don Juan que traia cartas mas recientes que las que recibimos en Bayona. Tuvo con ellas la mala novedad de que le habian embargado sus bienes, y que los enemigos adelantaban á tal extremo sus rencores que habian irritado sumamente á los Jueces; y por último le persuadian á volverse á España á presentarse á la Justicia: porque éste solo era el único modo de volverse á su

hacienda, casa y opinion. Con este aviso y este consejo mudó el propósito de continuar las jornadas á París, consultando conmigo sus deliberaciones: y como yo no me habia quedado con mas obligacion, ni mas voluntad que la de conforme á sus ideas, asentí en ésta sin la menor repugnancia ni disputa. Cargáron sobre Don Juan todas las resoluciones y las diligencias judiciales; porque como era público que mis muebles no podian valer para pagar un Alguacil, ni más raizes para satisfacer un pedimento, ni mi persona podia ser útil sino para añadir un estorbo á la cárcel, y un comedero mas á la Cofradía de la Misericordia, no se acordáron de ella para nada. Don Juan, embargado, y yo sin embargo nos volvimos desde Burdeos para España con el dolor de las malas nuevas de nuestra libertad, y con el sentimiento de no ver á París adonde nos guiaba aun mas el gusto que la esperanza de nuestros alivios. A entender en los medios, y las astucias de no ser sorprendidos de las Rondas de las Aduanas, á cuya estratagemas y desvelo estaba cometida nuestra prision; y á imprimir los dos memoriales de que ya hice memoria en los párrafos antecedentes, paramos segunda vez en Bayona. Desde allí remitimos á Sevilla (donde á esta sazón estaba la Corte) trescientos memoriales á diferentes Señoras, Señores, Ministros y Agentes, para que solicitasen el buen despacho de nuestras súplicas, que todas se encaminaban á que el Rey nos oyese en justicia, y que se nos examinase en el Tribunal que su piedad y su rectitud se dignase de elegir. La resulta fué que á Don Juan se le oyese en justicia: y mi nombre no pareció para nada en el Decreto. Disfrazados en el traje de Arrieros (que ésta fué la resolucion que pensamos

por oportuna para escaparnos de las Rondas ) con los vestidos de unos Mercaderes de Fuentelaencina , que casualmente tropezamos en Bayona , salimos de ella capitulando llegar á un tiempo mismo á su lugar , y satisfacer en las Aduanas los derechos que se pagan al Rey por los géneros extraños. Ellos galanamente adornados con nuestros vestidos y caballos , y nosotros sorbidos en unos coletos mugrientos , en mangas de camisa , con los botines abigarrados , la vara en el cinto, gobernando los ramales de seis mulos , y gruñendo votos y porvidas , nos desaparecimos de Bayona por diferentes carriles , sin mas diferencia que una hora de tiempo. Fuimos pasando por los lugares donde paraban las Requisitorias : nos encontramos muchas veces con las Rondas , y ninguno de los Jueces ni de los Guardas nos pudo descubrir ni aun sospechar ; porque es cierto que ibamos discretamente disfrazados. Con dos horas de diferencia ( sin habernos acaecido aventura singular en el viage ) llegamos á Fuentelaencina , entregamos los machos , los géneros y la cuenta , y dimos mediana razon de nuestras personas, y muchas gracias á los Mercaderes. Despedidos de ellos , discurrió mi amigo en que el medio mas seguro para empezar á tratar de nuestro negocio era el dividirnos : en esto quedamos , y Don Juan se cargó con el cuidado de asistir á mi madre y darla quinientos reales cada mes ; lo que cumplió como caballero y hombre de bien , que sabia mi inocencia , y la injusticia que los enemigos me habian hecho en quitarme la opinion , la comida y la libertad. Engendró en los contrarios algunos zelos esta liberalidad ; pero sepan los que hoy viven que despues que volví de mi destierro á mis honores y á mis conveniencias , pagué á Don Juan toda la cantidad con que su

garboso genio remedió la desventura en que mi madre quedaba : y aunque no lo dió con el fin de la cobranza , yo lo recibí con el deseo de la satisfaccion.

Tristísimamente desconsolados sin acertar con las palabras de la despedida , ni con las voces de los consuelos , nos dividimos tomando Don Juan el camino de Madrid y yo el de Salamanca. Apénas llegó se presentó en la cárcel de Corte , y desde ella le colocaron en el Convento de San Felipe el Real , donde hizo judicialmente una declaracion horrorosa y verdadera de todos los hechos : y vista por los Señores del Real Consejo de las Ordenes , de quienes era súbdito por ser delinqüente Caballero de la Orden de Santiago , fué absuelto de los seis años del Peñon , y nuevamente sentenciado á un año de residencia en el Convento de Uclés de la misma Orden. Miéntras Don Juan estaba padeciendo los enfados de los interrogatorios , las comisiones de los Alguaciles , los consejos de los impertinentes y la reclusion en aquella venerable casa , estaba yo paseando las calles de Salamanca lleno de dudas y sospechas , disponiendo la conformidad á quanto me quisiese remitir la providencia , la desgracia ó la fortuna. Un mes estuve en esta suspension sin que mi Xefe el Maestre-Escuela , ni el Corregidor del lugar , ni otra ninguna persona me hablase una palabra en órden á mis aventuras. Llegué á persuadirme que estaria perdonado , ó á que fué ficcion de mis enemigos la voz tan válida y acreditada del destierro ; y una mañana , quando mas olvidado vivia yo de mis desgracias , se entró por mis puertas el Alcalde mayor Don Pedro de Castilla , y me notificó la órden del Rey , en que su Magestad se dignaba de que fuese extrañado de sus dominios. Salí en aquella tarde con dos Corchetes y un

Es-

Escribano, y en treinta horas me pusieron en Portugal sujeto á las leyes del Señor Don Juan Quinto, el justiciero y piadoso Monarca de aquel breve mundo. Ya tengo escrito este pasage en la Dedicatoria al Excelentísimo Marques de la Paz en el Pronóstico del año de mil setecientos treinta y quatro: acudan á él los curiosos, pues es molestia demasidamente enfadosa repetir en estos pliegos lo que ya tengo escrito en otras planas. Hallé gracias á Dios en los políticos y los rústicos de aquel Reyno piadosísimas atenciones, dádivas corteses, lástimas graciosas y una caridad imponderable. Ni en el escrupuloso genio de los Portugueses, ni en la delicadeza de mi estimacion produjo el mas leve perjuicio el mal olor de delinqüente con que ya estaban apestados, ni el contagio de infame con que me presenté á sus ojos llevando sobre mí el sayo de capitalmente condenado. Recibiéronme, gracias á Dios, con un gozo y un agasajo que jamas pude presumir. Rodando las Aldeas, Caserías y Ermitas cercanas á las hermosas Ciudades de Coimbra, Villa-Real y Lamego, andube quatro meses bien divertido, y regalado en las casas de los Curas, los Fidalgos, los Jueces, los Médicos y otras personas de gusto y conveniencias. Repasaba muchos ratos felizmente gustoso con la memoria, y la narracion de mis anteriores aventuras, quando me viéron aquellos montes con el ropon de Ermitaño. Los recuerdos del dichoso Don Juan del Valle eran frecuentes asuntos de las conversaciones, siendo gozo de los que le trataron, y fatiga bien empleada de los que no lo conocieron la repeticion de sus virtudes escondidas. Parlaba con los Abades y los Hidalgos instruidos (de que hay abundancia en aquel Reyno) de los Sistemas de la Filosofia reciente: componiamos el mundo



do de los átomos, de la materia sutil delastriada y globulosa: regañabamos con *Aristóteles*, y se decia entre nosotros que no supo explicar un fenómeno de la naturaleza; y con la repetición de los disparates de *Cartesio*, de las presunciones de *Regis*, y las vanidades de los que hoy garlan en el mundo con sus librillos repletos de rayas, círculos y figuras, los tenia ansiosamente embelesados. Resollaba con los Médicos muchas pataratas astrológicas: disculpaba los embustes, astucias y engaños de su facultad, y lo dudoso de sus juicios y recetas; pero con tal advertencia que no los enojase mi poca fe, y el escarnio con que me quedo contra la credulidad de los que no piensan que hay muerte, y que para todo hay remedio. Echaba mis párrafos de Política, de Aulica, de Guerra y de quanto imaginaba oportuno á la inclinacion de los oyentes. Aseguro al que lee, que en mi vida he hablado ni tan varia, ni tan disparatadamente como entonces; pero era disculpable mi garrulidad; porque la precision de tenerlos gustosos y parciales, hizo alborotar con demasía á mi natural silencio.

Con este trato humilde, agradable y astuto vivia en aquellos cortos lugares, hasta que cansado de su brevedad me mudé á Coimbra, adonde no pude detenerme sino muy poco tiempo, por causa de que aun vivia (aunque muy viejo y postrado) el majadero zeloso que me dió motivo para dexar la vez primera que la pisé aquella hermosísima Ciudad. No obstante este ridículo estorbo, y persuadido á que la mudanza de mi nombre y trage le habrian ya borrado de su memoria los accidentes de mi figura, quise alicionarme con el trato y la conferencia de algunos de los Doctores de aquella grande por todos modos Uni-  
ver-

versidad. Bautizado tercera vez con el nombre de Francisco Bermudez, hable de mi verdadero nombre, y persona con varios sugetos de la primera distincion, gobierno y sabiduría de aquella Escuela; y me significaron el especial honor que lograrían en que el Doctor Don Diego de Torres fuese á servir la Cátedra de Matemáticas que tenían vacante por muchos años por falta de Opositor y pretendiente. Yo les aseguraba que conocia á Torres, y que estaba olvidándose del mundo en uno de los lugares de la raya, obedeciendo al Real Decreto de su Rey que le tenia extrañado de sus Dominios. Prometí que le significaria lo mucho que tenia que agradecer á sus buenos deseos, manifestando las honradas proposiciones con que procuraban premiar sus fatigas y desvanecer sus desconsuelos. Añadiéron á estas favorables promesas que perdonarian los gastos de la incorporacion del grado, el exámen y ejercicios, y consultarian al Rey para que sin exemplar aumentase los salarios de la Cátedra. Antes que pudiese la casualidad ó la malicia descubrir que yo era el *Torres* que solicitaban, dexé á Coimbra y vine á parar por otro par de semanas á Mirandela, y á la Torre de Moncorbo; y de este lugar escribí á los Doctores de la comision que Don Diego de Torres solo atendia á los cuidados de manifestar al Rey su veneracion, su inocencia, y todas las operaciones de fidelísimo vasallo, y que perderia todas las esperanzas y comodidades de honra y de riqueza que le pudiese dar el mundo hasta demostrar su fidelidad, su zelo y su inalterable esclavitud. Persuadílos en la carta lo agradecido que quedaba á la altísima honra de tan gloriosa Universidad, y otras expresiones muy rendidas, muy reverentes y muy verdaderas. Vago y ocioso de uno en otro pueblo vi-  
via

via yo , esperando en el exámen de los Jueces , y en la piedad del Rey la restitucion á mi patria ; pero mi mala suerte me retardaba los alivios. Muchas veces me ví acometido de los pensamientos de ponerme en Lisboa , ya agasajado de los deseos de volver á instruirme en aquella gran Corte , ya incitado de las cartas y las proposiciones con que me llamáron algunos Príncipes ; pero conociendo que me exponia á la infamia de ser ingrato , ó á la angustia de hacer imposible la vuelta á Castilla , no me determiné á consentir ni á los honorosos llamamientos de los Próceres , ni á los alegres gritos de mi curiosidad. Miétras que yo andaba desocupado , sin destino seguro , y lleno de indeliberaciones , ideas , arrepentimientos y propósitos , cumplió Don Juan su reclusion de Uclés ; y habiéndose restituido á Madrid , continuaba con fervor incansable las diligencias y oficios de mi libertad y restitucion. Escribíome que seria oportuno que alguna de mis hermanas se apareciese en la Corte á besar los pies del Rey , y á suplicar á su Real ánimo por mi libertad , por su alivio y el de mi pobre madre : y en pocos dias se pusieron desde Salamanca en el camino de Balsain ( adonde estaba la Corte ) mi hermana Manuela , mi sobrina Josepha de Ariño y mi primo Antonio Villaroel. Encontráron en el Ministro un agrado piadoso , en los grandes sugetos de la Corte una lástima cariñosa , y en los mas ignorados una inclinacion favorable , y una prontitud increíble , llena de consuelos , alivios y breves esperanzas. El puro llanto de mis inconsolables parientes , y la porfiada asistencia á las puertas del Ministro , y la general misericordia con que todos miraban á mi pobre hermana y sobrina , me sacáron del tristísimo cautiverio al puerto de la felicidad y la ventura. El Emi-  
nen-

mentísimo Señor Cardenal de Molina, mi Señor, de orden del Rey me volvió mejorada la libertad y la honra en una carta que guardo para mi confusion, mi gratitud y mi seguridad. Volví á mi patria, y en ella me recibieron muchos con contento, algunos con desazon, y los mas con una indiferencia sospechosa y aun fuga reparable; porque juzgaban que lo desterrado era enfermedad pestilente, y que el odio de los enemigos podia introducirse en sus deseos, esperanzas y conveniencias. No me admiré, porque éste es un temor comun en los espíritus desdichados, y una enfermedad incurable en todo lugar de pretendientes.

Tres años duró la privacion de mi libertad; y aunque tuve en ellos la paciencia y alivios que dexo expresados, tambien padecí en este intermedio otra conjuracion no tan poderosa, pero mas terrible y abominable que la que fué causa del destierro. Callaré su naturaleza, los productores y el lugar del delito, porque la caridad que debo tener con el próximo me estorba la queja y la noticia. Viven muchos que pudieran ofenderse de mi descubrimiento: y no es justo dar que sentir á ninguno, quando no importa á mi opinion, ni á mi quietud que se queden en el silencio su arrojio y mi conformidad. Solo puedo decir para mi confusion que el Real Consejo de las Ordenes tomó la providencia de averiguar la torpeza de la accion; y examinada con muchos testigos, desengaños y papeles, halló al reo oculto, encontró con mi inocencia ahogada, y fué sobrecogido de una lastimosa compasion de ver los crueles enojos, y facinerosas asechanzas con que daba en aborrecerme la fortuna. Padecí en este tiempo en extremada soledad, con mucha pobreza y riguroso desabrigo dos enfermedades agudas que

me asomáron á la boca del sepulcro. Fué la una un soberbio y executivo garrotillo que me agarró bien descuidadamente en una miserable Aldea de Portugal en la casa de un pobre pescador honrado , piadoso y diligente. En el angosto cubierto de su estrecha habitacion resumida toda á un negro portal y á una cocina poco ahumada , y sobre un desmembrado xergon, compuesto de los destrozos de sus viejas redes , estuve lidiando con las zozobras de tan maligna y traydora enfermedad. Fuí en un tomo el Doctor , el Cirujano y el Enfermo ; y quiso la providencia de Dios que en un sitio tan retirado , tan mísero y tan inculto no me faltase la conducente para detener las atrevidas prontitudes del afecto. Tenia mi Angel Pescador arrojadas sobre unos tablones muchas simientes de calabaza y de melon , que reservaba su economía y su industria para sembrar en un pedazo de terreno que tenia arrendado, y una cazuela barrigona de barro zamorano mas que mediada de azúcar ( provision indispensable en la casa mas pobre de aquel reyno ) y con estas simientes me disponia unas orchatas medianamente frescas en la garapiñera del sereno, las que bebia por tarde y por mañana. Dábame en las horas oportunas unos caldos de coles y tocino ; y con aquella golosina y remedio , éstas substancias y seis sangrías que repartí entre los brazos y las piernas , me libré de morir ahorcado entre las garras de tan violento é implacable verdugo. Nunca fuí tan agradecido ni tan apasionado á los cortos elementos de la medicina como en esta ocasion : y el haber leido que á esta idea de achaque se ocurre con las sangrías y los refrescos , me sirvió de un notable alivio , y una confianza saludable. Para que al lector no le quede confusion alguna en órden al modo , y la

pron-

prontitud de executar las evacuaciones de sangre , sepa que ha muchos años que llevo en mi bolsillo , y especialmente á los viages un estuche con herramientas de Cirugia , pluma , tintero , hilo y aguja y otros trastos con que divertir y remendar la vida y el vestido. Fué la otra enfermedad una calentura ardiente que me asaltó en el Convento de San Francisco de Trancoso , en la que fuí asistido dichosamente de un Confesor sabio y devoto , y de un Médico necio é ignorante. En este peligro libró con mas ventajas mi conciencia que mi cuerpo , porque en aquella no quedó rastro ni reliquia de escrúpulo , y de mi humanidad aun no he podido ver sacudidas las maldades que dexó en ella , ó plantó de nuevo con sus mal aventuradas zupias y brevages. Despues de diferentes recaídas vino á parar en una destilacion al pecho que me puso en las agonías de una tísica incipiente , y hubiera pasado á la tercera especie á no haber escapado de sus uñas. Desesperado con la asistencia y la ignorancia de este bruto Doctor , determiné que un Lego enfermero de la casa me diese un boton de fuego entre tercera y quarta vertebra del espinazo , para que abriendo una fuente de este sitio se viniese á este conducto la destilacion que corria precipitada á los pulmones. Con la esperanza de esta medicina , dictada por mi antojo y sin temor á mi flaqueza ni á las injurias del temporal , me mudé á *Ponte de Abad* , lugar en donde por la misericordia de Dios no habia Médico ni Boticario. Con la falta de estos dos enemigos , con mucha paciencia y el consuelo de ir palpando las buenas noticias que me daba mi albañal , me ví libre en pocos dias de tan rebelde y desesperada dolencia. Otros trabajos y desdichas sufrí en esta larga y penosa temporada , pero los suavizó mucho

mi conformidad, y los deleytes que no dexaban de encontrarme á cada paso; de modo que iba corriendo mi vida como la del mas dichoso, el mas rico y el mas acompañado, pues para todos vienen las pesadumbres y los gustos, la salud y la enfermedad, el ócio y el entretenimiento, la miseria y la abundancia; porque la vida de el mas feliz y el mas desgraciado está llena de sobras y faltas, alteraciones y serenidades, tristezas y alegrías, y con todo se vive hasta la muerte.

Gozando de la quietud de mi casa, de la compañía dulce de mi madre y hermanas, de la conversacion de mis amigos, y de las adulaciones de mi tintero y de mi pluma, me estuve un año en Salamanca hasta que con la licencia del Eminentísimo Cardenal de Molina mi Señor vine á Madrid. Aposentóme (con admiracion y susto de los contrarios y honrado gozo de los afectos) Don Juan de Salazar en su casa; y con esta accion volcó muchos juicios, y arruinó mil conjeturas poco favorables á nuestra amistad y confianza: corrimos en su coche paseos públicos, visitamos con ancha alegría á nuestros apasionados, con política estrecha á nuestros enemigos, y con reservada prudencia á los indiferentes en las noticias y acciones de nuestros trabajos y sucesos. Nuestra presencia y amistad produjo muchos desengaños, desató muchas dudas, y puso respeto á no pocas jactancias y mentiras. Con esta diligencia, y la demostracion de la constancia inseparable de nuestro cariño, se serenaron las inquietudes, y se enterraron todas las ideas y máquinas de los genios revoltosos, noveleros y desocupados. Pasé con mi amigo felizmente todo el verano; y pocos dias antes de San Lucas me volví á Salamanca á cumplir mis juramentos y mis obligaciones; y al año siguiente, que fué el

el de 1736, despues de finalizadas mis tareas , empecé á satisfacer varios votos , que habia hecho por mi libertad y mi vida en el tiempo de mi esclavitud y mis dolencias. Fué el mas penoso el que hice de ir á pie á visitar el Templo del Apóstol Santiago , y fué sin duda el mas indignamente cumplido ; porque las indevotas, vanas y ridículas circunstancias de mi peregrinacion echáron á rodar parte del mérito y valor de la promesa. Salí de Salamanca rebentando de peregrino con el bordon , la esclavina y un vestido mas que medianamente costoso. Acompañabame Don Agustin de Herrera , un amigo muy conforme á mi genio , muy semejante á mis ideas y muy parcial con mis inclinaciones; el que tambien venia tan fanfarron, tan hueco y tan loco como yo , afectando la gallardía , la gentileza , y la pompa del cuerpo y del traje , y descubriendo la vanidad de la cabeza. Detras de nosotros seguian quatro criados con quatro caballos del diestro , y un macho donde venian los repuestos de la cama y la comida. Atravesamos por Portugal para salir á la Ciudad de Tuy , y en los pueblos de buenas vecindades nos deteniamos , ya por el motivo de descansar , ya por el gusto de que mi compañero y mis criados viesen sin prisa los lugares de aquel Reyno , que yo tenia medianamente repasado. Divertiamos poderosamente las fatigas del viage en las casas de los Fidalgos , en los Conventos de Monjas y en otros lugares donde solo se trataba de oir músicas , disponer danzas y amontonar toda casta de juegos , diversiones y alegrías. Convocabanse en los lugares del paso y la detencion , las mugeres , los niños , y los hombres á ver el *Piscator* , y como á Oráculo acudian llenos de fe , y de ignorancia á solicitar las respuestas de sus dudas y sus deseos.

Las



Las mugeres infecundas me preguntaban por su sucesion , las solteras por sus bodas , las aborrecidas del marido me pedian remedios para reconciliarlos; y detras de éstas soltaban otras peticiones y preguntas raras , necias é increíbles. Los hombres me consultaban sus achaques , sus escrúpulos , sus pérdidas y sus ganancias. Venian unos á preguntar si los querian sus damas , otros á saber la ventura de sus empleos y pretensiones ; y finalmente venian todos , y todas á ver como son los hombres que hacen los Pronósticos : porque la sinceridad del vulgo nos creen de otra figura , de otro metal , ó de otro sentido que las demas personas : y yo creo que á mí me han imaginado por un engendro mixto de la casta de los diablos y los bruxos. Este viage le tengo escrito en un Romance que se hallará en el segundo tomo de mis Poesías , y en el extracto de Pronósticos , en el del año de 1736. en donde estan con mas individualidad referidas las jornadas : aquí solo expreso , que sin duda alguna hubiera vuelto rico á Castilla , si hubiese dexado entrar en mi desinterés un poco de codicia ó un disimulo con manos de aceptación : porque con el motivo de concurrir á la mesa del Ilustrísimo Aszobispo de Santiago el Señor Yermo el Médico de aquel Cabildo Don Tomas de Velasco , hombre de mucha ciencia , mucha gracia y honradez , hablaba de mí en todos los concursos (claro está que por honrarme) con singularísimas expresiones de estimacion ácia mi persona y mis bachillerías. Agregáronse á su opinion , y su cortejanía los demas Médicos, y no hubo achacoso , doliente, ni postrado que no solicitase mi visita. Atento, caritativo y espantado de la sencillez y credulidad de las

las gentes , iba con mi Doctor sabio y gracioso á ver consolar y medicinar sus enfermos , los que querian darme quanto tenian en sus casas. Agradecí sus bizarrías , sus agasajos , y les dexé sus dones y sus alhajas , contentando á mi ambicion con la dichosa confianza , y el atentísimo modo con que me recibieron. Mucho tendria de vanidad , y quixotada este desvío en un hombre de mi regular esfera , pero tambien era infamia hacer comercio con mis embustes y sus sencilleces , no teniendo necesidad ni otro motivo disculpable.

Dexando contentos á los Médicos y muy distraidos de aquel error comun , que me capitula de enemigo grosero , y rencoroso de las apreciables experiencias de su facultad , y consolados á los enfermos , aquietando á unos sus aprehensiones , y realidades con remedios dóciles , y persuadiendo á otros que la carestía de los medicamentos era el mas oportuno socorro para sus dolencias , pasé á la Coruña en donde me sucedió el aplauso y el honor de aquellos honrados genios con el mismo alborozo que en Santiago. Desde aquel alegre y bellissimo Puerto de Martomé el camino de Castilla por distintos lugares , en los que merecí ser huésped de las primeras personas de distincion , agasajándome en sus casas con las diversiones , los regalos y los cariños. En medio de estar ocupado con los deleytes , las visitas y los concursos , no dexaba de escoger algunos ratos para mis tareas. La que me impuse en este viage fué *la vida de la Venerable Madre Gregoria de Santa Teresa* , la que concluí en el camino con el Almanak de aquel año , ántes de volver á Salamanca , adonde llegué desocupado para proseguir sin extrañas fatigas , las que por

mi

mi obligacion tengo juradas. Cinco meses me detuve en este viage, y fué el mas feliz, el mas venturoso y acomodado que he tenido en mi vida; pues sin haber probado la mas leve alteracion en la salud ni en el ánimo, salí y entré alegre, vanaglorioso y dichosamente divertido en mi casa. En la quietud de ella cumplí el *quarto trozo* de mi edad, que es el asunto de esta historia; y desde este tiempo hasta hoy, que es el dia veinte de Mayo del año de mil setecientos quarenta y tres, no ha pasado por mí aventura ni suceso que sea digno de ponerse en esta relacion. Voy manteniendo, gracias á Dios, la vida sin especial congoja, ni mas pesadumbres que las que dan á todos los habitantes de la tierra el mundo, el demonio y la carne. Vivo, y me han dexado vivir desde este término los impertinentes que viven de residenciar las vidas y las obras ajenas, quieto y apacible, y ocupado sin reprehension y sin molestia. Me ayudan á llevar la vida con alguna comodidad, y descuido la buena condicion, y compañía de mis hermanas y mis gentes, y mil ducados de renta al año: que con ellos y las añadiduras de mis afortunadas majaderías, junto para que descansen mi madre y mis hermanas, ayuden á nuestros miserables parientes, y den algunas limosnas á los pobres forasteros de nuestra familia. Vivo muy contento en Salamanca, y con los propósitos de dar los huesos á la tierra donde respiré el primer ambiente, y á la que me dió los primeros frutos de mi conservacion. Varias veces me ha acometido la fortuna con las proposiciones de bienes mas crecidos y mas honrados que los que gozo; pero conociendo mi indignidad, y la mala cuenta que habia de volver de sus en-

car-

cargos me he hecho sordo á sus gritos, sus promesas y sus esperanzas. Hago todos los años dos ó tres escapatorias á Madrid, sin el menor desperdicio de mi casa: porque en la de la Excelentísima Señora Duquesa de Alva mi Señora, logro su abundantísima mesa, un alojamiento esparcido, poltron y ricamente alhajado; y lo que es mas, la honra de estar tan cercano de sus pies. Por los respectos á esta Excelentísima Señora, me permiten las mas de su carácter y altura la frecuencia en sus estrados, honrando á mi abatimiento con afabilísimas piedades. Los Duques, los Condes, los Marqueses, los Ministros, y las mas personas de la sublime, mediana y abatida esfera, me distinguen, me honran y me buscan, manifestando con sus solicitudes y expresiones, el singular asiento que me dan en su estimacion y su memoria. No he tocado puerta en la Corte ni en otro Pueblo que no me la hayan abierto con agasajo y alegría. El que imagine que este modo de explicar las memorables aficciones que debo á las buenas gentes, es ponderacion ó mentira absoluta de mi jactancia, véngalo á ver, y le cogerá el mismo espanto que á mí que lo toco. Véngase conmigo el incrédulo pesaroso de mi estimacion, y se ahitará de cortesías y buenos semblantes. Lo que mas claramente descubre esta relacion es una vanidad disculpable, y un engreimiento bien acondicionado; porque sabiendo yo que no merece mi cuna, mi empleo, mi riqueza ni mi ingenio mas expresiones que las que se hacen por christiandad y por costumbre, no dexa de hacerme cosquillas en el amor propio, de que esta casta de general y venerable agasajo se endereza á mi persona, á mi humildad y á mi correspondencia.

Tambien creo que me habrá dado tal qual remoquete cortesano la extravagancia de mi estudio ; pero otros hacen coplas y pronósticos , y los veo aborrecidos y olvidados. Confiesen mis émulos y envidiosos , que Dios me lo presta , y que yo me ayudo con el respeto y buen modo con que procuro hacerme parcial á todo género de gentes : que yo tambien confieso que escribo estas excusadas noticias por darles un poco de pesadumbre , y un retazo de motivo para que recaigan sobre mí sus murmuraciones y blasfemias. Guardo con especial veneracion , respeto y confusion mia las cartas , y la correspondencia con algunos Cardenales , Arzobispos , Obispos, Duquesas , Duques , Generales de las Religiones , y otros Príncipes y personas de la primera altura y soberanía. Estas son las alhajas y preciosidades que venero especialísimamente , y las que mandaré á mis herederos que muestren y vinculen por única memoria de mi felicidad , y para testigos del honor que sabe dar el mundo á los desventurados que procuran vivir con desinterés , abatimiento de sí mismos y respeto á todos. No me faltan algunos enemigos veniales y maldicientes de escalera abaxo , aunque ya tengo pocos y malos ; y siento mucho que se me haya hundido este caudal ; porque á estos tales he debido mucha porcion de fama , gusto y conveniencia que hoy hace feliz y venturosa mi vida.

Esta es la verdadera historia de ella. Espero en Dios acabar mis dias con la serenidad que estos últimos años. Estoy en irme muriendo poco á poco sin matarme por nada. Discurro que ya no me volverán á coger las desgracias ni los acasos memorables ; porque mi vejez , mis desengaños y mis escarmientos  
me

me tienen retirado de los bullicios , y con el ojo alerta á las asechanzas y los trompicaderos : y si me vuelven á agarrar las persecuciones , consolaréme con la consideracion de lo poco durable que será mi desdicha ; porque la muerte ha de acabar con ella , y ya no puede estar muy léjos. Y en fin , venga lo que Dios quisiere , que todo lo he de procurar sufrir con paciencia , con resignacion y con alegría católica , que éste es el modo de adquirir una buena muerte despues de esta mala vida.

**FIN.**

*Surtido de Libros que se halla en la Imprenta y  
Librería de Don Benito Cano.*

Libros en Folio.

Opera Alfonsi de Castro, dos tomos.  
Arte de escribir, compuesto por D. Esteban Ximenez, siguiendo el método y buen gusto de D. Francisco Xavier de Santiago Palomares, un tomo; y se hallarán tambien muestras sueltas del mismo Autor.

En Quarto.

Cartas Pastorales de Lambertini, dos tomos.  
Galmace, Llave de la Lengua Francesa.  
La Filosofía de Roselli, seis tomos.  
El Echarri, dos tomos.  
Arte de conocer á los Hombres.  
Prelecciones Teológicas, quatro tomos.  
Compendio de varias resoluciones de Antonio Gomez.

En Octavo.

Alma victoriosa, un tomo.  
Las Fábulas de Fedro.  
Rudimentos Históricos, tres tomos.  
Exercicio Quotidiano, en marquilla.  
Reflexiones de Pablo Rissi.  
Principios para la Lengua Francesa.  
Exercicios de la Madre Agreda.  
Oficio Parvo.  
Regula Cleri.  
Gramática de D. Juan de Yriarte, Bibliotecario que fué de S. M. Estela.  
Catecismo de Pouget, tres tomos.  
Ordinario de la Misa.  
Reflexiones y Máximas Morales.  
Oficios de S. Ambrosio.

En Dozavo.

Tellado.  
Devota Expositio Missæ.

# EL ERMITAÑO Y TORRES.

AVENTURA CURIOSA,

EN QUE SE TRATA DE LA PIEDRA FILOSOFAL.

POR EL DOCTOR

DON DIEGO DE TORRES VILLAROEL,

*Del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca,  
y su Catedrático de Matemáticas, &c.*

PARTE II.



CON LICENCIA, EN MADRID:  
EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO,

MDCCLXXXIX.



EL PERMITAÑO

Y TORRES

AMÉRICA GUINOA

EN QUE SE TRATA DE LA TIERRA PERUANA

DE LA TIERRA


DE DON DIEGO DE TORRES Y GUINOA

PART II

EN ESTANCIA, EN MADRID

EN LA IMPRIMERIA DE D. JUAN GARCÍA

DE MADRID



# EL ERMITAÑO Y TORRES.

## CONVERSACIONES

### FÍSICO-MÉDICAS Y CHÍMICAS.

*Viage verdadero, y aventura curiosa, aunque infeliz.*

**E**n una mula flaca, como mis propósitos, larga, como mis conveniencias, y escurrida, como mi bolsa, venia yo, á buena cuenta, partido por entero, porque era tan sorbida de lomos, que se podian tajar plumas con el espinazo. Con cada paso de su perezoso movimiento me rociaba el nalgatorio de tarascadas y mordiscones, porque sus huesos mas parecian agudos colmillos, que sarta de la espinal medula. El aparejo, en vez de defenderme de las malditas tenazas de los lomos, menudeaba tambien pellizcos, coscorrones y rejonazos á mis cogines; porque estaba tan costroso y tan empedernido de la sangre de las mataduras, que con cada hilacha me roia las extremidades del hueso sacro. El era de mala xerga, pero entre él y la mula me diéron una buena manta. Caminaba á pistos, se movia á puchos, y con cada compas desataba un endemoniado acompañamiento de roznaduras, pedorreras, suspiros y regüeldos por arriba y por abajo, que me arrancaba las orejas, y me aporreaba las narices. Ni los besos de la albarda, ni los abrazos del acicate la pudiéron meter en carrera. ¡Pecador he sido, pero en mi vida anduve en peores pasos! En es-

ta sierra viviente, donde yo mortal me partia, salí desde Zaragoza á la Corte á despertar con mi presencia la memoria de algunos amigos, que solo por sueños se acordaban de Torres; y una tarde que venia en mi mula repasando las campiñas de Baraona, se le antojó de repente al Febrero hacer de sus locuras, y ántes de morir el sol, vistió luto la tarde, los vientos sollozaron, las nubes hicieron pucheros, y toda la esfera sublunar explicaba con desordenadas revoluciones y tumultuosos remolinos general sentimiento por la moribunda luz del padre de todas. Sin valerme de las conjeturas de mi profesion, medroso totalmente á los sucesos y historias de mis experiencias, conocí que todo habia de lloverme á las costillas: y quando estaba mi temor preguntándole á los ojos por algun escondite, para librarme de los porrazos con que me amenazaba el ceño de las nubes, empezó á vomitarse la hinchada region, y á verter sobre mí las cóleras que abrigaba en su funesto estómago. Dos horas estuvimos mi mula y yo sirviendo de orinales á los hidrójicos nubarrones, sin haber encontrado un tomillo que nos defendiese de su terrible aguacero. Destinado y rabioso buscaba los caminos y veredas extravíasadas, presumiendo que podia tropezar con alguna cabaña de pastores ó brigada de vandidos, que tragándome en su seno, me librase del insufrible chorro de las nubes, y del furioso fluxo de los vientos; pero me hallé burlado de mi solicitud, pues su diligencia me destinó á un pantano tan blandujo, que luego que la mula asentó los pies en su engañosa superficie, temí que algun infernal espíritu la habia tirado desde su centro por los corvejones, y que ella y yo baxábamos á ser lastimosa irrisión de la chusma de satanas.

Arrollado en lodo, tupido en cieno, y revolcado entre cascotes y pajas, apalancando á la mula con la pierna que me habia dexado libre, salí á chapuzo, remando con los costillares, y la cabeza contra la pegajosa masa del barranco. Allí se me desapareció la mitad de la capa, quedáronse escondidos mis zapatos, dexé por las costas el pellejo de las piernas, y finalmente salí medio roto, medio desnudo y medio machucado; y con tantos medios como salí, dexé en el pantano tambien mis pocos medios. Murió la mula, se enterró con mis alforjas y mi maleta, y yo quedé viudo de camisas, huérfano de zarahuelles, expósito de cena, y desamparado de toda consolacion y socorro. Solo, triste é impaciente de ver que heredaba mi ropa la basura, considerando que otros pasan en un vuelo los campos de Baraona, y que yo habia de dormir sobre sus terrones, sin mas capa que la del Cielo, me ví en la fatiga de perder la conformidad. Ultimamente, yo me determiné á seguir una vereda, entregado á los antojos de la perdicion, por ver si su ceguedad me conducia á algun cortijo ménos ceñudo que la desapacible soledad de aquellos campos.

Yo caminaba agobiado de la pesadez de mi poca ropa, que estaba empapada de las basuras del lodazal, y con el movimiento de mis pasos se rozaban las mataduras, que imprimió la maldita candonga en mis ancas, con que volví á ver la muerte al ojo. Parábame á ratos á atisbar si se movian voces de mastines, se escuchaban ladridos de Pastores, el bronco sonido de los cencerros, ó alguna seña que me consolase con la cercanía de alguna choza ú otra rústica habitacion, y no percibí ni la leve oleada de un ramillo. Despues de haberme golpeado el amargo in-  
flu-

fluxo de mi destino con todo linage de porrazos y pesadumbres, cansado ya de castigarme, me favoreció al cabo de tres horas, mostrándome los trémulos reflexos de una turbada luz, que ardia á trompicones y salpicaduras, dando la escasa lumbre de su mecha un apacible consuelo al corazon. Enderecé mis pisadas ácia sus torcidas, y llegué á descubrir un Santuario bien distante del camino, á la derecha de aquella soledad, donde me dexó, y yo dexé la endemoniada mula. Toqué sus umbrales, y acomodando los ojos á una rejilla, que en las puertas del humilde Templo habia labrado el culto sencillo para provechoso deleyte de la devocion, ví que la luz, que fué el San Telmo de mis ceguedades, servia en una lámpara de barro de venerable sacrificio á un devoto Crucificado, milagroso Patron de aquella Ermita. Chapuzaba sus luces en las sucias aguas del grosero vaso, circulaba á empujones, y se movia á sorbos; y pareciéndome que si se acababa de ahogar la moribunda llama, nadie me escucharia, toqué con algun ímpetu la puerta, acompañando á los golpes con las dulces palabras de hermano, amigo. Salió á esta sazón á darle el oleo á la desahuciada candela, y con él la vida, un Ermitaño de tan famosa presencia y agradable formacion de miembros, que desde la sombría distancia donde se dexaba ver, conducia sabrosas esperanzas al rebelde tormento de mis trabajos. Atizó la mecha, y trasladó al vaso el aceyte, que sospechó bastante para que volviese á tomar aliento; puso la alcuza á un cuerno del altar; arrodillóse á los pies del devoto Crucifixo; golpeóse los pechos con dos palmadas, y besando la tierra para levantarse mas, vino derecho á la rejilla, y dixo. ¿Quién es quien á estas horas inquieta la paz de este

te retiro? Yo (respondí), que soy un pobre mozo, y un honrado pasagero, á quien la flaqueza de una mala mula le dexó á pie en la medrosa y dilatada llanura de esos campos, y ha mas de tres horas que camino mojado, sorbido en sudor, y enterrado en lodo, sin luz y sin guia, y tan ignorante de estos oteros, que ésta es la vez primera que los piso; y pues Dios me ha deparado tan santa posada, ábrame vuestra caridad, ya que vengo partido, y concédame que bese por esta noche el santo suelo de esta Ermita. Yo siento en el alma la perdicion de V. md. y las calamidades y desconveniencias que ha padecido en su jornada (respondió el Ermitaño); pero si no me da mas señas que las que comunica, no abriré estas puertas, porque no ha dos meses que llegó á estos umbrales un hombre de relajadas costumbres, robador público en esos caminos, y cubriéndose con la capa de la pobreza y el desamparo, llamó á estas puertas, y franqueándoselas mi sencillez, saqueó el Templo, y maltrató con obras y palabras mi persona. Sino es que le diga mi nombre (respondí) no puedo dar otras señales, y aun éste creo que tambien me lo ha borrado el turbion y tizne del cieno en que me refregó la maldita mula. Yo me llamo Diego de Torres, vivo en Madrid, y soy el que hago los kalendarios. Por la última seña me conoció, y prontamente, con demostraciones de regocijo, abrió la puerta, y enlazándose en mis lomos, me significó con dulcísimas voces y estrechos abrazos su cariño y su conocimiento. Yo, temiendo que ne desmoronase, le dixe: quedo, hermano mio, no me tuerza tanto, que si me escurre el cuerpo nos podrémos ahogar los dos. Desasido de sus brazos le miraba con zeloso cuidado al rostro, y le pregunté muchas veces

ces ¿quién eres, Angel ó Ermitaño? Y él sin declararme el nombre me dixo: entra á dentro, que aunque en tus destinos no te has vuelto á acordar de mí, no dexarás de conocerme, aunque ya desfigurado el semblante que viste muchas veces. Entramos hasta la cocina, y con cariñosa paciencia me ayudó á desnudar, y yo entretanto me estaba informando de la fisonomía, y aunque no eran á mis ojos extrañas sus facciones, no me acordaba especialmente de aquel sugeto.

Éra el Ermitaño muy religioso de semblante, los ojos christianamente alegres, la barba espesa, de buen color, y poblada con orden, la cabeza á medio mondar, brotaba á pelotones algunas guedejas mal crecidas, pero nada desapacibles á los ojos; su rostro acariciaba con los movimientos, y repartia agasajos, cariños y gustos con las miraduras, porque rebosaba conformidad, alegría y sana intencion con los descuidos, las acciones y las sencilleces. Manejaba con desatendido donayre la bella distribucion de sus miembros, sin afectar embustes, ni persuadir mortificaciones ni gravidades, como los mas de su profesion, que embebidos en los sacos se van columpiando en los cintos con tal disgusto y resentimiento, como si fueran rodeados de cardas y cilicios. Miraba yo á mi Angel Ermitaño, y no quería el conocimiento darme puntual informe de aquel rostro, que la memoria me representaba con alguna confusion. No permitió su amistad tener mas suspenso á mi juicio, ni tan trabajoso al recuerdo, y dixo: Yo soy Pedro de N. Declararme su nombre, y volver á ahorcarme de su cuello, fué todo uno; y sin apartar mi boca de sus mexillas, estuve un gran rato, significándole mi cariño y mi contento. Ya á esta sazón habia soltado mi mojada ropa, la que colgó de  
unas

unas estacas de la cocina , y yo me vestí un ropon viejo del Ermitaño , que le servia de remudo en lances como éste. Dispuso , con zeloso agasajo , de huevos y tocino una mas que mediana tortilla , y poniendo una mesa con ropa pobre , pero limpia , al humiento calor de los tizones , la floreó de buen pan , vino , frutas y una ensalada , y cenamos como dos padres.

Sabrosamente divertido , y comiendo con la sazón mas agradable que he gozado en mi vida , estuve en la mesa con mi gracioso amigo , repasando memorias de las varias travesuras , risueños juguetes , y festivos casos que á uno y á otro nos acometiéron en las dos Universidades de Letras y Milicia donde habiamos cursado y consumido algunos meses. Síguense despues de los males los alivios , y despues de los bienes acostumbrañ venirse las tristezas. ¿Quién me diria á mí que quando estaba acoceado de la mula en el pantano , que habia de disponerme la fortuna tan buena cena , tan dichoso amigo , y tan acomodada ropa , que me vengase de la pasada desnudez del ayuno , y la soledad á que me veia destinado? Gracias á Dios , que sabe alternar las desazones y las comodidades , los llantos y las risas , las pesadumbres y los alivios. Despues que pacíficamente , y llenos de gozo acabamos á raiz el último plato , y reimos hasta que se dilatáron las quixadas con la memoria y repetición de nuestras juventudes , hizo la señal de la cruz sobre la mesa , y juntos alabamos á Dios , y le dimos gracias por el beneficio de nuestra conservacion. Levantó los manteles , y puestos los codos sobre la mesa , até el hilo de la conversacion pasada , y le dixé:

Ya que te he referido parte de las aventuras que han pasado por mí desde la última vez que nos vi-



mos hasta hoy , dime ahora , ¿Qué destino te ha llamado á esta soledad? ¿Qué ideas sigues en estos desiertos? Mucho me he alegrado de verte , pero he sentido verte engullido en ese saco. Amar la soledad es embelesarse en la melancolía , y entorpecerse en la flema. Los retiros mas son negligencias é ignorancias , que abstracciones. Si aquí eres santo , pierdes el fruto del exemplo. Si te has dado á lo famoso de los estudios , aquí eres avariento de la ciencia , pues la posees sin la comunicacion. Y en fin , si eres malo , has venido á estar solo , y á ser delinqüente sin testigos. Yo no estoy bien contento con esta ropa , que la han vestido mas ladrones , que santos , y mas pícaros , que inocentes , y lo tosco del sayal es un capirote para ser exquisitamente malvados ; pues con la capa de la austeridad y mortificacion roban en los pueblos breves , y en los caminos ; y con la cara hermosa de la tablilla se cue-  
lan hasta las caballerizas , y chamuscan las doncellas , ahuman las casadas , y encienden toda la yesca del sexô. Amigo mio , esta mas es libertad desgarrada , que recogimiento vergonzoso ; mas es delirio , que penitencia. En medio de las mayores bullas y rumores estan los retraimientos ; facil es esconder el espíritu , que éste es el que hace buenos y malos. Calla tonto , me dijo con desenfadado gracejo : Has de saber ( prosiguió ) que ninguno de esos fines me ha conducido á estas soledades , sino el enfado que me ha ocasionado el mundo , y la natural inclinacion de mi temperamento. Este retiro para mí es regalo y poltronería. Canséme de los hombres , y quiero vivir conmigo solo , y hablarme á todas horas. Por no lidiar con aduladores , tramposos , embusteros , avaros , tontos , y otra canalla de que estan pobladas las comunidades políticas y escolásticas ,  
hui-

huiría yo , no solo á estos páramos , sino á los últimos entresijos de la tierra. Este saco no es pena , es comodidad y ahorro ; en él me envayno , y me encuentro vestido á un volver de cabeza , y logro tener defendidos igualmente mis miembros con la disposicion de su corte : la barba la dexo crecer por escusarme un martirio cada semana. Como y bebo lo que solo me agradecen los humores ; y con la tranquilidad de ánimo logro una salud que me hace feliz la vida. Todo el tiempo logro para mí , no me lo hurtan las agencias , codicias , ni el trato , ya preciso por la civilidad , ya irremediable por la obligacion y el ejercicio. Aquí entretengo los dias con los libros , engaño á los pensamientos con la caza , burlo las pesadumbres con un instrumentillo músico , que hago sonar muchas horas. Espanto á las melancolías con la alegre bulla de esas fuentes , y los hermosos objetos de esas flores ; y así vivo ocupado , alegre y entretenido. Aquí aguardo la muerte sin zalamerías , suspiros , ni llantos : acuérdome de ella muchas horas , y cada dia la espero ménos horrible. Con santa sorna , y la señal de la cruz envio á pasear á los apetitos carnales ; las alteraciones las tengo tan moribundas , que ni el espíritu de las visiones las resucita á la pelea. Aquí tengo guardados los ojos de aquellos incentivos de la carne , del adorno , la descompostura , el nuevo estilo de las galas , y el fresco chiste de las voces , donde si me deleyto , muero eternamente , y si resisto , desazono al animal ; con que quitadas de la vista estas pesadumbres , vivo aquí gozando lo que se llama felicidad natural. Mucho me acosa el diablo , porque á cada momento me pinta aquellas filis , y me representa aquellas cloris , que quando estudiante jóven requebraba y

seguia ; pero como encuentra mi naturaleza sin tanta copia de espíritus , y como los objetos no son mas que pintados , se quedan en ruidos los acometimientos. Dios á cada paso me costea los consuelos , y como yo me ayudo tambien un poco con la abstinencia , el retiro , y las varias ocupaciones en que estoy entregado , logro oír los gritos de mas léjos. Amigo , desengáñate , que esta comodidad es mas delicada y mas sabrosa que la que os lisongea en las poblaciones. Yo no te aconsejo que la sigas , sino que obres arreglado á los diez Mandamientos de Dios , y vive despues donde quisieres y como quisieres , que para salvarnos , que ha de ser el fin de nuestras operaciones , no es necesario ser frayle , ermitaño , marido , soltero , secular , ni eclesiástico , en qualquiera destino podemos vivir alegremente , y con fruto para el alma.

Estas noticias solamente te puedo dar de mí , y no porfies en saber del destino á esta soledad ; y solo te aseguro , que un desengaño fué el que me guió , y el que me mantendrá en ella hasta el fin de mi vida ; y te ruego , que á ninguno informes de este sitio , ni de mi persona , porque ha diez años que me lloran la muerte en mi patria , y me importa vivir enterrado ; y salir ya de este vivo sepulcro ( despues de introducirme muchos tropiezos para mi salvacion ) seria causa y origen de infinitos pleytos y desazones entre mis familiares , y por-ahora mas nos importa á todos la fe de mi muerte , que la de mi vida. Aventura es ésta ( dixé ) que nos tiene empeñados á referirnos el uno al otro los varios sucesos de nuestra vida ; y así , ofreciendo yo informarte puntualmente de mis aventuras desde la última vez que nos vimos en Salamanca , prosigue con tus fortunas mientras yo llamo á juicio á mi me-

memoria. Dexemos eso (acudió el Ermitaño) que á nuestras vidas no les faltará Historiador, y pues Dios te ha traído á este pobre alvergue, descanso de tus fatalidades, recógete, y descansenos. Tomó la luz que nos habia alumbrado para cenar, que era un candil, y abriendo una puerta, nos colamos á una celdita tan estrecha como el recogimiento de un capuchino. Mondó un rincón de la pieza de algunas alquitaras, botes, mangas, hornillas y otros instrumentos del arte de empobrecer, y sacando un xergon de su cama, y unas sabanas y almohadas de un arquetoncillo que guardaba, segun me dixo, para quando Dios le enviase una enfermedad, me formó en el suelo un sabroso descanso. Tiréme al xergon, y delectando la salutacion angélica, me quedé con sus dulces palabras en la boca gozando de la eternidad.

Hasta que el sol me cruzó la cara con los rayos de sus luces, que se coláron por las rendijas de las ventanas, no dixé esta vida es mia. Abrí los ojos, y ayudé con los brazos al resto de mi llagada humanidad, y mal sentado toqué mis mataduras, y ya habian criado su poquito de escara. Levantéme en cueros á abrir la ventana, y reconocí á mejor luz la mansion, y ciertamente que á no conocer yo al Ermitaño, hombre de buena vida, caballero, bien criado y sin otro vicio (quando lo traté en el mundo político) que los ardores y juguetes de jóven, hubiera creído que estaba en algun taller de brujas, ó en alguna oficina de hechiceros y supersticiosos; porque todo el quarto estaba rebutido de estacas, arpilleras, mangas, hornillas y otros trevejos chímicos. Sintió ruido mi Ermitaño, y entrando su deo-gracias con él, me puso sobre la cama mi ropa muy enjuta, y doblada con aseo, y me dixo: Viste tu casa, y dexa ese saco, que ya sobra de cilicio, y entre-

tretanto prevendré el almuerzo. Vestíme , nos desayunamos con chocolate pisado y un mendrugo , y salimos á dar gracias al devoto Crucificado. Despues de una brevísima oracion salimos al campo , el sol se manifestaba tan amoroso , que á pesar de los rigores del Febrero hacia agradable y vistosa la situacion. Estaba el campo bien vestido de árboles , copioso de fuentes , y muy luxurioso de todos herbages. Extrañé mucho la amenidad en las cercanías de Baraona , porque son sumamente austeras y desnudas sus vecinas circunferencias , y por salir de la duda pregunté á mi Ermitaño quanto distaba su alvergue de Baraona , á que respondió que seis leguas. Sin duda he sido arrebatado por el encantamiento de alguna bruja á este lugar (acudí yo) porque es imposible que yo pudiese caminar á pie , mojado , y con el piso tan pegajoso tan larga distancia. Gozamos un poco del recreo del campo , y del benigno calor del sol , y agarrándome la mano el Ermitaño me dixo : Volvamos otra vez á mi choza , verás ( miéntras se cuece nuestra holla) mi estudio , y hablaremos un rato de mi empleo , tu inclinacion y nuestros estudios. Seguile gustoso , y me entró en una pieza muy recogida , muy blanca , y quadrada con arte. Las alhajas eran pobres y pocas , pero lo mas famoso que tenia era una copia de libros, colocados en la forma que se sigue:

*Librería del Ermitaño , y crisis desapasionada  
de sus libros.*

Una de las líneas del quadro que formaban la reducida pieza estaba ocupada de un armario de libros, que contenia seis líneas de estantes. Ocupaban los primeros espacios los diez cuerpos en folio de Gerónimo Car-

Cardano , insigne Médico Mediolanense. En este Autor leo muchas veces , me dixo mi Ermitaño , porque ciertamente es el compendio mas vario , mas travieso y erudito que ha salido al mundo de las ciencias naturales, y habla de lo físico con notable penetracion y agudeza; y donde echó todo el resto de su ingenio fué en los tratados de *subtilitate*. Mucho le ha rebanado el santo Tribunal de la Inquisicion , dixé yo ; y para mi estimacion pierde mucho el discurso que se eleva , olvidándose de los peligros á que expone la Fé Católica , y los miro con alguna ojeriza y miedo , y mas en las profesiones matemáticas , mixtas é imperfectas : y en semejantes argumentos estan los Autores rebosando poca religion. La Filológica , Lógica y Morales que trasladó en el primer tomo , está escrita con notable claridad y extremada erudicion. La Aritmética , Geometría y Música las tiene muy pobres de elementos , y se detiene en explicar sistemas poco útiles. En la Astronomía , Astrología y Orinocrítica está muy confuso , y en los preceptos procede con una explicacion tenebrosa y ruda , especialmente para los aprendices. La Medicina que dictó está entre los prácticos muy poco recibida , y aunque he conversado mucho con los Médicos , á ninguno le he visto recetar por Cardano : No le faltan parciales y apasionados , pero son mas los que se burlan de la muchedumbre de sus escritos. Lo cierto es que merece mucha estimacion , pues son muy pocos los Escritores que han dado á luz compendio tan cumplido de las ciencias naturales , como el que está en esos diez tomos , y á lo ménos la parte de la aplicacion ninguno se la puede negar.

Continuaban en el mismo estante todas las obras del célebre Rennato Descartes , Maestro del nuevo siste-

tema. Este Escritor, dixo el Venerable Ermitaño, fué hombre de vastísima capacidad, y de talentos exquisitos para las especulaciones filosóficas. Su sistema supone el que tuvo Nicolas Copernico sobre el movimiento del Globo Terraqueo, sentencia condenada por oponerse á muchos textos de las Divinas Escrituras, está prohibida esta opinion como tesis, no como hipotesis. Y así la supone Rennato, segun el estilo de las Geometrías, de la misma suerte que sus tres principios de materia sutil, globulosa y partículas de irregulares figuras. Es cierto (añadí yo) que este Filósofo fué de sublime ingenio, y de profunda meditacion. Abrióse puerta para entrar en el palacio de la Filosofia de la naturaleza con la posesion de la Matesis, conocimiento tan necesario para averiguar la causa y raiz de los fenómenos naturales, y la disposicion del Universo, que sin ella no se puede dar un paso en el estudio de las ciencias fisicas. Por eso Platon no permitia que entrasen á oirle los ignorantes de la Geometría. Bien que en las escuelas del Peripatético se desprecia injustamente esta enseñanza. Fué el primero y de los primeros que convirtiéron la atencion y cuidado á especular las causas, propiedades y leyes de la lacion ó movimiento local, cuya consideracion y estudio se requiere tanto para entender las obras y magisterio de la naturaleza, que forzosamente se ha de seguir de su omision la ignorancia de toda la Filología; pues todas las operaciones naturales se celebran interviniendo el movimiento local; de suerte que es necesario, que ignorando éste, se ignore tambien la naturaleza, como afirma Aristóteles, que la definió por ser principio de movimiento y de quietud; y es cosa admirable, que despues de encargar el Príncipe del Peripato la consideracion del movimiento para la pene-  
tra-

tracion de las materias físicas , y el conocimiento de los cuerpos sensibles y sus acciones , mirenen los Peripatéticos con tanta negligencia este punto , que solo tratan de la constitucion del movimiento debaxo de abstracciones metafísicas , sin acordarse de sus propiedades , sus causas , sus diferencias , ni de las leyes de su propagacion : de tal manera , que es lo mismo hablarles de las líneas de direccion , reflexión y refraccion , que hablarles en vascuence á los Gallegos. Rennato Descartes trató de este asunto , no con discursos ideales , sino con muchas experiencias , bien que no con la felicidad de otros , pues cayó de algunos yerros que no pudo disimular , aun siendo su apasionado el Padre Malebranche. La célebre opinion de la insensibilidad de los brutos , que abrazó Rennato , confiesan los Nacionales extranjeros que la debió á nuestro insigne Gomez Pereira , aunque explica el principio de las varias acciones de los irracionales por otro rumbo que nuestro Español ; esto solo convence , que siguiéndole en la substancia del acierto , le distingue en el modo. Muchos de los pensamientos , que han parecido en las obras de este Filósofo extraordinarios y muy nuevos , han sido opiniones concebidas en los siglos pasados , como demuestra el erudito Prelado Pedro Daniel Hucio en el libro que intituló Censura de la Filosofia Cartesiana. Anduvo Rennato muy desalumbrado escribiendo sobre el sistema eucarístico ; y la conclusion suya , que afirma quedar despues de la consagracion las superficies del pan y del vino , ó unas substancias ténues y sutiles , que se contenian en sus porosidades , no está léjos del error de los Empanadores ó Panistas , y la impugna vigorosamente el Padre Manuel Maignan. Con todo esto ( dixo el Ermitaño ) han dado mas



luces Cartesio Ronault , Purchol , Antonio Legrand y Francisco Baile , para el conocimiento de las cosas físicas , que todos quantos siguiéron hasta ahora el Peripato.

Poco mas allá de las obras de Cartesio se descubrian las obras físicas , matemáticas y teológicas del sapientísimo Maignan , y de su ilustre discípulo Sa-güens. Estos dos Autores son los que han tratado mejor la filosofía de los átomos. Los argumentos con que impugnan la educion de las formas substanciales peripatéticas , y con que prueban la exístencia de los mismos físicos , como materia primera y principios elementales de los cuerpos , son eficaces demostrativamente. Contra su sistema eucarístico han escrito algunos , pero no han opuesto cosa que no haya desatado con evidencia , primero el sapientísimo Maignan , y despues su famoso discípulo. Es verdad ( respondió el Ermitaño ) , y es lo mas considerable , que las objeciones que hace contra el modo de explicar dicho sistema , segun la opinion de las formas accidentales aristótelicas , no tienen respuesta.

Eran los últimos libros que componian esta línea primera los que escribió el celebrado Bacon de Verulamio. Este Autor , dixo el Ermitaño , fue el Filósofo mas juicioso , serio y profundo , que ha habido desde que la razon de los hombres se movió á las averiguaciones del órden del universo , y á la composicion de los entes. Su nuevo órgano de las ciencias vale mas que quanto escribiéron Aristóteles , Epicuro y Demócrito. El es la verdadera Lógica , y el legítimo instrumento de saber , porque si se puede saber alguna cosa , es por su medio de la filosofía inductiva.

La segunda línea ocupaban algunos libros fisico-  
chí-

chímicos, y entre ellos el curso de Lemerí, las obras de Fabro, el Rosario Magno de Arnolfo de Villanova, Ricardo Inglés, el Conde Bernardo Trapisino, Raymundo Lulio, y el tratado del arte de la Alchímia ó Crysopeya, compuesto por Æireneo Philaleta, Cosmópota, filósofo adepto de la piedra filosofal, según dicen. Este es (dixé yo) el que ha hablado con mas claridad de quantos yo he visto, pues ordinariamente afectan todos en sus escritos una obscuridad impenetrable: tradúxole poco ha del latin al castellano D. Francisco de Texeda, hombre de mucho estudio, de largas experiencias, y muy aplicado al horno chímico. Salió al público baxo del nombre de Theophilo, y añadió á la traduccion de él Philaleta varias questões, que real y físicamente convencen con muchos racionios y experimentos la transmutacion de los metales y la posibilidad de la Crysopeya: y es cierto que con la experiencia de la conversion del hierro en cobre por medio de la piedra lipis ó vitriolo azul, prueba la posibilidad de la transmutacion metálica: y aunque algunos quieren decir que la que se observa en el caso que él propone, y yo he visto repetidas veces, no es conversion, sino precipitacion; ésta es una fuga, que solo con leer al dicho Autor se impide; y aun creo que está escribiendo una erudita disertacion sobre el mismo asunto, en que con muchas razones y experimentos propios, no dexa que dudar sobre la verdad de aquel metamórfosis. Un Crítico intentó desatar sus argumentaciones; pero el dicho Filósofo escribió un discurso en confirmacion de lo que habia divulgado, al qual no halló el Crítico que responder. El tratado del analisis del arte de la Alchímia, para norte de sus aficionados y alumnos, lo

dictó con claridad, buena intencion y christiano des-interes, descubriendo en cada línea el ánimo de des-enganar á todos los que fueren afectos á este linage de operaciones; y no sé que haya obra sobre este sugeto escrita con tanto candor y claridad. Añade á todo esto una Mantista Metalúrgica, donde clara y evidentemente demuestra el modo de celebrar los ensayos por fuego y por azoge; y este tratado es muy provechoso para el beneficio de las minas. Yo he leído dias ha (respondió el Ermitaño) el escrito del Philaleta, pero aun no he llegado á ver las ilustraciones de este Autor; y me alegrara de verlas. Tambien tienes aquí (añadí yo) el Teatro Chímico, que entre las obras de otros Autores comprehende los secretos de la Alchímia, que se atribuyen al Doctor Angélico Santo Tomas de Aquino, y el perfecto Maestro, que se le aplica al Príncipe de los Peripatéticos; pero muchos juzgan que no fuéron estos dos sabios los Autores de estos escritos, los quales, y la Economía Mineral de Juan de Rupescisa me han parecido bien; en los demas no creo palabra, porque tengo experimentados sus embustes con nombre de arcanos. Con gusto te oigo (dixo el Ermitaño) porque me das señas de haber leído variamente. Tambien (le respondí) he sido delirante (no codicioso, porque jamas alambiqué una yerba) de estas materias; pero lo que yo he reconocido, es que son admirables para divertir y tener empleada la fantasía. Cerraba esta segunda línea el Ubequero, Cortes, Antonio Mizaldo, Alexo Piamontes, Juan Bautista Porta, y otros Maese-Corrales de estos juegos.

Llenaban la tercera algunos libros de medicina, los que compuso Tomas de Sydenan, Jorge Baglivio, el  
Sil-

Silvio , el Colegio Práctico de Hetmulero , y las obras de Tomas Vvilis. Reparo (dixe al Ermitaño) que no tienes libro alguno de los Sectarios de Galeno; es que todo lo bueno que los antiguos Galenistas traen, se comprehende en los modernos, y estos escriben muchas observaciones adonde no llegaron los defensores del quaternion. Entre los antiguos y modernos (repliqué yo) percibo otra diferencia en los Theoremas, pues á la cabecera del enfermo los veo conducirse de una misma forma. No obstante (dixo el Ermitaño) la práctica de Sydenan, y de Baglivio han corregido muchas aprensiones de los Médicos, que eran perjudiciales á los enfermos. Rematábase esta línea con los libros de la Medicina Escéptica del Doctor Martin. Estos (dixo el Ermitaño) quando miré su título, juzgué que contenian algun nuevo sistema; pero despues de haberlos exâminado, solo hallé que el empeño del Autor fué probar la incertidumbre de la Medicina y las varias opiniones que hay sobre las materias físico-médicas. Aquí (le dixé) te falta uno, que pertenece á esta facultad, que es el Escrutinio Físico Médico-Anatómico del Doctor Gilabert, uno de los mas sabios y afortunados Médicos de la Corte. En esta obra conocerias al Doctor Martin y sus escritos, pues en ella hace ver su Autor las falsedades, los hurtos y contradicciones del señor Escéptico, y con la ocasion de impugnarlo, vierte muchas doctrinas substanciales, y desata varios fenómenos con ingeniosa conducta y solidez. A lo que el Doctor Gilabert le opone, no le ha respondido hasta ahora, y aunque se derrita el seso, no ha de hallar evasiones ni medios para satisfacerle. En el primer capítulo manifiesta Gilabert con muchas autoridades, sólidos raciocinios y exáctísimas observaciones el verdadero camino de la

comunicacion del suco nutritio, y allí mismo expone las inconseqüencias del Doctor Martin, que son muchas, y las copias literales que hizo de los Médicos de la Sociedad Inglesa, trayendo sus argumentos con el designio de hacerlos pasar por suyos. Con vigorosas razones convence el Doctor Gilabert, que el suco nutritio se mezcla con la sangre, que es lo que quiso impugnar el buen Escéptico, abrazando que la quinta esencia del alimento pasa desde el estómago y primeras vias al cerebro por los nervios, sin hacerle fuerza para volver la espalda á este sistema, que habiéndolo ántes llevado el doctísimo Glisonio, convencido de la verdad, hizo una retractacion solemne de dicha sentencia. En este capítulo se encierran muchas noticias anatómicas y varios experimentos dignos de atencion. En el capítulo segundo demuestra la exístencia y necesidad de los espíritus, que llaman *animales*, para el ejercicio de las operaciones de la máquina corpórea, lo que contradice Martin en uno de estos tomos de su Escéptica, sintiendo no ser necesario para las funciones de la sensacion y el movimiento, y bastar la vibracion de las fibras nerveas sucesivamente propagada; sin advertir que para que en una fibra, tocada en una extremidad, se comuniquen el movimiento ó la vibracion hasta la otra, son necesarias las condiciones de conveniente y proporcionada rigidez, y tension de que esté independiente y que tenga rectitud; lo que no sucede á las fibras nerveas, como sucede en las cuerdas del instrumento músico, de cuyo exemplar se socorre el Doctor Martin para referir al mecanismo los movimientos y sensaciones. Lo mejor es, que cita por su sentir á Manget; y éste asienta á la contradictoria, y las palabras que refiere Manget, como de Martin Lister,

las

las refiere Martin como de Monget. Pero lo que merece consideracion y alabanza, es el último capítulo de dicho escrutinio, en que su Autor trata de las causas de la digestion, y refuta el sistema de los triturantes, que afirmó Martin, á quien hace ver el peligroso consiguiente que abraza sobre el uso de los alimentos de Quaresma. No se puede desear cosa tan bien escrita sobre este argumento. Remítemelo luego que llegues á la Corte (me dixo el Ermitaño) que gustaré mucho de leer un libro tan doctrinal: yo te lo prometo (respondí) y pasamos á la quarta línea.

Descubrí en esta línea las obras filosóficas y matemáticas del sapientísimo Padre Tosca, y la fisica del señor Palanco y de otros varios Aristotélicos, y viendo el Ermitaño que reparaba yo en aquellas obras, me dixo: la primera filosofia que aprendí, siendo á un tiempo maestro y discípulo, fué la que exponen los Peripatéticos, y despues de haberme llenado el cerebro de precisiones, ideas y formalidades, me hallé tan en ayunas de la naturaleza, como quando salí á ver esta gran máquina del mundo. No pude adquirir conocimiento que me distinguiese del rústico, con que persuadido de mi ignorancia, me dediqué al estudio de estos libros, que compuso el Padre Tosca, y empecé allí á ilustrarme, y á sentirme distinto en el modo de aprender las cosas. Muchos dias ha que en España no se ven escritos de tal utilidad, y ellos solo bastan á formar un fisico. Yo tambien soy muy aficionado á su método, claridad, estilo y eficacia.

En la quinta línea ví al gran Don Francisco de Quevedo en sus seis tomos, con el añadido de la inmortalidad del alma, providencia de Dios y los trabajos de Job, que dicen, que lo dexó escrito. Poca  
fe

fe tengo con las obras posthumas , pues hoy corren por España mas de dos tomos que se intitulan posthumos, y los mas de sus pliegos son míos , y en esto no me puedo engañar , pues lo hice yo. Pero el último tomo, que trata de la inmortalidad del alma y de lo demas, trae consigo un carácter de piedad y doctrina , en que publica su Autor lo sublime de los pensamientos, lo grave de las sentencias , lo profundo de las consideraciones , lo hermoso de las frases , y lo casto de las palabras ; y todas estan testificándose , que dicha obra no pudo concederse en espíritu ménos á alto , que el de Don Francisco de Quevedo. En la Política de Dios y Gobierno de Christo escribió con pluma tan delicadamente juiciosa , que puede este libro ponerse al lado de las mas excelentes obras de los Padres Griegos y Latinos. Este fué el Varon de los siglos ! ¡ Con qué desengaño escribe ! ¡ Con qué claridad ! ¡ Con qué elegancia habla en todo ! Parece profesor de todas las ciencias y artes , y ladrón casero en las facultades y oficios. En los asuntos místicos del tomo segundo está vaciado y limado quanto han escrito los Santos Padres. No es fastidioso el consejo en sus obras , ni desabrida la correccion , ni pesada la advertencia. En sus chanzas , ¡ qué discretas , agradables , ingeniosas y festivas se perciben las moralidades ! Con quanto gusto se coge la enseñanza. Este fue hombre ; los demás lo fueron y lo son , pero no tan grandes hombres. Por bueno fué ajado , por prodigioso temido , por sabio padeció los disparates de los necios ; pero lo hizo tan feliz su filosofía , y estoicismo, que aun conspirando toda la ignorancia , miedo , emulacion y poca piedad de sus contrarios á destruirle su contento y tranquilidad interior , no pudo conseguir triunfo alguno de su paciencia : y fué el motivo , que

co-

que como en sus obras reprehendió los vicios , acusaba los desórdenes , y censuraba las cosas por dentro ; cada uno de los que vivian entónces pensaba que hablaban determinadamente con él aquellas que llaman sátiras , y así los tuvo á todos por enemigos. Faltaron ellos , fuese el gran Quevedo , y corriéron sus papeles sin tropezar en sus contrarios , y hoy estan en la exáltacion que se les debe. Estas obras sean tu estudio , tu cuidado y tu contemplacion , que en ellas hallarás saludables máximas , prudentes consejos , sabias doctrinas , altas consideraciones , graciosos desengaños , y utilísimma ciencia de todas las ciencias.

Poco mas allá estaban las obras de Francisco Santos , en muchos tomitos pequeños. Este Autor supo tambien poner los consejos en el punto de golosina , que es necesario para que los hombres escuchen la reprehension sin enfado : supo endulzar lo amargo de las verdades ; y no es menester poca habilidad para hacer esto : porque la soberbia y altanería satisface la consideracion y memoria de la propia excelencia , haciéndolos hambrientos de las alabanzas , é idólatras de tratos humanos ; tanto los desvia de la atencion á sus defectos y sus vicios ; con que no queriendo verlos para corregirse con el exercicio de las virtudes opuestas , no gustan de los espejos que les representan sus deformidades. Los libros de Santos , aunque encaminados á la emienda de las costumbres con la representacion de los vicios , y llenos de reprehensiones y severas mortalidades , han sido bien recibidos de todo linage de gentes. Su invencion los encomienda y los sazona , y en esta parte excedió al Quevedo , pero no en el estilo. Si el Santos hubiera hecho que concurriesen en sus obras con los donayres de la inventiva los de la locucion , hu-



biera logrado mucho mayor número de votos entre los críticos. Con todo eso (dixo el Ermitaño) es su lectura muy graciosa y entretenida, y se conoce que el Autor hizo prolixa y cuidadosa anatomía de muchas cosas, exâminándolas con los ojos del juicio y de la razón, para penetrar sus falsos desórdenes. Es cierto que manoseó el mundo y la corte por las interioridades, y que no se quedó en la superficie de las acciones su inteligencia.

Junto á los escritos de Francisco Santos advertí las obras de Zavaleta, y dixé al Ermitaño: Este escritor fué uno de los Filósofos mas serios, profundos y juiciosos de la nacion. Sus argumentos estan respirando honestidad y deseo de la correccion de la vida: su estilo es grave, casto, conciso y elegante: estas obras merecen ocupar el estante de qualquiera hombre de talentos.

Aquí tengo tambien, dixo el Ermitaño, para divertirme algunos ratos, la celebrada historia de Don Quixote de la Mancha. Ese es uno de los escritos originales de la nacion (respondí): esa obra tiene con envidia á los extrangeros, aunque tiene tanto lugar en la estimacion de nuestros nacionales, que no hay obra de lectura mas entretenida y sabrosa, ni celebrada con mas universalidad, todavía les agrada á los naturales de los Reynos extrangeros, aun mas que á los nuestros. Es cierto, que en el linage de Epopeya rídícula no se encuentra invencion que pueda igualar el donayre de esta historia, ni se pudo inventar contra las necesidades caballerescas inventiva mas agria. El Cervantes (añadió el Ermitaño) fué hombre de maduro juicio y de fecunda imaginacion: la variedad de lo verídico en las aventuras nos da á entender el rico mineral de su graciosa

sa fantasía. Su estilo es claro, fácil, natural, desafectado, y que lo constituye con bastante derecho entre los Príncipes de nuestro language. Tú no has leído mas que los Quixotes de este Autor, le dixé al Ermitaño; y respondiome, no sé que otro haya escrito semejante historia sino Miguel de Cervantes. No me admiro (le dixé): la historia de otro Autor es muy rara, por lo que no habrá llegado á tus ojos. Yo solamente la he podido ver traducida en lengua francesa; y segun el Frances, que trabajó la traduccion, ser tan singular en el castellano, se puede referir á una de dos cosas, ó á que no fué bien recibida esta historia por estar escrita en estilo rudo, ó que los amigos de Cervantes quemáron casi todos los exemplares de la obra de Alonso Hernandez de Avellaneda, que éste fué el nombre de su Autor. Lo cierto es, que para producirse la oposicion entre el Avellaneda y Cervantes, sobre ser éste Castellano y el otro Aragonés, se añadió, que habiendo divulgado la primera parte de su historia, en tanto que se disponia dar al público la segunda, salió con su obra Alonso Hernandez, que intituló: Nuevas Aventuras de Don Quixote de la Mancha. Sintió mucho Cervantes esta prevencion, porque le impidió que fuese original en la segunda parte de este proyecto. El Frances, que hizo la traduccion, cotejando las dos historias, se inclina á sentir que el Sancho de Avellaneda es mas original que el de Cervantes; que el de éste es muy afectado, y dice cosas, que son sobre el carácter de un hombre rústico, sencillo y necio, faltando á la condicion de observar la conveniencia, ofendiendo la regla de *servate decorum*. Es cierto que los juicios que pone en la boca de Sancho Miguel de Cervantes, quando lo representa en el empleo de

Juez , pudieran acreditar de sutil , juicioso y discreto á qualquiera que en semejantes casos los pronunciara. El Sancho de Cervantes , dice el referido Francés , quiere ser gracioso siempre , y no lo es ; el de Avellaneda lo es casi siempre sin quererlo ser. El Alonso Hernandez de Avellaneda , por la boca de Don Quixote , le opone al Cervantes , que no conservó el carácter , ni correspondió al retrato de su héroe , faltando á guardar la condicion de la igualdad , grave yerro en qualquiera poema ; pues haciendo el retrato de Don Quixote , le pinta muy apasionado á los relumbrones y ridiculeces de las obras de Feliciano de Silva , aficionándose mucho al estilo de sus cartas galantes y amorosas. Una de las que dice el Cervantes que mas le embelesaban era la siguiente : *La razon de la sinrazon que vos haceis á mi razon , enflaquece tanto á mi razon , que no es sin razon , que yo me queje de vuestra belleza....* Introduce el Avellaneda á Don Quixote , quejándose de esta pintura que hace del Arabe Benengelis , y á un Canónigo satisfaciéndole. Este es el texto y crítica del Avellaneda , segun está en la copia francesa : Señor Caballero , dixo entonces uno de los Canónigos , vuestras obras y vuestros razonamientos dan una furiosa bofetada á este Autor Arabe , mas con todo , fuerza es perdonarle , porque si en la primera hoja de su libro os hace aquella ofensa , yo os aseguro que en lo demas de la historia os hace justicia , haciéndoos hablar como hombre juicioso. Tanto peor , replicó Don Quixote , es menester que el Autor cumpla con el retrato : corred toda la obra de la Hiliada , por ver si en algun lugar de ella se desmiente el carácter de Achîles. En la respuesta que da este violento Príncipe á aquel buen hombre Priamo , que le pide le restituya el cuerpo de Hector,

tor,

tor, no reconoceis al mismo Achíles, que ha amenazado á Agamenon, y que sufrió que se quemaran los navíos de Grecia ántes que permitir que se desarmase su furia. Así que Homero cumple con todos sus retratos, ninguno hace equívoco, Ulises parece siempre astuto, Hector es siempre el oráculo de la armada; en una palabra, todos sus caractéres se mantienen hasta el fin. Con que Benengeli, queriendo hacerme pasar por un tonto, no debia hacerme hablar como hombre sabio. Esta es la crítica que hace el Avellaneda del héroe de Cervantes. Este censura tambien algunas cosas del Aragonés, y principalmente la rudeza del estilo en que escribe su historia. En los juicios ó en el diario de los Sabios de París (no sé en cuál de estas obras determinadamente) me acuerdo haber leído la sentencia de que cada uno tiene razon en lo que le censura el otro. Pero aquí puedes considerar la incuria de nuestros españoles, que han dexado perder casi todos los exemplares del Avellaneda, que estiman tanto los Franceses, como si estar ménos castigado el estilo en su héroe pudiera quitarle las bellezas de la invencion, y la correspondencia entre los miembros de su historia.

Los últimos libros que se miraban colocados en esta línea eran los de Lorenzo Gracian. ¿Qué te ha parecido este Autor? me preguntó el venerable Ermitaño. Lo mejor que dictó, le respondí, fué su agudeza y arte de ingenio. No es negable, que distinguió con penetracion las varias especies de conceptos y agudezas que produce el ingenio, y que dió difiniciones muy conformes y claras á muchas de las bellas producciones del espíritu, añadiendo con oportunidad y discernimiento los exemplos, donde se ven practicadas felizmente. Poco ha que un Erudito Portugues divulgó un libro, que

in-

intituló *Arte de Conceptos*. No hay duda en que su Autor se reconoce bien informado, y que su obra está escrita con método, pero no descubre tantas especies de conceptos, ni la claridad que el Aragonés. Bien son dignos de estimacion su héroe y su política, y han merecido la aceptación. ¿Y qué juicio haces de su crítica? (añadió el Ermitaño) el que han hecho los hombres de acreditada capacidad se ha vuelto contra la fama de su Autor. Está llena de errores y desalumbamientos. Para escribir libros de crítica es necesario purgarse el cerebro con el eleboro: es forzoso tener en su punto el juicio, los afectos moderados, y á raya las pasiones, sobre mucho ingenio y observacion. Gracian escribió su crítica poseido el ánimo con poco cuidado y desenfrenada libertad: en toda ella está de bulto la lisonja. Apénas hubo señor de su tiempo, de que no fuese su crítica Panegírico. Sacrificó los movimientos de su pluma á la adulacion, ódio y pasion racional; con que á los yerros de la ignorancia añadió los de la malicia y la pasion. Hizo quanto pudo por obscurecer con su crisis á los primeros hombres de nuestra España, sintiendo mal de aquellos mismos que escribiéron con gloria de su nombre y patria, y con envidia ó aplauso de los nacionales extrangeros. Tuvo mas mordacidad que el Bocalini, mucho ménos ingenio, y otro tanto ménos juicio. Sus censuras son desatinadas. De Ovidio escribe que fué mas fecundo que facundo, sin conocer que fuera de otras obras de este Poeta, las Epístolas de las Fleroidas son la flor del espíritu y de la eloqüencia. A Lope de Vega, Mayorazgo de Apolo, y honor de la Poesía castellana, solo le concede el aplauso de los vulgares; quando es cierto que las tres especies de Poesía Lirica, Escénica y Épica las escribió prodigiosamente, y al alto

voto de los naturales extraños , vulgares y discretos , y que ninguno de los Poetas Griegos , ni Latinos le igualó en la fecundidad. Del célebre Príncipe de los Líricos , Don Luis de Góngora , ornamento de España , y corona de la Andalucía , espíritu sublime , primero en la cultura del lenguaje español , y último tambien , pues nadie ha podido llegar al punto de la perfeccion de su estilo , dice , *que si bien las cuerdas eran de oro , la materia de su instrumento era de Aya , y aun mas comun.* Como si de aquella inimitable pluma hubieran salido solamente las Soledades y el Polifemo. Parece que no leyó su cultísimo Panegírico al Duque de Lerma , y otros varios asuntos , que cantó con igual armonía , tan graves como los que ilustraron los demas Poetas. No niego yo , que si hubiera el divino Góngora tomado argumento para una Epopeya , como executó el Camoes ó el Virgilio , solo les hubiera dexado á los antiguos la gloria de haber sido primeros , y que no tuviera Córdoba que envidiarle á Mantua. A Quevedo le representa con unas *tejuelas picariles* , indigna censura del hombre mas serio que tuvo ni aun tendrá la nacion. ¿ Por ventura , Don Francisco Quevedo no escribió versos superiores en todos asuntos con la misma agudeza , elegancia y dulzura ? Tambien dicta , *que las hojas del Quevedo son como las del tabaco , de mas vicio que provecho.* Injusta sentencia , y que merece entregar al fuego el libro donde se comprehende. ¿ Quién dictó verdades mas sólidas y christianas ? ¿ Quién hizo discursos mas piadosos ? ¿ Quién trabajó con mas atencion á la utilidad de los lectores ? Su Política de Dios enseña las máximas que debe observar un Príncipe christiano , conformándose con las acciones de Christo y los avisos de su Evangelio. ¿ Quién divulgó política mas virtuosa , calificada , importante y

pura? El tratado de la inmortalidad está lleno de altísimas consideraciones y devotos discursos, y no solo se encamina á contener las impiedades del Ateismo, sino á enfrenar la libertad de aquellos, que siendo christianos, así se conducen como si fueran Ateistas. El mismo fin tiene su tratado de la Providencia de Dios. ¿Qué hojas serán útiles, si son viciosas aquellas en que estampó los trabajos de Job? La Doctrina para morir, la Cuna y la Sepultura, la Vida de San Pablo, la de Santo Tomas de Villanueva, el Rómulo, el Marco Bruto, las quatro Fantasma, aun las que parecen traen ménos utilidad, como son las que llaman jocosas, son de gran provecho, y se ordenan á la reformation de las costumbres. Condena tambien la prosa de Florentino, siendo al juicio de muchos inimitable. No dexa de hacer burla del divino Camoes, quando en sus Lusiadas está imitando al Virgilio tan dichosamente. De Villamediana dice, que se daba á entender latinizando. Este juicio pierde por general; no hay duda que en algunas obras este gran Poeta se dexó llevar del deseo de enriquecer la lengua con voces latinas españolizadas; pero en otras muchas se sirve de las expresiones castellanas mas puras y genuinas. En Cancer acusa los equívocos, puesto que en este género de agudeza, si no fue único, fué particular, y de los espíritus mas donosos que produjo el suelo español; á lo que se junta, que despreciando esta especie de agudeza nominal, incurre él en ésta y las paranomasias, que si bien sazonan los escritos de un Lírico, no son dignas de la seriedad de una crisis. En fin, ésta es una leve porcion de los yerros de su crítica; si quieres informarte con mas exâctitud, procura un librito intitulado *Crítica de reflexion, y Censura de las censuras*, *Fanta-*

*tasía Apologetica y Moral*, escrita por el Doctor Sancho Terzon y Muela, donde se contienen los errores del Gracian en esta obra, de la que siente el Autor, que condena todas las acciones, introduce malicias en lo que no hay, satiriza los aciertos, persigue las virtudes, y aplaude algunos disparates.

La última línea del estante ocupaban varios papeles impresos, colocados en buen orden y disposicion. Aquí tengo (dixo el Ermitaño) muchos de los escritos que se han publicado contra el Teatro Crítico Universal; y es cierto, que habiéndolos pasado con reflexión, en muy pocos de tanta muchedumbre, encontré que sus Autores se manifestasen á lo ménos instruidos en las reglas de la Gramática Castellana, dexo aparte los reparos injustos y debilísimos argumentos con que intentáron desacreditar la crítica del Monge, impugnando sus sentencias y paradoxás. En aquel tiempo (le respondí) se metió á escritor todo salvage, y así saliéron al mundo impresas muchas bestialidades ofensivas de los oidos discretos. Apénas habrás hallado en alguno un grano de sal para sazonar el escrito, ni ménos una sombra de invencion. Los mas de ellos divulgáron sus réplicas en un estilo mas pesado que el de las peticiones. Algunos Médicos enristráron la pluma para defender su profesion, y saliéron sus obras ayunas, flacas y macilentas. El Monge respondió con la carcajada, y fué bastante apología.

Tambien tengo otro papel (prosiguió el Ermitaño) cuya inscripcion es triunfo del Acido y el Alkali que escribió un Médico de Cádiz, y es seguro que se ha tizado bien las manos su Autor en el laboratorio chímico, y que se muestra en su opúsculo muy práctico en las cosas concernientes al horno. Con-



tra ese (dixe) se imprimió un papelillo, cuyo verdadero padre fué el Doctor Martinez, de quien ya hemos hablado; y á la verdad hizo bien en no poner su nombre, pues el escrito está lleno de disparates y contradicciones, impugnando aquellos principios, que tambien refutó en su Escéptica; pero sus argumentos los disuelve el Doctor Francisco Sanz en el principio de su práctica, y con tanta claridad y solidez, que no se atrevió á reproducirlos el Doctor Martin.

Separado de todos los demas, aunque en la misma línea, estaban un monton de papeles, distinguidos con el título de Obras de Don Diego de Torres, y advertido por mí, le dixé al Ermitaño: parece que veo allí mis escritos, y siento que tengas en este huerto de literatura árboles tan silvestres, en que nada se ve sino es hojas. No hay duda (interrumpió el Ermitaño) que tus obras tienen necesidad de mucho castigo, porque en muchos pasages se reconocen delinquentes: tambien es cierto, que en las mas de ellas reyna la libertad; pero te puedo asegurar que en estas soledades me produce su lectura un género de deleyte, que se conforma con mi desengaño. He visto en muchas de ellas el poco caso que haces de las ceremonias y pesadeces del mundo político: he visto la inclinacion que tienes á burlarte de los cuidados que muerden á los hombres ordinariamente. No se me ha escondido la solidez de tus verdades, ni el provecho de tu moral. Tu estilo me agrada porque es natural y corriente, sin sombra alguna de violencia ú afectacion. Tus sales me divierten de modo, que aun estando sin compañía no puedo dexar de soltar la carcajada. No dudo, le repliqué, que mi castellano es ménos enfadoso que el que se observa por lo comun en los escritos modernos. Mi cuida-  
do

do ha sido solo hacer patente mi pensamiento, con las mas claras expresiones, huyendo de hablar el castellano en latin ó en griego, peste que se ha derramado por casi todo el orbe de los Escritores de España. Mis invenciones mas han sido juguetes de la idea, que afanes de la fantasía. La lectura de mis obras tiene alguna cosa de deleytable, no tanto por las sales, como por las pimientas. Es cierto que propongo algunas verdades y sentencias; pero si les faltara esto, ya hubiera quemado todos mis papeles. Los mas de ellos los he parido entre cabriolas y guitarras, y sobre el arcon de la cebada de los mesones, oyendo los gritos, chanzas, desvergüenzas y pullas de los caleseros, mozos de mulas y caminantes, y así estan llenos de disparates, como compuestos sin estudio, quietud, advertencia, ni meditacion. A esto puede añadirse, que tengo tantos enemigos como la dieta, y estos con sus sátiras me han destemplado el estilo, y en mis defensas he divulgado lo que me ponía en la pluma el resentimiento, y no la reflexión. Los mas de los que celebran mis papeles son tan salvages como el Autor, y solo los apluden los aficionados á panderos, castañuelas y cascabel gordo. La necesidad ha tenido mucha influencia en esta parte, porque yo estaba hambriento y desnudo; con que no trataba de enseñar, sino de comer y de ganar para la decencia y el abrigo; esto lo he publicado muchas veces en mis impresos, y es lo que debes sentir de mis obras.

Otros manuscritos filosóficos, médicos y chímicos tenia arrebujaos sin orden en los apartadijos de los estantes; y últimamente, acababan de llenar el curioso armario varios papeles músicos antiguos y modernos, y otros fragmentos de Agricultura, Náutica y otras cu-

riosidades , dignos cuidados de un hombre honesto, y que desea gastar con deleyte la vida , para que no le encuentren ocioso las tentaciones malaventuradas.

En la fachada correspondiente estaba ganando la devocion y el respeto una Imágen de nuestra Señora del Carmen, en una curiosa urna , y colocada sobre una mesa bastante limpia, y esparcidos sobre ella los libros mas útiles , devotos y precisos para el hombre christiano , como el Venerable Kempis , las obras de Fray Luis de Granada , Ludovico Blosio , el Padre Puente y otros místicos morales , que enseñan á ganar el tiempo , á hacer feliz la vida , y aprovechan para la última hora y único fin. Aquí gasto algunas horas del dia y de la noche (dixo mi Ermitaño) , y te aseguro (sin que haya un átomo de hipocresía en mi expresion ) que mas me deleytan los avisos de estos Autores , que la varia erudicion de esos libros que acabas de reconocer ; porque en estos hallo lo saludable para el alma y la música mas sabrosa para los oidos de mi inclinacion , porque no hay agudeza , ni figura retórica que no encuentre sabrosamente vertida en sus dulces hojas. Todas las sales , chistes y donosuras de los oradores profanos , aquí hallarás explicadas con otra casta de donayre mas útil y provechoso : y en fin , me sirven para ordenar la vida , enfrenar los pensamientos , y destruir los vicios, y como tarea devota se la sacrifico á Dios para que me conceda el perdon de mis culpas ; y de esta suerte lo gano todo. Eso es lo que importa ( le respondí ), y yo siento y lloro el tiempo que me han hurtado los embustes de la filosofía , y los enredos de la matemática. Dios te continúe el gusto en tan dichoso exercicio , y á mí me descarne la pereza , que me tiene sepultados los deseos de dedicarme á su fructuosa lectura.

En

En la tercera línea de las quatro que formaban la venerable habitacion estaba una ventana muy espaciosa, que servia de puerta á un jardinillo muy bien sembrado de flores olorosas y especificas en la medicina, y algunos árboles fructuosos. Estaba repartido en quatro quadros, y en su medio una fuente, cuya taza era un tosco medio círculo de piedra paxarilla, mas bien fabricada que lo que permite la rebeldía de la materia. Por desenojar á los ojos de los porfiados objetos de los libros, y por vengarse el cuerpo de la molestia de haber reconocido en pie los mas de los tomos del armario, tomamos asiento sobre un poyo colateral á la fuente, y proseguimos la grito sobre los Autores modernos que llenaban sus estantes. No quiero expresar lo que uno y otro notamos, porque no crean que soy crítico enojado, que de lo que pudieran vocear ó escribir vivo muy seguro, y ojalá los tentase el loco capricho de su amor propio á dispararme algun papelon de los que tiran á otros, que me habia de reir á su costa. Allí estuvimos poco tiempo logrando el dulce calor del sol, que bañaba ya la mayor parte del jardin; y luego que nos cobramos un poco de la penosa fatiga de los libros, me tomó la mano mi compañero, y me guió á otra pieza muy breve, inmediata á la que me habia servido de dormitorio la noche pasada, y me dixo, entra y verás otro de mis mayores deleytes.

*Botica del Ermitaño.*

Con una llavecilla, que se columpiaba de una correa que traia pendiente del cinto, abrió mi Ermitaño la puerta de la reducida mansion, adonde me habia ofre-

ofrecido entrar , y dexándome á los umbrales , me dixo que le esperase un poco. Fué ácia el Templo , y volvió brevemente con una vela encendida , y entramos adentro. Era el aposento mas ceñido que el que tenia la curiosa biblioteca que habiamos exâminado. Los quatro lienzos que formaban la pieza estaban vestidos de unos andenes de yeso , ordenados con bella simetría , y curiosamente pintados , cuyo órden y variedad hacian agradable , vistosa y divertida la pequeña mansion. Servian los andenes de asiento á muchos botecillos , redomas y otros cuzarros de vidrio y tierra de bellísima figura y acomodada cantidad. Dexó mi Ermitaño que reconociese con los ojos los exteriores trastos de la pieza , y ántes que me cogiese la suspension , me dixo : éste es , amigo Torres , el laboratorio en donde descanso de todas mis fatigas , y aquí encuentro en el sudor el alivio de mis congojas. Ya habrás notado en mis libros , que mi estudio es el de la filosofía experimental y medicina práctica ; de modo , que yo soy inclinado de mi temperamento al arte separatoria , y por caritativo me he dedicado á aplicar los extractos , sales , betunes y espiritus que guardo en este botiquin á los enfermos de estos contornos , y soy el Hipócrates de estas aldeas , el Tomas Wilis de estos oteros , y el Zurbelfero de estas campiñas. De modo , que yo trabajo en esta estancia , y estoy prevenido de aquellas cosas á mi parecer mas precisas para las urgencias que aquí se pueden ofrecer. Y no hay medicina en este botiquin que no haya corrido por mi mano los precisos términos para la exâcta elaboracion ; yo las guiso despacio , sin el ansia de haberlos de poner en venta al mostrador , que ésta es una de las causas del mal temperamento de las composiciones , y de la poca virtud con que se expli-

can

can sus simples en la aplicacion de las enfermedades. Y mientras llega la hora de que comamos una limpia puchera , que se está conservando en mi cocina , te he de mostrar los específicos mas famosos que contiene esta humilde habitacion.

Mucho me alegro ( dixe yo ) de tener la ocasion de hablar un poco en la separatoria , que es una ciencia muy de mi inclinacion , y hasta ahora vivo tan ignorante de ella , que no he quemado un carbon , ni he conversado con práctico alguno ; bien es verdad , que algunos ratos me ha divertido la ociosidad el teatro chímico y biblioteca de Mangeto. Tengo alguna noticia de Escrodero , de Silvio , de Leboe y de Quercetano ; y muy muchacho me acuerdo que leí á Konic del Reyno mineral , animal y vegetal , y me he paseado un poquito en el carro triunfal del antimonio ; pero todo lo he leído sin meditacion , y solo me han quedado en el cerebro algunas voces facultativas , y tal qual principio tan obscuro , que no puedo darte luz alguna de esta familia filosófica. Todos esos Autores tengo yo ( dixo el Ermitaño ) en aquella alacenilla , y otros muchos , que tratan de los principios chímicos y su composicion , como el Curso de Lemerí , la Chímica experimental de Junquen. Tengo tambien la Piroctenia de Carolo Musitano , con adiciones á Minsic , el Colegio Chímico de Etmulero , y la Farmacopea de Ludovico , y al famoso Barchausem en su Pirofia ad Chimiam. Para el estudio de las plantas tengo ahí á Malpigio , que es el que totalmente ha ilustrado la Botánica con sus célebres y sutiles anatomías : pues él ha descubierto el modo de percibir las plantas el humor ; cómo lo cuecen y actuan sus ductos y canales por donde les asciende la nutricion. Tambien

ten-

tengo á los dos Gavinos Juan y Gaspar ; el Teatro Botánico , y otro que estimo en mucho , que es el Charraz de Teriaca y Víboras , y algunos otros librillos farmacéuticos y chímicos ; no quiero que los veas , porque si nos divertimos en hojear , se pasará la mañana , y deseo que la ocupemos en el exámen breve de las medicinas que guardo en este remendillo de botica.

Yo me senté en una retuerta , al borde de un bufetillo que estaba en medio de la pieza , y mi estudioso Ermitaño alcanzó un bote , y me dixo : este pomito contiene la medicina mas esencial y prodigiosa de quantas se han descubierto , y si ésta faltara de mi armario , le pudieras decir , *corpus sine anima*. Este es el celebrado *Nephentis de Quercetano* , tan preciso á la manutencion de la arquitectura humana , que sin él no se podian reparar las regulares ruinas á que vive sujeta , y las alteraciones que continuamente padecen nuestros cuerpos. No me admiro , le dixé , pues advierto que ésta es aquella medicina llamada *Láudano Opiato* , y haces muy bien de estar prevenido de tan excelente arcano ; porque es el antídoto mas esencial para todo linage de dolencias : yo le he visto recetado como medicina universal ; y los Médicos lo veneran por anodino seguro y paregórico extremado , y le aplican para aplacar la acritud de qualesquiera dolores del cuerpo humano. Dicen que detiene las fluxiones y hemorragias , conforta los espíritus y nervios , y aun por eso lo administran en la manía , melancolía , cólica , epilepsia y en todos los dolores artíticos. Su virtud narcótica es tan efectiva y tan pronta , que es necesario elegir su dosis con notable tiento y discrecion , porque si excede el ministrante en la cantidad , despiertan en la otra vida los enfermos. Tambien sé , que sus prin-

ci-

cipales ingredientes son el opio y el azafran ; y así muéstrame otro sólido , que éste lo tengo muy conocido.

Sacó una urnita despues de haber puesto en su lugar al célebre láudano , y me dixo : aquí tengo la *theriaca celeste* , cuya receta me la dió un íntimo amigo mio en Mompeller ; y aun me dixo , que la describia Kunquen en su chímica experimental , y la estimo mas que á la *magna* de Andrómaco el viejo. Bien puedes (acudí yo ) porque la antigua theriaca galénica nunca ha producido efectos tan patentes como ésta , en la que contemplo muchas é inexplicables virtudes ; porque he visto su composicion , y sé que consta de esencias y extractos selectísimos y de simples muy alexifármacos ; y de estos es preciso que resulte una exáltada y excelente virtud , especialmente para corregir la acrimonia de los humores , y suavizar los movimientos tumultuosos de los espíritus. Yo (dixo el Ermitaño) la considero por alexifármaca y bezoárdica , muy propia para los afectos de epilepsia , viruelas , dolor de costado , fiebres malignas y semejantes enfermedades , y la he usado con provecho de mis enfermos ; y la mayor virtud , á mi parecer , le viene del opio preparado , y tambien asociado , como lo pone con el castoreo , mirra , piedra bezoar , cinabrio nativo y otros. Y á todo esto (acudí yo) quando la has de administrar , ¿qué cantidad sueles recetar ? Porque de la magna de Andrómaco he visto recetar una dragma , y que aunque se diese media onza no podia inducir riesgo alguno. Pues de la celeste (dixo el Ermitaño) no se puede dar tanta cantidad , porque los ingredientes que la componen son esenciales , y la dosis es preciso que sea corta , y yo nunca me he determinado á dar mas que quatro granos , y hasta ahora (gracias á Dios) no



me ha engañado. Sea en buen hora ( respondí ) guárdala , y ténla bien tapada porque no se le exâle la virtud.

Ya que hemos empezado por lo sólido ( proseguí yo ) dime , ¿ qué es aquello que guardas en aquella hollita de barro vidriado ? Este es ( respondió ) el *extracto católico policresto ó panchîmagogo* , sin el qual todo quanto guardo en mi botiquin era inútil ; porque éste es el purgante universal de todos los humores ; éste me excusa de tantos xarabes y píldoras purgantes , como gasta el batallon de los Doctores Galénicos que hacen guerra á los miserables cuerpos que habitan las poblaciones crecidas ; y de éste solo me valgo en quantas urgencias acontecen en este territorio. Ciertamente ( le dixé ) que puedes confiar en esa medicina , y con este surtimiento puedes creer que tienes toda la serie dilatada de purgantes , xaropes y electuarios , que tenian los antiguos para expurgar su quaternion de humores , como son los amheces , los indos , el elescoph , diasen , diaphénicon , diaprunos , diacathalicon , xarabe de rey , de príncipe , aureo , pérsico y otros ; como tambien las píldoras choquias , aureas , de hermodactil , agregativas , y otras con que los Boticarios llenan sus andenes para engañar los mirones ; pues componiéndose éstas de los mismos purgantes los unos que los otros , quieren persuadir que resultan en ellos varias virtudes para purgar los humores ; y que en cada simple de estas composiciones habia una notable y virtuosa discrecion para escoger la flema , apartar la cólera , y echar fuera la melancolía ; y últimamente , estan creyendo que entra en el cuerpo el purgante á escoger solamente lo que ellos quieren ; á qualquier estiércol que sale de los cuerpos le dan el nombre del líquido que deseaban purgar.

Vamos adelante (proseguí yo) y muéstrame algunas medicinas para los afectos de pecho, que no estarás sin ellas, respecto de los frios y crudos alimentos de este país. Mi mayor cuidado, me dixo, es vivir surtido de medicinas para esa enfermedad, porque yo la padezco en las estaciones de la primavera y del otoño, y en estas poblaciones es achaque universal, introducido en los cuerpos por la sutil y destemplada rigidez del ayre. No solamente guardo algunas composiciones, pues tambien tengo muchos simples preparados, como las *cochinillas*, *experma de ballena*, *flores de menjui*, *azufre y su magisterio*, de las quales suelo yo componer algunas mixturas preciosas. No lo dudo, le respondí, y mas si con esos simples compones una masa de píldoras, que manda trabajar Ricardo Morton, las quales han hecho milagrosos efectos. Míralas aquí, me dixo, y sacándolas de una caxita, me las puso en la mano; y yo en la nariz, y le dixé: ellas son, pues sobresale en ellas el olor del bálsamo del Perú y la flor de menjui, aunque los confunde un poquito el bálsamo de azufre, que es el que hace la fiesta. Es un admirable específico, y bastante ligero el de estas píldoras contra las enfermedades de pecho, pulmones, tos, asma, y mas quando éstas proceden de humores viscosos, pues visiblemente los desata, disuelve, y hace arrojar sin molestia del enfermo, y con éstas y el antihéctico de Pedro Poterio tienes sobradas medicinas para toda esa casta de males de pecho.

Ya que me has tocado en los balsamos, te he de mostrar uno admirable, que le receta Adriano Minsich. ¿Es el *paralítico*? pregunté. El mismo, respondió, y lo venero como reliquia de santo, porque él me ha aliviado de unas rigurosas contracturas de nervios,

que padecí recién venido á estas soledades. No me admiro (repliqué yo) porque el aceyte del galvano destilado con la trementina y el de sucino, que en las partes mas famosas de su composicion son eficaces para revolver y mitigar qualesquiera dolores de las junturas; además, que creo que se les echa tambien el clavo, la nuez moscada y espliego, y cada uno de estos simples puede por sí solo causar los prodigiosos efectos de todo el bálsamo. Y yo te aseguro, que le he visto usar con feliz suceso, no solo en los dolores que te he expresado, sino tambien en la alferecía y perlesía. Yo le aplico (dixo mi Ermitaño) interiormente para esas enfermedades, y le he dado por gotas; y te aseguro que le he visto obrar prodigios.

Otros muchos bálsamos tengo divertidos por esos andenes, y entre ellos solamente doy toda la estimacion al *católico*, que tambien lo trae Minsich. Ese bálsamo (le dixé yo) es el sánalo todo, y los peritos Cirujanos le usan para todos sus casos; él es un dulcísimo correctivo para los humores de la gota, porque corta las puntas acres, y dulcifica la acrimonia de tan agudo dolor; es maravilloso para los dolores de muelas y dientes; es universal antídoto para las heridas de animales venenosos, contra los caneros, viruelas y almorranas; mundifica todo género de úlceras y llagas antiguas y recientes; es cardiaco alexíphármaco, y lo puedes aplicar por dentro sin el menor rezelo para éstas y semejantes enfermedades. Ultimamente, si yo soy capaz de aconsejarte, te digo, que no gastes tu sudor ni caudal en otros bálsamos, con éste solo tienes para remediar quantas urgencias puedan asaltarte, y doy por vistos todos los otros, que me asegurás tienes desparramados en tus andenes.

Dexemos, pues, los bálsamos y veamos las sales, que bien creo que no estará tu botiquin sin ellas; supongo que tienes la sal de *perlas*, *corales* y *otras piedras preciosas*. No tengo tal, me respondió el Ermitaño, porque además de ser comida muy cara para el caudal de un pobre Ermitaño, estoy persuadido á que son medicinas inútiles; pues la razon natural dicta, que estas piedras y qualesquiera cuerpos duros terrestres de que se hacen estas sales, con dificultad sueltan la virtud, dado el caso que la tengan; y en mi opinion las piedras solo tienen virtud para hacer caer y descalabrar; y si tienen alguna, yo creo que la comunicarán mejor dadas en substancia que en sales, porque se dexa conocer que el valor de estos cuerpos lapídeos y testáceos consiste en su alkali, el qual absorve los ácidos y los dulcifica; y así haces bien de no estar embarazado de esas inutilidades.

De las sales fixas tengo alguna especie; pero son las mas comunes, la de *agenjos*, *centaura* y otras de esta naturaleza, que como cosa tan conocida no te las enseño por no cansarte. Yo las doy por vistas, y no las aprecio mucho, porque soy de parecer que las sales fixas todas son unas, y es una su virtud; y sobre este punto se ofrecia mucho que hablar, pero el tiempo es corto y la holla nos está ya esperando. Espérate, me dixo el Ermitaño: esperé un poco, y sacóme unos pomitos, donde tenian algunas sales volátiles.

La primera que me puso en la mano fué la de *víboras*, y luego la del *cráneo humano*, la de *marfil* y la de *cuerno de ciervo*. Las repasé por la vista, y reconocí que estaban bien trabajadas. Estas sales (le dixé) puedes estimar mas que todas las otras, que conservas en esos andenes, porque sirven de mucho en la

Medicina , pues se pueden aplicar con gran satisfaccion en las fiebres malignas , en las intermitentes , en las viruelas , aplopexías , perlesía , peste y contra todo veneno coagulante. Yo las he usado en algunas de las enfermedades que acabas de decir ( dixo él ) , y han favorecido á mis enfermos y á mi buena intencion. No tengo mas que éstas , y podria tener otras diferentes ; pero como todas las volátiles tiran á un mismo fin , no me he ocupado en otras , porque se necesitan varios instrumentos muy costosos , que no pueden comprar mis caudales sin grave peligro de este Santuario y mi cotidiano alimento. Yo lo creo ( le dixé ) que así para éstas , como para otros artefactos se necesitan muchos vasos costosos , como son alambiques , cabezas , matraces , hornos , recipientes , evaporatorios , vasos de reen-cuetro , gemellos , circulatorios , pelícanos , retortas , crisoles , embudos , moldes , calabazas , canales , baños , cápsulas , mucho carbon y otras diligencias , para cuya prevencion es necesario un grueso caudal ; y aun estoy admirado que hayas podido juntar los pocos que he visto. No te admires ( respondió ) porque ántes de retirarme á esta Ermita me hallaba con un aficionado á la chímica , y éste estaba muy surtido de instrumentos y materiales ; y quando á mí me tenia embelesada la atencion la curiosidad de estos secretos , ya estaba él tan enojado y enpalagado con este estudio , que me hizo donacion de todos , y yo los hice conducir á este retiro. Luego los verás , que los tengo escondidos en ese aposentillo , y parte de ellos verias anoche en nuestro dormitorio : y ahora prosigamos en la visita de tu botiquin.

Ya no me queda duda ( proseguí yo ) respecto de que tienes materiales é instrumentos , que tendrás muchas

chas

chas cosillas curiosas y de valor ; y creo que no estarás sin algunos espíritus. Tengo ( respondió ) y no pocos : te enseñaré los mas principales por no molestarte. Sacó un envoltorio de frascos , y dixo : mira , en este pomito se encierra el espíritu de la *secundina humana* : en éste el de *orina* : en éste el de *hollin* ; y en esa andana que ves , tengo el de *cuerno de ciervo* , el *antiepiléctico* , el de *nitro* , el de *sal comun* , el *theriacal* y otros. Por sus nombres ( le dixé ) vengo en conocimiento de sus virtudes , porque el de *secundina* , *hollin* y *cuerno de ciervo* tienen muchas virtudes , pero la principal es la sudorífica ; el *antiepiléctico* ya lo dice su nombre ; el de *sal* y *nitro* son muy atemperantes , y el *theriacal* contra la peste , fiebres malignas y todas las enfermedades pestilentes

Basta de espíritus ( le dixé ) y veamos algunas aceytes esenciales , que de ellas es preciso que estés muy prevenido ; porque aunque su composicion es trabajosa , es de poco valor : y estas selvas , montes y valles te franquean en las estaciones de los años los mas virtuosos vegetables , y puedes escogerlos en aquella sazón que previenen los autores ; porque es cierto que la *yerba buena* , *espliego* , *mejorana* , *sálvia* y *romero* es preciso cogerlas en tiempo que esten preñadas de sus simientes , porque entónces tienen mas aceyte : otras es necesario cortarlas en las menguantes de la luna , á otras en las crecientes : á unas en la conjuncion y á otras en la oposicion ; pues no es dudable , que en unos aspectos se hallan con mas virtud y mas xugo todos los sublunares que en otros , por la grande obediencia con que ha querido que vivan el Autor de la naturaleza á los influxos y causas superiores. Si alguna vanidad tengo de lo exquisitamente trabajado de mi bo-

tiquin (dixo el Hermitaño) es haberme arreglado á las observaciones que encargan los chímicos sabios, así en la coleccion de yerbas, raices y simientes, como en el tiempo de graduar en la separatoria las cocciones, destilaciones y esencias de todos los extractos; pues es cierto que no se puede obrar segun arte y christianamente sin la atencion al influxo celestial; porque no es dudable, que mayor virtud tendrán las plantas cogidas en la estacion de la primavera que en la del otoño; y éstas, el tiempo que viven, es preciso que gocen de todos los estados de la edad, como el hombre ú otro qualquiera animal; y como estos brotan mayor actividad y fortaleza en la juventud que en la vejez, del mismo modo sucede (como por la experiencia lo vemos) en los vejetables; y negar esta comunicacion es ofender al Cielo y á la tierra. Es verdad que para conocer y determinar la buena hora para escoger y fabricar, es necesario estar instruido de los preceptos prácticos de la Astrología: y aunque yo no he saludado sus principios, me ha gobernado hasta hoy tu pronóstico: pues leyendo en él los signos en que entra y sale el sol, y los aspectos que hace este planeta con la luna y los demas astros, obro en aquellos dias segun el acuerdo y mandato de los autores chímicos, que los mas viviéron atentos á este cuidado poderoso de las estrellas. Guarda (le dixé yo) en tu seno ese dictámen y favor que haces á la Astrología, que si te lo huelen los Médicos borros de estos partidos ó los reverendos mulos de la Corte, te han de quemar á sátiras, que como ellos son los mas encargados, y son los que mas la ignoran, no pueden sufrir que les echen á los ozicos sus necesidades.

Yo, amigo mio, estoy aquí escondido de todas sus  
blas-

blasfemias (acudió el Ermitaño) me sujeto á lo que me mandan los príncipes, y me burlo de las bachillerías de todos esos autorcillos, que solo escriben hinchados de soberbia y vanagloria, para hacer ruidosa ostension de su ingenio, sin acordarse de los bienes ni los males del público. Y soy tan apasionado al consejo de los príncipes antiguos de la Filosofia y Medicina, que te he de deber me impongas en algunos preceptos astrológicos, aquellos que puedan servirme en mi práctica: de modo, que no deseo mas que unos elementos prácticos para conocer el estado del Cielo, que ya sé, que es estudio dilatado el de la teórica de los planetas. Yo te doy palabra, de que luego que me restituya á Madrid, donde tengo mis papeles, te remitiré unas tablas breves, que tengo en una cartilla astrológica, que la he fabricado con el cuidado de instruir al público en algo de esta facultad, pues, como has visto, está tan ignorada en España, que su total ignorancia la ha puesto en el desprecio, y abominacion que padece: estas tablas y otra cartilla de cómputos eclesiásticos, y preceptos rústicos, te las enviaré explicadas con tal claridad, que tu solo, sin otra voz viva que los números y las expresiones, podrás entender todos sus sistemas; y si acaso se te ofreciere alguna dificultad, escíbeme, que yo te sacaré de las dudas que te suspendan, y ahora veamos esos aceytes, que la digresion ha sido bastante larga.

Mira, pues, en esta tabla los aceytes, que te he dicho (dixo él) y regístralos, y pónlos al olfato, que no te ofenderá su empireuma. Muy preciosos estan (le respondí) despues de haberlos exâminado: ya sé el modo de destilarlos, y algo de sus virtudes; pues la que contienen todas estas esencias, sirve para afectos



cefálicos, estomacales, neruinos y histéricos, untando con ellos la parte.

Tienes algunos licores exquisitos? (le pregunté) No muchos, me dixo; pero verás los que guardo; y es el primero el *elixir vite de Quercetano*, el de *Himencio*, el de *propiedad de Paracelso*, y el *uterino de Junken*, que todos son admirables, y en cada uno se manifiestan benignas virtudes estomáticas, histéricas, capitales; y en fin, son medicinas universales. Son muy buenos (le dixé) y ténlos sellados; porque como el menstruo en que está disuelta la virtud de los ingredientes es volátil espirituoso, con facilidad se exhala.

En lo último de los andenes tenia una caja con varios pomitos; registrélos, y ví que contenian algunas tinturas: muy aficionado soy (le dixé) á estas tinturas; pues además de ser apacibles á la vista sus transparentes colores, son famosas las virtudes que contienen. Supongo que se diferencian en poco de los elixires y las esencias, aunque esos tienen la virtud unida y mas copiosa, y estas otras pierden algo en la filtracion, pero generalmente se llevan muy poco. Alcánzame (proseguí yo) aquel pomillo, que al transparente de la luz me ha parecido cosa esquisita. Sí lo es (me respondió) es una poquita de la *tintura de la luna*, hecha con el agua analtina, que me pidiéron los dias pasados para un caballero, que padecia un dolor nefrítico, y sirvió tambien para un Monge que estaba mortificado de un afecto de orina. Otras tinturas tengo de los metales, ménos la del oro, porque es muy costosa, y habia caido en la tentacion de sacarla, y tenia menstruo prevenido de mi satisfaccion, y ya determinado de seguir á Lemorcio, que éste enseña la operacion mas pronta y mas fácil, pues se hace con  
el

el espíritu de sal armoniaco y ácido dulce. Bien haces en huir este gasto, porque la misma virtud hallarás en otras medicinas ménos costosas que hemos visto ya: si la tintura del oro absorbe el ácido fixo de nuestros cuerpos, y corrige la acrimonia de los humores, la diarrea, los fluxos del útero y del vientre, no te hace falta teniendo el *Nepente*, que es el príncipe de las medicinas. Veamos otra cosa (le dixé) y á este tiempo me puso en la mano la *tintura del antimonio*; y vista, le dixé, está bien executada; ya sé que se dispone con la sal de tártaro y espíritu de vino, y vale mucho para purificar la sangre, que como medicina alkalina destruye el ácido de los humores: él es anticacéltico, y sirve contra muchas enfermedades.

Supongo que tendrás la *tintura de corales* (le dixé) hay está todavía la cera que me sobró, y el espíritu de vino para su formacion. Algunos tienen en mucha estimacion esta tintura, como la de *perlas*, *esmeraldas*, *jacintos*, y otras de los cuerpos duros terrestres; pero realmente no son mas que unas soluciones hechas en ácidos, que sirven de muy poco en la Medicina. Muéstrame la de *mirra*, la de *castoreo*, de *kermes*, que son mas del caso. (le dixé) Aquí las tienes (me respondió) y algunas mas que las estimo en mucho, porque las tengo muy experimentadas; y si quieres, verás la de *azufre*, la de *hierro* y la de *tártaro*, que tambien las tengo. Basta (respondí) ya sé sus efectos y modo de hacerlas, y en éstas conozco tu actividad y cuidado.

¿Yo creo que ya no nos falta que ver? Sí, me respondió; espera, verás esta caxita con varios pomos. Aquí tengo el *antimonio diaforético*, el *régulo de anti-*

monio, el marcial, la píldora perpetua, el azufre dorado de antimonio, el tártaro hemético, y polvos de quintilio y otros vomitivos, como el vidrio jacintinos de antimonio. Ya sabrás sus efectos y composiciones, y así por no detenerte, mira esta otra caxa donde tengo algunos bezoárdicos, como el mineral, jovial, solar, lunar y marcial. En este otro caxon hay cosas muy curiosas, que verás otro dia que estemos mas despacio; pues ya que he tenido la fortuna de verte en esta soledad, lo que nunca imaginé, no has de marchar en ocho ó quince dias. Sacóme entónces mi Ermitaño *lacerta verde*, el oro fulminante, el arcano duplicado, el coraliño y algunos precipitados de mercurio, la manteca de antimonio, la de estaño y otras operaciones, que tuve especial gusto en verlas.

Mostróme tambien el *croco de Marte aperitivo y adstringente*, y otras operaciones del hierro, de las que sirven para las opiladas. Tambien me enseñó algunos cáusticos, como la *piedra infernal*, el *potencial arsenical* y otras curiosidades. Despues de reconocidas estas cosas, le dixé: he reparado en que no me has manifestado medicinas galénicas antiguas; y aunque éstas no son tan efectivas ni tan maravillosas, no se puede negar su virtud. No las estimo tanto (me respondió) como á las chímicas: pero tambien tengo en aquel anden encima de la puerta algunas de la primera clase. Aquí está la *confeccion de alquermes*, hecha en Mompeller, y la de *jacintos*; y últimamente guardo de cada serie de los antiguos una ó dos operaciones, que me sobran para mi gasto; y así de los purgantes tengo el *xarabe de rey*, de los electuarios el *panchimagogo* ó *católico*, de los emplastos el *benedicto* de musitano, y algunos unguentos, aceytes y aguas; y lo que mas estimo son las

las infinitas plantas, raíces y yerbas, que me da en las estaciones este amenísimo país, y de ellas algunos cocimientos famosos que hago.

Aquí llegaba mi Ermitaño, y sacando yo la cabeza al jardinillo, conocí por la altura del sol, que era medio día, y le dixé: vamos á comer, que ya es hora; y siento que se hayan huido tan breve las de la mañana, porque te juro por la ley de amigo, que he estado sumamente gustoso y divertido. Vamos, dixo el Ermitaño; pero, aguádate, que aunque le hagamos otro ratito de traicion al hambre, has de ver otras cosillas mas curiosas, que las que has exâminado. Tiempo nos sobrará despues para darle otra vuelta á tu botica, y entónces exâminarémolos con mas juicio, y mas despacio todos esos sorbetes y brevages; y reconocida prudencialmente su naturaleza, bien sé yo, que no has de jurar á Dios y una cruz por su actividad, aunque vives tan enamorado de sus qualidades: y ahora vamos á destripar la holla, que yo no me atrevo á darle mas sustos á mi apetito. Comimos sabrosamente empleados, repasando memorias de nuestra primera crianza; y despues de dormir un poco, volvimos á pasear el campo; y quando el sol nos dexaba sin luz, nos retiramos, huyendo de la frialdad de la tarde á la Ermita. Dispuso de secas carrascas un alegre fuego, y al dulce calor de los tizones empezamos la conversacion, siendo el asunto los entretenimientos y destino de mi Ermitaño. Dióme el primer lugar, como á huesped, y empecé á expresar mis aversiones á sus cuidados, en la forma que verá el que lea lo que se sigue.

## NOCHE PRIMERA.

**N**O contiene sistema ni abraza proyecto la discretísima republica de las facultades libres ó mecánicas, que no me haya comunicado suavísimos deleytes; pero solo á dos estudios he probado con tal astío, que apénas los gustaba el labio de la aplicacion, quando se volvía en baseas y vómitos toda la region del entendimiento. El uno es éste de la separatoria ó crysopeya, y el otro es el de las genealogías, ambos muy parecidos en la codicia, inquietud y el embuste, aunque desemejantes en las intenciones. Entretiénese el genealogista en desenterrar huesos, cribar abolorios, zarrandear linages y revolver cenizas: cava, pues, en los sepulcros el historiador de muertos, y cronista de generaciones, y á las primeras azadonadas encuentra sangre; prosigue cavando, y tropieza podre; vuelve á profundar, y da de ocicos en los gusanos; y dándose por desentendido de los errores de la hediondez, porfia hasta hallar el desvanecimiento, el polvo y la nada. Hállase confuso, sin tener otro mineral ni otra materia prima que el lodo, los gusanos y la corrupcion, y fabrica en su fantasía un nuevo Adan en aquellas obscuridades, con que quiere resplandecer la prosapia del héroe, á quien desea lisonjear. Del mismo modo procede el chímico, da las primeras azadonadas, y encuentra la sangre elemental de los entes: cava segunda vez, y ya reconoce el carbon; vuelve á cavar, y se tropieza con el humo y el agua de sus cienos, quiere formar un héroe tan insigne y virtuoso como la piedra filosofal, mintiendo luces, imaginando valores, y achacando poderíos al estiercol, al

car-

carbon, al aceyte, y otras porquerías, como las que encontró el corchete de vidas, agarrante de huesos, salteador de executorias, y depósito de últimas voluntades y papelones. No obstante las bascas que siente mi inclinacion (ya que he tragado esta pócima) esta noche he de vomitar toda la cólera que tengo movida desde el punto que ví estas alquitaras, estiercol y carbones que conservas en nuestro dormitorio.

Tú quedaste muy persuadido á que yo era parcial de las hornillas y carbones esta mañana quando me hiciste el favor de mostrarme tu botiquin; y es tan contrario, que firmemente creo que esa mezclanza de yerbas, minerales y brutos, que con el fuego material dispone la separatoria, solo sirve de derrotar la sencilla virtud de aquellos sugetos; y en la última disposicion de esencia, bálsamo, tintura, elixír ó espíritu, si queda alguna virtud, es precisamente ménos que la que ántes sostenian en su primera textura, y por consiguiente ménos conocida; y la fuerza, virtud y actividad, que cacarean los chímicos de sus piedras benditas, es una moneda falsa de la salud, con que intentan los profesores de esos embustes filosóficos burlar las desconfianzas de los desengañados, y la credulidad en los sencillos. Luego tú (acudió el Ermitaño) niegas la visible virtud de los vegetables, la actividad agilísima de los minerales, y la prodigiosa fuerza de los brutos. Y últimamente parece, que crees que el poder de Dios, y la habilidad de la naturaleza ha criado en sus substancias unos sugetos inútiles, vanos y de ningun provecho para recuperar la salud perdida de los hombres. No niego (respondí) las utilidades de los entes naturales, pues creo ciegamente que no hay en las dos máquinas, celestial y terraquea cuerpo alguno  
que

que no encierre especialísimas virtudes, empezando por el humilde hisopo que se cria en el texado, hasta el cedro, que es honor del líbano; y desde la hormiga hasta el elefante, y el mas rudo, el mas activo, el mas flaco y el mas fuerte, todos conspiran á nuestro aumento y diminucion, y aun creo mas; y es, que cada uno contiene todas las virtudes naturales; pues prescindiendo de otras eficacias, hablando solo de sus operaciones en los cuerpos racionales igualmente he visto que purga y detiene; corrobora y desmaya; alimenta, seca y humedece la escarola, como la lechuga; el maná, que el ruibarbo; el pan, que el carnero; el vino, que el agua; pues las varias afecciones, que imprimen en los cuerpos no nacen de su actividad ó pereza, sino de la varia textura y disposicion, que encuentran en las entrañas, donde primero se depositan. Y últimamente, todos los sugetos chicos y grandes del mundo, sean naturales ó artificiales, han de sostener en sí los quatro elementos: luego todos, sobre poco mas ó ménos, han de soltar una misma virtud, é introducidos en nuestros cuerpos los nutrirán, purgarán, darán sueño y vigilia, y los inclinarán á las demas buenas ó malas, sanas ó enfermas operaciones con que notamos, alegres y afligidos, mozos y viejos, vivos y muertos á los cuerpos humanos; pues todo lo criado concurre á darlos salud, enfermedad, tristeza, gozo, vida y muerte.

No hay alguno tan bárbaro que no confiese esta admirable eficacia al sugeto mas flaco de naturaleza, así á los que se crian en la superficie de la tierra, como á los que se cuecen en las profundidades de su estómago; lo que yo no me determino á creer es, la poderosa actividad y puntual virtud, que sin mas exámen

men que su antojo han hecho los Físicos en las yerbas, minerales y brutos, para cobrar la salud perdida de los hombres. Dios nuestro Señor ciertamente que les comunicó á todas sus criaturas una grandísima gracia, y aunque yo he deseado conocerla en algunos, no lo han conseguido mis diligencias; y si Tomas Wilis, Silvio, Jorge y Etmulero, hubieran manifestado sencillamente su interior, dirian esto mismo; pero como estos y los demas remendones de la salud solo intentáron salir de sus recetas y testimonios, haciendo caudal propio los herbages, y en qualquiera parte tiene pena de doscientos azotes el que habla mal de su hacienda, no me admiro que hayan encaramado tanto sus récipes.

En los entes simples hay una virtud que no conocemos, pero en los extractos, decocciones, pócimas, espíritus, opiatas y demas ascos que conservan los Boticarios en sus caballerizas, no solo no se les puede conceder virtud alguna, ántes bien son sumamente perniciosos, porque entran alterando á la naturaleza, causando bascas, vómitos, desasosiegos y otros penosísimos síntomas. Y yo mas he visto morir socorridos de los brebages, que desamparados de ellos; y mas me fiaré siempre de las oportunidades de la naturaleza, que de las eficacias de las composiciones, y procuraré aconsejar, que mas provecho hace una yerba cocida en casa, que todos los extractos de la Chímica. Pero dexando esta fuerza á la fe, credulidad y aprehension que cada uno le quisiere atribuir, permíteme abominar del mayor ídolo que veneras; que aunque me lo has ocultado con la cortina de tu miedo, ya sé que es la *pie-dra filosofal*. Es cierto (dixo mi Ermitaño), y te aseguro que estoy tan persuadido á su posibilidad, que no bastarán á disuadirme del propósito de trabajarla,



quantas razones y experiencias han inventado los enemigos de la Crisopeya. No obstante la tenacidad con que me amenazas (dixe yo), la noche es mia, y yo he de gastarla en aporrearte el crédito en ese falso ídolo, y es preciso que me sufras, porque soy tu huésped, y estoy pronto á satisfacer á tus réplicas, razones y experimentos. Dí lo que quisieres (acudió él), que ya tengo prevenidas las orejas y la conformidad.

Las ansias y los deseos de los Filósofos Chímistas son tan loables, tan justos y tan útiles, que apenas tiene la vida en la esfera inferior, deleyte tan famoso y de tanto provecho: porque el fin de esta filosofia es descubrir un liquor ó quinta esencia para purgar todos los cuerpos de las enfermedades á que viven expuestos; y si hubiese hallado su diligencia esta medicina milagrosa, ciertamente que habian descubierto la bienaventuranza y felicidad natural, porque la buena salud, la larga vida y el mucho oro es el chilindron legítimo de los gustos, los deleytes y las felicidades. Hasta ahora corre con opinion de imposible en la práctica la teórica de estos elementos, pues nadie ha visto á los cuerpos impuros de los metales limpios por la virtud de esta piedra bendita; ni á los cuerpos racionales expurgados de sus achaques por los medios que ofrece esta filosofia con sus aguas, piedras, elixíris y quintas esencias: y en quanto á la extension de la vida es tan al contrario de lo que prometen, que en siglo alguno han sido las vitalidades mas cortas que en éste; ni se han reconocido los cuerpos humanos mas llenos de humores viciosos é impuros, por el mayor número de enfermedades que ha causado la corrupcion de las costumbres, ó sea el uso de esos extractos, elixíris y quintas esencias, que en vez de redimir la salud, aumentan de dolores

é impurezas á los cuerpos. Generalmente está admitido entre los Chímicos y Médicos el valor, poder y actividad de los extractos, elixîris, aguas de la vida, piedras y los demas embustes hijos del fuego; pero ninguno puede jurar por su virtud, ni por su qualidad, ni por la certeza de su dósis; y finalmente, omitiendo razones y argumentos fortísimos contra la supuesta virtud de sus embelecocos, lo que percibimos los que de la parte afuera examinamos los sucesos es, que los mas cuerpos, que reciben sus famosos licores, ó mueren de la enfermedad de haberlos recibido, ó adquieren mayor impureza, y las vidas no se alargan á aquel tiempo que nos dicen; con que todo es mentira y modos de hurtar sin riesgos de la horca; y hasta que me desengañe un barron de oro, fabricado por el fuego de esta filosofia, ó un hombre de trescientos años, limpio de achaques por el jabon de esta piedra, no baxaré un grano á mi incredulidad.

Quasi infinitas son las razones bien fundadas que revuelcan todos los débiles dictámenes de este arte; y me acuerdo haber leído en Santo Tomás estas palabras, no tengo presente el número de la cuestión, y por eso no lo cito; pero las voces del Angel de las Aulas, son éstas: *Ars virtute sua non potest formam substantialem auferre, quod tantum potest virtus naturali agente, ut patet in hoc quod per artem inducitur forma ignis in lignis, sed quedam formæ substantiales sunt, quas nullo modo ars inducere potest, quia propria, activa & passiva invenire non potest; sed in hoc potest aliquid simile facere, sicut Alchemistæ faciunt aliquid simile auro quantum ad accidentia externa, sed tamen non faciunt verum aurum, quia forma substantialis aurei non potest per calorem ignis, quo utuntur Alchemistæ.* Ve atendien-

do, y no pierdas coma, te desengañará este juiciosísimo y santo Escritor: *Sed per calorem solis in loco determinato, ubi viget virtus mineralis, & ideo tale aurum non habet operationem consequentem speciem.* Esto dice el Santo en quanto á la primera operacion de expurgar los cuerpos metálicos impuros, ó transmutarlos á otro metal mas noble. Y Gerónimo Cardano, que fué tambien de los bobos codiciosos que intentáron este metamórfosis, dice, hablando ya enfadado con el humo y el carbon: *Cæterum hæc omnia falsis inmituntur principiis, quandoquidem ignis nihil generat.* Poderosísimas razones tiene la razon, como te persuadiré, contra el débil arte de estos hombres, pero las mas robustas son las que ellos mismos tienen contra sí, y las que han demostrado á los ojos de todo el mundo en dos operaciones visibles: La primera es, no conocer persona de esta vida trozo alguno convertido de un metal á otro por el fuego de sus carbones; y la segunda, ser todos estos profesores unos pordioseros, mendigos, desgarrados, rotos, enfermos, y quantos he conocido los he visto acabar la vida en los hospitales; y si fuese cierta su habilidad, podian bañarse en oro, y vivir sin la comun pension de los achaques, manteniendo la tela de la vida, hasta que no le quedase hilacha.

Desde que ví ese aposento, en donde sudas en tinta los tuétanos de tus huesos, no se han apartado de mi memoria unas palabras de Demetrio Falereo contra la vanidad de esta filosofia; son tan de la noche y el asunto, que parece que nos vió juntos para dictarlas, dirélas como él las dexó escritas, por no alterar el sentido con los accidentes de la version: *Quod capere debuerunt, non ceperunt, quod autem possidebant, amisserunt, & metamorfosim, quam in metallis spectabant:*

*in seipsis experiuntur tunc (cum hoc unicum solamen) in-  
veniant commentitus fraudibus alios fallere, & sibi co-  
mites efficere nituntur.* De modo, que tú pierdes de re-  
coger las limosnas que puede contribuir la devocion de  
los payos y aldeanas de estos contornos, y las po-  
cas que recoges, las desperdicias en alambiques, hornos  
y estiercol, y la transmutacion que esperas, ó la pie-  
dra filosofal que extraes, es una burla de tus inten-  
tos y de tu trabajo, perdiendo la obra y el aceyte.

El hambre canina del oro, y la sedienta codicia  
de la plata engañó á algunos impuros é idiotas Filó-  
sofos á sacarle el zumo de los peñascos, á exprimir  
los terrones de los senos escondidos, á cribar arenas,  
á amontonar mierdas, leches, orines, sangres de bru-  
tos y otras porquerías, y con el carbon y el estiercol  
han querido fermentar estas materias, para que de ellas  
salga el milagroso elixír de la vida, y quieren que  
el fuego material de quatro troncos, y el humo calien-  
te de unos cagajones y pajas supla por el fuego del sol,  
y que tenga sus benignidades y influencias tan activas  
como el padre de las luces, á quien Dios nuestro Se-  
ñor tiene encargadas las generaciones, fábricas, naci-  
mientos y muertes de todos los entes del mundo in-  
ferior. ¡Rara locura! ¡Valiente vanidad! y suma igno-  
rancia de las obras de Dios, parecerles que son tan li-  
mitadas y fáciles que las pueda hacer su escandaloso  
ingenio.

Desde las primeras elecciones de la materia y del  
agente se hace imposible y ridícula esta operacion; lo  
primero, porque qualquiera mineral crudo, sacado del  
estómago de la tierra, no hay horno, alambique, va-  
so ni fermentacion alguna con que se acabe de perfec-  
cionar la coccion de una materia ya cierta para ser oro

y plata, y mucho ménos se ha descubierto la capacidad, modo, ni disposicion de juntar, unir y elegir las primeras materias para que se suelte el oro ó la plata, ú otro metal; lo segundo, porque como ya apunté ántes, es asunto muy soberbio querer introducir en los carbones y en el estiercol un calor de las condiciones é influencias del sol. Oye la doctrina de los mismos Autores Chímicos y Alchímistas, y nota las dificultades que ponen en la teórica, y la poca consideracion con que pasan á la práctica.

Dicen, que la permixtion del agua y la tierra es la materia primera y primera disposicion de todos los metales, piedras villanas, preciosas y medios minerales, y que esta tierra y agua la une y aprieta el específico fuego del Sol, de Marte, Saturno y los demas Planetas celestes, y que estos con la fuerza de su curso, y el continuado calor y condicion favorable de sus influencias dan la última hermosura y perfeccion á las piedras preciosas y metales, que todos conocemos.

Pasan estos hombres á exâminar los átomos ó particillas de la tierra, y dicen, que de la tierra de la luna no puede salir el oro, ni de la tierra del sol puede salir la plata, sino es, que es necesario que la materia ó tierra sea apta y dispuesta para que el calor especial de los Planetas la cueza y disponga para ser oro ó plata, porque si de una misma tierra se pudieran formar todos los metales, estos se criarán y se producirán en qualquiera parte de la tierra, y todo el mundo fuera Potosí, Tucaman y Reotinto, lo qual por la experiencia es falsa. Ellos, es cierto, que ni conocen la tierra que es á propósito y acondicionada para ser oro, estaño, ó azogue, ni ménos tienen conocimiento de la virtud del planeta, á cuyo cargo dicen que es-

tá su decoccion : luego desde los primeros elementos teóricos empiezan á delirar y á errar las operaciones que desean , y aun aseguran de ciertas en la práctica.

Todos sabemos que el oro , la plata , los diamantes , las margaritas , las sales , los betunes , azogues y toda la casta de piedras , minerales y medios se crian en el vasto estómago de la tierra , y confesamos que no caen llovidos del Cielo , y lo mas que presumimos es , que son unas gotas de agua y átomos de la tierra , cocidos y unidos con el calor del sol ó del fuego subterráneo ; pero no nos atrevemos á asegurar con certeza su generacion , ni ménos hemos discurrido en qué las puede hacer el hombre ; y lo que únicamente confesamos , y hemos visto es , que puede imitarlas , pero no hacerlas , como tú presumes , engañado con esa varaunda de disparatados y supersticiosos libros , en cuya leccion pierdes el juicio , el caudal y las horas.

Presume esta fantástica filosofia haber escudriñado los linages de las piedras , y haberles expurgado la casta á los metales , y dice : que el carbunclo , v. g. se forma de la tierra del sol y del calor del sol. El diamante lo labra el influxo de la luna en la tierra de la Luna y de Júpiter. La esmeralda se fabrica en tierra del sol con el fuego de influencia de Marte. Siendo esto cierto y preciso , como aseguran los Profesores de la Alchímia , hagan merced de mostrarnos ( de modo que se pueda creer ) un calor material que tenga la actividad que el fuego de Marte , del Sol ó de Saturno , ó busquen la tierra del Sol , de Marte , ó de Júpiter , ó á lo ménos fabriquen de la materia que ellos quisieren una tierra equivalente á la que tenga la esmeralda , el carbunclo , la plata y el oro ; y despues de encontrado este fuego y estas materias , háganme el gusto de darles aquel grado

do de calor, ya intenso, ya remiso, con que la discrecion de la naturaleza lo gradua para formar la primera y última perfeccion de piedras y metales. ¡Todo es imposible, así los supuestos, como las operaciones! Mas: si el sol, en sentir tambien de los mas de los Alchímistas, tarda mil años en la fábrica de una de las mineras brillantes, y es preciso que, segun su movimiento y calor, vayan cociendo lentamente estas materias, dándole grados, que ni falten ni excedan, ¿como quiere el Chímista ó Crisopeista con un calor de leños y porquerías, y unas materias asquerosas, como son cagadas, orines, sangres, pelos y leches, hacer un milagro con el tiento y la sorna que el sol y las luces de las estrellas lo van sudando? ¿Queriendo hacer su rudeza mas en una hora, que todo el cielo en un siglo? Cúrate por Dios de esas legañas que tiene tu entendimiento, que me pesa que un amigo, á quien amo tan de veras sufra tales fealdades y costrones en el buen rostro de tu capacidad.

Me ha motivado á grandes carcajadas las escapatorias que acostumbrais tener los profesores del carbon y las hornillas, quando os oprimen con los argumentos; y la regular solucion es decir, que su intencion no es hacer oro ni plata con aquel primor de solidez que la fabrica en sus mineras la sabiduría de la naturaleza, que lo que hacen es imitar sus obras, disponiendo una materia sólida que parezca plata, y otra que se asimile al oro, y á otra darle la tintura y dureza que á la esmeralda y el diamante; pero que no pueden formar oro verdadero, plata, ni piedra de aquella virtud, solidez, condiciones que las hace la naturaleza; materia es digna de risa. Ya sabemos que el hombre de cortaduras de papel y almagre forma una fi-

figura de la rosa , pero no es rosa ; pinta un páxaro , pero no es páxaro ; dora un leño ; y al cobre ó al hierro les da la tintura del oro , pero no es oro ; pues si no pueden hacer otra cosa que esta imitacion y ficcion , ¿para qué es escribir , y haber hecho un arte y una filosofia tan misteriosa , explicadas por parábolas , anfibológias , equívocos y otros secretos , siendo por sí un oficio que lo puede aprender en quatro dias el Sacristan mas rudo ? Ultimamente , si sabes transmutar metales , ó hacerlos de nuevo , ó darles á tus materias la verdadera solidez de las que cria la naturaleza , la España está inundada en metales impuros , ¿por qué no llegas con el soplo de tu gracia , y la dignidad de tu ciencia á saludarlos , y haces tú y los demas profesores la obra de la caridad de sacarnos de pobres ? En Vizcaya tenemos hierro , en Extremadura azogue , y en fin , en siglo que todo es yerro , te sobran materias para las transmutaciones , veamos un milagro de tu ciencia , y saldré yo de temerario y de pobre , y serémos ricos , aunque nos maldiga el Potosí ; y si no quieres usar de los metales á medio cocer , que tiene hirviendo en sus escondites la madre naturaleza , aprovéchate de tus yerbas , brutos , sales , betunes y estiércoles , á ver lo que sacas de ellos ; y si en tu sentir esos son verdaderos principios , muéstrame el útil de tus operaciones.

¡Jesus , Jesus , y que tarabilla ! ( dixo mi Ermitaño ) : ya vas perdiendo en mi estimacion las buenas condiciones de estudiante , que veneraba yo desde estas montañas en tus escritos ; el trato desengaña ; los papelonnes abultan y desfiguran muchas veces la naturaleza del ingenio . Hombre , yo no te he prometido montes de oro en mi filosofia ; yo no te aseguro ciertas todas las



transmutaciones ó precipitaciones, ni yo te ofrezco el verdadero arte de la Crisopeya. Yo no te he asegurado hacerte rico, ni inmortal. Mi fin ya te he dicho que es instruirte en unos elementos químicos teóricos y prácticos, para que puedas hacer todas las operaciones que hasta hoy han divulgado estos profesores, que sirven para varios medicamentos, y para dar varias tinturas á los minerales, y disponer algunos sólidos y líquidos de benigna hermosura, y prodigiosa virtud y habilidad. Esta doctrina es la que yo profeso el rato que vaco de mis devociones, y éste es el estudio que han fatigado los hombres sutiles de ingenio, y han consumido muchas horas en la delicadeza de estos arcanos naturales: y los hombres de mas buena vida, y de excelente nacimiento, y de mucho caudal han sido los príncipes de este arcanismo, no los desarrapados, pordioseros y tunantes, como tú dices. San Alberto Magno, San Gregorio, Beato Raymundo Lulio, y otros infinitos Santos y Varones que venera la Iglesia, la profesaron y escribiéron, y por esta escala del conocimiento de las criaturas visibles y de sus maravillosas economías contemplaron la maravillosa orden con que Dios nuestro señor dispuso estas causas segundas, para que se mantenga la economía y magisterio de este globo prodigioso. En fin, amigo Torres, la noche es tuya, y aguantaré la mecha, y no volveré á hablar palabra; pero en la noche que me toque, desde ahora te prevengo que me has de oír sin replicarme; y por ahora vuelve á atar el hilo de tus disparates, que yo ya vuelvo á reconciliarme con mi paciencia para sufrirte. Tócame, por ser tú el dueño del coche (dixe yo) el primer lugar; y así prosigo, y perdona mi molestia, que tú eres amigo, y sabrás sufrir mis impertinentes  
du-

dudas é impresiones , que me tienen mal complexionado el juicio acerca de este asunto.

Estas quejas y desconfianzas que padezco , amigo Pedro , no nacen , como crees , de la debilidad de mi talento , ó de lo rabioso de mi condicion , porque en esos libros que abrazan tus estantes , he leído la mucha fisga que hacen unos autores de otros , y algunos desengañados han publicado la falsedad que viéron en sus operaciones. En el Teatro Chímico está incluso un tratado *Ignoti Actoris* , que así se intitula , en donde hallarás burladas todas las vanidades de Juan Crisipo , vencidas las ideas de Paracelso , y revolcadas las doctrinas de Tomas Mufeto. El mas ciego por este linage de filosofia fué Teob Hognelande Mirelburgense , y en el tomo que escribió de *Alchimia difficultatibus* , lo mas que asegura es , que el hierro puede ser transmutado en cobre ú otro metal ; pero tambien asegura que pierde el Chímista en la separacion : acuérdome de las palabras que pone en el proemio de su obra : *Ferrum enim , aquis sponte , & terra scaturientibus , & facile enim artificio , in aes transit , & hydrargirium cum sulfure excoctum in argentum mutatur (quamquam absque lucro ) nisi major artificis solertia accedat ;* y prosigue diciendo , que sobran en Francia , Inglaterra , Germania y Bohemia hombres que con sus manos y unos polvos de poquísimo valor y cantidad , que preparados y puestos al fuego , se vuelven en argento vivo , oro y plata ; y añade , que diéron los metales á todo exámen. ¡ Pues valgame Dios ! Si este hombre dice que sobran estos hombres , que hacen esta transmutacion , ¿ dónde estan estos hombres ? ¿ dónde los metales que han fabricado ? Si muriéron , ¿ á quién dexaron por herencia sus arcanos . ? ¿ Cómo no los pre-

miáron sus Reyes y Príncipes? ¿De qué les ha servido tanta gracia y tanto tesoro, quando los mas de estos acaban la vida hambrientos y desnudos?

Ya habrás oido decir, que en el Ducado de Florencia se guarda como alhaja prodigiosa una barra, mitad oro, y lo restante de hierro: La historia que nos cuentan es, que revolvió un mancebo de un Mariscal con esta barrilla de hierro toda una zupia que habia de beber un caballo; y despues de bien meneado el purgante para que se incorporasen los ingredientes, limpió el Practicante del Albeytar la barra, y toda aquella porcion que quedó untada de los ingredientes salió de color y solidez de oro tan puro y fino, que habiendolo sujetado á la mordedura de la lima y al fuego del crysol, halláron ser oro de purísimos quilates. Ahora digo yo, que la casualidad (si es cierta la historia) descubrió el modo de la transmutacion; y es cierto tambien, que serán muy comunes los aceytes, yerbas y materiales del purgante que tragó el Caballo; el hierro tambien es comun, y todo de poquísimo valor y trabajo; ¿pues cómo volviendo á zabullir el mismo hierro en el mismo brevage no acabó de hacer la transmutacion en lo restante de la barra? Que tambien es de la historia este conato; con que lo que sacamos de este suceso (quizá fabuloso) es, que si es posible la transmutacion, es necesario aprovecharse de un instante de influxo celeste, el qual ignoran todos; y faltando el conocimiento de este punto, como falta, es imposible, chímérica y fabulosa toda la doctrina que enseña dichas transmutaciones. No dudo yo que los metales y piedras consisten en muchos adulterios; ya hemos visto el oro adulterado, la plata, el cobre, la piedra ágata, venturina y la esmeralda; á todos estos sugetos los  
imi-

imita el arte , haciendo un barro , ó una pasta , en donde se introduce el calor esmaragdino , la tintura del oro , del cobre y de la plata ; y todo esto es imitar á la naturaleza , no es hacer lo que ella hace y dispone.

Juan Bautista Porta fué uno de los separadores y transmutadores mas insignes de su tiempo ; y hablando del estaño , me acuerdo que dice : *Pro viribus igitur argumentum imitari conabimur , quod facile præstabitur , si quæ inficiunt infirmitatibus , abolescimus , ac funditus eruimus stridorem , videlicet surditatem liborem & molitiem.* Y tiene razon , porque la plata no es otra cosa que un estaño sonoro , limpio , solido , duro y blanco ; conque no hay duda , que si quitamos al estaño la blandura , la sordera , y le expurgamos de la untosidad que tiene , imitarémos , y no mas , á la plata. Hecha esta salva , prosigue dando medicinas para purgar el cuerpo del estaño ; y primeramente manda meterlo en cal , reduciéndolo á un cuerpo , y que esto sea muchas veces , y despues quiere que sea regado con orines de niños , aceyte de avellanas , y con estas unciones dice que babea toda la inmundicia. Dice tambien que se ha de reducir á polvos , y que estos polvos son la materia dispuesta que hacen la transmutacion de la plata ; fáciles y poco costosas son las medicinas. Y yo traigo en la memoria la receta ; ponte mañana á hacer la operacion , y verás como sacas estiércol del estaño en vez de plata ; oye ahora la receta en el idioma que él la puso , que no la quiero recitar en el Castellano , por no variar en el mas leve accidente. *Dejicito infidelam argilaceam igni contumacem patientioris oris , ut ignescentibus prunis scandeat , ferrea rudicula permiscere indesinenter oportet donec totum ignescat , & non liquescat ,*  
*quod*

quod si desieris, & in corpus redigitur eandem operam impendas, id tantisper, donec per diu quadrantem, pulveratum ignitum stet sine fusione. At si pars ignis aestu liquescat, altera remaneat, quæ liquescit, iterum in pulverem vertes, idemque opus ostendum in eodem vase. Post vitratorium fornaci, vel reverberationis furno indes, & triduo, vel quatrinduo ignitus diu igne crucietur, donec perfecte ut nix inalbescat; nam quo perfectius in calcem redactum erit melius fueris operatus. Mox in vas inde cum acceto destilato, ut tribus digitis superemineat, ebulliat tantisper, donec coloretur ac corpulentius fiat, conquiescat; finito ubi resederit acetum decapelato, & novum inuito, & cineribus indito, opusque repetas, donec in acetum habeat, sin minus reverberationis igni denuo aponere, ut perfectius in calcem reducat, & in acetum solvatur. Postea evaporato acceto reses pulveris in cinericeum vas aponatur, quod cupelam vocant, & liquefacto plumbo sublimi ibi, ut pesum eat, pillulas ex sapone, & calce confectas injice, vel salnitro, sulfure, aliove pingui, & omne quod in plumbi balneo receptum erit in optimum argentum mutatur. Dime ahora: Si esta receta fuese verdadera, ¿quánta plata podria dexar hecha Porta, y quántos aprendices públicos de esta platería hubiera en los Reynos? Porque á mí me parece, que éste es un oficio mas fácil que el de Sastre ó de Albañil, y ya se ve de quanta mas nobleza y utilidad.

Es tan viejo este modo de delirar, que el buen Aristóteles se vió tentado de la codicia; y aun dicen, que se puso á quemar leños para empezar estas prometidas metamorfosis de los metales. Escribió este Príncipe Filósofo un libro que intituló el *Perfecto Magisterio*, en donde explica todas las fuerzas de este arte; y dice, que es una oculta experiencia á que da luz

la

la última parte de la Filosofía, llamada Meteoros, y que habla este arte no solo de la elevacion y depresion de los elementos, sino es de las cosas elementadas. Y á este arte ó exercicio, con licencia de todos los Filósofos, yo la llamaria Astronomía inferior; y dexándole lo verdadero de algunos principios, le borraría los malos nombres de *Alchîmia*, *Separatoria*, *Chîmica*, *Crysopeya*, y otros que andan confundidos en las bocas y libros de estos mentirosos. La Astronomía superior trata de las estrellas fixas y errantes en el firmamento. Las piedras fixas, que tambien se llaman *Estrellas* en el vocabulario de los Alchîmistas, son Sol, Luna, Marte, Saturno, Júpiter, Venus, Nitro, Carbunclo, Esmeralda y las demas piedras que no huyen del fuego. Las piedras errantes, á quien llaman *Planetas*, son el azogue, el sulfur arsénico, sal armoniaco, tutia, magnesia y marquesita; estas no se mantienen sobre el fuego, sino que poco á poco se evaporan y resuelven. A las piedras que se mantienen sobre el fuego las llaman *cuerpos animales*; y á las que vuelan del fuego *espíritus*. Llamam tambien á las piedras que se fixan en la lumbre *substancias*, y á las que se desvanecen en el fuego *accidentes*. De modo, que la Astronomía superior cuida de las estrellas verdaderas, fixas y errantes y de sus movimientos, y la Astronomía inferior de las piedras fixas y errantes; estrellas, substancias, accidentes, espíritus y otras, son el *materialiter* y *formaliter* de los Peripatéticos, que en toda porfia salen á la palestra: con que entendidas estas voces, podemos conocer algo de los misterios y embustes con que hablan y escriben estos mis Señores. Ultimamente, yo creo que hasta hoy ninguno ha descubierto, ni otro agente que el sol, ni otra materia que el agua y la tierra

accidentalmente diversas y condicionadas ; y estas materias se cuajan y cuecen con el beneficio de algun calor, sea el sol, el cielo ó el fuego subterráneo ; y de esta diversidad de materias y calor resulta la solidez y tintura de las piedras , metales y las demas substancias ; pues creo con algun fundamento , que aquella untosidad , carbon , espíritu y tenuidad , esos ya no son materia , sino es efectos de la materia y oficios hechos, ya del calor, sea el que fuere. Esto es , amigo , lo que mas se acomoda á mi condicion. Estas , finalmente , son las materias y agentes mas posibles , y de ellas no puede ningun Chímista con sus tizones estiércoles , ni hornillas fabricar las prodigiosas substancias que forma la sabiduría de la naturaleza.

Aquí llegaba yo , y reparando que mi amigo estaba ceñudo contra mis expresiones , corté el hilo de mi conversacion , porque aun entre amigos íntimos tiene créditos de mala crianza la repetida porfia contra sus sentimientos y opiniones. El procuró desmentir las accedias del semblante con un risueño halago , explicando señales de cariño y gusto , y dixo : basta por esta noche de conversacion filosófica , yo reservaré en mi memoria quanto te he oido , para rechazártelo la noche que á mí me parezca , y ahora vamos á cenar , y no volvamos á tomar en la boca semejante asunto. Soy contento , respondí , y perdona los necios fervores con que he desbuchado mi sentir , y mándame y elígeme conversacion , que esa seguiré , si le es posible á mi rudeza. Cenamos , pues , y despues de una larga conversacion sobre argumentos políticos , nos fuimos á descansar en las humildes camas. Llegó el dia , y se fué la mayor parte de él en pasear las hermosas vegas y prados vecinos de aquella Ermita , y en dar otra vuelta á los libros

bros y las redomas. Vino la noche sin sentir, y recogidos al cariñoso fuego de la chimenea, volví yo á blasfemar contra la segunda parte de su aplicacion á la piedra filosofal, en la forma que se sigue.

## NOCHE SEGUNDA.

### *De la Piedra Filosofal.*

**Q**UE sea posible hallar en los entes de la naturaleza, ya simples, ya compuestos, un sólido ó un líquido, que conserve el calor nativo y el húmido pringanio, estirando la vida de los hombres mas allá de lo que regularmente estamos viendo, jamas lo he dudado, porque en los sugetos contenidos y parcos, que se alimentan de los frutos sencillos, sin estragar los humores con la gula y variedad de alimentos, se sabe por la experiencia que son mas longevos, que los que se entregan á la voracidad y la golosina. Los rústicos y trabajadores regularmente viven mas y mejor que los que habitan en las poblaciones cortesananas y políticas, y es cosa admirable ver, que en una aldéa de veinte vecinos se encuentran ocho ó diez viejos de ochenta y noventa años, y en la Corte, que es un agregado de un millon de personas, apénas hay uno que llegue á cincuenta años. En las señoras experimentamos mas breve y trabajosa vida, pues rara es la que llega á los quarenta años sin haberla roto las venas quarenta veces, y haber bebido una farmacopea de berbages. Yo no dudo que la dieta cuidada y el órden del alimento, proporcionado á la complexión de cada uno, es la piedra filosofal, que le expurgará el cuerpo de muchas enfermedades, y le per-



severará las fuerzas. Lo que niego y reniego es, que se haya encontrado licor ó quinta esencia de tal virtud, que en un instante, y á manera de encantamiento limpie de toda impureza y enfermedad, no solo los cuerpos animales, sino es los metálicos, como quieren y persuaden los chímicos. Esta virtud y poder de esta piedra, licor ó substancia es la que yo no puedo creer. Mas, que tampoco creo que hay, ni ha habido quien la haya hecho; y que los espíritus, piedras, licores, extractos y quintas esencias, que tienen encerradas en sus redomas, tapadas con gran cuidado y misterio, son unos embustes y ladroneras para robar mentecatos é ignorantes; y esta verdad te la he de probar con sus mismos sistemas, reducidos todos á este silogismo. Escucha.

Todos los que ignoran la primera materia de que se ha de componer esta piedra filosofal ó elixír, no pueden formar tal piedra; *sed sic est*, que todos los Chímistas separadores y la demas casta de estos Filósofos ignoran las primeras materias de que se ha de componer; luego es falso que hay, ni ha habido Filósofo que haya hecho tal piedra; y por consiguiente son embuste, robo y fingimiento los licores, espíritus y demas embustes que andan con el nombre de piedra filosofal, agua de la vida, &c. La menor es la que he de probar, y éste será el argumento de esta noche.

Ya, á mi parecer, queda probada con la variedad de dictámenes, con la variedad de materiales, con la variedad de disposiciones y con la variedad de todo quanto tratan, disponen y alambican. Preguntando á estos hombres por la materia primera de que ha de salir á formarse esta piedra, unos dicen, que son cier-

tas plantas ; otros dicen , que son ciertos minerales ; otros , que son ciertos animales ; y otros , que solamente son las uñas , pelos , sangre , leche y otros excrementos de los animales : de modo , que no hay cosa criada , que no hayan quemado y hecho cenizas para sacar este embuste filosófico , y hasta ahora , ni lo han hallado , ni estan quietos en una materia segura. Yo ya sé , que todo su conato es separar los elementos que se hallan en la planta , en el mineral ó el animal , y reducirlos á esta quinta esencia , que es el sánalo todo , y el remedio universal de nuestra pobreza y de nuestra salud ; pero tambien sé que ninguno la ha hecho. Yo he entendido poco de esta facultad , y así te diré sin orden lo que he leído , con que verás lo imposible de su formacion , y empiezo á decirlo con las mismas recetas prácticas que dexáron escritas los inventores y trabajadores de este arte desventurados ; y siendo falsas , como lo son por la experiencia y el trabajo perdido , no son necesarias otras probanzas , para que quedes convencido. Sea la primera la receta , que para extraer este *lapis philosophicus* , dexó escrita con gran misterio Alano Filósofo Germano , y dice así : *De Lapide Philosophico* , éste es el título. *Revolvi lapidem , & sedebam super ipsum , in puteum pœne detrudatur , qui prudenti , vel fatuo istud revelaverit. Ego autem id revelo bonis , quia vidi multos in labore perire , quia non poterant ad scientiam artis pervenire.*

Con toda esta exclamacion empieza , y prosigue con la receta santamente , porque dice : *In nomine Domini. Sume Alkibric , & humorem humanum de sana vena , & misce equaliter , & extrahe aquam per funum , postea aerem per ignem , ultimo feces combure , calcina , & misce equaliter cum urina pueri , & extrahe salem , &*

*habes omnes lapides de quibus Philosophi experti sunt; tingunt enim mirabilitèr, & coquunt, ut natura ignis plus facere non queat. Dice mas: Istud salem resistit Mercurio, cum invivitur, & desicatur cum primo lapide, & sic fit corporis unio supra firmam petram: Y da fin maldiciendo á quien revelare este estupendo arcano, diciendo: Non videat faciem Dei, qui potenti, vel fatuo istud revelaverit. ¡Válgame Dios, con qué facilidad podemos ser ricos, ya curando, ya volviendo oro quanto toquemos, como Midas! El alkibric, la orina de niño, y la sangre humana todo lo tenemos pronto y barato; vamos al oro, pues tenemos las manos en la masa, y salgamos de pobres y enfermos; pero el dolor es, que verterémos la sangre y el sudor, y lo que saldrá al fin de la obra, será del orin estiercol, del alkibric basura, y de la sangre podre. La misma variedad de materias que han elegido los Filósofos para la formacion, me hace dudar del excesivo poder de esta piedra: y habiendo extraido (como dicen) de vegetables, minerales y brutos esta milagrosa quinta esencia, ¿cómo no está lleno el mundo de piedras filosofales? Y si las hay, ¿cómo viven tan infelices sus fabricantes, y nosotros, si de brutos (que no hay otra cosa mas sobrada en el mundo), hierbas ó minerales, podemos volver nuestros hierros en oro? ¿Y cómo vivimos ménos edad, que en los principios del mundo, quando no habia piedras filosofales? ¿Si la doctrina moderna de estos embusteros nos da en ella la medicina general de todos los males, volviendo tambien al estado de la sanidad, robustez y juventud al cuerpo enfermo y anciano? ¿Pues añaden, que ni las canas, ni las arrugas se atreven á venir á los gestos y cabezas de los que son tocados con dicha piedra? No he*

oido tal cosa (dixo el Ermitaño) ; no te basta ponderar, sino que has de añadir embustes, que no han soñado tales hombres? Para que veas que hablo con autoridad (le respondí) escucha quando ménos las palabras del insigne Raymundo Lulio en el tratado que escribió de *Recuperanda juventute*. Dice, que bebiendo por la mañana y por la tarde el viejo una xícara de la esencia del oro, sin sentir, se hallará mozo. Yo conocí á una Señora que tragaba todos los dias dos doblones en esencia, y gastaba uno en potencia, y murió en la curacion.

Un Religioso de San Francisco, que se llamó Juan de Rupescisa, en el tomo que intituló *Liber lucis*, dice, que la materia de esta piedra *est una, & eadem res vili pretii, quæ ubique reperitur in aqua viscosa, quæ dicitur Mercurius*. Dixo este Chímico, que se hallaba en los lugares comunes y mas viles; y los aprendices Chímistas engañados de su poco estudio y su mucha ambicion (no penetrando la intencion de éste y otros Filósofos) la buscaban en los estercolares y letrinas. Estos se emporcaban mas; pero hallaban lo mismo que los maestros extraian de sus alambiques, y tan necios en buscar, que ni por el olor sacaron lo que podia dar de sí aquella tierra. Dice mas abaxo el citado Padre, que esta materia se extrae apartando lo terreo que tiene el mercurio, y mezclándolo con el sulfur y vitriolo romano, que los Chímicos llaman Magnésia, y luego manda hacer la destilacion regular; pero yo digo al santo Padre y á los demas Chímicos: si la piedra filosofal se hace de la materia mas vil de los brutos, plantas, minerales, mercurio, oro y plata, y el motivo es, porque en estos se contienen los quatro elementos, y de la extraccion de ellos ha de salir

lic á encantarnos esta piedra ó quinta esencia, que es todo el tesoro filosófico, decia yo, que no hay ente descubierta ni oculto que no pueda ser materia de este tesoro ; y es la razon por qué todos los cuerpos que estan criados debajo de la capa del Cielo por el supremo Hacedor de todos constan de quatro complexiones, y éstas de quatro naturalezas, quatro principales colores, quatro sabores y otros tantos olores, dos sexôs, altitud, profundidad ( que estos son los ligamentos con que todos los cuerpos, sean los que fueren, estan atados, como claramente se mira en los cuerpos congelados ) pues si qualquier cuerpo puede ser materia de esta piedra, ¿ cómo varian materias? ¿ Cómo unos buscan el mercurio, cómo otros el azogue? ¿ Y cómo no han hecho carros de piedras filosofales, siendo tan viles, tan casuales y tan sobradas las materias? Pregunto mas: ¿ qué sacaron los que las buscaron en los metales impuros? ¿ qué los que las buscaron en los animales? Extrayendo basiliscos, bufones y víboras, siendo tal la codicia y el deseo, que aventuráron vidas y caudales en la operacion: *Quid non mortalia pectora cogis?* En los huevos, en la sangre, en la leche, en los humores, cabellos, y excrementos de los brutos la solicitaban, y pensaban hallar; supongo que en esto era culpable la obscuridad con que se explicaban los Filósofos, temiendo de que no les entendiesen sus secretos, y quitasen la ganancia, que falsamente les persuadia su loca ambicion. Otros la imaginaban en los vegetables de la celidonia, y otras flores y rosas, y rodeaban las selvas como lobos hambrientos, y corrian quantos montes y valles descubrian; y otros mezclaban flores y piedras; y otros sales, alumbres, sulfures y atramentos; y otros en la tutia, magnesia y marquesita; otros

en los espíritus de los metales ; todo lo han urgado , en todo han cavado , y yo no he visto una por señal.

La mayor locura y (perdonen los que la hicieron) maldad fué escribir sus libros tan oscuros , bautizando la piedra con tantos nombres , y las materias con tantos apellidos , que los pobres aprendices perdian el tiempo y la cabeza en averiguar las intenciones de aquellos. Verdaderamente que algo se saca útil de sus extracciones ; porque no dudo yo que tengan alguna virtud aquellas esencias de bruto , piedra y flor ; lo que no creo es , que sea el sánalo todo , y el conviértelo todo. Han dexado finalmente tan desconocido este estudio , y tan escondida esta piedra , que nadie sabe , ni de qué se compone , ni cómo se llama ; porque unos la llamáron agua de la vida , otros oro potable , otros tesoro , ave , racional , bruto , piedra , y luego ni uno ni otro. Oye todas sus contradicciones en estos versucitos , que sin querer se han quedado en la memoria.

*Est lapis occultus , in imo fonte sepultus  
Vilis , & ejectus fumo , vel stercore tectus.  
Unus habet hujus lapis omnia nomina Divus,  
Unde Deo plenus , sapiens dixit Morienus.  
Non lapis , hic lapis , & animal quod gignere fas est,  
Et lapis hic avis , & non lapis , aut avis hæc est.  
Hic lapis est moles , stirps , Saturnia proles,  
Jupiter hic lapis est , Mars , Sol , Venus , & lapis hic est.  
Aliger , & Luna lucidior omnibus una,  
Nunc argentum , nunc aurum , nunc elementum,  
Nunc aqua , nunc vinum , nunc sanguis , nunc chry-  
stalinum,  
Nunc lac virgineum , nunc spuma maris , vel accetum.  
Nunc quoque gemma , salis , almizadur , sal generalis.*

*Auri pigmentum primum statuunt elementum.*

*Nunc mare purgatum cum sulphure purificatum.*

*Siccine transponunt, quod stultis pandere nolunt*

*Sicque figuratur, sapiens ne decipiatur,*

*Et quid tractatur stulti, ne distribuatur.*

Buen modo es de querer salvar sus locuras y disparates, llamarnos necios y majaderos á todos. Si es ciencia tan admirable, y la profesan hombres de bien, estos nunca ocultan su ciencia, que la avaricia en todos asuntos es mala; pero como la han profesado codiciosos y aváros, hasta esta ceniza guardan, y recogen entre sí; y si fuera por ocultar su delirio, y que no hubiese señal de su locura, era virtud; pero aun convencidos, no se desengañan, y la ambicion los entretiene esperanzados. Si hallaste el secreto de transmutar el plomo en plata, maldito filósofo, dime, para tí; qué mas gloria, ni qué mejor riqueza, que lograrle y ganar fama inmortal entre los hombres? Pues á tí, ¿qué te quita, ni qué te empobrece, que tu amigo y otro hombre salga de miserable y de ignorante? Qualquiera Maestro comunica en el arte mas mecánico á su oficial su arte: un Médico al otro que quiere aprender, le presta, y distribuye sus recetas; un Legista á otro; y todos quantos desean saber encuentran maestros, que con garvo, buen deseo, y humildad comunican, y con gusto de que sepa mas su discípulo su ciencia; y solo los Chímicos ocultan y encierran cada uno en su estómago la mas leve noticia que estudian ó discurren. ¡Válgate Dios por estudiantes de tan rara abstraccion! Déxame reir de la historia de esta piedra, ya oro, ya sangre, agua, vino, ave, racional, sal, leche virgen. ¡Jesus mil veces, y qué envoltorio de desatinos!

Si

Si no los confesara con piedad por hombres de buena vida , creyera que estaban todos borrachos.

Un Aleman dexó en sus manuscritos la manifi-  
tura, decoccion y formacion de esta piedra en nueve  
versos latinos, y dice hablando de ella y su solucion:

*Qui querit in merdis secreta Philosophorum,  
Expensas perdit proprias, tempusque laborum.  
Est in Mercurio quidquid quærunt sapientes.  
Corpus ab hinc anima spiritus tintura habentur,  
Nullus Mercurius sumatur quam mineralis.*

De modo, que ya nos da éste una materia cierta y  
mas racional, que es el mercurio; y para que sepan  
aplicar los grados de calor para la coagulacion, pro-  
sigue dando los preceptos en los quatro versos siguien-  
tes.

*Primus formatur, ut sensus ei dominetur.  
Sensibus equato gaudet natura secundo.  
Tertius excedit, sed cum tolerantia lædit.  
Destructor sensus nescit procedere quartus.*

Este Aleman en el brevísimo compendio de estos ver-  
sos explica con claridad la materia, formacion y coa-  
gulacion de esta piedra ( que puede servir, como he  
dicho, para algunas cosas, y para sanar tal qual ac-  
cidente ) y ahora vamos á la operacion: digo, comen-  
tando estos versos, que en esta manufactura solo es ne-  
cesaria una materia, y ésta sea el mercurio mineral  
sin mezcla de otro cuerpo, la qual materia es una  
substancia, y como única pide un solo vaso, que es  
el de Hermes, conocido entre todos los Chímistas, y



del modo siguiente ví hacer esta operacion á un amigo Portugues , á quien en su patria Coimbra traté mucho.

Echaba el mercurio en un vaso de vidrio redondo á manera de media luna , ó como una ampolleta , ó un poco mas oval el asiento : á éste cubria otro vaso terreo de bastante crasitud para resistir al fuego ; y la tierra de que era formado aquel vaso tenia el color blanquecino á manera de los crisoles donde se funde el oro : entre estos dos vasos , vítreo y terreo , iba embutiendo ceniza como de dos dedos de crasicie al rededor , y en el vaso terreo ponia su cubierta para que la llama no pudiese llegar al vaso vítreo que estaba dentro. Así puestas las cenizas entre los dos vasos , cubria con el lodo de la sabiduría al vaso de vidrio. El carbon que encendia para esta operacion era de encina , y en todas las decocciones , destilaciones , y sublimaciones dexaba vacías las dos partes de vidrio , y con el calor solo , graduándolo á compas , sacaba su quinta esencia en la obra ; y segun los grados de calor que iba dando , iban apareciendo los quatro colores principales , negro , blanco , rubio y citrino : de suerte , que al abrigo de un fuego se aparecia el negro , con otro grado mas de fuego salia el blanco , y así de los otros dos colores. Este primer grado de fuego está explicado en el verso primero del Aleman , y yo lo entiendo así:

*Primus formetur , ut sensus ei dominetur.*

El modo de conocer quando será este calor del primer grado es , que poniendo la mano en aquellas cenizas ó en la cubierta del horno , se mantengan sin lesion conocida de quemar ; y con este calor así lento

y sufrible en la mano , se podrece la materia en quarenta dias , segun unos , otros en cincuenta , y segun otros en setenta ; pero este Portugues que te he dicho , dice, que mienten todos, porque habiendo él hecho mas de treinta experiencias, halló que no se llegaba á corromper dicha materia hasta el dia ciento ó noventa y siete á lo ménos de calor ; y decia , que solo á ese tiempo aparecia el color negro en la materia , y que entónces ya estaban juntos y unidos los elementos , y convertidos á otra naturaleza ; y por este grado de fuego solo se pudre y mortifica esta materia. Ahora diremos como se blanquea ; dos colores se dan blancos , uno que imita á Jupiter ó Saturno , y esta blancura se hace despues de la putrefaccion , por lo que dice Gebex : *Oportet Jovem, & Saturnum indurare, & Martem, & Venerem rubificare.* Pero esta blancura no es verdadera , por no ser fixa ni firme ; y la verdadera se consigue con el calor del segundo grado en cien dias de fuego , que es lo que explica el segundo verso:

*Sensibus æquato gaudet natura secundo.*

Este grado debe ser tambien suave , pero un poco mas fuerte que el primero ; éste ha de ser de modo , que la mano pueda aguantar el calor del horno y no mas. Acabados los cien dias , se continuará este calor del segundo grado hasta que bulla y se menee la materia , á la qual dexarás mover setenta dias , y entónces queda la materia hecha unas piedrecitas á manera de jacintos ; y en viéndose así la materia reducida , se añaden carbones , y se fortifica el fuego para hacerle calor del tercer grado , que es lo que pide el tercer verso :

*Tertius excedit, sed cum tolerantia lædit.*

El dicho fuego de tercer grado se continua por otros cien dias, y al fin todas las piedrecillas se convierten en ceniza, y se fixan con verdadera y perfecta firmeza; y si dentro de los términos de dichos cien dias no se hiciere ceniza la tal materia, se ha de continuar con el calor de tercer grado hasta que se logre la ceniza, y entónces queda blanca la materia, y este albo se llama ánima y permanente; y hablando de esta blancura, dice Marieno: *Dealbate latonem, id est, terram, & apponite liberos, ne corda vestra rumpantur.* Y Hermes: *Ipsium dealbate, & suo igne sublimare quousque & iterit spiritus, quem in eo invenietis, qui dicitur Albis, Hermetis.* Síguese á esta dealbicacion la quarta parte de la obra, que se llama la rubificacion de la piedra, y esta rubificacion debe hacerse por el quarto grado del fuego, contenido en el último verso;

*Sic destructor sensus nescit procedere quartus.*

El dicho fuego del quarto grado será fuego de llama, y de leña de encina; se debe continuar por cincuenta dias, porque en este espacio de tiempo aparezca ya el color rubro, y en este calor se une el espíritu y ánima con el cuerpo, y se hace uno, y sale nuestra piedra. *Oh lapis benedictus!* Y es de advertir, que por este fuego, que se llama del quarto grado, se funde todo el blanco completo, y por la misma fusion este esperma se convierte en sangre, y el espíritu y el ánima se sumergen; y es de notar, que esta fusion es la verdadera solucion filosófica, y siempre es preciso poner-

nerla sobre el fuego muchas veces ; pues en sentir de Arnaldo de Villanova , dice que *gaudet stare super ignem , sicut puer ad ubera matris*. Y entónces se llama agua permanente , y allí se hace del cuerpo espíritu , ó del volátil fixo. Quando aparece el color negro , dicen que es *desponsatio mariti , & foeminae* , y que entre ellos se da matrimonio. En la putrefaccion del cuerpo , el mercurio está medio entre el espíritu y el ánima ; y juntos los quatro elementos con esta materia y operacion , resulta de union esta cosa incorruptible , llamada quinta esencia. El fermento del sol se llama sulfur , espíritu y oro filosófico. El fermento de la luna es conocido por alma , rosa blanca y ayre , que exíste en nuestra piedra. El espíritu es el fermento del sol , el alma es el fermento de la luna , el cuerpo es la tierra fixa , y estos tres se hallan en el mercurio. El cuerpo recibe la tintura del mercurio por el espíritu , y el ánima , segun los grados del calor , contiene en sí el mercurio todos los quatro elementos ; el elemento del agua corre y lava el cuerpo ; el elemento de la tierra está fixo , y es la crasicie y espesura del mismo mercurio ; el elemento del ayre es aquel cálido , templado y húmedo que se halla en él ; y este cálido húmedo es el que se llama espíritu ; y el elemento del fuego es aquella untuosidad cremable que se halla en el tal mercurio. Dícelo todo este verso , comun adagio entre los Chímistas :

*Terra stat , unda lavat , pir purgat , spiritus intrat.*

Basta de piedra filosofal. Yo he dicho lo que así se me ha quedado en la memoria buenamente , y las dificultades acerca de este punto. La noche que tú me  
ins.

instruyas , me dirás á punto fixo toda la teórica y práctica sin cansarnos , y juro de estar como un muerto. Solo por último de mi oracion en este punto , digo que estos Chímistas todos han tirado á ajar á Aristóteles ; todo lo trató , y á él se le debe esta filosofía oculta del oro potable y agua de la vida y piedra filosofal ; y todas las transmutaciones las trató en el libro que intituló de *Perfecto Magisterio*. La preparacion del nitro , el oro pimento , el cacareado elixír , y todas las sales con el uso de preparaciones , las toca con otra verdad que los modernos ; y la composicion de la agua de la vida simple y completa la trae al fin de este libro , que empieza : *R. De aqua salis armoniaci soluti , & distillati ter ad minus uncias sex , olei prædicti rectificati uncias septem , misce hæc duo , & imbue super porfidum*. No te refiero , por no cansarte , las noticias que tengo de otros autores ; pero sí te diré , que solo para que veas los disparates de esta ruin profesion , leas ( aunque no es muy devoto , pero permitido , y que no lo ha condenado la Católica Iglesia Romana , ni Inquisicion alguna ) á Nicolas Melchor Cibiniense Transilavo en el tratado que escribió de *Processus Chemicus sub forma Missæ* , en donde por las ceremonias de este santo Sacrificio va fundando su proceso , que empieza : *Introitus Missæ sub tono , gaudeamus , & erit cantandus* , y prosigue *fundamentum vero artis est corporum solutio , quæ non in aquam nubis , sed in aquam mercurialem resolvenda sunt , ex aqua generatur verus lapis Philosophorum*. Y así prosigue este mal devoto Chímista. Pues si tiene estas obscuridades este vil estudio y estas contradicciones , y sobre todo no tenemos una experiencia que nos desengañe , ¿ para qué fatigas en vano tus talentos ? No creas , porque

las doctrinas estan de molde , que son los quatro Evangelios , que hallarás cosas impresas , que no estan escritas. La verdadera piedra filosofal es la gracia de Dios, pues todos los bienes le sobran al que la tiene. El agua de la vida es la santa templanza , y ésta solo sabe mantener el calor nativo en sus determinados grados ; y quantos Chímistas nacióron y faltan por nacer , no han de introducir un calor ó un húmedo equivalente , que supla al que vamos perdiendo con los años y con las glotonerías. Poner mas calor en los cuerpos es fácil , que esconde muchos simples la naturaleza , y el arte fabrica algunos mixtos venenosos de suma actividad ; pero éste en vez de conservar y restituir, mata , como se dice de aquel veneno con que Antonio Perez sofocó al astrólogo Pedro de Herrera , que aconsejándole que viviese con cautela , porque los astros le señalaban desgraciado fin , temiendo que propalase algunas confianzas que le habia hecho, le dispuso un veneno tan fogoso , que despues de muerto se mantuvo quatro dias el cadáver caliente. Esto es quanto puedo decirte de la suma medicina para mantener la salud presente y recobrar la futura ; y en quanto á hacer oro , plata , perlas y esmeraldas , déxalo al Cielo , que es quien con el mandado de Dios concurre á amasarlas en la tierra , que á nosotros con gran providencia estan muy ocultos estos secretos, como tengo dicho : y pues ya son las once , dame de cenar , si tienes algun mendrugo , que mañana ( si vivimos ) hablaré de la segunda parte de tu aplicacion á la medicina , y te demostraré , si puedo , lo falible de esa patarata.

Aturdido estaba mi Ermitaño de ver la libertad con que yo reprobaba sus intentos y sus invenciones;

y entre desabrido y avergonzado , reprehendió con su modestia los modos y libertades de mi desenfadado estilo y crianza. En fin , cenamos sin miseria , dormimos , y el dia siguiente lo empleamos en pasear lo mas hermoso de aquella dilatada campiña ; llegó la noche , y en el mismo parage , acariciados de una agradable lumbre , proseguí yo las reprehensiones que le habia prometido contra las vanidades de su medicina , y los derrumbaderos que le amenazaba su práctica embelecadora , de este modo.

Ea Amigo , solo esta noche te queda de mortificacion ; sufre ahora , que mañana te prometo estar como un mármol , callado y atento á tus soluciones y disculpas ; y ya que hemos de hablar de la medicina , yo quisiera que trataramos de chanza de este asunto ; porque á la verdad no merece que hablemos con circunspeccion de esta patarata , que no tiene mas fundamentos que la credulidad inocente , el ansia á la salud de los enfermos , y las tretas , misterios ridículos y máximas astutas de sus profesores. Todo quanto contiene en el mundo , elementos , simples y composiciones naturales y artificiales , y en fin , hasta los disparates y los excesos son medicinas , y todo esto que es medicina , no sirve para curar con algun viso de certidumbre la mas mínima de nuestras dolencias ; porque ni sabemos la causa del mal , ni el elegido remedio contra él , ni el modo , tiempo , ni cantidad discreta de su administracion. La obscuridad y la ignorancia que tiene la medicina de los achaques del cuerpo humano , la confiesan todos los Príncipes , Padres y Directores de ella en todos sus prácticos avisos , no obstante aquellas individuales difiniciones y descripciones , que hacen en sus libros de las enfermedades de los cuerpos. ¿ Quién no se rie á carcaxadas al  
con-

considerar ( que despues de un gran monton de textos , autoridades y discursos , para conocer la malicia y la causa de las dolencias , salen con la patochada de aquel precepto tolondron y ciego aforismo de *á jubantibus, & nocentibus sumitur indicatio faciendum?* ) Es cierto que todo quanto hay escrito y observado de esta profesion es inútil y escusado , si hemos de parar en acometer á los enfermos con lo que se nos antojare. Nada mas advierte el encargado aforismo , pues en nuestro puro castellano le dice al que quiere ser Médico esta unica leccion : *Al enfermo , que se ponga al tiro de tu práctica , dale las zupias que quisieres ; y si le aprovechan , prosigue ; y si le dañan , dexalas , y muda tus embustes ; pasa tú como puedas , y el enfermo como Dios quisiere.* No es esto decir que la medicina es totalmente inútil. No es blasfemar de sus profesores , ni sostener , que son importunos y de ningun provecho ; porque ántes afirmo que este es un gremio de hombres muy importantes á la civilidad , y unos buenos vecinos de los lugares : porque en el estudio de sus libros pueden tomar máximas y lecciones muy sabrosas y experimentadas para gobernar la salud pública , ya gobernando á los sanos para desviarlos de los tropiezos y las causas que producen las enfermedades , ya previniéndoles un uso discreto en las cantidades , tiempos y elecciones de la comida , bebida , sueño , ayre , paseo , y otros exercicios indispensables en la vida. Son tambien muy útiles para los actuales dolientes , ya consolando y esparciendo su espíritu , desterrando sus aprehensiones y melancolías con la pintura del poco peligro de sus males , y con las promesas á una fácil y breve restitucion á su robustez ; y finalmente , son precisos para avisar á los enfer-



mos, y asistentes del estado y peligro de los insultos, para que católicamente se prevengan para la última jornada. Son tambien muy importantes para escoger y ordenar los alimentos á una dieta provechosa, y suministrarles algunos apósitos dulces y delicados medicamentos, que de estas doctrinas, preceptos y experiencias estan llenos sus libros, y á la verdad son los mas ciertos, inocentes y provechosos. Lo que yo aborrezco con todos los hombres de juicio y estudio, es la hinchazon, confianza, codicia y mentirosa ciencia de la comun práctica de los mas de los Médicos, los que debian ser venerados por milagrosos, si dexasen sus astucias, vanidades y engaños, conteniéndose en el carácter de unos piadosos enfermeros, y asistentes caritativos y puntuales. Las juntas, los discursos, las críticas, los sistemas, los procesos y los pronósticos que hacen para capitular las enfermedades y curarlas, me atrevo á decir que son mas perniciosos que útiles; y toda especie de porfia, opinion y parcialidad entre ellos solo sirve para descubrir sus caprichos y sus presunciones; pero no para conocer ni curar los achaques. Seria mas seguro dexar esta parte de la curacion á la sagacidad de la naturaleza, que al uso de sus purgas, sangrías y ventosas; porque ésta sabe hacer con mejor sazon los comienzos y espumaciones de los males que la agravan. El exemplar tienes en los rústicos comarcanos, y en todos los que habitan las montañas y cortijos en donde no ha asomado la medicina; pues estos son acometidos de la calentura ardiente, del dolor de costado, de las erisipelas, y todas las castas de las agudas y crónicas, y la naturaleza sola sin los consejos, los apoyos ni las industrias del arte los cura, y los restituye á la sanidad con mas ventajas y mas medras, que los

los que toman al cargo de sus aforismos los Médicos mas astutos y presuntuosos. La naturaleza los cura de valde y con mas cariño , con mas limpieza y con mas prontitud ; y finalmente , los adelanta á una segura y breve convalecencia , la que nunca pueden lograr sin gran trabajo y tardanza los que son asistidos de los Doctores. Dirás que tambien mueren muchos de los que se entregan á los aforismos naturales ; y digo que lo mismo sucede á los que toman á costas toda la ciencia del Médico y todas las fatigas del Boticario ; y los mas de ellos puede ser que los haya libertado la naturaleza , que es la curandera sabia de todos los achaques , teniendo que pelear , y que vencer los rigores del mal y los disparates del Médico ; y como ella no sabe hablar , cantan el triunfo entre los crédulos vulgares , los que regularmente se ponen á la banda del enemigo. La naturaleza hace sus crisis perfectas sin la ayuda de las ayudas , purgas ni sangrías , y las hace en tiempo y en sazon , y tambien hace sus crisis imperfectas á mas no poder , y lo mismo sucede quando la arrea el Doctor , como quando la desampara. Lo que es innegable es , que estos pobres rústicos , y todos los que no admiten Médicos en sus territorios , viven mas tiempo y con mejor robustez , que los que los tienen cerca para consultar sus indisposiciones. Yo iba prosiguiendo con gusto , manifestándole al Ermitaño la gran pasion que tengo á los Doctores , quando me quitó de la boca las palabras la atencion á unos golpes y gritos desentonados , que oí entre la confusion , patadas y rebuznos de unas caballerías. Yo creí que eran algunos arrieros en pena , á quien sus asnos destináron como á mi mula á aquella Ermita. Nosotros nos levantamos á

un tiempo y salimos ; y abriendo las puertas , encontramos con dos gallardos jóvenes y un eclesiástico , todos á caballo , y una caballería sin ginete ; y sin darnos las buenas noches ni otra amigable salutacion , exclamó el mas dolorido en estas ó semejantes palabras : *¡ Ay , hermano Juan , que mi muger queda con mortal accidente ! por Dios que se venga con nosotros luego luego , que luego luego se volverá .* Acelerado entró el Ermitaño á su botica , sacó unos papeles , de los que tenia en aquella mesa , y al paso me dixo : esperate aquí : en la cocina hay tocino , pan y frutas : si no estoy aquí mañana á medio dia , enviaré un mozo que te acompañe y sirva ; y perdona , que ya ves la notable precision. Montó mi Ermitaño en el caballo que venia ocioso ; marcháron los demas , y yo me quedé solo en el desierto. Quando el estómago me avisó la hora de cenar , puse mi mesa , calenté un puchero en que estaban las sobras del mediodia , que habian de ser la cena para los dos , y tirándome al cuerpo las dos raciones , me fuí á dormir sin mas pensamiento ni mas ideas , que las de entregarme de todo corazon al sueño.

Serian las nueve de la mañana del dia siguiente , quando oí golpes á la puerta de la Ermita ; y creyendo que seria mi Ermitaño , hice chinelas de mis zapatos , me enbayné en su ropon , y salí á recibirlo con mucho gusto : pero solo ví dos mozos , y uno de ellos , mostrándome un villete , me dixo que se le habia dado para mí el hermano Juan. Leílo y decia así:

*La enferma para quien fuí llamado á noche por el tropel que nos asustó esta tocada de accidentes histéricos , complicados con alferecia : el cuidado y la asistencia á la cabecera , es preciso en semejantes achaques : La aplicacion de medicinas no la puedo fiar á nadie , pues*

*en esta aldea no hay Cirujano: La duracion del mal puede ser mucho. A esta familia debo la mayor parte de las limosnas que me mantienen, con que por no tenerte solo en esa soledad, te aviso de la precision de detenerme. El Mancebo que te dará este villete lleva dos caballerias para sí y para tu persona, y quatro pesos en tarines para que gastes en el camino hasta la Corte. Si quieres venir á esta aldea serás regalado, que el Señor Cura es muy aficionado á tus pronósticos. Luego que me avises de tu llegada á Madrid te remitiré la piedra filosofal, y tú me enviarás los cartapacios que te parezcan oportunos, para que yo sepa hacer Kalendarios, y imponerme un poco en los cálculos astronómicos. En el sobrescrito pondrás al Licenciado Domingo Antonio Prieto, Cura propio y Beneficiado de la Villa de Baraona. Si vienes por esta aldea te daré un abrazo, y si no, Dios te dé buen viage y haga dichoso.*

Tu siervo y amigo, que desea tu salvacion,  
*El Ermitaño.*

Yo eché mis cuentas, y dixé á mi capote: Si voy, paso un mes de melancolía, y el Cura me ha de crucificar á preguntas: y si la enferma muere, será preciso que yo llore, que diga mil ceguedades por consolar al viudo; pues vamos á la Corte, adonde hay continua tararira y diversion; y determinado, le dexé sobre la mesa la respuesta de su papel, que fué poco mas ó ménos así:

*Ante todas cosas te doy las gracias del buen hospedage, y te pido perdon (amigo de mi alma) de mis bachillerías. Yo determino marchar desde aquí derecho á la Corte. Llevo en la memoria quanto me mandas, para servirte prontamente; y puedes creer que no me despido, pues*  
á

*á corta vida que Dios quiera darme, te volveré á ver. Dios te dé acierto en la cura de la enferma, y te vuelva con felicidad á la santa mansion de tu retiro. Al Señor Cura beso las manos, y nuestro Señor te conceda quietud en el ánimo y larga vida.*

Tu amigo del alma,  
*Torres.*

Monté en el xaco (que era poco ménos desdichado que mi mula), acompañóme uno de los mancebos, y el otro se quedó por guardian de la Ermita. En tres dias llegué á Madrid; y teniendo precision de salir de la Corte á uno de los lugares del señor Marques de Almarza, á pocos dias de estar en él me hallé con una carta de mi Ermitaño, y en ella incluso el tratadito de la Piedra Filosofal, que es el que se sigue, y el que dí al público con su Dedicatoria y Prólogo.



# LA SUMA MEDICINA,

Ó PIEDRA FILOSOFAL DEL ERMITAÑO.

*Remítela Don Diego de Torres desde la aldea, donde le cogió esta tempestad, á la Excelentísima Señora Doña Luisa Centurion, &c. Marquesa de Almarza y Flores de Abila, &c.*

SEÑORA:

**D**esde la hermosa apacible confusion de estos bosques, en donde vivo sobredorando lo siervo con los subidos quilates de vasallo, remito á V. Exc. la Piedra Filosofal, para que sea tambien de toque, en que se acredite y pruebe el oro finísimo de mi veneracion: con vanidad la entrego á la experiencia, y en todo tiempo responderé por su buena ley, pues en el crisol del agradecimiento, artífice el alma, despegó su espíritu de las impurezas que padece el mas bien dispuesto mineral de nuestra fragil organizacion. El cuidado de este papel (que digo yo que me remite el Ermitaño) es persuadir que puede el artificio y la observacion trabajar una suma medicina, para enriquecernos y librarnos de toda futura y presente enfermedad: la primera parte es despreciable en V. Exc. porque no contiene el mundo preciosidad que pueda hacerla mas poderosa: la segunda, que cuida de la salud, es la que con mas gusto mio (y como ménos falsa) remito á V. Exc. como quien desea tanto su vida; y por si en mis escritos se descubren algunos secretos, que con evidencia libren de futuras enfermedades, he querido que sea V. Exc. quien  
pri-

primero los disfrute ; y quando no se me logre esta buena intencion , sirvase V. Exc. con el deseo de quererla inmortal.

Otras veces en lo sucio de mis planas parlé á V. Exc. y al señor Marques mis felicidades ; y si dexara á la pluma que dictase las abundancias del ánimo , cada instante pregonara sin descanso mis dichas ; pero como esta es sospecha lisongera , y en las Dedicatorias tienen perdido el crédito las expresiones , las sufro en el alma , y sustento en el labio , esperando solo en el decirlas la deseada ocasion de acreditarlas ; y en quanto á este beneficio , y mi agradecimiento , volveré á repetir , que estando á los pies de V. Exc. me burlaré á cara descubierta de la fortuna : sus alhagos y sus gestos los conozco embustes ; sus propuestas mentiras , y solo á empujones podrá arrojarme de tal sagrado ; y si por desgracia mia pudiese mas su corage que mi cuidado , me ocultará para siempre el monte que hoy me sufre , y huiré de todo lo que quiera parecer empleo y conveniencia , y solo será un retraimiento ó abandono mi destino ; contento siempre en la mayor descomodidad , pues á todo lugar , y en todo tiempo arrastraré la dulcísima cadena de mi servidumbre , y ya la honra de haber comido su pan y hollado sus umbrales no me la podrá quitar la mas avarienta desventura. Guarde Dios á V. Exc. en la feliz compañía del señor Marques los años que puede y yo deseo. De este retiro de V. Exc. Balverde y Abril 30 de 1726.

Excma. Señora.

B. L. P. de V. Exc. con toda veneracion,  
y respeto , su siervo

*Diego de Torres Villarroel.*

AL

## AL LECTOR.

*Prólogo, que es preciso que lo lea, y si no se quedará en ayunas de la obra, que éste no es como otros, que mas han sido bachillerías que advertencias.*

**D**esenajando á la vida de las porfiadas razones de la urbanidad (trabajosa ocupacion del ocio cortesano), y alicionando al espíritu mas en las verdades de la naturaleza, que en las voluntarias leyes del melindre, estoy, Lector mio, en la suave sola situacion de estos carráscos, salvage racional de estas malezas: aquí me visita el tiempo mas despacio, y se detiene conmigo algunos ratos: solo en la aldea conozco que es caduco, porque me viene á ver con muletas, y allí me visitaba con alpargatas: en los pueblos corre, y en estos retiros descansa: por soplos me contó los años en la Corte, y se huyéron los meses sin razon ni cuenta, y por estas soledades viene arrastrando las horas; de modo, que pasan con su cuenta y razon en qualquiera lugar es sueño la vida, y muerte el hombre; pero aquí vivo, siquiera lo que sueño, y me voy acabando mas acomodado y ménos enfermo, porque el sol, el ayre, y el humiento calor de los tizones (Médicos examinados por la Providencia) me curan y desecan las humedas hinchazones de que se queja el mas cartujo de la Corte: respiro sin quejas, paseo libre, miro sin estorbos, discurro poltron, y me gasto las horas como yo me lo mando, sin vecinos, ni visitas, que son las dos tarascas que se engullen las vidas: estudio mucho en huir de las penas y cenas, que éstas, quando vienen á buscar á un desdichado, se traen de camino la mor-



taja , y el pobre humor que se descuida , dan con él en tierra ; recibo las pesadumbres quando vienen lloradas y enxutas ; á las desdichas no las abro la puerta , que mi organizacion es posada de arrieros mas locos , y una locura en qualquiera parte se acomoda ; y las señoras penas , como se precian de graves , no se pueden esparcir en mi fantasía , y es ruin meson mi espíritu para tan hinchada soberbia ; ceno poca carne , y en abreviatura doy gracias á Dios ; me acuesto temprano , y doy gusto al gran Avicena , señor del Aforismo , y á sus sequaces les niego el atributo que les paga nuestra glotonería.

Libre el alma de estos sustos , retoza el animal con un desahogo , que hace ménos pesados los humores ; el cuerpo se baña en un sayo baquero , entre sotana y caperuza ; los hijares se chapuzan en un par de calzones miqueletes , en donde se acomodan los lomos convaleciendo de los estrujones del trage , polayna justa , zapato pecador de quatro suelas , bueno para edificio , porque es ancho de cornisas , y la nuez del pescuezo hecha piernas , desde el hueso esternon hasta la mandíbula , sin que la tenga de las agallas el garrote de cuellos , golillas , corbatas , ni otros arreos , á quienes se les puede perdonar el adorno por la carga.

Los alientos , que estaban tísicos , las fuerzas hélicas , las respiraciones dificultosas , y todos los movimientos emplastados de la ociosidad , ya van cobrando su nativo calor con el nuevo exercicio ; á todos doy á beber los sabrosos cordiales del esparcimiento , ya arrojando un canto , apedreando un cuerno ( que esto se llama jugar á la calva ) y esto lo exercito pocas veces , que por acá hay pocas calvas con cuernos , al revés de otras poblaciones , que no hay calva , por esteril que sea ,  
que

que no brote estos duros pelambres ; ya burlando un novillo , y ya rodando un monte por asustar á un páxaro , tareas todas , aunque reñidas con la seria política , gustosas y acomodadas á la vida natural : pues una tarde ( aquí va empezando lo preciso del Prólogo ) estaba yo bien entretenido con las tres personas de este pueblo , virlando á competencia nueve bolos , quando me apartó de su compañía y mi diversion un criado que me traía las cartas , que desde la Corte y otras partes me escriben algunos amigos , que no me han querido olvidar ; llevóme la atencion una mas abultada que las regulares de un pliego , y abriéndola , me hallé ( por no cansarte ) dentro del sobrescrito aquel cartapacio alchímista que me habia ofrecido el Ermitaño , que me recogió la noche triste de la mula ; llegaron los colegiales de campiña á saber novedades , y habiéndoles leído la Gaceta , les dixé : aquí viene una obra de gran consideracion , hagamos rancho , y vamos leyendo ; que nos place , dixéron los tres : yo leí ; y aquellas hojas , en donde se explica en latin el Ermitaño , se las construía yo de modo , que quedaba contenta su sencillez. Uno de ellos , que es el Cicéron de este concejo , y el Aristóteles de esta ribera , levantándose de un poyo , en donde estuvo oyendo con toda atencion , dixo : ello bien claro lo dice , y á fe que el Ermitaño no es como los de esta tierra , que son unos porros , que sabe un punto mas que satanás ; pero aunque él lo asegura tanto , á mí me parece mas facil sacar esa piedra de la vegiga del diablo , que del mercurio , y es mucho que esos Chínos , ó como se llaman , hayan tenido piedra , desaguándose tanto por todas partes ; pero en fin , sáquese , ó no se sáque , yo me he alegrado tanto de oílo , que si Dios me diese algun hi-

jo en la mi moger, lo he de poner á Sulfureo y Pedrero, que todos los hijos de la piedra son muy dichosos; y ahora se me ha venido al calletre, que antaño pasó por esta serranía un Astrólogo de estos, y de las yerbas del campo, y los mocos que arrojaba el Herrero, hacia agua muy clara, y diz que á sus solas formaba oro y plata. Estas razones dixo el noticioso patan; y yo respondiéndole á él, y hablando contigo, Lector, dixe: El intento del Ermitaño en esta obra es persuadir con la natural filosofia, que del mercurio y el sulfur se compone una union de elementos, y en ellos se oculta una quinta esencia, que con ella y otras especies vertidas en todos los cuerpos metálicos y humanos, los purga y mundifica las superfluidades, flemas, impurezas y otras enfermedades; esto es, al impuro estaño lo limpia de aquella untosidad, y lo dexa plata; al sucio cobre lo purga de sus flemas, y lo transmuta en oro, y al cuerpo humano lo libra de las enfermedades presentes, y reserva de las futuras, de qualquiera especie y condicion que sean; los preceptos que da el Ermitaño para formar esta suma medicina son muy racionales, y aunque yo en la primera parte de esta obrilla los aborrecí, fué por no estar enterado en sus principios, y porque no entendí las metáforas con que se explican en sus libros estos Filósofos enigmáticos; entendiéndolos tú, Lector amigo, podrás hacerte de oro, y robusto de salud (si la operacion sale conforme te aseguran estas doctrinas), y quando esto no logres, te enriquecerás á lo ménos con las voces de una graciosa filosofia ignorada en nuestra España; yo la he leído, pero no he procurado la experiencia; si se me detienen algunos quartos, puede ser que los gaste en hornillas y alambiques; y como en-

cuen-

cuentre esta piedra, te prometo de decírtelo con tal claridad, que no necesites mas maestro (que todavía no está explicada á mi satisfaccion esta obra), y el Ermitaño no ha querido vomitar todo el veneno; y si no la encuentro, tambien te avisaré, que á mi me tiene gran cuenta festejarte y servirte, porque tú eres mi piedra filosofal, de donde yo saco con mas seguridad el oro, la plata y el cobre: Y con esto á Dios, que no se me ofrece mas. VALE.

## LA SUMA MEDICINA

### Ó PIEDRA FILOSOFAL,

*Que saca á luz de las tinieblas de enigmas y metáforas, con que la obscureciéron los Chímistas Filósofos, un Ermitaño, codicioso solo del aprovechamiento de los Curiosos.*

**L**a parte mas famosa, mas oculta, mas difícil, mas noble y mas secreta de la filosofia natural, es la que te escribo desde estas soledades, donde habito monstruo racional de estos carrascos; he procurado dictarla y escribirla con toda claridad y sucinta gramática, limpiándola de las enigmas, figuras y metáforas con que la ocultáron y obscureciéron los avarientos Chímistas, que se diéron al experimental estudio de esta gloriosa ciencia, procurando mas que descubrirla, enterrarla. El genio prudente conocerá á la primera vista lo famoso y verdadero de la operacion, y aun el mediano discurso á continuado desvelo conseguirá el fin de estas operaciones, excluyendo miserablemente á los de duro ingenio. Debe ser el estudiante artífice de esta profesion,

escogido y práctico en el conocimiento de la naturaleza y en la anatomía de los metales, y tener averiguadas sus generaciones, enfermedades, imperfecciones y otras impurezas en sus minas, y del mismo modo debe conocer los tres órdenes de medicinas ó piedras; pero como las dos sean sofisticas y falsas, ó á lo ménos conjeturables, trabajará el buen profesor en una sola, que es la tercera, la gran Piedra Suma Medicina Filosófica, única y cierta del todo, de la qual solamente escribiéron los verdaderos Filósofos, y la trataron en sus libros, dexando como inútiles y vanas las otras dos órdenes de medicinas y piedras; y así yo, imitando la leccion, estudio y manufactura de los mas graves, escribo esta tercera orden, apartándome de otros intentos inútiles, y ántes de empezar mi tratado (por si fuere á otras manos) quiero decir cómo ha de ser el profesor de esta ínclita filosofia.

Tengo el consuelo, amigo Torres, de que estás adornado de alguna de las amables prendas que han de componer al buen operario de estas artes; sí solo he comprendido en tí la poquísima constancia en esta precisa diligencia, porque te advierto variable en todo linage de propósitos; pero venciendo la gran pasion que tienes á la floxedad, no dudo yo sacar en tí con mi doctrina un famoso profesor, que acredite la maltratada (por no conocida) ciencia de las ciencias; y por si acaso en las demas propiedades tuvieres que emendar, quiero decirte, así á tí como á qualquiera que leyere este tratado, como ha de ser el profesor de estas operaciones.

Ha de ser garboso, y que pique un poco en desvaratado en despreciar sus dineros; debe ser firme en la empresa, ni muy tardo, ni muy pronto, sino obser-

vador y cauteloso ; ha de estar sano , sin estorbos en pies, manos ni en la vista , ni ha de ser muy viejo ni mozo , ni tan pobre que no tenga con que suplir los primeros gastos para alcanzar esta suntuosa y poderosa filosofía ; y en fin , debe ser el aplicado á esta ciencia, hijo verdadero de la doctrina , varon de sutil talento, medianamente rico , pródigo , sano , constante , firme, suave pacifico , templado , y bien dispuesto de órganos, y miembros ; ha de estudiar muchas veces en esta doctrina , y sacar de sus discursos y su noticia las verdades ; y sacadas , recomendárselas á la memoria , y entrar al fin con desinterés y cuidado en la operacion ; y siendo el profesor , como llevo insinuado , sin detenerme en otras impertinencias , voy á desengañarte en las siguientes hojas de aquel tropel de errores en que te ví las tres noches , que con gusto mio te comuniqué : no me repares en el estilo , que yo no entiendo de otras recancanillas que de escribir con verdad y sencillez lo que tengo leído y experimentado , y lo que por mis propias manos he hecho , sin mas principios , ni mas materias que las que se siguen.

Es preciso que sea loable y dichoso el fin de qualquiera intento , quando los principios estan bien estudiados ; y aun dice Aristóteles en el primero de los Ethicos , que no se duda el fin sabido el principio : *Qui scit principium alicujus rei , scit fere usque ad fines ejus.* Así , pues , empezaré por los principios de esta famosa filosofía , para que á estos suceda la gloriosa consumacion que deseo. Son , pues , los principios de esta ciencia los mismos que en los metales , y la materia principal de estos en sus minas , de la qual se engendran ; es el agua seca , agua viva ó argento vivo ( que con todos estos nombres la bautizan los Chímistas ) y el *spi-*  
*ri-*

*ritus fatens*, ó sulfur; pero es de notar, que estos en su naturaleza, como los crió la mina, no son la materia que buscamos, porque en aquellos lugares, donde son engendrados, no se encuentra algun metal; es, pues, su materia una substancia creada por la naturaleza, que contiene en sí á la naturaleza y substancia del argento vivo y el sulfur; y de esta materia ó substancia de estos dos se engendra y procrea otra substancia sutil y fumosa en las entrañas de la tierra y venas minerales, en donde se congregan y detienen; y despues que la virtud mineral baña á la dicha fumosa materia, la congela y une con union inseparable y fixa, por medio del calor y decoccion natural, templada en la minera, y tan unidos, que ni el húmedo, que es el argento, se puede separar del seco, que es el sulfur, ni el seco del húmedo. De esto se infiere, que en los metales se dan naturalmente quatro elementos, y que estos son homogeneos, que no son otra cosa que unos humos sutilísimos, congelados y fixos por decoccion natural en la minera, y alterados en naturaleza de metal. Tambien se saca de esta doctrina, que el húmedo radical de los metales en su calcinacion, por la homogeneidad y fuerte union con los elementos no se consume, ni se separa, como sucede al húmedo radical de la piedra, por faltarle la union con el seco ó sulfur; y así vemos, que el húmedo de las piedras es volátil, y huye del fuego, y el húmedo de los metales es fixo y permanece en él; que el sulfur en la generacion de los metales es como agente, y la substancia del argento vivo es paciente: y por esto al sulfur llaman *pater mineralium*, y al argento vivo *mater*.

De lo dicho conocerá el artífice filósofo, que la naturaleza, en la creacion y formacion de metales, tiene

cier-

cierta substancia ó materia , es á saber : el argento vivo , de la qual materia hace salir en la mina aquella fumosa substancia ó materia sutil , que despues con el artificio de la naturaleza se convierte en metal : aquella , pues , primera materia , de la qual se engendra la dicha fumosa materia , es cuerpo , y aquella fumosa engendrada de ella es espíritu ; y así la naturaleza hace del cuerpo espíritu , y la hace subir desde la tierra al cielo , porque de una materia corporal hace una cosa espiritual ; y porque á esta materia espiritual la dicha naturaleza convierte en metal ; como hemos dicho , entónces hace del espíritu cuerpo , y así la hace baxar del cielo á la tierra : póngote , Torres amigo , estas ascensiones y descensiones á la tierra y el cielo , porque son metáforas con que ocultáron estos famosos principios los avarientos Chímicos , y porque si leyeres sus libros no te confundas ; y así , volviendo á atar el hilo de nuestra intencion , digo que en todas estas operaciones verdaderamente no podemos seguir á la naturaleza , pero hemos de procurar imitarla con atencion , ya que no en todo , en parte. Tambien es cierto que todos los metales , en quanto á la raiz de la naturaleza , son todos de una misma substancia ó materia , pero no de una misma forma ; y esto es por la enfermedad ó sanidad , mundicia ó inmundicia , cantidad ó poquedad de la substancia del argento vivo y el sulfur , en la union natural , por la distinta qualidad de minas , y la larga ó breve decoccion de la naturaleza ; esto me parece que basta para dar á entender la general generacion de los metales , voy á decir los radicales principios de esta secreta filosofia.

Los radicales principios en que se funda esta ciencia , son cierta y determinada materia ó substancia pro-



pia del argento vivo y sulfur fumosa y sutil de naturaleza de estos dos , engendrada por nuestro artificio, limpidísima , clara , en la qual exíste el espíritu de la quinta esencia , como diremos despues : no es esta substancia , ni el sulfur ni el argento , conforme estan en sus mineras naturales , sino cierta parte de estos dos , que ni es sulfur ni argento. Esta substancia , que digo fumosa volátil , se fixa y se mata , y convierte en otra substancia de argento y sulfur , que es pasible en el fuego , y nunca huye de él , ántes bien persevera siempre , la qual despues por la decoccion templada y continua , y por maestría de este arte se congela en una piedra fluida tingente , y que persevera en el fuego. Algunos Filósofos dicen , que de solo el argento vivo sin las comixtiones ó mezclas del sulfur se engendra esta materia ; pero esto es lo mismo que voy yo afirmando , porque el argento vivo contiene naturalmente en sí el sulfur rubro mezclado ( y este sulfur rubro yo le he sacado de la albura del argento vivo con mis propias manos. ) Los agentes en la operacion de esta ciencia son el agua y fuego , y estos dos elementos se coadyuvan juntamente ; la tierra y el ayre son los pacientes , el agua es el macho , la tierra la hembra , el sol es el padre , y la luna la madre ; de muchas cosas necesitamos en este arte , que no las ha menester la naturaleza , pero nuestro estudio ha de ser imitarla. En estas cosas de que necesitamos , es de advertir que estan los quatro elementos , y conviene con precision saber convertirlos unos en otros , mudarlos y alterarlos , es á saber : hacer del húmedo seco , del frio cálido , y del cálido frio , y de otra suerte es imposible consumir con perfeccion la obra ; nota , que así como la naturaleza hace del cuerpo espíritu y del espíritu cuer-

po

po en la generacion mineral, así los Chímicos en la generacion de la piedra (que hemos de hacer) por nuestro artificio, harémos los cuerpos espíritus, y los espíritus cuerpos, que por eso dice Aros: *facite corpora spiritus, & invenietis quod queritis*, con que de todo lo dicho sacamos que los principios y operaciones de esta ciencia son semejantes á los de la naturalèza, pero nosotros necesitamos mas cosas que ella para nuestros trabajos.

Dados ya los principios de la generacion de metales y los de esta ínclita admirable ciencia así generalmente, ahora irémos viendo la operacion y maestría del arte. Todo el artificio de esta piedra oculta filosófica tiene dos partes de operacion: la primera es el *elixîr*, y ésta se llama *primum opus*; la segunda parte es de la operacion de esta piedra, que es el *secundum opus*, la qual se hace de otro modo y en distinto vaso. Muchos Filósofos en sus libros primeramente enseñáron á hacer la segunda obra, esto es, la operacion de la piedra; y algunos hablan en sus escritos, unas veces de la primera, otras de la segunda, á fin solo de confundir y cegar al aplicado, y para ocultar de los ingenios esta famosa ciencia. Yo, amigo, seguiré el recto órden en la operacion; y como la exercité con mis propios dedos, y ví con mis ojos, así pondré la doctrina. Lo primero, es necesario que las materias se conviertan en el *elixîr*. Este *elixîr* es el primero y principal fundamento de esta piedra preciosa, la qual por la segunda obra se convierte en verdadera piedra filosófica y medicina suma; la qual quita de lo comixto lo enfermo, y lo imperfecto de los metales, y los reduce á sanidad y perfeccion, y realmente lo convierte en lunífico y solífico, segun el color de la

nal piedra. Dividen los Filósofos al *elixîr*, y dicen que tiene cuerpo, alma y espíritu, y estos estan unidos en aquella union de la naturaleza, á la qual por nuestro artificio la ministramos para que la haga, y por eso nosotros no hacemos el *elixîr* ni la piedra, sino la naturaleza, á quien damos la materia para que la fabrique; á la tierra de esta suma medicina llaman cuerpo, fermento ó secreto de la piedra ó del *elixîr*, con que de la substancia sutilísima y purísima del argento vivo, el sulfur y nuestra tierra se compone el *elixîr*, y en esto consiste nuestra piedra.

De dos modos se considera el *elixîr* en esta ciencia, hay *elixîr* para lo blanco y para lo rubro, vamos viendo el *elixîr* para lo blanco primeramente, y de sus especies de que se compone; de las especies del *elixîr* para lo blanco han variado mucho los Filósofos, y las han dado diversos nombres, unas veces tomándolo de su color, otras de su naturaleza, pero siempre añadiendo ó quitando algo para engañar á los curiosos y deseosos de saber esta ciencia: unos buscaban este *elixîr* en los vegetables; y aunque esto es posible por la naturaleza, no es posible al Filósofo, porque es breve la vida para esta operacion; otros le buscaban en las piedras preciosas, vidrios y sales, y estos trabajaban un imposible contra los principios de la naturaleza, pues lo mas que de estos entes se puede esperar, despues de largo tiempo y crecido trabajo, es la alteracion; otros en los espíritus solamente del sulfur y el mercurio con sus compañeros la sal armoniaca y el arsénico; y otros en todos los cuerpos de los metales, pero todos estos sudaron vanamente; y así, omitiendo otros muchos, diré solo lo que verdaderamente conviene á este *elixîr*.

Quatro son las especies que son precisas para com-  
po-

poner este *elixir*, es á saber: el argento vivo, el sulfuro citrino volátil que huye, el sulfuro verde fixo y el sulfuro blanco fixo, y estos tres sulfures son fluidos como la cera; de estas especies son mejores las nuevas que las viejas; el buen sulfuro verde es el que quebrándolo aparece la fraccion clara y verde, y es lucido á manera de vidrio; y por esta razon lo llama Morieno á este sulfuro *vidrio*, por la razon de su color y lucimiento: el sulfuro blanco fixo es el mejor, el que fuere mas blanco, que tenga su fractura blanca, luciente, y que descubra los granos oblongos, aunque no mucho, y poco gruesos, los que son buenos, que descubra el sulfuro citrino volátil.

Compónese, pues, el argento vivo con el sulfuro vivo citrino, de tal suerte, que uno y otro sean alterados y convertidos los dos en una masa rubra, la que llamamos tierra rubra ponderosa: de estas dos especies su composicion ó disposicion habla Morieno en su libro *ad Regem Hali*, y dice: *Fac, ut fumus albus, id est, Mercurius, fumum rubrum, id est, sulfuris capiat, & simul ambo effunde, & conjunge, ita quod pars pondus apponatur.* Pero respecto que esta tierra rubra lucida, ponderosa y venal se encuentra, no nos cansaremos en su composicion; y así prosigamos nuestro intento. Habiendo, pues, comprado estas especies, toma una libra del sulfuro verde fixo, y muélelo sobre un mármol ó pizarra limpia, hasta que se haga un polvo minutísimo; toma despues tres onzas de sulfuro blanco fixo, y en el mismo mármol las molerás con cuidado, y guardarás á parte uno y otro; toma tambien otras tres onzas de tierra rubra lucida ponderosa, que está compuesta del sulfuro y el mercurio, y majarla tambien, hasta que en la tal tierra no se vea nada de lo lucido,

y queda un polvo rubicundo y grave; y toda esta obra la llaman los Filósofos *opus contritionis*: y á esta obra de contricion la llaman tambien *hiems* ó invierno, porque como el invierno está destituido de todo fruto y virtud agente natural, así tambien esta obra de contricion está destituida de toda operacion agente al *elixîr*, porque nada de estos ántes está mezclado.

Hecha, pues, la operacion del invierno, luego sin intervalo comienza la obra de composicion y mezcla de estas especies, que es así: á todos estos polvos de estas especies júntalas, y mézclalas en el marmor, hasta que toda esta materia aparezca rubra, y á toda esta materia rubra divídela en dos partes iguales; cada una de estas partes de esta composicion ó preparacion se pone en un vaso propio y destinado á este fin; en tal vaso siempre se hace esta obra, de modo, que el vaso alám-bico de vidrio se disponga así; han de ser dos vasos, el urinal y el alám-bico; la boca del urinal no ha de entrar en la boca del alám-bico (como regularmente se hace en todas las destilaciones), sino al contrario, la boca del alám-bico ha de entrar en la del urinal; despues se embarra y cubre con el lodo filosófico, y se dexa secar y endurecer, y luego se vuelve á cubrir, de modo que no pueda evaporarse por las juntas espíritu alguno; y llámase la obra presente *opus veris*, porque como en el verano universalmente todas las cosas naturalmente se unen para fructificar, así éstas, de que se compone el *elixîr*, se unen para fructificar y engendrar esta piedra filosófica.

Fáltanos ahora decir el residuo de esta operacion, y la que nos resta de hacer se llama *Æstas*; porque así como los frutos de la naturaleza por el calor salen de la tierra, y suben á gozar del ayre para llegar des-  
pues

pues al otoño, esto es, á la naturaleza y perfeccion, así tambien en este *elixîr* por el calor del fuego material salen de esta tierra, y suben al ayre para llegar al otoño á perfeccionarse. Hablando, pues, de esta disposicion, contricion y separacion, dice (para concluir esta obra) Aristóteles: *ad Alexandrum Regem* en el libro *de secretis secretorum* cap. penult. ; *Oh Alexander! accipe lapidem mineralem, vegetabilem & animale m & separa elementa.* Luego debemos empezar por la separacion de elementos, que es así: De esta tierra rubra se han de separar los elementos, esto es, lo puro de lo impuro, lo diáfano del opaco, y lo claro de lo turbio; es como se sigue: puesta esta tierra en los dos vasos urinales con sus alámbricos enlodados, entónces pondrás al vaso singular, hecho á este fin, en el aludel sobre cenizas, y el aludel esté seco, y bien sigilado con el lodo sobre el horno, dispuesto para esta operacion; cada vaso ha de tener su horno y su aludel, y en estos hornos compondrás el fuego, templado de tal suerte, que dentro del horno, en el hondon del aludel, puedas tener la mano sin peligro de quemarse, y en esta disposicion y continuada templanza del fuego está la felicidad de la obra, porque si das mucho fuego, la materia se fundirá en los vasos ántes que vuelen los espíritus, y ántes de secarse dicha materia en el vaso, se quebraria todo, y perdiera toda la obra.

Dispuestos así los vasos con el templado fuego en sus hornos, entónces el vapor de estas materias sube al alámbrico en humo sutilísimo, y este humo se convierte en agua limpia, serena y clara, que contiene en sí la fuerza y valor de todas las especies, de las quales se engendran; la qual engendrada ya, y causada en el alámbrico, baxa por el cuerno de ciervo, ó nariz del alám-

alámbico, el qual ha de ser agudo, suave y corvo, á manera del cuerno de ciervo. Las primeras gotas de esta agua no sirven, y así no se reciben en vaso alguno; y para saber el verdadero tiempo de recibirlas, harás así: despues de quince ó diez y seis gotas vertidas, tomarás un cuchillo, caliente un poco, y ponerlo en la boca del alámbico, y aguarda que caiga una gota sobre el plano del cuchillo, y si ésta se bullese y pusiese negra sobre el plano, entónces es tiempo de recibir el agua; y si no, no, porque todavía contiene aquella agua gran porcion de flema, y de ésta es preciso que se purgue, y no lo estará verdaderamente hasta que tenga la dicha señal. Conocido, pues, que el agua se purgó de la flema, tendrás dos vasos para recibirla de vidrio, que tengan el hondon redondo, y el cuello largo, como cosa de medio pie, y estos dos vasos sean espesos y fuertes, porque de otra suerte no retendrán al agua, porque su demasiada virtud y fortaleza los quebrará, y estos vasos los pondrás debaxo de los alámbicos, de modo que entren dentro, juntándolos á los cuellos de los vasos quanto pudieres, y cúbrelos con un paño de lino seco, y así recibirás el agua. Continuarás el fuego débil por un dia y una noche, despues aumentarás el fuego, no de golpe, sino es poco á poco hasta doblar el calor, y en este aumento de fuego se ha de continuar hasta que se ponga rubro el alámbico, y en apareciendo rubro se ha de mantener en aquel color, y el fuego se ha de continuar en aquel estado, hasta que salga toda el agua que ha de salir, y entónces añadirás mas fuego, y hacerle con llama, para que aquellas partes mas gruesas y fuertes salgan tambien, y este fuego de llama se ha de continuar por seis horas, hasta que salga toda el agua fuerte y espesa, y aparece la tierra seca y sin humor, y así quedará el agua bien hecha. Llá-

Llámase esta agua, agua de mercurio y de sulfú, porque se engendra y sale de estos dos; llámase también entre los Chímicos fumo, viento, aceyte, agua, ayre, fuego, vida, alma y espíritu; y por fin, el nuestro mercurio que buscamos, que es fuego comburente, disuelve todos los cuerpos con una obra sola, que es con la del otoño. Llamóse esta agua por los Filósofos *lapis benedictus*, porque no es piedra, ni tiene naturaleza de tal, y por esta razón se llama piedra, porque los Filósofos llaman piedra á todo aquello, de lo qual se pueden separar los quatro elementos por arteificio; porque hecha la separacion de ellos por su conjuncion ó union en este magisterio alchímico; es á saber, en la obra autumal se suscita cierta substancia, á modo de las piedras, que por la admixtion del húmido con el seco se engendra. Llámase, pues, *benedictus*, porque de los elementos separados, y despues conjuntos sobre una quinta esencia (como diremos luego) que se llama espíritu de la piedra, y porque el espíritu no aparece, ni se toca, sino es tomando cuerpo en algun elemento, por eso este espíritu, por la nobleza de su naturaleza, toma cuerpo en la noble y superior esfera de los elementos; esto es, en la esfera del fuego, quedando siempre en su naturaleza espiritual, y por eso no es fuego, ni tiene tal naturaleza de fuego, aunque habita en él: y porque este cuerpo igneo por su sutileza y pureza no se dexa ver de nosotros; y así, mediante los instrumentos idóneos y la industria, convirtiendo su sutil substancia, componiendo, condensando y secando, sublimando y destilando de la dicha materia, y se convierte en especie de agua; y manando ésta, se separa y limpia de



las superfluidades de la flema. En esta dicha agua todavía no estan los quatro elementos, sino es solo tres, agua, fuego y ayre, y estos tres juntamente se purgan y separan de su inmundicia, esto es, de las impuridades de su tierra; en esta separacion del agua llamamos elemento aqueo á su humedad, ayre a la naturaleza de la agua, que hace que todo el cuerpo fluya á manera de gotas de goma; y por esta razon llaman tambien *olum* ó aceyte: fuego se llama en esta agua aquella virtud, con la qual quema, calcina y disuelve los cuerpos, en el qual fuego habita el dicho espíritu de las piedras. Separados, pues, estos elementos de su tierra, y hechos espirituales con el espíritu de la quinta esencia, convertidos en agua (como tenemos dicho) se han de juntar á la tierra, para que esta tierra tambien se haga espiritual como los otros tres elementos.

Ya hemos llegado á la composicion de estos tres elementos con el quarto, que ésta es la composicion que ocultaron los Filósofos; llámase esta composicion *matrimonio del cuerpo con los espíritus*, porque en esta obra se junta el espíritu de la quinta esencia, que está oculto en los tres elementos con nuestra tierra, que es el cuerpo, y se hace la union ó matrimonio, de tal suerte, que la tierra se hace espiritual de naturaleza, sutil y de espíritu, y desde entónces se empieza á perfeccionar la virtud; este espíritu de natura terrea, que se dice: *quin tum ex quatuor generatum*, por lo que dice el Filósofo: *Vis ejus integra est, si versa fuerit in terram*. Hácese, pues, esta composicion, no con las manos, sino es por obra de la naturaleza, á la qual por magisterio admirable administramos esta materia, para que opere en ella. De-

Debe hacerse este matrimonio luego que el agua esté hecha , y no se debe esperar mas que *ad summum* dos horas , porque se desvanece presto la virtud de este espíritu ; llámase esta obra del otoño , porque así como los frutos llegan á su perfeccion y madurez en el otoño , así esta agua consigue su perfeccion en este matrimonio ; llámase tambien *impregnatio lapidis* , porque quando se hace este matrimonio ó conjuncion de este espíritu , con el cuerpo se impregna la piedra , esto es , el cuerpo ó tierra nuestra de este espíritu de la quinta esencia , en el vientre de la dicha agua , en el qual vive oculto este espíritu ; hácese del modo siguiente.

Lo primero hemos de suponer firmísimamente, que aquella tierra ó heces , de las quales salió esta agua de los tres elementos , se ha de arrojar , porque no tiene virtud alguna , como dice Alfidio , *facem projice in alia enim hæc aqua plantatur , & radicatur* ; y así se entiende bien lo que dice Aros , que *opus istud in uno incipit , & in alio terminatur*. Tómese , pues, de nuestra tierra , y quítense de ella todas las humedades superfluas , y sepárense de ella hasta que quede blanca , lucida y afinada en un todo ; de esta tierra, purificada y hecha polvos , tomarás dos cortas cantidades , y la una de ellas échala en uno de los vasos sobre el agua , y la otra porcion en el otro vaso , cerrados ambos , y quitándolos el alámbico , y dexándolos sobre las cenizas calientes en los aludeles sobre el horno , y luego al punto que sea encerrado este cuerpo , cúbranse los vasos estrechamente con un paño de lino seco , é incontinentemente que esta tierra caiga en dicha agua , empezará á bullirse , si fuese buena y hecha sin error , y si no se bulle , es cierto que se ha errado

la operacion , porque no disuelve el cuerpo ; y así conviene reiterar y hacer otra agua. Se han de tener siempre dichos vasos sobre las cenizas cálidas , hasta que el agua dexé de bullirse , y en cesando , queda clara , limpia y verde , y nuestra tierra queda líquida y casada con el espíritu de la quinta esencia : despues de esta obra tomarás otros vasos semejantes á los dichos , y pondrás en ellos esta agua cauta y sabiamente , de modo , que aquello que quedó al hondon no se disuelva con el agua clara ; y así en estos vasos bien cerrados con un paño de lino , guarda á la dicha agua hasta el caso de necesidad : así se impregna esta agua , y se hace el *elixîr* para lo blanco , pero todavía no es perfecto ni consumado el coito , ni matrimonio del espíritu con el cuerpo , sino solo un verdadero principio y medio para la perfeccion : llámase este cuerpo , que se disolvió en esta agua , *temperantia sapientum* , ó agua de la vida y el cuerpo , que se desata , *gumma Philosophorum* ; por lo que dice sin duda Aros : *Vide ubi misserunt aquam , ibi misserunt gumma , vel é contrario.*

Nótese que la primera parte del *elixîr* es blanca , y se hace la tierra blanca , y la segunda es rubra , porque se hace ( como dirémos ) de tierra rubra , y así parece que hay dos *elixîres* en este arte , pero no hay mas que uno verdaderamente , que es para uno y otro esto es , para lo blanco y para lo rubro ; ya hemos dicho del modo de composicion de la parte alba , ahora dirémos de la parte rubra : el Filósofo dice , que en esta operacion del *elixîr* , que las mismas son las cosas que blanquean que las que rubifican , y así tres son tambien las especies que se han de

de tomar para hacer este *elixîr* rubro , pero con otro peso ; es á saber , de sulfur verde doce onzas , de sulfur blanco seis , de tierra rubra ponderosa seis onzas , y en estos dos pesos solo se diferencia el agua blanca de la rubra.

Pues de estas especies harás toda la obra ya dicha de invierno , verano , estío y otoño , con la misma separacion , contricion , decoccion ignea , en los mismos vasos , los mismos hornos y aludeles con la misma separacion de la flema del agua y con el mismo matrimonio de la tierra rubra , con el espiritu de la piedra en el agua ; empero la tierra rubra se debe separar de otro modo que la blanca de sus superfluidades ; y así ántes que esta agua se ponga á purgar , es por su modo , y purificada y limpia , y convertida en polvos ó limatura , entónces se pone en el agua ya hecha , pero no se disolverá en ella , porque no es el agua de tanta virtud , sí solo se calcinará en polvos ; hecho esto , mueve cautamente el agua , y pónla en otro vaso semejante al que tenia ántes , de modo que quede el polvo de la calcinacion de la tierra rubra sin agua en su vaso , y en aquella agua apartada pondrás algun cuerpo como á la tierra blanca , y se desatará en el agua ; deseca , pues , la tierra calcinada , y guárdala con limpieza , de modo , que no caiga sobre ella otro polvo hasta hacer otra agua , en la qual los disolverás. El agua hecha con estos pesos es mas fuerte que la primera , porque ésta no puede disolver al mercurio en el agua , y esta segunda lo desata.

Resta ahora que hagas otra agua de las dichas especies , pero con esta medida : de sulfur verde doce onzas , de tierra rubra ponderosa nueve onzas , y otro  
tan-

tanto de sulfur blanco , y con estas especies opera y trabaja , como tengo dicho , recibéndolas del mismo modo ; y en esta nueva agua pondrás los polvos rubros calcinados , y si se liquida ó desata el agua rubra ó flava , ésta será la buena y verdadera que buscamos ; pero si no se disuelve , vuélvela á remover del agua , como hiciste ántes , y seca segunda vez la tierra rubra , y guárdala ; y así debes reiterar esta agua , aumentando siempre tres onzas de sulfur blanco , hasta que salga el agua , que disuelva á la tierra rubra en agua limpidísima.

Indagada , y hallada perfectamente esta agua , y disuelta en nuestra tierra rubra , la debes guardar aparte en un vaso cerrado , así como lo hiciste del agua blanca , y del mismo modo la reiterarás con la solución de la tierra rubra , hasta tener cantidad bastante de la dicha agua rubra : en esta agua preparada de este cuerpo rubro pondrás como dos onzas de limatura ó polvos de esta nuestra tierra , y si pudiese disolver mas onzas , pondrás mas , y si quedase algo por disolver de dichas onzas , no lo arrojes , sino ponlo aparte y en la solución de otra agua lo puedes aprovechar : y así el agua primera blanca se llama *virgo*, *vel puella* , segun Alfidio y Ortulano la nomina : *Sperma femineum album* , & *frigidum* : y esta agua rubra se llama *Juvenis pulcher habens pulchrum vestimentum* , que es el oro , y Ortulano la llama *Sperma masculino rubeo calido* : mas la primera agua , ántes que se disuelva en ella el cuerpo blanco , la llaman *urina puellarum* , y á la rubra *urina virorum*.

Hechas , pues , estas dos aguas , se perfecciona el *elixâr* de este modo : del agua blanca recibe quanto hicis-

ciste de una vez en los dos vasos , y otro tanto de la agua rubra , y tendrás una calabaza hecha de vidrio fuerte y espesa , cuya boca está formada á manera de orinal ; en este vaso ó calabaza juntarás las dos aguas , y saldrá toda el agua flaba , ó citrina , y así queda consumado el *elixîr* para uno y otro , el verdadero matrimonio entre el cuerpo y el ánimo , la perfecta impregnacion , ó coito de la piedra , de lo qual se seguira buen parto. Esta agua , hecha de las dos aguas , es nuestro oro , nuestra plata , el agua celestial y gloriosa , nuestro metal , y nuestra magnesia , en la qual dice Aros que estan los quatro elementos , ó quatro cuerpos , á los quales cuerpos llaman *nubes* , & *nives extractæ oleum* , & *butyrum* , & *lunæ spuma*. Llámense tambien fermento de la piedra por uno y otro , y plomo negro , toda nuestra operacion y el huevo filosófico y toda nuestra sabiduría , la que revela Dios á quien quiere : hablando de esta composicion , dice un Filósofo Chímico : *Ipsum enim est totum in toto , & id totum quod quæramus , & quod cogitatur ; in ipsum enim es fugiens , & fixum , tingens , & tinctum , album , & rubrum , masculus , & fœmina simul composita compositione inseparabili*. Conviene , pues , al que intentare esta obra , no descansar hasta que se mezclen estas especies , y se haga la tintura , y al punto que estas dos aguas se mezclen en el vaso , se debe cubrir para que no se exâle nada.

Son necesarísimos en este arte estos dos espermas , porque no se puede hacer verdadera tintura sin esta union y composicion ; á estos dos espermas llaman *caudadronis* , por la razon que verémos adelante ; y de todo lo dicho se infiere , que se compone este *elixîr*  
del

del oro oculto en esta nuestra tierra , limpio de la terrestreidad del sulfur , que se dice sulfur de sulfur , y del argento vivo , que se dice argento vivo de argento vivo ; estos dos ultimos volátiles y fugitivos , pero conversos juntos , y compuestos en fixos.

*De la operacion de la piedra.*

**Y**A hemos dicho de la primera operacion del *elixîr* , réstanos decir de la obra de nuestra piedra ; ya hemos visto que de estas dos cosas se hace uno , y de este uno *elixîr* , y no de otro nace la verdadera y cierta alchîmia : ahora veamos qué es *elixîr* , y de donde se ha tomado este nombre ; qué sea *alchîmia* , y qué este *lapis* : *El elixîr es cierto compuesto , que contiene en sí la virtud mineral , rubro ó citrino , de muchas especies limpidísimas y claras , juntas á la especie del agua que contiene en sí la virtud mineral , condimento , antídoto y medicina de todos los cuerpos , que se han de purgar y transformar en solíficos y luníficos verdaderos: dicese elixîr del verbo elicio , ícis , que es juntar , ligar una cosa de muchas , ya convertida en otra : La Alchîmia es arte que administra y muestra la esencia de los siete metales , y como estos de sus formas imperfectas se han de reducir á la perfeccion. Dicese alchîmia de *Alembico* y *Kymia* , que son dos vasos , en los quales este arte hace su complemento final en los tres órdenes ó géneros de medicinas : La piedra es cierta fuerte virtud mineral junta y unida por el artificio alchîmico de muchas especies en una , y tiene en sí la virtud de congelar al mercurio en naturaleza menetélica verdadera , y de convertir todos los metales enfermos á*

su sanidad ; y finalmente , es la suma medicina de todos los cuerpos humanos , que conserva en ellos el húmido radical , porque ésta es el agua de la vida.

Hecho nuestro verdadero compuesto ó completo el *elixír* , se sigue la operacion de la piedra , segun Hermes , que fué el padre y maestro de los Alchímistas ; la primera disposicion es nigrar , la segunda blanquear , la tercera cinerar , y la quarta y última rubificar ; y con el acto solo de cocer se finaliza todo el magisterio ; y como todas las cosas en la primera operacion suben al Cielo , por esta segunda todas descienden á la tierra , y se fixan en la union de la quinta esencia ; hácese la disposicion de lo negro como se sigue : toma el *elixír* como está en su vaso , y pon sobre él un alámbico de vidrio , y ciérralo bien , del mismo modo que hiciste en la extraccion de la primera agua ; y así dispuesto , toma el dicho vaso , y entiérralo en el estiércol de caballo , y harás el alma ; esto es , que salga aquella agua que que está dentro de el *elixír* : y esta agua la pondrás en un vaso fuerte de vidrio , separando el flemma superfluo , hasta que en el plano de un cuchillo ó de otro hierro se bulla caliente , como diximos , y así has de continuar hasta que salga toda , y parezca la materia en el hondon del vaso clara , rubra y sin agua ; despues cuece ; y continua hasta que esté del todo seca y negra , y entónces aquello que en la primera operacion se llamaba *esperma padre y madre* , en esta operacion se dice *tierra ó nutrix* ; de esta separacion del agua , ó del alma de su tierra ó cuerpo , dice el Filósofo ; *Fili á radio solis extrahe umbram suam* , porque se llama esta tierra entre los Chímistas Filóso-



fos *Umbra solis*, *corpus mortuum*, *corona vincens*, *cortices matris*, *magnesia nigra*, & *draco*, *qui comedit caudam suam*, y con otros infinitos nombres ; y el agua que salió de esta tierra se llama *cauda draconis*, *anima*, *ventus*, *aer*, *vita domum illuminans*, *lux meridiana*, *argentum vivum nostrum*, *lac virginis*, *totum secretum* ; llámase tambien *sal nuestro armoniaco* y *medio de juntar las tincturas*.

A esta tierra ya seca sacarás del vaso ó calabaza con sutileza, y sabrás su peso, y la colocarás en otro vaso ancho, fuerte y espeso, segun la cantidad de piedra ó medicina que intentares hacer ; el vientre del vaso ha de ser redondo, y el cuello largo como de un pie, y puesta nuestra tierra ó dragon en dicho vaso, se ha de colocar el vaso bien cerrado en el aludel ó sobre las cenizas, y darás fuego de leños al horno, cuidando de que la llama no llegue al vaso, y se continuará dicho fuego hasta que la tierra toda se disuelva en sí misma, y se haga agua espesa y rubra : entiérrase tambien este vaso en el estiercol de caballo caliente, hasta que se disuelva dicha tierra ; desátase de este modo en quarenta y nueve dias ; otros ponen este vaso al ayre, y así dexan que esta tierra se vuelva en agua rubra espesa ; de la solucion de esta tierra de sí misma dice Martyrizato : *Ars non completur nisi terra fuerit soluta* ; pero otro Filósofo, tímido en la operacion, dice : *Citius autem perficitur hoc opus in humido, tardius verò in sico*. Nota, pues, que es de dos maneras la solucion de esta tierra, una por sí sola, como hemos dicho, y otra por la cauda ó agua impregnada que salió de ella ; y muchos Filósofos no hicieron aprecio de la solucion de sí misma, diciendo

no

no ser posible sino con el agua y uno de los dos espermas de quienes fue criado. A esta solucion la llamamos solucion de cuerpo negro muerto, y á la solucion que se hace por el agua se dice resurreccion, vivificacion y alma del cuerpo muerto: aquella solucion que se hace con la llama del fuego y el calor del estiercol, no son propiamente soluciones, sino liquidaciones ó fusiones, como las de la cera ó el metal, con que hemos menester entender, que la fusion aquí se ha de tomar por solucion; y al contrario, la solucion por fusion.

Líquida y fluida nuestra tierra primeramente por sí, y por sí tambien disuelta al ayre ( guardándola del polvo ) se toma el vaso con la tierra, y pone sobre las cenizas en el aludel sobre el horno, y en éste se hará un fuego lento, y se continuará hasta que se congele en una masa negra, cuya fractura ha de quedar luciente como la del vidrio, la qual, masada y congelada, la volverás á que se disuelva por sí, y quatro veces reiterarás esta solucion y congelacion; y cumplida, quedará una tierra fixa, lucida, negra en la fractura, y echada en el cuerpo, lo altera en su color; y quantas veces se disolviese esta tierra y congelese, queda mas sutil y penetrable; y denegrida esta agua por la deccocion, se llama *cinis clavellatus*, *æs combustum*, *sal combustum*, *terra mortua*, *ovum proprium Philosophorum*. Tambien es de notar, que esta tierra muerta, quando se separa de ella el agua, ántes que se diseque y denigre, se llama *ignis*, *sal armoniacum*, *sal vitellorum ovorum*, *sal honoratum*, *athincar nostrum*, *nubis coagulata*, *lingua maris*, *arsenicus sublimatus*, *stella Dianæ*, *ventus corporatus*, *advena*,

*secretum naturæ*, y otros infinitos, que me parece preciso ponerlos aquí, para que no se confunda el que leyere los libros chímicos.

Completa, pues, la disposicion de lo negro, vamos á dar la disposicion de lo blanco de la tierra de este *Lapis Philosophorum*; es, pues, de notar que en este negro de la tierra está escondida la blancura, y aunque á la vista es negro, en el entendimiento es blanco, y esta virtud que está oculta en ella, se debe descubrir, y lo que está dentro, manifestarlo afuera; hácese esta disposicion en el mismo vaso, sin separar ni remover de él la dicha tierra, de este modo: sabrás el peso de esta tierra, despues disuélvela por sí, como lo hiciste en la denigracion, la qual soluta, tomarás la mitad del peso del espíritu no fixo; esto es, del agua que salió de ella, que se destila por el alambico, y pónlo sobre la misma tierra soluta bien cubierto en las cenizas, ó con fuego lento ó en el estiércol de caballo, y se continua hasta que el agua y la tierra se hagan una cosa negra, clara y de otro color; hecho esto, se ha de congelar todo, y reducirlo á masa en el mismo lugar y en el mismo fuego, cuidando que no salga espíritu alguno; la señal de estar cocida esta nuestra goma será, si dexando enfriar el vaso el dragon estuviere duro, á modo de la pez dura, y entónces estará bastante espeso y cocido, y expurgado de su flema; el agua que en esta decoccion salió de esta goma ó dragon, se puede guardar y recibir: congelado, pues, este dragon ó goma, se pondrá en parte donde se disuelva por sí en agua espesa, y esta soluta pondrás sobre las cenizas, como hiciste en la denigracion, y queda comple-

pleta la decoccion, y hecha un cuerpo opaco, pero claro en su fractura.

Hecha esta decoccion, vamos viendo las demas: sabrás el peso de todo este congelado, como supiste en lo primero, y pondrás la quarta parte de este congelado sobre la misma tierra congelada, ó el mismo congelado de dicha agua, espíritu no fixo; cauda draconis ó esperma blanco (que todo es uno) en el mismo vaso, y sin la extraccion del dragon del mismo vaso, y cuécelo y ciérralo hasta que se congele y espese en una cosa negra como la pez; disuélvase todo esto por sí, y soluto por sí, luego al punto pondrás sobre las cenizas, en fuego lento, y se hace una masa de otro color mas claro; y así, con el mismo modo, el mismo régimen y peso, esto es, la quarta parte de todo el congelado de nuestro argento vivo ó agua blanca, se pondrá todo el congelado en semejante conjuncion y congelacion, y tanto por su cauda como por sí mismo se disolverá este dragon, y congelará; se reiterará esta dealbacion por los pesos de esta agua blanca ó cola, y por esto las rigaciones, adaquaciones, inspiraciones, vivificaciones, animaciones y soluciones, tanto por el agua como por sí, en el mismo vaso, y sin la extraccion del dragon hasta que esté, ó toda esta masa muerta, como el hombre en el túmulo, poco á poco se anime, vivifique y resucite á la vida que estaba perdida en la denigracion, y se hace una piedra cristalina blanca, que participa de cierto verdor, y persevera en el fuego, es fluente tingente, congela el mercurio, y transmuta perfectamente á qualquier cuerpo de metal imperfecto en perfecto lunífico ó plata; y si la obra la haces así con seguridad, llegarás al intento; llámase esta pie-

pedra blanca en los libros de los Alchímistas, *calix cineris clavellati*, *cinis albus*, *calx corticum ovorum*, *terra alba*, *magnesia alba*, *pulvis dealbata*, *luna calcinata*, y con otros infinitos nombres.

En este párrafo siguiente me parece preciso explicar muchos de los términos, que al que no hubiere cursado esta filosofía lo confundirán; son estos: blanquear y rubificar es lo mismo que calcinar y solver; congelar es lo mismo que componer y agregar; asar es lo mismo que desecar ó secar; destilar, sublimar y solver es lo mismo que hacer descender ó baxar del cielo á la tierra; solver en agua es lo mismo que descender, sublimar, hacer lo fixo volátil; y congelar es tambien lo mismo que ascender y hacer lo volátil fixo; solver por sí es hacer lo fixo soluto; congelar lo soluto es lo mismo que calcinar lo soluto por sí; y este calcinar es dealbar y rubificar perfectamente. De este modo hemos de entender los diversos vocablos dichos y palabras de los Filósofos que han profesado esta famosa ciencia, que todo el horror y la falsa noticia con la inteligencia de sus metáforas, ha sido el fundamento de tener por falsas sus operaciones.

Antes de explicar la rubificacion es preciso que tratemos de la cineracion; hácese de este modo: toma una onza de la piedra blanca dicha, y ponla en el mismo vaso de donde hiciste su extraccion, y harás que se disuelva por sí, como hiciste en la dealbacion; soluta, pues, esta onza, toma de sulfur rubeo ó argento vivó, ó el esperma masculino que guardaste aparte, y sea la cantidad de agua rubra, tanta como hiciste dos veces, y déxala que visiblemente se mezcle, hasta que se hagan una misma cosa, y una agua clara, citri-  
na,

na, roxa, y que tira á rubra y cierra el vaso con el alám- bico, como lo hiciste en la denigracion ; esta agua se llama fermento del sol, como la blanca fermento de la luna ; y así como en el primer compuesto negro estaba lo blanco oculto, y se hizo exterior lo blanco, escondiendo al interior lo negro ; así quando se hizo blanco el exterior de esta piedra, quedó rubro el interior ; y así conviene que aquella blancura, que es exterior y manifiesta, se haga interior y oculta, que en este arte se ha de procurar hacer lo oculto manifiesto ; y al contrario, y así lo harémos en lo rubro con la operacion del párrafo siguiente.

Toma, pues, el vaso enlodado con dicha agua, y ponlo en lugar de donde pueda poco á poco salir el agua, como lo hiciste en la denigracion, y saca de ella la superfluidad de la flema, y recíbela, y ántes que se espese, has de saber que aquello que aparece en el hondon del vaso, es lucido, claro, rubro, fusible como la cera, y esto se llamó por los Filósofos rubí, jacin- to, coral, jaspe, &c. que lo dicen por su color ; á todo esto lo secarás y asarás quanto puedas, hasta que quede como sangre requemada, y esta asacion ó dese- cacion se llama *cineratio* ; y así queda completa la dis- posicion del *cinerar*, que es preciso que sea entre el albo y el rubro, que son el fermento del sol ; es de no- tar, que la piedra blanca, sin removerla de su vaso, se puede cinerar del modo dicho, y convertirla en fer- mento del sol, pero se le ha de echar mas porcion del sulfur rubro, y se requiere mayor vaso, y apénas se hallará vaso de vidrio que pueda aguantar sin quebrarse la perfeccion de esta obra : muchos cuecen, y asan este fermento hasta hacerlo polvo y ceniza, llevados

solo de la voz *cinerar*, y por eso es tenido este arte de muchos por vil, falso, y mentiroso, y es solo porque no entienden, ni se hacen capaces de su doctrina, y varias metáforas; y siendo cierto, que es del todo evidente y demostrativa esta ciencia es tambien constante que no tiene enemigos, sino necios ignorantes.

Ya llegamos á la última obra de esta piedra, que es el rubificar; de esta operacion, dicen los Filósofos, que desde la dealbacion hasta la rubificacion no se puede seguir error alguno, porque del mismo modo se rubifica que se blanquea, en el mismo vaso, con los mismos pesos, con el mismo régimen, solo añadiendo el sulfur rubro ó el agua espiritual rubra, y se reiterará muchas veces, cociendo, solviendo y congelando, hasta que todo esté agregado, ó compuesto se rubifique, y se haga un liquor rubro, claro, fluido, que persevera en el fuego tingente, transmutante, que penetra, y convierte al mercurio, y á todo cuerpo sólido en suave y solífico verdadero, y que purifica, y limpia el cuerpo humano de toda enfermedad, y conserva siempre en el estado sano; finge todas las piedras preciosas rubras, así como la piedra blanca hace las margaritas, y otras piedras preciosas blancas; y ésta, en fin, es la bendita piedra, de quien dicen todos los Alchímistas y Chímicos, que es *Pater omnis heles mi, id est, totius secreti, vel thesaurus totius mundi, quem Deus vult substrahit, & largitur, ad cujus perfectionis inventionem plures sunt vocati, sed pauci ad hujus effectus perfectionem inveniuntur electi.*

Pues de esta piedra ya completa nos quedan todavía muchas cosas por saber y conocer, son estas: así como del argento vivo, crudo y albo se impregna la  
cau-

cauda del dragon ó el aqua lapidis ad dealbandum lapidem magnum, segun la opinion de muchos; así tambien dicen otros, que del argento vivo rubro se impregna el cauda draconis, ó el agua de rubificar esta gran piedra blanca; y á esta agua llamamos sulfur rubro, así como á la dicha agua blanca tambien llamamos sulfur blanco, y de estos se hace la impregnacion del argento vivo; pero en mi opinion mejor es que el color se haga de los metales, porque San Alberto Magno dice en lo de mineralibus, que despues de haber exâminado siete veces el oro de algunos Alchímistas, no se halló otra cosa que una tierra ó hez muerta; y así dice el mismo, que son falsos Alchímistas aquellos qui per alba dealbant, & per citrina citrinant, y mejor obran los que hacen esto del argento vivo y el sulfur, no del comun, como se ha dicho, sí de nuestra rubra; y de ésta es de quien exclaman los Filósofos, diciendo: !Oh natura coelestis qualiter vertit corpora illa in spiritum!! Oh quam admirabilis natura qualiter omnibus eminent & omnia superat! Et est acetum uberrimum, quod facit aurum, esse verum spiritum. Y esta agua, en fin, es la piedra de las Indias, los Indios Babilonios y Egipcios, &c. Y habiendo ya dicho quanto se ofrece en la operacion de ésta piedra, síguese la última manufactura, y es la

### PROYECCION.

Hácese la proyeccion de esta suma medicina sobre los cuerpos de esta suerte: Segun lo sutil que sea la piedra, tanto mas se ha de observar en esta proyeccion; de modo, que siempre ha de ser mayor y mas cantidad la del cuerpo que la medicina, y esto se ha



de observar como regla general en toda proyeccion, tanto para lo blanco como á lo rubro, segun el mayor ó menor peso de esta medicina: v. g. Toma una onza de medicina y cincuenta onzas de plomo ó estaño, y fundelo en el fuego, y echa esta onza de medicina sobre el plomo ó estaño derretido, y todo se convertirá en medicina; y si éste no tuviese toda la precisa virtud para hacer dicha conversion, entónces tomarás ménos porción de cuerpo y mas de medicina. De todo esto así convertido toma una onza, y del mismo modo la echarás sobre treinta onzas de plomo ó estaño derretido, y todo se convertirá en medicina, no tan fuerte como la primera que hiciste; de este último converso toma tambien otra onza, y viértela sobre otras cincuenta de metal, y se convertirá en lunífico ó solífico, segun el color de la medicina, porque si el *elixîr* fué blanco, saldrá plata, y si rubro, oro, y este sol ó luna convertida y engendrada por dicho medicamento excede al sol y luna naturales, tanto en quilates, como en todas las propiedades medicinales; y del mismo modo se hace la proyeccion sobre el mercurio: con esta medicina harás el vidrio mas hermoso y colorado, y fingirás piedras preciosas. Como conserva esta medicina á los cuerpos humanos en su sanidad, y lo purga de sus enfermedades adquiridas, y le defiende de las futuras, ó con la nutricion ó la fomentacion, verémos en el siguiente párrafo.

Ya hemos dicho como los cuerpos métalicos enfermos se purgan, sanan y se reducen á la perfeccion; ahora nos resta decir cómo por esta medicina se han de sanar los cuerpos humanos enfermos, y conservarlos en su sanidad. Como el hombre sea la mas digna  
de

de todas las criaturas , pues Dios crió para sí y le sujetó todas las cosas , *omnia subjecisti sub pedibus ejus*, con razon se ha de procurar conservar al hombre , y mantenerlo en su juventud ; y esto hace esta suma medicina mas virtuosa y mas fuerte que todas las confecciones y bebidas de Galeno y Hypócrates , tanto, que hasta la lepra y el cancer , por envejecidos que esten en el cuerpo , los expele , y lo dexa puro y limpio , de modo , que sana con mayor eficacia á los cuerpos en donde hay calor y movimiento , que aun á los cuerpos de los metales enfermos , y expele de ellos qualesquiera superfluidades : puesta esta medicina en las confecciones , libra de las enfermedades futuras , y poca cantidad , sea bebida ó aplicada , hace maravillosos efectos. Dexo las experiencias á tu industria , y espero que al fin me has de dar las gracias : Dios te dé salud y gracia para servirle. Yo respondí al Ermitaño con muchas gracias , y le envié las tres cartillas que estan consiguientes para que se aleccionase en los cálculos astronómicos , y en todo lo oportuno y preciso para formar los Efemerides de un kalendario pronóstico , que estos eran sus fuertes deseos , y el público los vió tambien impresos en la forma que se siguen.





